



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

"La psicología de lo corporal del Dr. Sergio López Ramos.
Experiencias en el cuidado de la salud"

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO (A) EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A N

Isaac Rocha Hernández
Miriam Rumbo Ruiz

Director: Mtro. **Gerardo Abel Chaparro Aguilera**
Dictaminadores: Mtra. **Irma Herrera Obregón**
Mtra. **Laura Castillo Guzmán**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

En agradecimiento a mis padres, quienes me han apoyado desde que tengo memoria a lograr muchas de mis inquietudes. El camino para culminar este trabajo tuvo sus altibajos, pero haber llegado a este punto ha sido posible principalmente gracias al respaldo constante que me han dado en muchos momentos. Es un gusto ser su hijo y este logro lo dedico en gratitud a ustedes por la vida que tengo.

A mis hermanos, quienes son otra parte importante en mi vida, espero ser también un apoyo para ustedes y sepan que pueden contar siempre conmigo. A mi familia, porque a pesar de que en ocasiones no estamos cerca físicamente, se mantiene un vínculo que se logra ver cada vez que coincidimos.

Al maestro Gerardo Chaparro, quien nos encaminó hacia el encuentro con todos estos temas que ahora son imprescindibles para vivir y por ser una gran inspiración en este camino de la psicología; a las maestras Irma Herrera y Laura Castillo cuyo apoyo fue muy importante para nosotros, sobre todo para la culminación del trabajo.

A los entrevistados, quienes accedieron gustosamente a participar, nos regalaron un poco de su tiempo y tuvieron la confianza de compartirnos sus experiencias, opiniones y conocimientos para el desarrollo del trabajo, pero, sobre todo, por permitirnos conocer algunos aspectos más personales de su vida; estamos profundamente agradecidos con ustedes.

Al maestro Sergio López Ramos; aunque las palabras no son suficientes, agradezco por todos los aportes de su trabajo y por ser una guía imprescindible para mí y para otros tantos en el camino de la vida; desde luego agradezco por su conocimiento, trabajo e inspiración, ya que le da sentido a esta tesis.

A mi compañera Miriam Rumbo, con quien estoy profundamente agradecido por colaborar conmigo en la realización de este proyecto y compartir este trayecto de aprendizaje desde el inicio, ya que su apoyo, tenacidad, fuerza y talento hicieron posible concluir este trabajo.

Isaac Rocha Hernández

AGRADECIMIENTOS

Gracias a la vida por mi vida, por la de quienes me acompañan, por ponerme a su lado para comprender lo que tengo que comprender, por reiterarme las veces que sea necesario lo que tengo que aprender en cada momento, por los retos propuestos y la confianza en que podía hacerles frente; gracias por cada oportunidad, por cada petición concedida, por la asombrosa y extraordinaria experiencia de vivir.

Gracias por la existencia de quienes directa e indirectamente han dejado huellas en el camino que me han guiado para saber hacia dónde caminar y por qué senderos no insistir; gracias a los pequeños y grandes maestros, a los de aquí y a los de allá, a los que siguen y a los que se han ido pero que continúan en espíritu. Gracias por tomarme de la mano, pero, sobre todo, por dejarme caminar sola para entender que el camino lo recorro yo. Gracias por el apoyo, el aliento y hasta por recordarme que no soy especial, que aún me falta mucho trabajo para llegar al sublime arte de vivir.

A mi cuerpo, mi alma y mi espíritu; por permitirme existir, ser, viajar y hasta doler sin medida. Por esa insospechada fuerza interna que se conjuga en mí para vivir, crecer, crear, amar y sanar.

A ti, papá; por tu cariño y cuidado, por acompañarme de la mano en cada paso, por no dejarme sola a pesar de ya no estar aquí, por lo que fuiste y lo que siempre serás, por enseñarme a vivir con fortaleza y nunca rendirme por más difíciles que sean los días, por enseñarme a cuidar de mí y mostrarme el valor de la familia. Esto es para ti.

A ti, mamá; por ser ejemplo de fortaleza y de congruencia, por impresionarme cada día con tu amor, tu paciencia, tu entrega, tus ganas de vivir, por tu nobleza, por abrazarme con tu comida cada vez que tenía el corazón apachurrado y siempre dedicar una oración para mí, gracias por siempre estar, aún en la distancia. Este logro también es tuyo.

A ti, Josué; por apoyarme aunque no siempre estuviéramos tan cerca, por tus bocetos, arte e ingenio que manifiestan en trazos lo que habita en mis ideas. Gracias por la paciencia y el apoyo que siempre has sido. Comparto contigo este logro.

A ti, Josias; a pesar de la distancia y el tiempo, te recuerdo. Eres esa alma que me retó de maneras que no imaginé; gracias porque, a tu manera, me has llevado a ver la vida de otra forma, porque has respondido en los días turbios. Recuerda: los logros de uno son de todos.

A mis amigas y amigos, por ser apoyo en los tiempos en que la tierra me sacudía, por llegar a acompañar mi camino, compartir su tiempo, escucha, enseñanzas y palabras, gracias por continuar hasta este punto y por ser incondicionalmente.

A usted, maestro Gerardo; por ser ejemplo de vida, por sus enseñanzas y dedicación durante todo este tiempo, por no soltarnos y apoyarnos en todo momento, por confiar en nosotros y hacer todo lo que estuviera a su alcance para que este proyecto saliera adelante. Gracias por ser y existir, lo llevamos en el corazón.

A las profesoras Irma y Laura, por recibirnos y apoyarnos en este proyecto, por regalarnos de su tiempo y esfuerzo, gracias por su trabajo y dedicación, son un pilar muy importante en esta etapa.

A nuestros colegas, quienes apoyaron con su experiencia para la realización de este trabajo, por sus anécdotas, tiempo, espacio e interés (incluso por dar el primer paso): gracias por el trabajo que realizan, por su nobleza de corazón y espíritu, por su entrega y su amistad.

A ti, Isaac; por estos años de aprendizaje y por todo el esfuerzo que significó este camino que nos llevó a lugares insospechados. Gracias por ser esa alma con la que compartí por tantos años desde la magia y la alegría, hasta la incertidumbre y el dolor. Gracias por tocar mi vida y llevarme a conocer mis propios límites, por ser un gran compañero en el tramo que nos tocó vivir juntos. Mi alma te reconoce, te respeta, te abraza y te agradece infinitamente.

Agradezco a tu familia por el apoyo que siempre me dieron, por estar ahí en todo momento, por ser tan nobles y recibirme durante tanto tiempo. También a ellos los abrazo deseando que la vida les dé en abundancia todo aquello de lo que se han desprendido por apoyar a los demás.

A todos ustedes, ¡muchas gracias por todo! *Gracias, gracias, gracias*, porque hemos podido concluir este proyecto y con ello una etapa.

Miriam Rumbo Ruiz

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. RECORRIDO HISTÓRICO HACIA LA CRISIS DE LA PSICOLOGÍA.....	7
1.1. Historia, ¿para qué? La historia como respuesta	7
1.2. Epistemología científica y crisis del racionalismo	11
1.2.1. El modelo mecanicista del universo	12
1.2.2. El modelo de la física moderna.....	19
1.2.3. El modelo cuerpo-mente: el ser escindido	27
1.2.3.1. Límites de los parámetros científicos.....	28
1.2.3.2. Límites del modelo biomédico	33
1.2.3.3. Límites del modelo capitalista	35
1.2.3.4. Ecocidio y crisis de la humanidad.....	42
1.3. La crisis de la psicología. Una vieja y negada problemática	46
1.3.1. Principales teorías psicológicas ante la crisis.....	55
1.3.2. La psicología y lo psicológico: fantasmas de la ciencia.....	68
CAPÍTULO 2. LA CRISIS DE LA PSICOLOGÍA EN EL CONTEXTO MEXICANO.....	72
2.1. La profesión del psicólogo: búsqueda de una identidad	73
2.1.1. La construcción del mexicano	77
2.1.2. La psicología y el Porfiriato.....	86
2.1.3. El desarrollo y estancamiento de la psicología en México	95
2.2. Formación académica <i>versus</i> campo de trabajo	108
2.2.1. La formación profesional del psicólogo.....	111
2.2.2. El ejercicio profesional y las necesidades del contexto	117
2.2.3. Algunas consideraciones acerca de la salud mental	124
2.2.4. De la crisis a la realidad psicológica.....	129

CAPÍTULO 3. UNA ALTERNATIVA PARA LA PSICOLOGÍA EN MÉXICO: LA PSICOLOGÍA DE LO CORPORAL DEL DR. SERGIO LÓPEZ RAMOS..... 136

3.1. Hacia una perspectiva integral de la vida	139
3.1.1. El cambio de paradigma.....	141
3.1.2. El ser en unidad	144
3.1.3. Una perspectiva integral de la salud	148
3.2. La psicología de lo corporal del Dr. Sergio López Ramos	153
3.2.1. Construcción epistemológica de la psicología de lo corporal.....	155
3.2.1.1. Raíces espiritualistas	158
3.2.1.2. Raíces orientales	161
3.2.1.2.1. Macrocosmos y microcosmos	162
3.2.1.2.2. Yin-yang	164
3.2.1.2.3. Zen	165
3.2.1.2.4. Meditación	168
3.2.1.2.5. Acupuntura.....	170
3.2.1.2.6. La teoría de los cinco elementos.....	173
3.2.1.3. Raíces psicológicas	176
3.2.1.3.1. Salud emocional	178
3.2.1.3.2. Memoria corporal	180
3.2.1.4. Problemáticas atendidas desde la psicología de lo corporal	182
3.2.1.5. Forma de trabajo.....	185
3.2.1.5.1. Pedagogía de lo corporal.....	185
3.2.1.5.2. Mística de trabajo	187
3.2.1.5.3. Diagnóstico	188
3.2.1.5.4. Tratamiento	192
3.2.1.5.5. Resultados	194
3.2.1.5.6. Prevención.....	195

CAPÍTULO 4. METODOLOGÍA	197
4.1. Categorías	198
4.1.1. Identificación	199
4.1.2. Acercamiento a la psicología de lo corporal.....	200
4.1.3. Implicaciones epistemológicas	211
4.1.4. Formación profesional.....	231
4.1.5. Experiencia profesional	258
4.1.6. Particulares	270
4.2. Conclusión	276
4.3. Propuesta	288
4.4. Reflexión	292
REFERENCIAS.....	296

INTRODUCCIÓN

Es un hecho innegable que la psicología responde a distintos intereses de acuerdo al sector que recurra a ella como medio. La psicología es ese campo que incide en lo social, en la salud o en la educación, ya sea como generadora de explicaciones y opciones, o a partir de determinados intereses económicos y corporativos. Si bien la amplia gama de campos de inserción podría suponer una ventaja para los psicólogos, la realidad es que esto sólo es una ilusión, pues en primera instancia da cuenta de la indefinición de la profesión, afectando a los psicólogos al no contar con una identidad sólida, la cual les es asequible únicamente a partir de las opciones laborales a las que acceden. No obstante, a pesar de que muchos psicólogos reconocen ciertas deficiencias en su formación que impactan en su quehacer profesional, la gran mayoría de ellos desconoce la existencia de una crisis en psicología, la cual repercute no sólo a nivel formativo o profesional, sino en la relación con la población y en la propia concepción de la vida.

Dicha problemática adquiere el carácter de crisis en tanto que abarca un gran número de aspectos de enorme relevancia; por un lado se encuentra la indefinición de la profesión y la falta de precisión en el quehacer profesional, en conjunto con las deficiencias formativas al respecto de la ciencia, lo que los hace incapaces para emitir una reflexión acerca de sus limitantes; lo anterior se vincula estrechamente con la aceptación de una verdad absoluta en psicología basada en un ideal científico ajeno a la realidad nacional, y esto, a su vez se relaciona con la incapacidad de los psicólogos mexicanos para crear una perspectiva propia. Sin embargo, para comprender la disyuntiva que enmarca a la psicología en México, habrá que remitirse a un pasado que tiene recurrencia en el presente, en el cual entró en vigencia un paradigma que se posicionó sobre cualquier otra explicación de la vida.

Con el posicionamiento de la física como la ciencia más avanzada, el paradigma mecanicista del universo se convirtió en el eje no sólo para la ciencia, sino para la vida en general, de manera que los principios de causalidad, fragmentación o reduccionismo, así como los valores y pensamientos asociados a ellos, se consolidaron como verdades absolutas y el ser humano fue visto como una máquina que podía ser explicada perfectamente bajo tales principios. Este modo de proceder fue adoptado por el resto de las disciplinas

consideradas científicas y se convirtió en el modelo para aquellas disciplinas que quisieran obtener el estatus científico. No obstante, a principios del siglo XX la física logró revolucionar el campo de la ciencia y trascender el paradigma mecanicista, de forma que marcó un antes y un después en las formas de estudiar y entender al universo, derivando en una física moderna que marcaba nuevas pautas epistemológicas y por lo tanto, un nuevo paradigma científico que miraba la complejidad del universo, sus interconexiones, procesos y consideraba al observador como un elemento activo en sus observaciones; en suma, ofrecía otra perspectiva de la vida.

A pesar del salto cuántico que dio la física, otras ciencias como la biología, la medicina o la psicología se enfrascaron en las nociones científicas vigentes hasta el siglo XIX, de modo que el paradigma mecanicista logró trascender el corte epistemológico y continuó vigente en todas las esferas de la vida social, especialmente a través del “darwinismo social” y del “patriarcado” –predominio de valores masculinos (*yang*)–, validando al capitalismo, la globalización, el clasismo, el racismo o el ecocidio en pro del avance tecnológico y del crecimiento económico.

En medio de tal panorama es que la psicología se exporta a México, siendo la encargada de dar explicaciones acerca del comportamiento del mexicano, de dotarle de identidad para unificar a la nación y, principalmente, de reformarlo a través de la moral, el señalamiento, el rechazo y la reclusión, pues ante todo era un instrumento de represión social que respondía al ideal político del Porfiriato: “orden y progreso”. Así, la psicología fue involucrándose poco a poco en la vida del mexicano –quien presentaba múltiples conflictos derivados de la falta de identidad (a raíz de la Conquista), de la pobreza o de la marginación– más que como un medio para dar respuesta a sus necesidades, como un aparato político de control.

No obstante, para la psicología fue especialmente complicado hacerse de un lugar entre las demás ciencias y entre la población ya que, por una parte, se le relegaba a un papel secundario y, por otra, debido a que la población guardaba en su memoria la moralización basada en la violencia a partir de la evangelización. Al ser reconocida como profesión, la psicología se convirtió oficialmente en el instrumento moralizante para los futuros

ciudadanos, que, junto con el positivismo salvaría de la barbarie a la nación; sin embargo, el subdesarrollo del país dejó aquello en una mera intención. Con el paso del tiempo, esta profesión tuvo un mayor auge, de forma que comenzó a incrementarse su demanda y por tal, el número de instituciones que la impartían, lo cual irónicamente la alejó de su consolidación profesional ya que tuvo que centrarse en los intereses que le demarcaban ciertas instituciones o grupos hegemónicos. Así, la psicología se propagó, sin tener todavía un qué ni un cómo claros, pero no dejando de ser parte de un aparato de control, que se movía al vaivén del mejor postor.

El panorama que se ha abierto la psicología en México la ha llevado a hegemonizar a aquellas de sus vertientes que se apegan con más fuerza a los lineamientos científicos y a la descalificación de las que no se rigen por el positivismo, pasando por alto otras posibilidades de interpretación. A partir de tal situación es que, si bien puede reconocer ciertas problemáticas sociales, considera que el aferrarse cada vez con mayor fuerza a la ciencia es lo que le dará la capacidad para enfrentarlas; no logra ver más allá, menos aún reconocer la existencia de una crisis en la profesión. A pesar de ello, hubo quienes fueron sensibles para reconocer las limitaciones –heredadas del mecanicismo– de modelos hegemónicos como el conductismo, por lo que surgieron otras vertientes que posteriormente llegaron a México, pero algo les seguía faltando: aún mostraban a un ser humano fragmentado e incompleto; el paradigma mecanicista seguía estando de fondo en sus postulados.

Mientras que la psicología continuaba acumulando años de atraso, la sociedad continuaba su curso, manifestando la agudización de diversas problemáticas, entre ellas las de índole psicológico y físico. Las enfermedades crónico-degenerativas y el cáncer se posicionaron en los primeros lugares entre la población, sin embargo, las explicaciones mecanicistas del modelo biomédico no bastaban para encontrar una solución, ni siquiera consideraban el involucrar al proceso de urbanización como una variable relevante, menos aún las condiciones del medio, las formas en que los individuos se relacionan socialmente o la relación de las emociones con los procesos de salud-enfermedad. Mientras que la medicina alópata buscaba causas y atendía síntomas, la psicología ofrecía respuestas incompletas; en el fondo siempre faltaba algo. La ciencia psicológica mostraba su hermetismo en el estudio

de un ser humano fragmentado a partir de una metodología específica, negándose a sí misma otros campos de incidencia y otras explicaciones posibles, desviando la mirada del acontecer social.

Sin embargo, comenzaron a brotar algunos esfuerzos por contemplar al ser humano de manera más integral, aceptando que es atravesado por lo histórico, lo cultural, lo social, lo familiar, lo ambiental, lo alimenticio, lo físico, lo emocional y hasta lo espiritual; que establece relaciones complejas y que es capaz de construir procesos. Para lograr esta mirada, hubo que romper la barrera de la condicionalidad, de lo instituido culturalmente, lo cual permitió sensibilizarse ante la vida más allá de la defensa de la ciencia. Esta propuesta es consciente de las limitaciones de la psicología y del paradigma mecanicista, por lo cual consideró esencial desprenderse de esa mirada para adoptar una epistemología acorde a los principios de unidad y complejidad, por lo que contempla la multidimensionalidad del ser humano y el valor de la vida, además de partir de la realidad nacional. Así, del contacto con un nuevo paradigma de la ciencia y del encuentro entre dos cosmovisiones –la mexicana y la oriental–, surge la psicología de lo corporal, que se enfoca en la salud y el cuidado de la vida, considerando la complejidad de estas y el entrelazamiento de factores que dan como resultado una determinada construcción del ser humano guiada hacia la armonía o al desequilibrio. Desde esta perspectiva, el cuerpo se moviliza a partir del principio de vida, por lo que constantemente tratará de preservar el equilibrio, aunque en ocasiones el sujeto generará desequilibrios mayores y, por tanto, procesos que mermarán su calidad de vida o lo llevarán a la muerte.

La psicología de lo corporal fue sensible para mirar las problemáticas presentes en la sociedad mexicana, ofreciendo respuestas no sólo a aspectos de índole psicológico, sino corporal, lo cual es posible al haber trascendido un paradigma fragmentario que concibe al ser humano como una máquina. Desde esta perspectiva se toma como objeto de estudio al ser en unidad, conformado por lo corporal, lo emocional y lo espiritual como elementos interrelacionados e inseparables; así pues, se sostiene que los órganos se hallan vinculados a las emociones en una unidad indisociable y que los cambios en uno repercutirán en el otro.

Lo anterior ha permitido ofrecer explicaciones distintas a las del modelo biomédico respecto a los procesos de salud y enfermedad, de manera que se ha desarrollado una metodología para comprender la construcción de procesos corporales, incluyendo los asociados a enfermedades crónico-degenerativas y cáncer, que, al igual que otras patologías, pueden comprenderse a partir de los procesos derivados de las condiciones a las que los individuos se enfrentan. Sin embargo, si bien en el cuerpo se concreta la realidad personal, familiar, social, histórica y universal, también es el único espacio en el que se puede construir y subvertir lo instituido por la cultura, de manera que, así como se construyen procesos, es posible revertirlos al identificar el punto en que se perdió el principio de cooperación en el cuerpo y a través de la movilización de la memoria corporal.

Mediante esta propuesta, se ha demostrado que la psicología puede encontrar una definición profesional, una identidad y métodos precisos y funcionales que se dirijan a la realidad del contexto mexicano, rompiendo con el esquema remedial para dirigirse hacia la prevención. Así también, debe considerarse que la psicología de lo corporal se halla en constante construcción, de forma que no busca ni ofrece verdades absolutas, a la vez que se sugiere que no sea vista como una teoría o una metodología más, ya que en el fondo toca las fibras más sensibles de la condición humana, de manera que se considera que debe abordarse como una perspectiva profunda de la vida y del vivir.

A partir de lo anteriormente señalado, es preciso que la psicología deje de ser una profesión que se ejerza desde el escritorio para vincularse con el panorama social de México, de manera que el profesional pueda encontrar una identidad con su raíz y con su profesión – pues arrastra la doble confusión de su identidad personal y profesional–. Sólo de esta manera la psicología podrá consolidarse en el contexto mexicano y tener precisión en su quehacer, de lo contrario, el psicólogo continuará realizando actividades que poco corresponden a la psicología. Para lograr lo anterior, el psicólogo debe ser capaz de reconocer las deficiencias en su formación debidas a la crisis que experimenta la psicología, desarrollando un sentido crítico dirigido a la construcción de alternativas, algo que su formación le negó y que por comodidad ignoró.

Así también, se hace indispensable que el psicólogo comprenda la importancia de la labor que realiza, desde un sentido crítico de su profesión y del paradigma que actualmente rige la vida social, ya que desde este reconocimiento es que podrá orientar a sus pacientes hacia modos de vida más sanos; sin embargo, ello no puede ser posible sin un elemento crucial, que es la congruencia entre la vida profesional y personal del psicólogo, de lo cual se pudo dar cuenta a través del contacto con las experiencias de psicólogos de lo corporal que han demostrado articular esta perspectiva de vida con todas las esferas en las que se desenvuelven.

De esta manera, el objetivo del presente trabajo está dirigido a conocer la propuesta de la psicología de lo corporal del Dr. Sergio López Ramos a través de las experiencias de algunos profesionistas que laboran bajo esta perspectiva, lo que permitirá dar cuenta principalmente de sus alcances, problemáticas que aborda, la manera en que incide en la propia vida de quienes trabajan con ella, así como el modo en que se articula con los principios presentes en la formación profesional. Por lo anterior, es indispensable identificar las limitaciones del racionalismo presentes en la psicología, ya que es un elemento importante de la profesión en su intento por obtener un estatus científico y sobre el cual se suscriben tanto los planes de estudio como la vida cotidiana. Por ello, también se considera esencial analizar los aspectos que conforman a la crisis de la psicología en el contexto mexicano, puesto que los eventos propios del contexto nacional son inseparables de la construcción de la profesión. Lo anterior representa un breve recorrido por los antecedentes de la psicología tanto en el contexto general como en el mexicano, lo que permite tener una base lo suficientemente sólida que haga posible un acercamiento a los conceptos de la psicología de lo corporal y su método de trabajo, lo cual representaría un parteaguas para la profesión.

1. Recorrido histórico hacia la crisis de la psicología

Existe un distanciamiento de la psicología respecto a diversos temas imprescindibles para el profesional que la ejerce: la historia parece extraña y lejana a los ojos de una disciplina que la contempla como algo sin relación directa con ella misma, pasando por alto las posibilidades que le puede ofrecer.

López (1993) señala que: “Las psicologías han eclipsado totalmente al hombre; éste no aparece en las historias” (p.89), perdiéndose de vista al ser humano en su dimensión integral, por lo que el uso de la historia en psicología permitiría traerlo de vuelta como objeto de estudio, poner a la psicología a su propio servicio, hacer una historia de la psicología con nuevos objetos a historiar, apropiarse de un soporte para hacer ubicaciones, juicios y tomar decisiones profesionales donde incluso se confronten los métodos de reclusión y castigo, así como las políticas de salud que establece el Estado.

El papel de la historia tiene profundas implicaciones, ya que, de acuerdo al autor, al construir la historia de la psicología es posible poner en tela de juicio el ejercicio unilateral del poder, analizar de forma más abierta las razones, personajes y prácticas de la psicología en un contexto universal, y conocer las condiciones en que se han gestado determinadas explicaciones sobre este campo del saber.

1.1. Historia, ¿para qué? La historia como respuesta

La historia de la psicología permite la comprensión de la realidad social, aspecto que se ha limitado desde una aproximación positivista pero que, al tenerla en cuenta, puede constituir una importante directriz en la labor profesional. López (1993) refiere que al conocer el tiempo y espacio de un lugar es posible generar estrategias de intervención y dejar de creer en teorías como absolutas, ya que las coloca en su dimensión histórica y permite emitir juicios reflexivos y no de simpatía. Es dejar atrás los criterios pasionales y guiarse por criterios académicos hacia la formación de nuevos profesionistas capaces de enfrentarse a opciones de ejercicio profesional diferentes en todos los campos en los que puedan incidir, con ideas más vastas en la planificación, intervención y prevención de problemas inéditos en su campo de trabajo.

Para el autor, la historia estudia los acontecimientos pasados de los seres humanos y de la naturaleza, y a pesar de que los hechos historiados sean los mismos, el criterio de verdad estará en función del imaginario social, pues la llamada historia “verdadera” u “oficial” es la conjugación de los intereses de los grupos políticos en el poder, un reflejo de las pasiones y fantasías del hacedor de historia y lo que para unos es historia verdadera, para otros se convierte en historia falsa.

La historia se presenta como un método de conocimiento que permite adentrarse en la naturaleza humana, en las relaciones entre los hombres y de manera específica, en la realidad mexicana. León-Portilla (1959) afirma que:

Tomar conciencia del pasado [...] es atributo esencialmente humano que lleva a contemplar la realidad con más amplias perspectivas. En la historia de México la conquista marca el momento en que se enfrentaron pueblos muy distintos entre sí. De ese encuentro, que para los vencidos fue trauma, se derivó el rostro mestizo que el país y su cultura adquirieron a la postre. La conquista dejó así huella no suprimible en lo que somos y en lo que con nosotros mismos llevamos. (p. V)

La idea anterior concuerda con la opinión de López (1993), para quien “los problemas del proceso de construcción de una nación no pueden escapar a su historia” (p. 14); a la par de la historia oficialista, escrita por los vencedores, existe la historia y la visión de los vencidos.

El examen sereno del encuentro de esos dos mundos el indígena y el prehispánico, de cuya dramática unión México y los mexicanos descendemos, ayudará a valorar mejor la raíz más honda de nuestros conflictos, grandezas y miserias, y en una palabra del propio “rostro y corazón”, expresión de nuestra fisonomía cultural y étnica. (León-Portilla, 1959, p. XXX)

López (2013) explica que aquellos que conciben la realidad a través de los cristales de la historia oficialista, han sido despojados de su historia, de su memoria individual y se han convertido en perpetuadores de la irrefutable idea de que todo lo que existe en la sociedad es natural, incluyendo los estilos de vivir y de morir: “la historia se objetiva en un cadáver; en un cuerpo muerto” (p. 18). El pasado se concreta una y otra vez en los cuerpos de las personas, quienes ignoran quién decidió determinadas formas de ser y hacer para todos. Es por lo anterior que, de acuerdo a Durán (2009) se deben tomar las debidas precauciones

durante el proceso de reconstrucción de la historia y considerar que lo que se dice puede no ser lo importante, mientras que lo que no se dice puede ser lo trascendental.

A pesar de tales riesgos y controversias, hacer una lectura de la historia es indispensable, pues permite vislumbrar el pasado para comprender el presente y planificar el futuro (López, 2013), pues de lo contrario los tiempos pasados seguirán teniendo recurrencia. El análisis de la historia no ofrece soluciones inmediatas, pero sí libra de ofrecer soluciones basadas en suposiciones y hace posible evitar naufragar en especulaciones para no cometer los mismos errores y vicios de antaño (López, 1993).

La historia no es aquello que se encuentra detrás de un suceso, está a su alrededor y puede ser empleada para comprender la realidad de cualquier presente, para ubicar e identificar el origen de los problemas de un área del conocimiento, permite hacer una narración de los hechos pasados, buscando leyes del movimiento social y ubicando a los personajes que la conforman, permite ahondar en la naturaleza humana. Hacer historia no sólo es colocar un acontecimiento tras otro, va más allá del estudio cronológico de personajes y fechas, implica romper con la lógica causal y lineal, analizar la teoría, las experiencias, los obstáculos enfrentados en la práctica, contextualizar los hechos en un tiempo y espacio; no sólo se trata de rastrear documentos, sino de ir al documento vivo, que son los individuos comunes y corrientes (López, 1993). Al respecto, Durán (2009) considera que la teoría no alcanza a abarcar las historias cotidianas que se tejen a diario, no las explica; la historia rara vez las registra, con lo que se vuelven efímeras y anónimas. López (2013) menciona que las hemerotecas se convierten en el registro del sentir inmediato y personal de un problema, son un compendio de la historia social oral y es precisamente mediante la historia oral que se obtiene la fuente viva y los actores en su proceso de transformación. Por su parte, Durán (2009) indica que, recurrir a la historia no es un asunto de inconformes, sino de quienes quieren comprometerse a construir una vida humanamente digna. Negar la historia del tiempo en el que nos ha tocado vivir es la aceptación de una amnesia voluntaria que se refugia en el “remedialismo”.

López (1993) afirma que el conocimiento desde la historia se entrelaza con el de la psicología y puede sugerir un trabajo interdisciplinario que dé cuenta de una práctica

psicológica aislada y atomizada, que desconoce cómo se construye y cómo funciona la naturaleza humana, la individualidad y las etiologías:

Si queremos hablar de la utilidad de la historia en la psicología, es necesario replantearnos las necesidades y los problemas psicológicos que se estudian en cualquier periodo histórico, las interpretaciones psicológicas y su relación con la clase en el poder, desentrañar quién dictamina lo que son las necesidades psicológicas a satisfacer en la población, las formas de castigo, de aprobación, de lo normal, de lo anormal, etcétera. (p.38)

López (2005) destaca una serie de elementos que permiten apreciar la importancia de realizar un acercamiento histórico en la psicología:

- a) Conocer los antecedentes de la profesión, su desarrollo en el lugar de origen, la forma de practicarse y abordarse en distintas áreas, conocer sus límites y reconocer los errores u olvidos en su enseñanza.
- b) Conocer las ideas que exploraron otros psicólogos y que no se materializaron como absolutas, sino que abrieron camino a la creación y a la relación con otras ciencias.
- c) Ubicar al psicólogo en un tiempo y espacio específicos para que pueda explicar su quehacer y su realidad con certeza.
- d) Conocer las verdades psicológicas presentes en determinada sociedad.
- e) Evidenciar la moralidad y los principios éticos y estéticos de una sociedad y buscar alternativas en la diversidad de las formas de construcción del comportamiento individual y colectivo.
- f) Acercarse a los individuos, a su realidad y a sus procesos para comprender su individualidad e interrelación social.
- g) Reconstruir historias universales, nacionales y regionales.
- h) Construir propuestas de prevención de la salud psicológica.

López (1993) aclara que no se trata de “historizar” o “sociologizar” a la psicología, sino de:

- a) Entender que el valor y existencia de las historias de la psicología se pueden medir y valorar infinitamente de acuerdo a los propósitos del historiador.

- b) Comprender “qué concepción del mundo, de lo humano, está de fondo en nuestra concepción de realidad y método de estudio o de intervención” (p. 37).
- c) Dar cuenta de que “las categorías a historiar deben construirse en el tiempo y espacio para recuperar su significado e implicación en los campos del comportamiento colectivo e individual” (p. 45).
- d) Comprender que lo psicológico se gesta en las complejas relaciones sociales entre los seres humanos y la ciencia social permite ubicar lo humano en relación con el proceso de trabajo y su condición histórica.
- e) Contemplar al individuo como un ser inacabado y producto del proceso de la historia.
- f) Romper con el estatismo y así no ser rebasados por la dinámica social.
- g) Abrir campos de conocimiento y posibilidades de interpretación nuevas donde se creía que nada era posible o que nada más existía, para darle voz a historias psicológicas como la soledad, la tristeza, el olvido social, el comportamiento individual y colectivo, con lo que lo psicológico adquiriría otra profundidad.

Recurrir a la historia es, por lo tanto, una necesidad inapelable para profundizar en los elementos que conforman la crisis en la psicología. Implica una reflexión profunda sobre la labor del psicólogo, un acercamiento a la historia de México y a las condiciones propias del tiempo y espacio de la actualidad.

1.2. Epistemología científica y crisis del racionalismo

Una vez que se ha considerado la importancia de la historia para la psicología, es necesario tener en cuenta los elementos epistemológicos que conforman a la disciplina. Lorimer (como se citó en Durán, 2011) indica que:

La epistemología se ocupa fundamentalmente de la pregunta ¿cómo sabemos lo que creemos que sabemos? No existe una única epistemología de la ciencia; la epistemología de la física es muy diferente a la de la antropología cultural, por ejemplo. [...] la epistemología reduccionista y positivista de las ciencias físicas [...] tiende a dominar. En esta epistemología dominante, la conciencia se considera epifenoménica, explicable, en última instancia, en términos de sus presuntas causas físicas. (p. 234)

No hay que pasar por alto que la epistemología científica –finalmente reduccionista– trasciende el campo de la ciencia, trastoca las relaciones humanas y del ser humano con la naturaleza; al respecto, Durán (2011) menciona que:

[...] la construcción del conocimiento como lo entendió Descartes, va a influenciar al progreso, al desarrollo, y que en la relación con la llegada de la Revolución Industrial, con el capitalismo, será la consagración de ese razonamiento sobre el hombre y la naturaleza. Con el tiempo, la contradicción de ese razonar al oponerse a los principios de la vida y establecer formas de relación de tratamiento técnico con ella, muestra los índices de padecimientos crónico-degenerativos e incluso de muerte, en los efectos de un estilo de vida que aparenta ser natural e incluso, la muerte, resulta ser inexplicable. Estas formas de vivir en las sociedades capitalistas contemporáneas que han exacerbado la competencia en el mercado en la lógica de compra y venta han condicionado al ser humano a vivir esas mismas relaciones de competencia en las relaciones intersubjetivas y también ya ha llegado ese principio de competencia al interior del cuerpo entre los órganos. (p. 237)

La competencia es un principio normalizado y que resulta hostil, ya que de acuerdo a Durán (2011), en lugar de permitir la generación de la vida, los órganos compiten entre ellos por la energía para vivir. En este entendido, los países que se quieren insertar en el capitalismo deberán cuestionarse cuál es el tipo de desarrollo que buscan, pues en aras del “progreso”, se insertan en la carrera de la competitividad y atentan contra el propio hábitat y contra la especie humana.

La forma en que ciertos principios como la competencia se arraigan de manera profunda en prácticamente todos los campos de la vida social y cultural del contexto mexicano, es un punto crítico, ya que implica no sólo una profunda reflexión de los cimientos sobre los cuales la vida cotidiana encuentra un sustento, sino también da cuenta de cómo la psicología reposa sobre esas mismas ideas y de la relación de esos principios con la crisis en la que ésta se encuentra.

1.2.1 El modelo mecanicista del universo

La concepción del universo y del mundo es la base sobre la cual se sustenta el sistema de valores de la cultura, resultando trascendental dar cuenta de ello para poder ubicar principios clave en la comprensión de la condición en que se encuentra la psicología. Una figura clave para este análisis es Aristóteles, quien de acuerdo a Capra (1975), sistematizó el

conocimiento científico de la antigüedad, creando el esquema que sería la base de la concepción occidental del universo durante dos mil años, en el que los postulados de orden espiritual tenían mayor peso que los de orden material, obteniendo el apoyo de la Iglesia durante la Edad Media. Sin embargo, durante el Renacimiento hubo una separación de la influencia de Aristóteles y de la Iglesia, con lo que el interés se volcó hacia la naturaleza vista desde la ciencia.

En los siglos XVI y XVII la visión medieval del mundo, basada en la filosofía aristotélica y en la teología cristiana, cambió radicalmente. La noción de un universo orgánico, viviente y espiritual fue reemplazada por la del mundo como máquina, y ésta se convirtió en la metáfora dominante de la era moderna. Este cambio radical fue propiciado por los nuevos descubrimientos en física, astronomía y matemáticas conocidos como la Revolución científica y asociados con los nombres de Copérnico, Galileo, Descartes, Bacon y Newton. (Capra, 1998, p. 39)

Las teorías de Nicolás Copérnico invalidaron el dogma aceptado durante más de mil años de la visión geocéntrica expuesta por Tolomeo y referida en la Biblia; así, la Tierra dejó de considerarse el centro del universo y el hombre fue despojado del lugar central de la creación divina. Este hecho marcó el inicio de la Revolución Científica. Por su parte Galileo Galilei puso en tela de juicio la antigua cosmología y validó la hipótesis de Copérnico; “[..] fue el primero en utilizar la experimentación científica junto con un lenguaje matemático para formular las leyes naturales que descubrió y por ello se lo considera el padre de la ciencia moderna” (p. 28). A partir de que Galileo excluyó lo cualitativo del marco científico, la ciencia se relacionó con las mediciones y las afirmaciones cuantitativas; esta opinión aún es compartida por la mayoría de los científicos, quienes buscan los elementos y las relaciones medibles de los fenómenos (Capra, 1992).

De acuerdo a Capra (1992), para Bacon, la ciencia debería tener como finalidad el conocimiento que permitiera dominar y controlar a la naturaleza, así que sus ideas contribuyeron a cambiar la antigua concepción de la Tierra/Madre, concepto que desapareció durante la Revolución Científica, cuando la visión orgánica del mundo fue reemplazada por la metáfora del mundo/máquina. El trascendental cambio de la visión del mundo, sería comenzado y completado por René Descartes e Isaac Newton:

La concepción mecanicista del universo ideada por Descartes proporcionó la autorización “científica” para la manipulación y la explotación de los recursos naturales [...]. Descartes compartía la opinión de Bacon en cuanto a que la meta de la ciencia era dominar y controlar la naturaleza y afirmaba que podía utilizarse el conocimiento científico para “convertirnos en los amos y dueños de la naturaleza”. (p. 31)

Principios como el dominio, la explotación, el sometimiento y la competencia, se instauraron como componentes necesarios para el conocimiento. A la par de la disociación del ser humano con la naturaleza, se planteó la dualidad entre la mente y el cuerpo.

El nacimiento de la ciencia moderna fue precedido y acompañado por una evolución del pensamiento filosófico que llevó a una formulación extrema del dualismo espíritu-materia. Esta formulación apareció en el siglo XVII en la filosofía de René Descartes, quien basó su visión de la naturaleza en una división fundamental, en dos reinos separados e independientes: el de la mente (*res cogitans*) y el de la materia (*res extensa*). (Capra, 1975, p. 8)

Para Descartes, había una diferencia entre las cualidades intelectuales o de pensamiento (substancia pensante) y los movimientos y sensaciones corporales (substancia extensa); el cuerpo era concebido como una máquina y el cerebro como la habitación de la razón (Durán, 2011). Para Descartes, el cuerpo excluía cualquier elemento de la mente y a su vez la mente excluía cualquier elemento del cuerpo. Mediante el *Cogito* (método cartesiano) llegó a la conclusión de que ambas cosas estaban separadas y eran distintas, confiriéndole más certeza a la razón que a la materia, de tal forma que sólo era aceptado el conocimiento proveniente de la ciencia, del cual no quedara duda. Mientras que las humanidades abordaron la *res cogitans*, las ciencias naturales se ocuparon de la *res extensa* (Capra, 1992). Fue así que los científicos abordaron a la materia como muerta y ajena a ellos, y al mundo como una enorme máquina conformada por una multitud de objetos diferentes ensamblados entre sí (Capra, 1975).

René Descartes creó el método de pensamiento analítico, consistente en desmenuzar los fenómenos complejos en partes para comprender, desde las propiedades de éstas, el funcionamiento del todo. [...] El universo material, incluyendo los organismos vivos, era para Descartes una máquina que podía ser enteramente comprendida analizándola en términos de sus partes más pequeñas. (Capra, 1998, p. 39)

El reduccionismo y la fragmentación se desprenden como métodos básicos y concordantes con la premisa mecánica. Capra (1992) refiere que la máquina cósmica estaba

conformada por componentes elementales, los fenómenos complejos podían ser deducidos al reducirlos a sus partes constitutivas básicas, con lo que se conocerían los mecanismos que las hacen funcionar. “Separando la mente de la materia se llegó a la idea del universo como sistema mecánico, formado de objetos aislados que, a su vez, estaban reducidos a componentes básicos cuyas propiedades e interacción probablemente determinaban todos los fenómenos naturales” (p. 21).

La máquina constituye la analogía por excelencia, determinando así una forma específica de comprender a la naturaleza. Capra (1992) afirma que, para Descartes, los animales y plantas eran consideradas simples máquinas, el ser humano contaba con un alma racional que se conectaba al cuerpo mediante la glándula pineal y el cuerpo no se diferenciaba de un animal/máquina, las funciones y movimientos biológicos eran simples operaciones mecánicas. Descartes (como se citó en Capra, 1992) refería:

No reconozco ninguna diferencia entre las máquinas de los artesanos y los diferentes cuerpos creados por la naturaleza [...] Veo el cuerpo humano como una máquina [...] En mi opinión [...] un enfermo y un reloj mal hecho pueden compararse con mi idea de un hombre sano y un reloj bien hecho. (p. 31)

Como consecuencia de la distinción entre mente y materia, “[...] el mundo comenzó a ser considerado un sistema mecánico que podía describirse objetivamente sin tomar en cuenta al observador humano, y esta descripción objetiva de la naturaleza se tornó el ideal de todas las ciencias” (Capra, 1992, p. 34). Se conforma así una visión que entreteje tanto a la concepción del universo, el mundo, la naturaleza y la dualidad mente-cuerpo, bajo los mismos principios. El mecanicismo creado por Galileo y Descartes del mundo máquina gobernado por leyes matemáticas exactas, fue completado por Isaac Newton, cuya síntesis significó el logro más sobresaliente de la ciencia del siglo XVII (Capra, 1998).

Isaac Newton sintetizó las obras de Copérnico, Kepler, Bacon, Galileo y Descartes y desarrolló una fórmula matemática del concepto mecanicista de la naturaleza, estableciendo una teoría matemática del mundo que se convirtió en los cimientos de la física clásica y de todo el pensamiento científico desde la segunda mitad del siglo XVII hasta mediados del siglo XX; la universalidad en la aplicación de estas leyes, o al menos su validez en todo el sistema solar, parecía confirmar la visión cartesiana de la naturaleza, de un sistema mecánico

regido por leyes matemáticas exactas (Capra, 1992). A partir de lo anterior, la visión mecanicista se consolida y con ella el predominio de la racionalidad, adquiriendo en su conjunto un carácter inobjetable; de acuerdo con esto, López (1993) afirma que la física clásica, representada por Newton y por el discurso del método de Descartes, adquirió un sentido universal al ofrecer una explicación de cómo se construye racionalmente el mundo y cuáles son sus bases funcionales, por lo cual, la racionalidad se ha asumido de manera naturalizada e incuestionable.

De acuerdo a Capra (1975), para la física clásica, la materia era pasiva, el universo era estático e inamovible, constituido por “ladrillos básicos” pasivos, muertos en el vacío; se sostenía que el universo había sido puesto en marcha y desde entonces no se había detenido, pues era como una máquina que seguía leyes inmutables:

Esta visión mecanicista de la naturaleza, está [...] estrechamente relacionada con un riguroso determinismo. La gigantesca maquinaria cósmica era considerada como totalmente causal y determinada. Todo lo que sucedía tenía una causa definida y originaba a su vez unos efectos definidos. (p. 23)

La estructura conceptual denominada física clásica es desarrollada y perfeccionada durante dos siglos a partir de la utilización de la visión mecanicista del mundo. El concepto de la realidad que predominó del siglo XVII al XIX se basa en la teoría matemática de Isaac Newton, la filosofía cartesiana y la metodología científica preconizada por Francis Bacon. La teoría derivada de la visión mecanicista del universo es llamada reduccionismo y está tan arraigada culturalmente, que se le identifica con el método científico (Capra, 1992).

La instauración del modelo mecanicista se da a partir de su aplicación exitosa en la física. Capra (1992) puntualiza que una vez que la mecánica newtoniana se aplicó con éxito en los siglos XVIII y XIX, la física se estableció como el prototipo al que debían equipararse las demás ciencias; cuanto más cercanas a la imitación de los métodos estuviesen, mayor categoría tendrían ante la comunidad científica:

Las otras ciencias aceptaron y adoptaron la visión mecanicista y reduccionista de la realidad expuesta por la física clásica y modelaron sus propias teorías de acuerdo con ella. Cada vez que un sociólogo, un psicólogo o un economista necesitaba una base científica para sus teorías, recurría a los conceptos básicos de la física newtoniana. (p. 25)

Otro elemento de suma importancia que se acopla con el discurso mecanicista es el de la vida, que al igual que los otros elementos, adquiere un carácter reduccionista. Para el autor, la tarea principal de los biólogos, sociólogos y psicólogos ha sido la descripción minuciosa de los mecanismos que constituyen a los organismos vivos, resultado de la visión cartesiana como influencia contundente en los últimos trescientos años.

La esencia de la idea mecanicista cartesiana se expresó como dogma en la idea de que las leyes de la biología podían ser reducidas a las de la física y la química, por lo tanto, las funciones biológicas eran el resultado de las interacciones entre los componentes básicos celulares y la enfermedad era causada por microorganismos, con lo que se rechazaba la organización del organismo como un todo y la importancia del equilibrio interno en la preservación de la salud (Capra, 1998). Para la ciencia occidental, el desarrollo de la biología se ha dado paralelo al de la medicina, con lo que es natural que una vez que la visión mecanicista de la vida se estableció en la biología, dominara la medicina y sus actitudes ante la salud y la enfermedad. En el siglo XIX se realizaron importantes desarrollos en el campo de la biología, el más importante es la comprobación de la Teoría de la Evolución, la cual exigió cambiar la imagen newtoniana del mundo/máquina hacia un sistema en continuo cambio y evolución, sin embargo, los biólogos no modificaron el paradigma y por el contrario se centraron en adaptar la teoría darwiniana a la estructura cartesiana (Capra, 1992).

La extrapolación de la visión mecanicista al ámbito social marca un punto trascendental que deriva en la aceptación y normalización de los principios cartesianos en la vida cotidiana. Al respecto Capra (1992) reafirma que las leyes universales que regían a la naturaleza se extrapolaron a las relaciones humanas ya que, personajes como Locke, sostenían que existían leyes naturales similares a las que gobernaban el universo físico, que regían a la sociedad. “Las ideas de Locke se volvieron la base del sistema de valores del Siglo de las Luces y sus efectos se manifestaron en el desarrollo del pensamiento político y económico moderno” (p. 35).

Sin embargo, equiparar ambos aspectos trajo consigo importantes limitaciones que no fueron vislumbradas en su momento. Para Durán (2011) las ciencias naturales no podían estudiar las relaciones sociales, pues sus leyes eran deterministas. López (1993) detalla que,

al extrapolarse la física clásica al campo de las ciencias sociales, resulta una “física social” –representada por Augusto Comte–, que justifica el uso de la ciencia y la predominancia del método inductivo-deductivo a partir de su filosofía positivista, de esta manera, tanto para la física clásica como para la social, hay una respuesta simétricamente a cada pregunta, contemplando al cosmos como estático y al comportamiento humano como gobernado por una ley.

Capra (1992) señala que: “El enfoque cartesiano ha tenido mucho éxito – especialmente en el campo de la biología– pero también ha limitado los posibles caminos de la investigación científica” (p. 31). De igual forma, Durán (2011) precisa que el positivismo eludió la imagen de Dios o de posturas como la subjetividad, la intuición o la espiritualidad y tomó como deidad a la ciencia exacta para llegar a la verdad comprobada.

En nuestro siglo, esta tendencia a imitar los conceptos, y las teorías de la física newtoniana se ha vuelto una gran desventaja en muchos campos, especialmente en las ciencias sociales. Éstas, por tradición, eran consideradas las “menos exactas”, y los sociólogos y economistas han realizado los mayores esfuerzos para ganar respetabilidad, adoptando el paradigma cartesiano y los métodos de la física newtoniana. Sin embargo, el esquema cartesiano muchas veces resulta inadecuado para describir los fenómenos de las ciencias sociales y, por consiguiente, los modelos se han vuelto cada vez menos realistas. (Capra, 1992, p.100)

A partir de estas limitaciones, López (1993) puntualiza en que la racionalidad newtoniana entra en una crisis epistemológica, metodológica y hasta estética al no ser capaz de explicar los complejos procesos de construcción individuales, como la subjetividad humana, y no se trata de que la física deba ocuparse de este asunto, “[...] sino que las psicologías fundadas y apoyadas en la razón de la física clásica mostrarán sus límites e invalidez para realizar generalizaciones absolutas sobre el comportamiento” (p. 111).

La crisis del modelo mecanicista implica de manera ineludible un problema profundo para la psicología. Para López (1993), la racionalidad y su objetividad “dura” es rebasada por la complejidad de la realidad humana, ya que incluso en la teoría “[...] lo único que vale es la subjetividad del investigador” (p. 75). Bajo este modelo, la realidad es ajustada al discurso, en lugar de que sea el discurso el que se ajuste a la realidad; esta racionalidad funciona en un campo del saber, pero no en otros, pues el método marca sus propios límites en el

conocimiento de la realidad. En tanto se considere que el mundo es gobernado por condicionantes, se renunciará a hablar de procesos de construcción social e individual del comportamiento humano.

Esta imagen mecanicista de la naturaleza fue el paradigma que dominó la ciencia después de Descartes, marcando la pauta de las investigaciones científicas y sugiriendo la formulación de todas las teorías sobre los fenómenos naturales, hasta que la física del siglo XX efectuó un cambio radical. (Capra, 1992, p. 31)

1.2.2. El modelo de la física moderna

No fue sino hasta principios del siglo XX donde surgió un desafío para el paradigma mecanicista. López (1993) afirma que tanto la teoría general y particular de Albert Einstein, así como el descubrimiento del psicoanálisis de Sigmund Freud, propiciaron una crisis en la racionalidad científica cuya frontera de pensamiento se amplió con los nuevos cuestionamientos sobre el origen del universo y del hombre. Para Durán (2011), el universo que anteriormente se consideraba estático, ahora pasaba a ser un universo en expansión.

El descubrimiento de la evolución biológica obligó a los científicos a abandonar el concepto cartesiano de la máquina del mundo [...]. En su lugar, el universo hubo de ser concebido como un sistema en evolución y en permanente movimiento [...]. Mientras este concepto nuevo se perfeccionaba en la biología, se comenzaron a vislumbrar en la física ideas similares. (Capra, 1992, p. 37)

En cuanto al dominio del modelo mecanicista, Capra (1975) indica que el éxito de la mecánica newtoniana en la astronomía fue replicado al extenderse al movimiento de los fluidos, a la vibración de los cuerpos elásticos e incluso a la teoría del calor, convirtiéndose en la teoría definitiva para la explicación de todos los fenómenos naturales. Cualquier hueco, irregularidad o variable no considerada que aún se asomara en el modelo del universo como máquina perfectamente autorregulada, era llenado por la imagen de Dios. “Y, sin embargo, apenas cien años más tarde era descubierta una nueva realidad física que pondría de manifiesto las limitaciones del modelo newtoniano, demostrando que ninguna de sus características tenía validez absoluta” (p. 24).

Además de Einstein o Freud, Capra (1975) menciona a Michael Faraday y Clerk Maxwell como referentes que lograron ir más allá del modelo mecanicista, demostrando las limitaciones de éste para explicar el electromagnetismo:

Así, a comienzos del siglo XX, los físicos tenían a su disposición dos exitosas teorías que aplicaron a diferentes fenómenos: la mecánica de Newton y la electrodinámica de Maxwell. De este modo, el modelo newtoniano había dejado ya de ser la base única de toda la física. (p.25)

A pesar de dichos cambios, la mecánica newtoniana siguió manteniéndose como la base para toda la física, así también continuó teniendo una fuerte influencia para otras disciplinas, cuyo legado aún se mantiene en el contexto actual.

Capra (1975) indica que los conceptos principales de la concepción newtoniana como la noción del espacio-tiempo y espacio absolutos, las partículas sólidas elementales, la naturaleza estrictamente causal de los fenómenos físicos y el ideal de una descripción objetiva de la naturaleza implicaron un replanteamiento a partir de la teoría de la relatividad y de la física atómica. La teoría especial de la relatividad unificaba y completaba la estructura de la física clásica a la vez que implicaba profundos cambios en los conceptos tradicionales de tiempo y espacio y el resquebrajamiento de uno de los cimientos del modelo newtoniano:

Todas las medidas que implicaban espacio y tiempo, perdieron su significado absoluto. [...] Espacio y tiempo se convirtieron en simples elementos del lenguaje, que un observador particular podrá utilizar para describir los fenómenos que observa. Los conceptos de espacio y tiempo ocupaban una posición tan básica en la descripción de los fenómenos naturales que su modificación supuso modificar toda la estructura empleada hasta entonces para describir la naturaleza. (p. 26)

A pesar del influjo mecanicista, las nuevas propuestas establecidas en las primeras décadas del siglo XX condujeron a la física hacia otra dirección, y llevaron consigo nuevamente implicaciones a niveles muy profundos, no sólo para la ciencia en cuestión, sino para los principios que de ella se derivan.

Capra (1975) agrega que, en 1915, con la incorporación de la gravedad en la teoría general de la relatividad, se modificó nuevamente la noción de los conceptos de tiempo y espacio, con lo que la geometría ordinaria y la bidimensional dejaron de ser aplicables: “La

teoría cuántica vino así a demoler los conceptos clásicos de los objetos sólidos y de las leyes estrictamente deterministas de la naturaleza” (p. 28).

En esencia, la teoría cuántica deja visibles las limitaciones del modelo mecánico, con lo que diversos planteamientos importantes dejan de ser válidos, dando paso a otra forma de entender a la naturaleza. Así, para Capra (1975): “Todo el universo aparece como una telaraña dinámica de patrones de energía inseparables” (p. 33). Con ello la física atómica perdió certeza y todo se volcó hacia los patrones de probabilidad, no de las cosas, sino de las interconexiones entre ellas, pues las partículas no tienen ningún significado estando aisladas, sino que lo cobran en las interconexiones, de modo que la teoría cuántica revela la unidad básica del universo; no se puede descomponer en unidades más pequeñas existentes independientemente, la naturaleza no muestra ningún “ladrillo básico” aislado, más bien se vislumbra como una complicada telaraña de relaciones existentes en las partes del conjunto. Así también, el ideal clásico de una descripción objetiva de la naturaleza deja de tener validez al considerar al observador humano como el nexo final del proceso de observación:

La separación cartesiana entre yo y el mundo, entre el observador y lo observado, no puede hacerse cuando se trata con la materia atómica. En la física atómica, nunca podemos hablar de la naturaleza sin, al mismo tiempo, hablar sobre nosotros mismos (p. 29).

A pesar de las profundas implicaciones de la nueva visión del mundo, el autor aclara que no se trata de decir que un modelo tenga razón y otro no, sino que, al ser aproximaciones, son válidos para ciertos fenómenos; las nuevas teorías o bien, sustituyen a las viejas, o bien las amplían, incrementando la aproximación: “[...] la mecánica cuántica no vino a demostrar que la mecánica newtoniana estuviera equivocada, tan sólo demostró que la física newtoniana tenía ciertas limitaciones” (p. 137). De esta forma, el absolutismo de los planteamientos, la no flexibilidad o su dominio incuestionable, son puntos críticos resultantes de esta agitación dentro de la física. Ante esto, Capra (1992) afirma lo siguiente:

La fe en la certeza absoluta de la ciencia está en el origen mismo de la filosofía cartesiana y de la visión del mundo que deriva de ella, sin embargo, fue aquí, desde el principio, donde Descartes se equivocó. En el siglo XX la física nos ha demostrado con la fuerza de sus argumentos, que no existe una certeza científica absoluta y que todos nuestros conceptos y nuestras teorías son limitados y aproximativos. (p. 29)

La física clásica dotó de una base sólida a la filosofía natural por cerca de tres siglos, pero en cuanto mostró sus limitaciones, comenzó a erosionarse y obligó a científicos y a no científicos a replantearse conceptos tan arraigados en los propios hábitos de pensamiento. En relación a las reacciones hacia el desarrollo de la física moderna, Heisenberg (como se citó en Capra, 1998) mencionaba que: “[...] sólo puede entenderse desde la percepción de que los mismos cimientos de la física han empezado a moverse y que este movimiento ha provocado la sensación de que el suelo va a desaparecer bajo los pies de la ciencia” (p. 58). En el mismo sentido Capra (1975) señala que: “La teoría cuántica y la teoría de la relatividad –las dos teorías básicas de la física moderna– nos obligaron a adoptar una visión mucho más ‘sutil’ y orgánica de la naturaleza” (p. 22). Sin embargo, la metáfora del mundo/máquina ha llegado a tener una importancia abrumadora para la civilización occidental, tanto así que la ciencia y la tecnología actuales, al basarse en un concepto del siglo XVII, legitiman la comprensión de la naturaleza mediante su dominación y explotación (Capra, 1992).

Bajo estas condiciones queda en evidencia un conflicto para la psicología hegemónica, ya que, al constituirse bajo los principios mecanicistas, hereda también sus limitaciones y además resulta contrastante que, mientras la física supera la crisis, la psicología ha encallado tratando de emular a una ciencia cuyos principios han cambiado desde hace décadas. Además, tal circunstancia trasciende a la psicología y se relaciona a la cultura misma en la forma de concebir, pensar y relacionarse con las personas y con el mundo. Capra (1975) amplía esta idea al mencionar que la filosofía cartesiana no sólo influyó a la física clásica, sino que la separación entre espíritu y materia llevó a un dualismo característico de la filosofía occidental que sigue arraigado en la actualidad. Sin embargo, la idea de la dualidad es una ilusión creada por una razón que mide, discrimina, divide, abstrae y clasifica, creando un mapa intelectual de la realidad, donde las cosas se reducen a sus rasgos generales. “El conocimiento racional constituye así, un sistema de conceptos y símbolos abstractos, caracterizado por una secuencia lineal y secuencial, típica de nuestro modo de pensar y de nuestro hablar” (p. 10).

El modelo cartesiano se vincula inmediatamente con la forma de entender al ser humano como alguien escindido entre mente y cuerpo, evidente resultado de la fragmentación. Damasio (1996) plantea que el error de Descartes puede rastrearse en su

sentencia “Pienso, luego existo”, pues: “[..] somos, y después pensamos, y pensamos sólo en la medida que somos, porque las estructuras y operaciones del ser causan el pensamiento” (p. 276). En la misma línea, Capra (1975) señala que:

La famosa frase de Descartes “Cogito ergo sum” –pienso, luego existo–, llevó al hombre occidental a considerarse identificado con su mente, en lugar de hacerlo con todo su organismo. [...] La creencia de que todos estos fragmentos –en nosotros mismos, en nuestro entorno y en nuestra sociedad– están realmente separados, puede considerarse como la razón esencial de la presente serie de crisis sociales, ecológicas y culturales. (p. 8)

La idea de que cuerpo, emociones y razón mantienen una relación semejante al agua y al aceite se mantiene ampliamente difundida; se suele conceptualizar al cuerpo y al cerebro como separados estructural y funcionalmente, con lo que actúan aisladamente (Damasio, 1996). La división dual llevó al individuo a instalarse en uno de los extremos: cuerpo-mente, razón-intuición, bueno-malo, etcétera, con lo que no fue capaz de llegar a ser un sujeto completo (Durán, 2009).

Damasio (1996) refiere que los fenómenos mentales sólo son posibles en un organismo integrado, en interacción con el cuerpo, pues cerebro y cuerpo son parte de un organismo indisociable que interactúa como un conjunto con el entorno:

Este es el error de Descartes: la separación abismal entre cuerpo y mente, entre la sustancia medible, dimensionada, mecánicamente operada e infinitamente divisible del cuerpo, por una parte, y la sustancia sin dimensiones, no mecánica e indivisible de la mente; la sugerencia de que razonamiento, juicio moral y sufrimiento derivado de dolor físico o de alteración emocional pueden existir separados del cuerpo. (pp. 277-278)

Los planteamientos de Capra (1975) constatan lo anterior ya que menciona que a la mente se le asignó la tarea de controlar al cuerpo, el cual quedó dividido en un sinnúmero de compartimientos separados, reflejo de un mundo exterior que también es visto como compuesto de partes separadas; así mismo las matemáticas son consideradas el lenguaje inherente a la naturaleza, cuando en realidad sólo son una parte del mapa, no un rasgo de la realidad, la cual se reduce a símbolos y ecuaciones y en este proceso se pierde la experiencia sensorial, es por ello que el científico suele experimentar los fenómenos mediante gráficas,

diagramas y teorías matemáticas, pero esas experiencias realmente no cobran vida en el laboratorio.

Bajo estos mismos términos, López (1993) recalca que con la teoría de la relatividad fueron cuestionados los esquemas abstractos y el pensamiento lógico puro, pues a éste no le es posible dar más que conocimientos vacíos sobre la realidad, ya que el entendimiento de ésta comienza y culmina con la experiencia. La teoría promovió una liberación al romper la hegemonía del pensamiento absoluto en las ciencias y en la vida cotidiana, con lo que surgieron modelos científicos alternativos para comprender al ser humano; el modelo de la física clásica tuvo y aún tiene gran influencia en la percepción de la vida; sin embargo, actualmente la mecánica cuántica significa la crítica a la física clásica, pues se acerca a la vida y a los fenómenos físicos con otra racionalidad, dejando de lado la cosificación a la vida.

El racionalismo conquista la realidad y torna al mundo comprensible para el hombre, quien no necesita enfrentarse a la confusión sobre los orígenes de su vida; es el horizonte de la cultura al establecer unas normas de visión, para definir lo indefinible y dar identidad a lo múltiple e inmutabilidad al cambio. El racionalismo cuestiona y somete la experiencia a su forma científica de mirar y escuchar, sin considerar la posibilidad de que acercarse a la realidad sin forzarla, brinda un resultado más adecuado, transformador y útil (Durán, 2009).

El racionalismo se expresa usualmente como elemento principal, de soporte para el conocimiento, de carácter incuestionable y, sin embargo, como fuente de diversas problemáticas, al respecto Durán (2011) explica que el mundo racional es auto-limitado por la racionalidad misma pues ésta todo mide, duda, discrimina y de esta forma no permite interpretar la vida, ya que la experiencia corporal que conforma el cuerpo y espíritu se da de diversas maneras; dicha perspectiva genera otros problemas que padece la humanidad, pues la dualidad no permite comprenderlos y, no obstante, son principios que sostienen a las ciencias biológicas y a la mayoría de las disciplinas humanísticas de la actualidad.

El racionalismo determina la forma de concebir las cosas restringiendo la manera de estudiar al ser humano, conduciendo los resultados hacia un lugar específico, carente de flexibilidad y es un punto culminante que emerge en el renacimiento, cuya influencia permanece vigente en la actualidad, siendo el origen de otros problemas y por lo tanto es de

rotunda incumbencia para la psicología. Al respecto, Durán (2009) refiere que la razón adquirió un carácter universal, semejante al de la globalización y se expandió e instauró en los pueblos y en los cuerpos:

Entonces la razón se erige carente de raíz territorial, como si fuera algo que flota en el aire y que por ser el aire su vehículo nos atraviesa e ilustra a todos por igual ante los métodos que se requieren para conocer. (p. 203)

El consenso de las leyes universales no es en sí una verdad absoluta, sino algo que depende del acuerdo histórico, social y cultural, que se puede conseguir en un determinado campo de la vida colectiva. Estos valores universales se extrapolan al terreno de lo cultural, ante lo cual habría que reconocer su legitimidad en función de las historias de cada pueblo y no afirmar que una cultura es superior o inferior, sino simplemente aceptar su diferencia. Uno de los más grandes errores que se comete, es asumir como ideología una teorización; en este caso, la racionalización ensimismada de Descartes fue universalizada por Kant y sus seguidores. Kant proponía la universalización siendo que nunca quiso conocer otros territorios, y Descartes, aunque lo hizo, fue un mero espectador y no un actor o sujeto de convivencia y de interacción con otros (Durán, 2011).

El positivismo se lleva a sí mismo a un callejón sin salida de autoconfirmación, que le permite justificar el dejar de lado elementos de otras disciplinas, aun cuando éstas ya hayan abordado el conocimiento de interés, y aunque ello implique no diversificarse (Durán, 2011); se da a sí mismo la autoridad para descartar el conocimiento y la cosmovisión surgidos en otras latitudes, ya sea por no entenderlos o por considerarlos inferiores o “primitivos” (Ardila, 1986). Carrascoza y Manero (2009) mencionan que: “La verdadera barbarie de esta ideología ‘civilizada’ consistió en que excluía de la noción de civilización todos los modelos alternativos de existencia” (p. 61). A manera de ejemplo, Aisenson (2015) refiere que las teorías que se han adoptado en países de América Latina han sido producidas por países centrales, con otro contexto sociocultural, empleándose de forma indiscriminada al suponer que son universales; sin embargo, no plantea que deba prescindirse de estos principios, sino que deben de ser utilizados en el contexto en que son elaborados y no tomarse como un marco teórico absoluto. A pesar de lo anterior Capra (1992) explica que:

[...] la filosofía cartesiana de la certeza científica absoluta es aún muy popular y se refleja en el cientifismo que caracteriza a nuestra civilización occidental. Muchos de nuestros contemporáneos, científicos y no científicos, están convencidos de que éste es el único método válido para entender el universo”. (p. 29)

En el mismo sentido, Damasio (1996) refiere que “[...] las opiniones cartesianas siguen siendo influyentes: para algunos, incluso, el punto de vista de Descartes es obvio, y no requiere ulterior examen” (p. 278). Si bien sería más sencillo y cómodo dejar que continúe prevaleciendo el error de Descartes, es indispensable asumir la difícil tarea de replantear los fundamentos que rigen nuestra visión científica y humana de la vida. Así también, el autor señala que: “Sólo los incapaces de imaginar mejores mundos y maneras más óptimas, los que creen que ya viven en el mejor de los mundos, se complacen en hacer únicamente lo que les es fácil y natural” (p. 282). De acuerdo a Capra (1992):

Tres siglos después de Descartes, la ciencia de la medicina sigue basándose, como escribe George Engel, en “el concepto del cuerpo como máquina, de la enfermedad como consecuencia de la avería de la máquina, y de la tarea del médico como la reparación de esta máquina”. (p. 64)

No obstante, las necesidades humanas exigen una nueva forma de abordarse, lejos de seguirse viendo con la misma mirada que se hacía en otras tierras y en otros tiempos (Durán, 2011).

La física ha sido el modelo ideal que ha dotado de conceptos y métodos a otras disciplinas, pero ya ha perdido su papel de modelo (Capra, 1975), quizá porque se ha vuelto incomprensible para el resto de las disciplinas o porque su avance se asemeja al misticismo; además, Capra (1992) añade que: “El método del pensamiento cartesiano y su visión de la naturaleza han influido en todas las ramas de la ciencia moderna y pueden seguir utilizándose siempre y cuando se admitan sus limitaciones” (p. 29).

Cabe destacar que han surgido planteamientos que contrastan con la visión mecanicista, el ejemplo más significativo es el que ocurre en la propia física, sin embargo, también ocurre en otras áreas. De acuerdo a Capra (1998), la visión fragmentada del universo está siendo superada por la visión holística, organicista o ecológica:

En la ciencia del siglo XX la perspectiva holística ha sido conocida como “sistémica” [...]. Las principales características del pensamiento sistémico emergieron simultáneamente en diversas disciplinas durante la primera mitad del siglo, especialmente en los años veinte. El pensamiento sistémico fue encabezado por biólogos, quienes pusieron de relieve la visión de los organismos vivos como totalidades integradas. Posteriormente, se vio enriquecido por la psicología Gestalt y la nueva ciencia de la ecología, teniendo quizá su efecto más dramático en la física cuántica. (p. 37)

El autor explica que: “El pensamiento sistémico es ‘contextual’, en contrapartida al analítico. [...] el pensamiento sistémico encuadra este algo dentro del contexto de un todo superior” (p. 49). Otras oposiciones al paradigma cartesiano se dieron en el arte y la filosofía a finales del siglo XVII y durante el siglo XIX; artistas y filósofos se centraron en la naturaleza de una manera holística, considerándola como un todo armonioso, integrado y vivo:

La idea de la Tierra como un ser vivo y espiritual continuó floreciendo a través de la Edad Media y del Renacimiento, hasta que toda la visión medieval fue reemplazada por la imagen cartesiana del mundo-máquina. Así, cuando los científicos del siglo XVIII empezaron a visualizar la Tierra como un ser vivo, revivieron una antigua tradición que había permanecido dormida durante un periodo relativamente breve. (Capra, 1998, p. 42)

1.2.3. El modelo cuerpo-mente: el ser escindido

Las múltiples y complejas problemáticas del contexto actual se articulan con el paradigma mecanicista que, de acuerdo a Capra (1998), ha regido por siglos la visión de la vida en Occidente, teniendo arraigadas las ideas de un universo mecánico y un cuerpo-máquina, ambos compuestos de piezas; concibiendo a la vida social como una competencia; asociando el progreso al crecimiento económico y tecnológico, y teniendo la convicción de que el hombre debe someter a la mujer.

Durán (2009) afirma que la filosofía occidental ha conducido muchas veces a las guerras; señala que el pensamiento occidental no ha solucionado problemas, no genera progreso humano, no deriva en calidad de vida, el medio ambiente se destroza y contamina, y surgen nuevas enfermedades –no sólo físicas– como resultado del hacinamiento, la desnutrición, el ruido y la pérdida de valores.

Por su parte, Capra (1992) alude que uno de los signos más sorprendentes de nuestro tiempo es la impotencia de los llamados “expertos” ante los problemas urgentes que han surgido en sus campos de especialización. Los economistas son incapaces de entender la inflación, los oncólogos continúan confundidos acerca de las causas del cáncer, los psiquiatras están desconcertados por la esquizofrenia, la policía se ve impotente ante el aumento de la criminalidad, y la lista continúa. Estos problemas son intrínsecos al sistema, lo que significa que están íntimamente vinculados y que son interdependientes.

El estudio actual del ser humano se encuentra profundamente influenciado por el paradigma mecanicista, donde la división basada en mente-cuerpo constituye una base de carácter incuestionable y determina sobre todo la frontera en la que la psicología se circunscribe.

1.2.3.1. Límites de los parámetros científicos.

La obsesión por la medición y la cuantificación expresan el conjunto de principios que conforman al paradigma mecanicista. Capra (1998) explica que Galileo ofrecía una perspectiva de un mundo muerto en el que la vista, el oído, el gusto, el tacto y el olfato quedaban fuera, y con ellos lo hacían la estética, la ética, los valores, las cualidades, el alma, la consciencia y el espíritu. En concordancia con ello, Durán (2009) rechaza la idea del cuerpo como máquina, pues el concepto alude a un cuerpo muerto e inerte, mientras que el cuerpo como sujeto construye alternativas para preservar la vida, y en ello no cabe ningún dualismo.

En palabras de Capra (1998) la ciencia ha logrado avanzar gracias al uso del planteamiento reduccionista o analítico, pero llegó al punto en que a cada paso que daba, se encontraba con un nivel en el que los componentes no podían ya ser analizados. Este modelo no considera que las propiedades de las partes no son intrínsecas, sino que surgen en la organización del sistema, en la totalidad integrada o unidad, misma que no puede comprenderse a partir del análisis. En el campo de la física, la teoría cuántica, más que tratar con cosas, trata con interconexiones; las partículas elementales son conjuntos de relaciones que se extienden hacia otras cosas. “Mientras que en la mecánica clásica las propiedades y el

comportamiento de las partes determinan las del conjunto, en la mecánica cuántica la situación se invierte: es el todo el que determina el comportamiento de las partes” (p. 50).

Los múltiples cuestionamientos hacia el reduccionismo y a la fragmentación, suelen resultar incómodos para algunos debido a la universalidad del paradigma en cuestión. Al respecto, Capra (1998) menciona que:

La mayoría de científicos reduccionistas no pueden comprender las críticas al reduccionismo porque no llegan a entender la importancia del patrón. [...] Si bien es cierto que todos los organismos vivos están hechos en última instancia de átomos y moléculas, son “algo más” que átomos y moléculas. Existe algo más en la vida, algo inmaterial e irreductible: el patrón de organización. (p. 99)

Enfocarse en la organización y en el conjunto de relaciones representa un cambio en el paradigma; decir que no hay partes más fundamentales que otras es un planteamiento con importantes implicaciones en diferentes áreas:

[...] la física ya no se puede considerar como el nivel más fundamental de la ciencia. Los fenómenos descritos por la física ya no son más importantes que los descritos por la biología o la psicología, por ejemplo. Pertenecen a distintos niveles sistémicos, pero ninguno de ellos es más fundamental que otro. (Capra, 1998, p. 59)

El cambio de paradigma significa un cambio en la estructura profunda de la manera en que se aborda el conocimiento. Capra (1998) precisa que el concepto tradicional de la objetividad científica es afectado por la visión de la realidad como una red inseparable de relaciones, ya que, para el paradigma científico cartesiano, las descripciones son consideradas objetivas, independientes del observador humano y del proceso de conocimiento, mientras que el nuevo paradigma implica que la epistemología debe ser explícitamente incluida en la descripción de los fenómenos naturales, de manera que los fenómenos estarían determinados en gran medida por los métodos de observación, lo que significa que: “[...] los modelos de materia que observamos son un reflejo de los modelos de la mente” (p. 49). Capra (1992) afirma que el objetivo de la cuantificación consiste en aumentar la precisión y garantizar la objetividad científica al eliminar toda referencia al observador, empero la teoría cuántica revela el papel desempeñado por el sujeto en el proceso, invalidando la idea de una descripción objetiva de la naturaleza, y así, “[...] cuanto

más insistan los científicos en las afirmaciones cuantitativas, tanto menos podrán describir la naturaleza de la conciencia” (Capra, 1998, pp. 204-205).

La teoría cuántica modifica aspectos esenciales de la concepción clásica de la ciencia, al hacerlo pone en consideración a la cualidad de objetividad científica, que de acuerdo a Capra (1992) es algo que ya no puede sostenerse; toda investigación siempre se halla influida por el estado de ánimo, valores y subjetividad del observador; por lo tanto, los científicos tienen una responsabilidad intelectual y moral en sus investigaciones, hacia una vida digna o hacia la autodestrucción. Para Capra (1975) la física moderna no sólo influye en la tecnología, sino en el pensamiento y en la cultura, determinando una forma de relacionarse con el universo; en consecuencia, cualquier modificación en los fundamentos de la física, modificará la visión del mundo.

Queda de manifiesto que la ciencia trata con descripciones aproximadas de la realidad, no obstante, tal circunstancia no representa un signo de debilidad, al respecto Louis Pasteur (como se citó en Capra, 1998) mencionaba que la ciencia avanza con respuestas tentativas hacia cuestiones cada vez más sutiles y más profundas en la esencia de los fenómenos naturales, al respecto Capra (1998) destaca que los físicos son conscientes de que sus métodos no podrán explicar la totalidad de los fenómenos naturales en su conjunto.

El mundo natural es un mundo de infinitas variedades y complejidades, un mundo multidimensional que no contiene líneas rectas ni formas absolutamente regulares, donde las cosas no suceden en secuencias sino todas juntas, un mundo –como nos dice la física moderna– donde incluso el espacio vacío es curvo. Es evidente que nuestro sistema abstracto de pensamiento conceptual nunca podrá describir ni entender por completo esta realidad. Al pensar en el mundo nos enfrentamos al mismo tipo de problema que afronta el cartógrafo que trata de cubrir la superficie curvada de la tierra con una serie de mapas planos. Con tal procedimiento podemos sólo esperar una representación aproximada de la realidad, y por ello, todo el conocimiento racional estará necesariamente limitado. (Capra, 1975, p. 10)

Por ello, un tema tan crucial como lo es la vida, también está sesgado por el paradigma mecanicista; para Capra (1992) la vida es un término fundamental y difícil de definir, ya que ha tenido distintos significados a través del tiempo y de una civilización a otra. Las definiciones de vida que se han propuesto se derivan de las perspectivas de cada especialidad; por ejemplo, se ha tratado de definir la vida desde la teología (Müller-Esterl, 2008), la

fisiología, el metabolismo, la bioquímica, la genética, la termodinámica, etcétera (Cadenas, 1977); incluso se han realizado clasificaciones de acuerdo a las características de los seres vivos, agrupándolos a partir de sus usos (González, 1998) o de su nivel de complejidad (Campos-Bedolla et al., 2003); cada intento de definición añade nuevas características, amplía las anteriores explicaciones o bien, rectifica algunos conceptos, sin embargo, los modelos mediante los cuales se ha intentado definir la vida, han resultado insuficientes: las características que mencionan son necesarias, pero no suficientes (Cadenas, 1977), hay piezas que no encajan y otras faltantes, pero en última instancia cada clasificación no deja de ser una enumeración que encubre la increíble complejidad y diversidad de la vida (Sadava, Heller, Orians, Purves y Hillis, 2009).

La biología explora la vida desde la escala microscópica hasta la escala global del planeta, dividiendo estas categorías en diferentes niveles de organización, los cuales corresponden a una jerarquía de la organización biológica. A partir de esta organización se considera a la célula como la unidad fundamental de la estructura y de la función de los seres vivos (Campbell y Reece, 2007). La concepción de la célula como unidad de la vida, dio un giro a la forma de entender a los organismos, pero en vez de reflejar la organización de un organismo en conjunto, las funciones biológicas se consideraron como resultado de las interacciones entre los bloques constituyentes de las células. Sin embargo, la biología molecular no logró aproximar a los científicos a responder la interrogante ¿qué es la vida?: “Los biólogos moleculares habían descubierto los componentes básicos de la vida, pero ello no les ayudaba a comprender las acciones integradoras vitales de los organismos vivos” (p. 19), pues las características propias de la vida desafían el modelo reduccionista (Capra, 1992). “Si bien las leyes de la física y la química se pueden aplicar a los organismos, resultan insuficientes para la plena comprensión del fenómeno de la vida” (Capra, 1998, p. 45); los sistemas biológicos son mucho más que la suma de sus partes (Campbell y Reece, 2007). Un sistema es un todo integrado en el que sus propiedades esenciales surgen a partir de las relaciones de sus partes (Capra, 1998). El reduccionismo no es capaz de explicar las propiedades de la vida, pues estas surgen de una compleja organización; al separar los componentes para analizarlos, la vida pierde sus características. Si bien el reduccionismo es una poderosa estrategia de la biología para facilitar el estudio de sistemas complejos, no es suficiente para comprender la vida, para ello es necesario complementar el reduccionismo

con estrategias sistémicas (Campbell y Reece, 2007). La vida no puede definirse en lo abstracto; hay que recurrir a los organismos vivos para hacerlo (Curtis, Barnes, Schneck y Flores, 2006).

Capra (1992) afirma que: “Las ciencias naturales, las humanidades y las ciencias sociales se han inspirado en la física clásica newtoniana. Ya los físicos han superado este modelo; ahora las demás ciencias tienen que profundizar las ideas en las que se sustentan” (p. 26). El universo ha dejado de ser una gran máquina compuesta por partes separadas, para comenzar a parecer un gran pensamiento, “[...] una unidad indivisible y armoniosa, una red de relaciones dinámicas de la cual el observador humano y su conciencia forman parte esencial” (p. 25). Para el autor debe quedar clara la reciprocidad entre los fenómenos físicos, biológicos, psicológicos, sociales y culturales, lo cual puede ocurrir a través de trabajar en la justa medida con enfoques complementarios como el reduccionismo y el holismo, y el análisis y la síntesis, lo que permitiría un conocimiento más profundo de la vida. Adentrarse a este nuevo paradigma requiere perder el miedo a ser poco científicos y aceptar que “[...] todo el sistema se dobla bajo el peso de su propia complejidad” (p. 216), es decir, trascender el método científico sin demeritarlo:

La ciencia [...] no tiene que estar limitada forzosamente a mediciones y análisis cuantitativos. Estoy dispuesto a considerar científica cualquier manera de abordar el conocimiento siempre que satisfaga dos condiciones: que el conocimiento se base completamente en observaciones sistemáticas y que se exprese desde el punto de vista de modelos coherentes, aunque sean limitados y aproximativos. (p. 205)

En suma, las principales limitaciones de la metodología científica son: a) los profesionistas están tan divididos que rara vez se comunican; b) se demerita lo emocional y lo mental; c) al no entenderse un fenómeno, se le suprime, pero ya que todo es un ciclo, éste vuelve a tener recurrencia en algún punto; y d) generalmente con los experimentos, se sacan conclusiones precipitadas, poco sustentadas en lo general, basadas en experimentos aislados y, por tanto, poco fiables (Capra, 1992).

1.2.3.2. Límites del modelo biomédico.

Ya se ha mencionado la gran influencia que el modelo mecanicista tiene en diversas áreas del conocimiento y de la cotidianidad, sin embargo, cobra esencial importancia tratar la relación de éste con el modelo biomédico, ya que incide directamente en la salud y en la vida misma de las personas. Al respecto, Capra (1992) menciona que:

De la influencia del paradigma cartesiano en el pensamiento médico resultó el llamado modelo biomédico, que constituye la base conceptual de la medicina científica moderna. El cuerpo humano es considerado como una máquina que puede analizarse desde el punto de vista de sus partes; la enfermedad es el funcionamiento defectuoso de los mecanismos biológicos que se estudian desde el punto de vista de la biología celular y molecular; la tarea del médico es intervenir, física o químicamente, para corregir las disfunciones de un mecanismo específico. (p. 64)

Para el autor, la visión mecanicista ha tenido gran influencia en la medicina occidental, pues ésta adoptó el sistema reduccionista de la biología moderna, debido a esto, la medicina no considera la integridad del paciente, con lo que le es imposible comprender las nuevas enfermedades que surgen y por ello, no les encuentra solución; a su vez, cae por tierra la idea de que hay una receta infalible para cada patología. En este sentido, Peñafiel (como se citó en López, 2013) afirma:

[...] si la identidad existiese rigurosamente en todos los hombres, bastaría una sola enfermedad bien observada y seguida de curación, para obtener el mismo resultado, siempre que la misma enfermedad se produjera en otros individuos; pero esta identidad perfecta no existirá tal vez nunca; se debe creer así, se considera la diversidad de edades, sexos y constituciones, las enfermedades anteriores y otra infinidad de causas. Un médico durante todo el curso de su vida no obrará tal vez dos veces en circunstancias absolutamente semejantes. (p. 61)

Una importante limitante del modelo biomédico se encuentra en que lo referente al cuerpo “máquina” se le ha asignado al médico y el aspecto mental “racional” al psicólogo, difuminando las posibilidades de dar mejores soluciones y dificultando la comprensión de las enfermedades. Capra (1992) afirma que el dogma biomédico tiene poder; sus mecanismos son considerados como la base de la vida, mientras que los fenómenos mentales son considerados como acontecimientos secundarios y, por ende, las enfermedades mentales resultan menos importantes. La fragmentación condujo a que a los médicos se les impidiera considerar las dimensiones psicológicas implicadas en las enfermedades y a los psicólogos

se les impidiera ocuparse del cuerpo de los pacientes; así, los médicos, los psiquiatras y los psicólogos trabajan separados y en muchos casos existe una rivalidad encubierta entre ellos.

Aunado a lo anterior, cabe señalarse que han surgido muchos riesgos para la salud a raíz del sistema económico imperante, ya que genera procesos de producción y de consumo de productos “novedosos”, “maravilla” o “milagrosos”, que terminan siendo nocivos para el ser humano y la naturaleza (Capra, 1992). Pero no sólo han surgido riesgos a partir de los productos de consumo, sino también nuevas enfermedades a las que actualmente se enfrenta el sector salud especialmente en las grandes urbes (Durán, 2009). Se ha pasado del predominio de enfermedades de tipo infeccioso al de enfermedades crónico-degenerativas, con la consecuente dificultad para entender su etiología y enfrentarlas, lo que estriba en que al ser humano se le continúa viendo como atacado por agentes externos y víctima del medio en que vive, sin tomar en cuenta el papel de las emociones como partícipes de la enfermedad (Capra, 1992). Así como el individuo no juega un papel pasivo en la construcción de una enfermedad, también se ve influido por el ámbito en el que vive, por el espacio familiar desde el que construye su subjetividad hasta sus enfermedades: “[...] los hombres se enferman de acuerdo con sus condiciones de trabajo o con las circunstancias de la sociedad en la que les tocó vivir” (Durán, 2009, p. 375). De acuerdo a López (2013):

[...] es preciso cambiar nuestra concepción del cuerpo por otra en la que quede claro que éste es el que gesta, el que construye, el que cultiva la vida para darle sentido a los actos de una generación. Tiene que quedar claro que el cuerpo es capaz de autorregularse e incluso de revertir procesos. (pp. 214-215)

Para López (2013), la unidad órgano-emoción ha superado la arcaica idea de la dualidad mente-cuerpo, así el cuerpo no es una máquina, en él se cultiva el principio de vida, se construyen maneras de ser y de morir. La mayoría de las personas desconoce quién decidió qué era lo mejor y lo verdadero para el cuerpo y para la salud y cuáles eran las formas de morir, pareciera que el cuerpo “[...] se diluye y no existe; todas las propuestas se encaminan a las enfermedades, a la higiene, a la aplicación de medicinas, a las cirugías, a la salud pública, etcétera” (p. 20). Es por lo anterior que:

En este siglo XXI es necesario ver el pasado como un instrumento que proporcione la posibilidad de comprender el presente y con ello poder desdibujar la ignorancia instituida en los mitos y afirmaciones que se pregonan para las nuevas generaciones

respecto de sus cuerpos recurriendo a la herencia genética como un subterfugio de la evasión histórica. (p. 22)

En opinión de Damasio (1996), el creciente uso de la medicina alternativa puede ser un síntoma de la insatisfacción hacia la práctica biomédica y de su relación con la crisis espiritual de Occidente: “Sería absurdo pedirle a la medicina que por sí sola sanara una cultura enferma, pero resulta igualmente necio ignorar ese aspecto de la dolencia humana” (p. 285).

1.2.3.3. Límites del modelo capitalista.

El paradigma cartesiano ha avanzado a lo largo del tiempo hasta consolidarse progresivamente en todos los aspectos de la vida, de modo que también se ha entrelazado con los sistemas sociales y económicos predominantes, acoplándose el uno con el otro; muestra de ello son los valores o principios predominantes en la sociedad. Por ello, de acuerdo a Capra (1992), una de las principales tendencias autoafirmativas de la sociedad es la preferencia por la competencia en lugar de la cooperación, idea que:

[...] se remonta a la visión errónea de la naturaleza sostenida por los darwinistas sociales en el siglo XIX. Para ellos, toda la vida en la sociedad tenía que ser una lucha por la existencia regida por el lema de “la supervivencia del más apto”. Por consiguiente, la competencia se ha considerado la fuerza motriz de la economía y el “enfoque agresivo” ha devenido el ideal en el mundo de los negocios. (p. 23)

Durán (2011) explica que el capitalismo llega con la Revolución Industrial en Inglaterra, donde el mundo sufre el mayor conjunto de transformaciones socioeconómicas, tecnológicas y culturales de la historia de la humanidad, desde el Neolítico. Los ciudadanos debían adiestrarse con conocimientos científicos o técnicos para mejorar la producción. La enseñanza basada en la razón posibilitó el desarrollo tecnológico. En el siglo XIX la industria y la técnica eran madre de la ciencia; en la era postindustrial la ciencia hace avanzar a la tecnología y se consolida como una fuerza universal de la sociedad; el espacio está mediado por la técnica y la herramienta, ya no por el cuerpo. El capitalismo es una cosmovisión totalitarista, amenazante que guía la conducta con una sola meta: el lucro. Se basa en la obsesión por la “tecnología dura” y la “ciencia exacta”, la adquisición, la acumulación, el crecimiento, la expansión, el consumo y la competencia. El consumo es el motor de la

producción y está motivado por deseos y reclamos inventados, no por necesidades reales; el consumo ha traído la idea de las necesidades humanas ilimitadas y “ha institucionalizado varios de los pecados mortales del Cristianismo: la gula, el orgullo, el egoísmo y la avaricia” (Capra, 1992, p. 103), hay que gastar más y de manera previsible en bienes inútiles y de pobre calidad; el éxito y la existencia dependen del nivel de consumo; se publicita la individualidad, la unicidad y la superioridad, mientras que la condición humana se desdibuja detrás de una imagen que se vende (Durán, 2011).

En el mismo sentido, Bauman (2006) define la sociedad “moderna líquida” como aquella en la que las condiciones cambian antes de que las formas de actuar de las personas se consoliden en hábitos o rutinas. La “vida líquida” se refuerza donde nada tiene un rumbo definido, se vive en la incertidumbre, todo es desechable y se vuelve obsoleto con rapidez; hay que modernizarse constantemente, hay que olvidar, borrar, reemplazar y eliminar, incluso la historia. Es un mundo desarticulado, sin compromiso, lealtad o arraigo; se es egoísta y hedonista. Se entra en el “juego” de la competencia. La vida líquida se alimenta de y alimenta la insatisfacción personal.

El capitalismo está instaurado en el estilo de vida occidentalizado –omnívoro, sedentario, violento, sintético, estresante–, que se caracteriza por un sistema de valores que ubica en su cima a la riqueza material y le quita su carácter sagrado a la vida, fomentando la competencia por lograr la máxima ganancia económica sin importar la destrucción, el dolor y el sufrimiento que haya que causar en aras de la comodidad (López, 2012). Con el capitalismo se desatan emociones que no se tenían previstas, se toma al cuerpo como al que hay que darle placer, satisfacción, comodidad, estética y medicamentos de patente para preservar la salud, y es relegado a ser el maniquí al cual ponerle de todo (Durán, 2011). De hecho, de acuerdo a Bauman (2006), la mayoría de las afecciones por las que se solicita servicio médico son debidas a iatrogenias (afecciones causadas por el “residuo” de la industria farmacéutica); incluso se enferma o se adolece por las consecuencias del cuidado excesivo en la apariencia. El cuerpo vive en constante ansiedad que no es aliviada por falta de desembocaderos fiables y al ser estimulada se convierte en una fuente potencialmente inagotable de ganancias. El cuerpo es una máquina híper-utilizada para sentir placer y a pesar del desgaste debe responder hábil y jovialmente. No se admite estar satisfecho, siempre se

puede tener más o estar mejor. Al cuerpo se le hace vivir por la sensación que le proporciona la experiencia de portar una marca, la cual constituye un punto de conexión emocional, una lealtad que sustituye los lazos humanos. “El cuerpo consumidor [...] es ‘autotélico’, ya que construye por sí mismo su propia finalidad y valor. [...] Su bienestar, pues, es el principal objetivo de todas y cada una de las actividades de la vida [...]” (p. 123). En palabras de Durán (2009):

Una de las críticas que se hacen a la sociedad de nuestro tiempo es su prisa por vivir, por producir, por ser la mejor en el sentido de la organización de la vida, una vida que, por cierto, no funciona porque produce individuos con múltiples problemas. (p. 159)

Davis (como se citó en Bauman, 2006) refiere que: “[...] el consumismo y los procesos de mercantilización han desestabilizado ‘las viejas instituciones de formación de la identidad (la familia, la escuela, la iglesia, etcétera)’ y han generado un vacío que ellas mismas se han apresurado a ocupar” (p. 152). Las personas son consumidores y objetos de consumo a la vez, la distinción se funde. Estar o no inmersos en la vida líquida no es una opción: se está, y se cree que no es posible salir de ella. La sociedad moderna líquida y la vida líquida son un móvil perpetuo que aprovecha las fricciones sociales y les saca provecho (Bauman, 2006); su movimiento no es como el que mantiene la vida, sino con leyes distintas a las naturales: impredecibles y crecientes.

La ciudad y la salud comparten una relación muy estrecha, para Durán (2009) la ciudad es un espacio histórico-social de alto riesgo que genera problemas de salud mental, puesto que lo biológico ha sido rebasado por las relaciones sociales, y el cuerpo termina siendo gobernado por la compleja realidad social. La ciudad hace que las personas cierren los ojos para ver el mundo con otra mirada, que pierdan su capacidad de lucha, que se hagan de vidas solas y frustradas ante la competencia, surgen nuevos tipos de locura: niños y adultos neuróticos, psicosis familiar, suicidios infantiles, problemas de comunicación, impotencia por estrés, vida amorosa y sexual insatisfactoria y con base en el modelo de consumo, falta de afecto, depresión, adicciones, inseguridad, estrés, hiperactividad, o bajo rendimiento escolar (por exceso de plomo en la sangre); la ciudad “[...] tiene refugios inéditos para sobrevivir en cualquier circunstancia” (p. 192).

En el mismo sentido, la autora menciona que: “La ciudad es la expresión de la evolución, polución, desarrollo y decadencia de la condición humana” (p. 231), y se puede agregar que es el lugar donde se manifiestan los principios capitalistas en conjunto con la degradación de la naturaleza, en donde “[...] el ciudadano nace en un lugar en el que ya antes de nacer le han violado su derecho a vivir en un lugar sano” (p. 221), es decir que la sociedad capitalista despoja de la dignidad al ser humano. La ciudad define un nivel de vida, los diálogos y las necesidades de los que aún no han nacido, a quienes se les están dejando pobres alternativas de existencia hacia la construcción de un proyecto de vida en tiempos de crisis, violencia, guerra, enfermedad, dolor, incertidumbre, autoritarismo y competencia, que comenzarán a vivir incluso antes de su nacimiento, por lo que: “[...] habría que considerar el derecho a una vida sin riesgo de morir prematuramente” (p. 231).

A consideración de Bauman (2006), en las ciudades se asocia una mayor “calidad de vida” a una mayor huella ecológica. El objetivo principal de la construcción de ciudades fue la protección ante el peligro; las murallas delimitan el espacio entre “nosotros” y “ellos”. “En lugar de grandes expectativas y de dulces sueños, el ‘progreso’ evoca un insomnio repleto de pesadillas en las que uno sueña que se queda rezagado” (p. 93). En la urbe se le teme a todo, pero ello resulta en un beneficio: “De la inseguridad y el temor se puede extraer un gran capital comercial, como de hecho, se extrae” (p. 94); los miedos se extienden y las ventas aumentan; “[...] el capital del miedo puede ser transformado en cualquier forma de rentabilidad, ya sea económica o política [...]” (p. 95). El espacio público es víctima de la batalla contra la globalización donde la ciudad es un refugio para los desahuciados de la vida rural. El espacio público se compone de los restos de espacio inutilizable entre los espacios privados; este espacio se limita al aburrimiento, al tedio y al conflicto. Incluso hay personas cuyos estilos de vida o servicios se consideran “atrasados”, por lo que son apartados.

En la sociedad líquida se juega a lo imprevisible pero también se teme a la imprevisibilidad: ambas situaciones movilizan el consumo. Para Bauman (2006), la promesa de la satisfacción es seductora en tanto que permanece insatisfecha, de lo contrario, sería el fin de la industria, de los mercados de consumo y de la sociedad de consumo moderna líquida. Cuando se satisface una necesidad, deseo o carencia surgen nuevas necesidades, deseos o carencias que pronto se convierten en compulsión o adicción. La economía del engaño, el

exceso y el desperdicio garantizan el éxito de la sociedad líquida de consumo. Esta sociedad exalta la rapidez, el exceso y el desperdicio, y si algo se conserva más tiempo del necesario, es considerado un apego. Por ello, no se le da importancia ni siquiera a la construcción de una relación en pareja; todo debe de sustituirse, hasta las personas. Todo lo que no entra en el patrón de consumo se rechaza: “Sólo los residuos tienden (por desgracia) a ser sólidos y perdurables” (p. 120). El consumo no se dirige a satisfacer deseos sino a incitarlos. “En nuestra sociedad regida por el mercado, cualquier necesidad, deseo o carencia tiene una etiqueta con un precio” (p. 139).

Las formas de hacer en la postmodernidad, han llevado a la globalización, que es concebida como una dimensión en donde las relaciones humanas están mediadas por el mercado, la tecnología y la violencia. La globalización toca los ámbitos económico, político y cultural. El Estado ya no influye en la economía más que como mecanismo de poder, para reprimir y controlar a la población (Durán, 2011). Las multinacionales monopolizan los medios e incrementan la miseria, la opresión, la degradación y la explotación; sacan provecho del racismo, del nacionalismo y del machismo, pues para la creación de capital es necesario el mantenimiento de la desigualdad. Surge una patología por el poder, que se relaciona con una obsesión por la autoafirmación (Capra, 1992). Las grandes responsables de este sistema capitalista, a la fecha son multinacionales, que dominan los mercados mundiales e incluso los procesos políticos en muchos países. Su poder excesivo es una amenaza para la humanidad, pero han legitimado sus prácticas a través de la manipulación de la opinión pública (Broszimmer, 2005).

La globalización ha llevado a que se le dé más valor al trabajo intelectual que al manual; la división del trabajo surgió con el argumento de incrementar la producción y de facilitar el trabajo de los obreros, pero sus condiciones no mejoraron, y el trabajo se degradó, volviéndose monótono, automatizado, quitando toda dignidad al trabajador, pues el producto de su trabajo no era útil, significativo, de calidad, ni armonioso con la naturaleza. Theodor Roszak (como se citó en Capra, 1992) sostenía que:

El trabajo que produce cacharros innecesarios de consumo o armamento bélico es un error y un despilfarro. El trabajo que es resultado de una falsa necesidad o de un deseo impropio es un error y un despilfarro. El trabajo que engaña o que falsea para obtener

sus fines, que explota o degrada a un ser humano, es un error y un despilfarro. El trabajo que daña el medio ambiente o que afea el mundo es un error y un despilfarro. Esta clase de trabajo no puede redimirse de ninguna manera, ni enriqueciéndolo ni reestructurándolo, ni socializándolo ni nacionalizándolo, ni volviéndolo más “pequeño”, descentralizado o democrático. (p. 124)

Durán (2011) señala que la sociedad postindustrial, ya no se divide por clases, sino por la tercerización del trabajo, es decir, por dividir a las compañías en otras más especializadas en donde en una sola nunca se realiza el proceso total, incluso se puede decir que cada persona es una empresa en miniatura que coopera en un todo, pero trabaja separadamente. La vida de cada individuo se convierte en un mercado en el que es su propio capital. Con el capitalismo, se enraíza en el cuerpo el egoísmo, prolifera el individualismo, el hedonismo, la competitividad, el consumo. La homogenización del espacio urbano sólo consigue desintegrar las redes de protección de los lazos humanos, el experimentar abandono, soledad, vacío interior, miedo a los desafíos de la vida e incapacidad para la formación del carácter y la toma de decisiones autónomas y responsables. Los individuos pierden sus redes de apoyo familiares y sociales, quedando solos en el mercado laboral, con sus riesgos, oportunidades, contradicciones e incluso considerando que el fracaso es personal y ya no social: “El resultado es que los problemas sociales se perciben cada vez más como disposiciones psicológicas (sentimientos de culpa, ansiedades, conflictos, neurosis, sin olvidar las inadecuaciones personales a la sociedad). Las crisis sociales aparecen como individuales” (p. 258).

La economía y el crecimiento de la ciudad y la industria se relacionan con el concepto de desarrollo, y éste se ha asociado a la destrucción de recursos y a la búsqueda de nuevos recursos para sustituir los que se agotan. El supuesto “desarrollo del hombre” enmascara descaradamente la depredación (Durán, 2009). Por su parte, Capra (1992) afirma que si bien la evolución, el cambio y el crecimiento son aspectos esenciales, el error de las nociones de crecimiento económico y tecnológico radica en la falta de restricciones: “[...] en un ambiente finito, tiene que haber un equilibrio dinámico entre el crecimiento y la decadencia (p. 114). En las sociedades capitalistas no se cumple un ciclo natural progresivo –como en la idea oriental del *yin-yang*–, sino que éste se da de forma agresivamente veloz. El autor destaca que:

La creencia en la necesidad de un crecimiento constante es una consecuencia de la excesiva importancia dada a los valores yang –la expansión, la autoafirmación, la competitividad– y también puede estar relacionada con las nociones newtonianas del tiempo y espacio absolutos e infinitos. Este es un ejemplo de pensamiento lineal, de la creencia errónea de que, si algo es bueno para un individuo o un grupo, más de lo mismo será necesariamente mejor. (p. 114)

Capra (1992) plantea la idea de que el crecimiento continuo es indiferente al hecho de que existen límites naturales que lo vuelven imposible. En este sentido, el crecimiento puede llegar a ser paralizante, patológico. Las multinacionales hacen uso desmedido de los recursos naturales del Tercer Mundo sin importar las implicaciones ecológicas de ello, con lo que han alterado los ciclos naturales y muestran su nulo interés y respeto por las personas, la naturaleza y la vida, fomentando modelos de consumo poco sanos:

La mayoría de los economistas creen aún que el crecimiento económico, tecnológico e institucional es signo de una economía “sana”, pese a que este crecimiento no diferenciado es hoy la causa de los desastres ecológicos, de la difundida conducta criminal de las grandes sociedades anónimas, de la disgregación social y de la creciente probabilidad de una guerra nuclear. (p. 213)

Este autor sostiene que hay pruebas para demostrar que cuando algo se expande de manera ilimitada en un ambiente finito, el resultado tiende a ser desastroso: “El precio que pagamos por estas costumbres derrochadoras es la continua degradación de la verdadera calidad de vida” (p 115). De acuerdo a Durán (2009), las consecuencias son claras cuando de la naturaleza se trata, “[...] el pago: generaciones enteras que no alcanzarán la herencia de bosques y ríos” (p. 137), debido a la búsqueda de la supremacía en lugar del desarrollo humano. Al respecto, Capra (1975) considera que el progreso de la civilización ha sido en gran parte racional e intelectual, pero aun con ello, la humanidad no se ha hecho más sabia. Así mismo, Capra (1992) indica que: “[...] esta evolución unilateral ha llegado [...] a una etapa muy alarmante, una situación tan paradójica que raya en la locura” (p. 22), ya que “la energía y los recursos naturales –ingredientes básicos de toda actividad industrial– se están agotando a pasos agigantados” (p. 13). Este uso irracional de los recursos ha llevado a lo que Broswimmer (2005) ha llamado “ecocidio”, el cual representa un ataque a la vida, es atentar contra la propia existencia de quienes lo realizan, pues de acuerdo a Capra (1992): “[...] podríamos alcanzar nuestros límites sociales, psicológicos y conceptuales de crecimiento incluso antes de haber alcanzado los límites físicos” (p. 118).

1.2.3.4. Ecocidio y crisis de la humanidad.

Las diferentes visiones que existen del universo, del mundo, del ser humano y de la naturaleza se articulan entre sí y son comprensibles por medio de principios que se derivan del paradigma mecanicista: razón y origen de los problemas más graves en la actualidad. Capra (1992) señala que la crisis ambiental tiene una estrecha relación con el uso excesivo del método científico y del pensamiento analítico y racional, la tecnología y la economía, ya que éstas tienen como raíz una visión del mundo que concibe a la naturaleza como una máquina y no como un organismo vivo, por lo que se legitima la dominación y explotación de la naturaleza (al despojar a la Madre Naturaleza de ese nombre, dejó de ser inmoral destruirla) y a su vez, de la mujer por el hombre. Capra (1998) sostiene que esta visión del mundo lleva implícito un estilo de vida asociado al patriarcado, la ciencia, la industrialización, el desarrollo materialista, la modernidad, el capitalismo, el militarismo, el imperialismo y el racismo, que son medios de dominación social profundamente antiecológicos; de hecho, la mayoría de las estructuras sociales y económicas y sus tecnologías son antiecológicas.

La civilización contemporánea sólo ha progresado racional e intelectualmente, pero no se ha creado conciencia de la vida (Capra, 1992). Las depredaciones sociales y ecológicas asociadas a la modernidad, en realidad forman parte de un continuo histórico que existe desde hace miles de años, sin embargo, hay tres etapas que dieron pauta al inicio del ecocidio. La primera ocurrió hace aproximadamente 60 mil años, con el desarrollo del lenguaje y de la cultura; la segunda etapa fue hace 10 mil años, con la implantación de la agricultura sedentaria, y la tercera fase fue la aparición de la modernidad, caracterizada por la división del trabajo, el modo capitalista de producción y la aparición del Estado-nación moderno. La autorización de la explotación de la naturaleza validó el sistema capitalista, que se sustenta en hacer uso de la naturaleza para asegurar su constante progreso, lo cual resulta insostenible ecológicamente. Al igual que la tierra, el cuerpo y la fuerza de trabajo eran vistos como posesiones, de las cuales se podía disponer (Broszimmer, 2005).

A criterio de Capra (1992), se destinan más recursos en armas que en salud, pues mientras que hay un gran riesgo de conflicto nuclear, no existen las condiciones adecuadas

para el acceso a la asistencia sanitaria profesional. El aire, el agua y los alimentos están contaminados por desechos tóxicos, con lo que aumenta el riesgo de padecer enfermedades crónico-degenerativas. Nos enfrentamos a un aumento excesivo de la población y en el uso de tecnología industrial, a la degradación del entorno natural, con lo que el bienestar está seriamente amenazado. La crisis mundial en la que nos hallamos es muy compleja, multidimensional y profunda, y afecta todos los aspectos de nuestra vida: la salud, el sustento, la calidad del medio ambiente, la relación con nuestros semejantes, la economía, la política y la tecnología. Debido a que nos enfrentamos a una crisis de dimensiones políticas, intelectuales, morales y espirituales, se puede apreciar que la amplitud y la urgencia de la situación no tienen precedentes en la historia de la humanidad. Por primera vez, el hombre ha de enfrentarse a la posibilidad amenazadora y real de extinguirse de la faz de la tierra junto con la vida vegetal y animal. De acuerdo al autor:

El deterioro del medio ambiente ha traído consigo un aumento paralelo de los problemas individuales de salud. Mientras las enfermedades infecciosas y las causadas por la desnutrición son las principales causas de muerte en el Tercer Mundo, los países industrializados sufren una plaga de enfermedades crónicas y degenerativas –enfermedades cardíacas, cáncer, apoplejía– que se conocen con el nombre de “enfermedades de la civilización”. Asimismo, el deterioro de nuestro entorno social parece ser el origen de las severas depresiones, la esquizofrenia y los trastornos mentales, tan frecuentes en la actualidad. Hay numerosos signos de la desintegración de nuestra sociedad, entre ellos un aumento de la criminalidad violenta, de accidentes y de suicidios; un incremento del alcoholismo y de la drogadicción y un número cada vez mayor de niños con impedimentos en el aprendizaje y trastornos en el comportamiento. (p. 12)

Capra (1998) explica que la naturaleza es cíclica y los sistemas industriales son lineales; si se busca la sostenibilidad, los patrones de producción y consumo deberían ser cíclicos, a semejanza de los procesos naturales; por tanto, el sistema podría colapsar debido al exceso de rigidez o a la falta de flexibilidad.

Al respecto de la reciprocidad entre la sociedad y la naturaleza, Marx (como se citó en Capra, 1992) afirmaba que la naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre, pues éste vive de ella y debe relacionarse con ésta para no morir.

Las propuestas para la solución de los problemas ambientales también se ven fuertemente influenciadas por el paradigma mecanicista, generando soluciones sin considerar

si el paradigma en sí mismo pudiese ser el causante de tales conflictos, por ello, Capra (1992) afirma que sea cual fuere la naturaleza de un problema, se suele tratar de resolverlo aplicando algún nuevo tipo de tecnología, por ejemplo, ante el aumento en el consumo de energía, se propone la creación de nuevas centrales nucleares, acentuando el problema con efectos aún desconocidos: “Tratando de encontrar soluciones técnicas para todos los problemas, nos hemos limitado simplemente a cambiarlos de sitio en el ecosistema mundial, y frecuentemente los efectos secundarios de la ‘solución’ son más dañinos que el problema original” (p. 117).

Bajo los principios del reduccionismo, la fragmentación y el mecanicismo, surge la incapacidad de comprender la interconexión que existe entre la naturaleza y los conflictos actuales, delatando así los valores presentes en las relaciones de los individuos consigo mismos, con los otros y con el mundo. Durán (2011) puntualiza que las crisis ya no se dan entre clases, sino que se remiten a la propia singularidad, al individuo, a los colectivos, traduciéndose en un malestar individual y social. El individuo moderno vive inquieto e intranquilo, lo cual tiene que ver con su relación consigo mismo, pues el consumo no le permite trascenderse, encontrar paz espiritual, no da cabida a valores por considerarlos obsoletos y se pierde el sentido humanitario de la vida. La crisis ha abarcado a toda la humanidad, afectando la integridad del ser humano a un nivel profundo, en una triple ruptura en la que el hombre ha infringido al entorno –desequilibrio ecológico–, a la propia estructura de la personalidad humana –desequilibrio antropológico– y al ámbito convivencial –desequilibrio internacional–. La sociedad de consumo no está destinada a durar mucho, en ella la humanidad no puede reconocerse suficientemente ni encontrar razones para vivir ni medios para resistir a las amenazas económicas, ecológicas o ideológicas. En medio de esta miseria no es posible construir una civilización, pues se requiere también cultura, imaginación, entusiasmo, creatividad, coraje, trabajo, esfuerzo.

Para la autora, existe un conflicto de culturas que es el indicador de una situación mundial de guerra cultural y de la necesidad de imponer la cultura occidental al resto del mundo; esto genera una expropiación de la identidad, es decir, individuos sin anclaje, horizonte, color, Estado o raíces, ya que hay una manera de verse a sí mismos a través de los ojos de los otros. Esto representa una forma de violencia en la que se interrumpe la

continuidad de las personas, desempeñando papeles en los que no se encuentran, traicionando su propia sustancia. Los países que aspiran al capitalismo, pierden lo esencial y destruyen sus tradiciones, ingresando a un proceso de destradicionalización debido a que las culturas viven en medio de cambios que ocurren a gran velocidad, poniendo en peligro su propia existencia debido al envejecimiento sobreacelerado de sus tradiciones, con lo que los acervos sociales son destruidos y la identidad profunda de cada uno es desestabilizada; el intercambio cultural entre las generaciones se pone en peligro debido al distanciamiento en la dinámica familiar.

Para Capra (1992), los diversos movimientos sociales que exponen las diversas crisis que atraviesa la humanidad, a pesar de actuar aisladamente, van hacia la misma dirección en tanto que insisten en una nueva visión de la realidad, por lo que ninguno de los problemas que se viven se pueden entender aisladamente ya que son interdependientes: todas las crisis son parte de una misma:

Hay soluciones para los principales problemas de nuestro tiempo, algunas muy sencillas, pero requieren de un cambio radical en nuestra percepción, en nuestro pensamiento, en nuestros valores. [Se requiere de] un cambio de paradigmas tan radical como la revolución copernicana. [...] de un profundo cambio de percepción y pensamiento [...]. (Capra, 1998, p. 26)

Capra (1992) menciona que las principales transiciones que deben presentarse para cambiar las bases del sistema social, político y económico son: el abandono del patriarcado, el uso de energías limpias –renovables– y el cambio de paradigma –pensamiento, conceptos y valores que resultan en una visión de la realidad–. Para Capra (1998), una nueva percepción de la realidad y de la vida tendría implicaciones en la ciencia, la filosofía, los negocios, la política, la sanidad, la educación y la vida cotidiana:

Nuestros líderes no sólo son incapaces de percibir la interconexión de los distintos problemas, sino que además se niegan a reconocer hasta qué punto lo que ellos llaman sus soluciones comprometen el futuro de generaciones venideras. [...] Éste, en pocas palabras, es el gran desafío de nuestro tiempo: crear comunidades sostenibles, es decir, entornos sociales y culturales en los que podamos satisfacer nuestras necesidades y aspiraciones sin comprometer el futuro de las generaciones que han de seguirnos. (p. 26)

A la vez que una crisis representa un riesgo, es la oportunidad de un cambio, pues cuando una sociedad ha llegado a su apogeo y deja de ser creativa, flexible y no mantiene la armonía entre sus elementos, comienza a decaer, pues el proceso de crecimiento y decaimiento es cíclico. El desequilibrio exige ajustes creativos que conducen hacia el crecimiento y la evolución. “Si bien en el pasado los conflictos han generado grandes progresos sociales y es probable que sigan siendo parte esencial de la dinámica del cambio, no por ello se los puede considerar la fuente de esta dinámica” (Capra, 1992, p. 18).

La idea de desarrollo puede asociarse a dos aspectos: a la economía o al desarrollo humano. El desarrollo económico desde el capitalismo genera el estancamiento en el futuro de la humanidad y hace estragos en la naturaleza. El desarrollo humano ni siquiera tiene en cuenta el desarrollo económico, sino que abre sus posibilidades en el cuerpo humano (sus cualidades y virtudes) y en su relación armoniosa con la naturaleza (Durán, 2009). El método cartesiano ha tenido gran influencia en la civilización occidental, pues según lo refiere Capra (1992), nos hemos convertido en egos aislados en nuestros cuerpos, que, encerrados en nuestra mente, hemos olvidado como pensar con nuestro cuerpo, cómo servirnos de él para llegar al conocimiento; asimismo, nos hemos alejado de nuestro entorno natural y nos hemos olvidado de coexistir y cooperar con una rica variedad de organismos vivientes.

1.3. La crisis de la psicología. Una vieja y negada problemática

La diversidad de problemáticas que se derivan de la exacerbación del racionalismo como método privilegiado de generar conocimiento, no sólo tiene trascendencia en las diversas disciplinas del saber, sino también en la forma de concebir al ser humano y su salud y, a gran escala, tiene una inmensa repercusión en el cómo se aborda y se hace uso de la naturaleza, lo cual ha derivado en múltiples problemáticas de índole social, muchas de las cuales son de la incumbencia de la psicología, misma que de igual manera ha llegado a un límite en su quehacer al ser rebasada por las problemáticas que aquejan a la sociedad y a los sujetos que se supone debería tratar. Por lo anterior, es necesario comprender cuáles son las problemáticas a las que aquí se refiere y el por qué en su conjunto han derivado en una crisis en la disciplina, que abarca tanto al objeto de estudio de la psicología, la consideración de la dualidad mente-cuerpo o las dificultades en el mercado laboral.

A pesar de que el inicio de la psicología como ciencia se considera a partir del siglo XIX, ésta tiene una historia muy larga y de difícil acceso, ya que, en un sentido estricto, sus comienzos deberían rastrearse en la etnología y en la psicología religiosa (Müeller, 1980). Si bien en Occidente se han encontrado planteamientos psicológicos que datan de 600 años antes de la era cristiana, también se pueden llegar a considerar válidas otras concepciones de psicología surgidas en culturas como la hindú, la persa, la china o la egipcia, por mencionar algunas. De lo anterior se deduce que la psicología se ha encontrado vinculada más ampliamente a la filosofía que a la medicina. Sin embargo, a pesar de la existencia de sociedades en las que la psicología era inseparable de la filosofía y la religión, la historia de ésta en general es retomada a partir de la antigua Grecia, de forma que la psicología experimentó un enorme avance a partir de la segunda mitad del siglo XIX (Duarte, 2002).

De acuerdo a Keller (1990), Aristóteles es considerado el padre de la psicología, mientras que Descartes es el padre de la psicología moderna. Durán (2009) refiere que con el tiempo las investigaciones fueron dominadas por la visión de las ciencias naturales, dejando atrás temas del alma y espíritu, centrándose en preguntas como la relación del espíritu y de la conciencia con el cerebro; en primera instancia la psicología participó en las discusiones porque asumía como objeto de estudio el alma, pero posteriormente cambió por el de la conciencia para descubrir los elementos y leyes que la conforman.

Descartes no sólo hizo una marcada distinción entre lo impermanente del cuerpo humano y la indestructible alma, sino que también propuso varios métodos para estudiarlos. El alma, o la mente, debían ser exploradas a través de la introspección, mientras que el estudio del cuerpo requería seguir los métodos de las ciencias naturales. Sin embargo, los psicólogos de los siglos subsiguientes no siguieron las sugerencias de Descartes, sino que adoptaron ambos métodos para el estudio de la psique humana. (Capra, 1992, p. 87)

La psicología como ciencia tiene una historia relativamente corta; Wilhelm Wundt es considerado el padre de la psicología científica, ya que en 1879 estableció el primer laboratorio de psicología para estudiar la experiencia consciente. A partir de entonces han surgido distintas perspectivas para la comprensión del comportamiento humano, como el estructuralismo, el funcionalismo, el conductismo, la psicología Gestalt, la psicología dinámica, entre otras (Coon, 2001).

Wundt fue considerado la figura más influyente de la psicología científica durante más de cuatro décadas. En aquellos años fue el principal representante de la llamada “corriente elementista”, según la cual todas las funciones de la mente podían analizarse reproduciéndolas a determinados elementos específicos. En su opinión, el objetivo de la psicología era estudiar cómo podrían combinarse estos elementos para formar ideas, percepciones y varios procesos de asociación. (Capra, 1992, p. 90)

A raíz de los diferentes métodos de estudio adoptados, Keller (1990) señala que se crearon diferentes escuelas de psicología: por un lado, los estructuralistas empleaban la introspección para estudiar la mente y analizar la conciencia reduciéndola a sus elementos básicos, y los funcionalistas estudiaban la actividad mental asociada a procesos como pensar, sentir, imaginar, percibir, etcétera. Capra (1992) explica que el funcionalismo (así como el gestaltismo) surgió del enfoque holístico y se desarrolló como consecuencia del pensamiento evolucionista del siglo XIX; los psicólogos funcionalistas estudiaban los procesos mentales y criticaban el hecho de analizar la mente reduciéndola a sus elementos esenciales, pues consideraban primordiales la unidad y la naturaleza dinámica, mientras que, por el otro, los conductistas “se concentraban exclusivamente en el estudio del comportamiento y, en consecuencia, ignoraban o negaban del todo la existencia de la mente” (p. 87). Estas escuelas surgieron en medio del dominio del paradigma cartesiano, por lo que, para adherirse a la ciencia, tuvieron que incorporar los conceptos básicos de la mecánica newtoniana a sus esquemas teóricos.

Capra (1992) menciona que en el siglo XX la psicología ganó más prestigio gracias a la cooperación con otras disciplinas como la biología o la medicina y se aplicó exitosamente en muchos campos de la actividad práctica humana como la educación y la industria; escuelas como el conductismo y el psicoanálisis dominaron en las primeras décadas, sin embargo, a pesar de las diferencias en sus métodos e ideas sobre la conciencia, su esencia seguía estando adscrita al modelo newtoniano de la realidad. De acuerdo a Durán (2009), posteriormente el conductismo rechazó el alma, la conciencia y en sí toda propuesta sobre estados y procesos mentales –legado cartesiano–, y el espíritu pasó a ser una actividad cerebral, ya que para Descartes ningún cuerpo tiene pensamientos, sentimientos u otro estado mental; cuerpo y espíritu son dos sustancias distintas. A estas visiones se enfrentaron los psicólogos a finales de los 70’s sin llegar a una claridad del tema. Capra (1992) afirma que, si bien la biología y la medicina lograron adherirse al paradigma cartesiano, para la psicología resultó difícil

debido a la distinción entre la mente y el cuerpo. “La confusión que existe hoy sobre la función y la naturaleza de la mente, distinguiéndola de la del cerebro, es una consecuencia obvia de la filosofía cartesiana” (p. 87).

La psicología ha pasado por tantos cambios y tan radicales en cuanto a su objeto de estudio, que es complicado definirla, así como a sus funciones, ya que han sido diversas a lo largo de la historia. Para determinar la función de la psicología, es necesario recurrir a su definición y a sus objetivos. La palabra psicología, etimológicamente proviene de las raíces *psique*, que significa mente o alma, y *logos*, que significa conocimiento o estudio, definiéndose así a la psicología como el estudio de la mente o el alma (Coon, 2001), pero esta definición no es de utilidad en tanto que se sigue discutiendo acerca de la naturaleza, la función y la realidad del alma (Müeller, 1980). A pesar de las múltiples clasificaciones que se han hecho en torno a la psicología y su objeto de estudio, por lo general éstas refieren a que se encarga de estudiar el comportamiento, de ser objetiva, de clasificar y de describir (Requena, 1985).

Dado que la mente es difícil de observar, la psicología es definida como el estudio científico del comportamiento humano y animal, y abarca temas como memoria, percepción, estrés, creatividad, aprendizaje, personalidad, inteligencia, sexualidad, emoción, entre otros. En general, los objetivos de la psicología como ciencia son el describir, entender, predecir y controlar el comportamiento. En la actualidad, la función de la psicología se define a partir del significado de la propia psicología, de sus objetivos, de la postura desde la que se le aborde, y de manera lógica, de las actividades típicas que realiza el profesional en su especialidad, ya sea como psicólogo clínico, organizacional, educativo, ambiental, social, etcétera (Coon, 2001).

López (1993) afirma que la crisis en psicología no se logra superar pues los modelos psicológicos que siguen en boga no han roto con la herencia cultural de la científicidad, siguen estando representados por la racionalidad de la física clásica, con lo que tienen vagas posibilidades de desarrollo, al haberse quedado estancadas en la medición, la cuantificación, la repetición y la predicción autoconfirmable, pues “[...] lejos de crecer en la comprensión y explicación del ser humano, se ha hundido o estancado en el empirismo, buscando leyes o

paradigmas para generalizar” (p. 111). Es necesario superar las limitaciones del paradigma mecanicista en la psicología, ya que, de acuerdo al autor: “Al no existir una ruptura epistemológica se hacen los refritos del modelo anterior, queriendo enriquecerlo con estos nuevos agregados culturales: el contexto, lo histórico, lo dialéctico, un análisis crítico” (p. 210), y un nuevo lenguaje; el sólo cambiar de teoría no soluciona el problema que hay de fondo.

La certera frase de Politzer (como se citó en Millán, 1982, p. 1): “La desgracia del psicólogo es que nunca está seguro de hacer ciencia y cuando la hace nunca está seguro de que ésta sea psicología”, expresa claramente el conflicto que persiste en la psicología hasta la actualidad. López (2013) explica que la crisis en el ejercicio de la psicología se debe a dos aspectos fundamentales: la verbalización y el condicionamiento, los cuales se pueden ubicar en las distintas terapias que “[...] han llegado a una frontera en la que no se incluyen las nuevas epidemiologías que se han construido en una sociedad competitiva” (p. 93).

De acuerdo al autor, muchos de los pacientes que han recurrido a terapia psicológica no han logrado resolver sus problemas, lo cual tiene una enorme relación con el hecho de que las teorías combinaron cualquier aplicación técnica y las fusionaron con medicinas alternativas sin tener en cuenta el origen epistemológico, lo que las llevó al fracaso. Para algunos psicólogos, el rechazo al modelo de condicionamiento implicó una crisis constante en su ejercicio profesional, de ahí la necesidad de buscar otros modelos para integrar lo que no se ve en el trabajo cotidiano.

Vargas (2011) reconoce que los problemas a los que se enfrenta la psicología están en relación a su intento fallido por tener un lenguaje propio y establecer planteamientos originales, a la confusión conceptual que no ha podido superar, a su gran similitud con la psicología de los siglos XX, XIX y XVIII, a que gran parte de lo que se engloba como psicología no funciona y a que lo que funciona no puede ser comprendido por falta de principios psicológicos. Al respecto, Caparrós (1991) destaca que la conciencia de la crisis en psicología es un rasgo que no se presenta en las ciencias convencionales, además de la tarea de los psicólogos de autoproclamarse continuamente como científicos.

López (2013) considera que la psicología se ha vuelto parte de una discusión “[...] sobre lo que significa ser una disciplina que se construye con los procesos de otras disciplinas; su conjunto de verdades se convierte en una historia de horror y de la desilusión sobre la verdad de la condición humana” (p. 13). Sus métodos para explorar el cuerpo, el inconsciente, el lenguaje o la conducta son muestra del dualismo, cuyos resultados son siempre los esperados, pues los elementos que se piden son por naturaleza predecibles; justamente “[...] la psicología se ha convertido en un instrumento tecnocrático para hacer predicciones autoconfirmables” (p. 15). El positivismo presenta un problema epistemológico, pues ha llegado a su límite interpretativo ante el ser humano, y no halla respuestas en la célula y la microbiología. Es de comprender que antaño los físicos, psicólogos o sociólogos que pretendieran adherirse a la ciencia, recurrieran a los conceptos básicos de la física newtoniana, sin embargo, muchos de ellos continúan aferrándose a tales conceptos hoy en día, a pesar de que los físicos los han dejado atrás desde hace tiempo. El autor añade:

La lógica de la causalidad es, en sí misma, una forma de vivir el cuerpo. Se trata de ver lo inmediato, lo que se tiene en frente, pero esta forma de explicarse las cosas no surgió sola, sino que responde a una demanda de la sociedad de establecer criterios de verdad a partir de lo que interpretan los sentidos. (p. 137)

López (2013) afirma que las teorías psicológicas buscan reducir el comportamiento a una sola causa, de manera que el psicólogo es formado para trabajar en espacios diversos y con problemas a distintos niveles, haciéndole creer que mediante la modificación de conducta todo podía ser moldeado y cambiado al antojo de uno, como si el sujeto no tuviera historia. Es imposible incidir en una problemática cuando el psicólogo sólo cuenta con un sistema esclerosado que le impide hacer nuevas lecturas e intervenciones y cuando sólo le corresponde el estudio de pequeños trozos del individuo. Enfrentarse a la población hace que el psicólogo comience a buscar alternativas que vayan más allá de adaptar a los sujetos, implica cuestionarse a sí mismo lo aprendido, para tratar de resignificar el trabajo que se hace y mirar a las personas más allá de estímulos y respuestas, pues “[...] lo psicológico no es únicamente el comportamiento, está impregnado de todo un proceso que se encuentra inscrito en las personas” (p. 88).

En suma, el autor señala que “[...] la nueva realidad psicológica no puede ser explicada con esquemas del positivismo” (p. 94). La realidad social y sus nuevas etiologías

y epidemiologías han rebasado las propuestas curriculares que supuestamente le darían identidad al psicólogo, pues éstas quedaron vulnerables al no planificarse dentro de un contexto histórico. Para el diseño curricular no figura la cultura o los procesos históricos, por lo que un profesional tecnócrata se enfrenta a la crisis de la confrontación con la realidad social y personal de los usuarios.

Durán (2009) afirma que los modelos psicológicos que se ocupan de la salud mental se enfrentan con viejas y nuevas etiologías, con lo que dejan de tener validez. Los modelos científicos, y en especial la psicología, imponen lo que se sabe y lo que debe saber el ser humano sobre sí mismo. Los sentidos se convierten en la única forma de conocimiento y se niegan las experiencias no explicadas por la razón científica; la frontera entre ambas es la forma de concebir la vida. Para evitar la pérdida de la memoria colectiva e impulsar las formas de lucha y los logros que se dan en el proceso hacia la construcción de una vida digna, es necesaria una metodología de trabajo que no repita los mismos vicios; hay que abrir los ojos a esa psicología cotidiana que acontece en cada rincón en donde haya personas, pero que la psicología oficial no sabe ver, ya que: “Las teorías conocidas se han convertido en banderas que se llevan y dan por sentado que un tiempo es el que nos cruza a todos, sin importar los procesos sociales y personales” (López, 2013, p. 169).

Ningún uso de la ciencia es casual, incluido el de la ciencia psicológica. La lógica en la que se sustenta la psicología está basada en la acumulación capitalista; durante el siglo XX ésta se volvió muy funcional para dichos fines, lo cual se evidencia en el hecho de que fue la ciencia con mayor desarrollo profesional, con mayor número de profesionistas y con mayor ocupación de espacios sociales de trabajo, por lo que se dice que la psicología “está en todo”, generando la psicologización de la vida. Esta disciplina se ha visto envuelta en esa cadena donde la ciencia y la modernidad occidental reducen lo real a lo racional, lo racional a lo eficiente y lo eficiente al máximo beneficio de las minorías propietarias (Zúñiga, 2012).

El origen de la psicología está ligado a raíces filosóficas y bio-fisiológicas que denotan la distinción dualista entre cuerpo y alma, cuerpo y cerebro, cerebro y mente; dicho dualismo se extrapola a la dicotomía entre lo individual y lo social. El enfoque bio-psico-social ha llevado a centrarse sólo en el individuo sin considerar los procesos sociales y

culturales que enmarcan los procesos subjetivos, con lo que el individuo es el único responsable de sus circunstancias. Es necesario comprender que lo psicológico no se reduce a lo neurobiológico ni a lo social, pues todos estos campos interactúan, por lo cual hay que ser cuidadosos para no caer en reduccionismos clásicos erróneos. Es por ello mismo que desde la psicología se debe salir del posicionamiento clínico individualista –destinado principalmente a una clase privilegiada de la sociedad–, y abordar los factores que vuelven vulnerable a un grupo (género, edad, familia, ecología, etcétera) como enfermedades psicosociales que se interrelacionan, con la posibilidad de intervenir generando tejidos sociales (Zúñiga, 2012).

Durán (2009) explica que la psicología ha contribuido en gran medida a que el control físico sea sustituido por el control subjetivo, con lo que el individuo interioriza la autoridad y el poder; una forma de hacerlo es crear el constructo de “normalidad”, que se refiere a la materialización del ejercicio de la política de un grupo en el poder, así, la normalidad se constituye en un mecanismo de control socialmente instituido. La inadaptación a la hegemonía del comportamiento es llamada locura, pero hay que aclarar que el comportamiento socialmente aceptado es relativo y no absoluto; así, la normalidad en un tiempo y espacio específicos puede ser la locura en ojos de otra geografía y época. Sin embargo, habría que cuestionarse acerca de quiénes son los locos, si aquellos que ante los arrebatos emocionales presentan desajustes, o quienes absurdamente añoran con ansias el poder absoluto. De la respuesta a esta interrogante, se obtendrá que la locura se ha convertido en un tipo de normalidad, teniéndose la normalidad como locura. Quien tacha de locos a otros, no ve su locura, habla desde “su” normalidad. Una normalidad necesaria llevaría consigo la indignación ante los atropellos de la condición humana:

[...] la locura tiene diferentes formas de ser en los sujetos, y no necesariamente hablamos de los internados o reclusos, [...] tenemos ya no una normalidad absoluta, sino las normalidades de los grupos y organizaciones sociales que se defienden de la normalidad instituida, la cual ha demostrado no ser funcional para el desarrollo de la sociedad y los individuos. (Durán, 2013, p. 209)

Para analizar minuciosamente las grandes barreras de la psicología, habrá que ir más allá de las cuestiones propias de la profesión e incluir los factores social, económico e histórico que enmarcan los cimientos de la psicología. En este sentido, es importante

cuestionar: a) una psicología dominante, racista, etnocéntrica y patriarcal, y b) el ponderar la normalización y tomar la diferencia como negativa, englobando en una misma norma a indígenas, mujeres, homosexuales, personas de diversas razas, inmigrantes, obreros, campesinos, gente de distinta religión, ancianos, inadaptados o minorías, para finalmente reducir su calidad humana (Orozco, Gamboa, Pavón-Cuéllar y Huerta, 2013).

Para Restrepo y Jaramillo (2012), los conceptos de normalidad y anormalidad están relacionados al término salud mental. Éste es un concepto general donde se incluye un conjunto disperso de discursos y prácticas sobre los trastornos mentales, los problemas psicosociales y el bienestar, todo ello debido a los diferentes enfoques de salud y enfermedad en el ámbito de la salud pública, la filosofía, la antropología, la psiquiatría, la psicología, entre otras disciplinas, así como también a las ideologías que subyacen a cada una de ellas. La definición de salud mental resulta compleja y polivalente dado que existen serias convergencias y contradicciones entre las diferentes aproximaciones conceptuales: “[...] hablar de la salud mental en singular es un artilugio sincretista, puesto que, en sentido estricto, no existe una categoría homogénea y unificada, con bordes epistemológicos, teóricos y metodológicos bien definidos de lo que podemos llamar ‘salud mental’” (p. 207).

De acuerdo a los autores, a lo largo del siglo XX han existido tres enfoques en torno a la salud mental: el biomédico, el comportamental y el socioeconómico. Desde el enfoque biomédico, se reduce lo mental a un proceso biológico y la ausencia de enfermedad es el criterio de normalidad. Desde el enfoque comportamental, la salud y la enfermedad están determinadas por el comportamiento de las personas y el tratamiento consiste básicamente en dotar al paciente de determinadas habilidades conductuales. Desde el enfoque socioeconómico, la salud mental requiere una perspectiva integradora de las condiciones de vida de los pueblos, de las estructuras sociales, económicas y de la vida cotidiana de las personas. Sin embargo, la salud mental sigue siendo una etiqueta en la que se presenta una pluralidad de investigaciones sobre trastornos mentales y a partir de la cual se desarrollan programas centrados en curar, corregir y prevenir la enfermedad mental, de forma que no basta con trascender las concepciones patologizantes, sino que es necesario un cambio de racionalidad y de posición política.

Es necesario hacer una revisión crítica de la epistemología y de la fundamentación conceptual de la salud mental, de sus supuestos ontológicos, de la lógica del uso de conceptos como mental, enfermedad, normalidad y adaptación, de las posturas en torno a las relaciones entre mente y cuerpo, de los métodos utilizados en el estudio de fenómenos como bienestar, problemas psicosociales y trastornos mentales, ya que el abordaje de la salud mental como problema público hace necesario referirse a los aspectos epistemológicos, metodológicos y prácticos tanto para la investigación como para la intervención. La salud mental es un aspecto fundamental para el bienestar y el desarrollo del individuo, de las sociedades y de los países, pues tiene un impacto de gran magnitud a nivel individual, familiar, social y económico. La Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) señalan como prioritario el tema de la salud mental y la necesidad de integrarlo a las políticas sociales de salud (Restrepo y Jaramillo, 2012).

La sociedad experimenta una crisis, caracterizada por la conflictividad social debida al malestar e inconformidad de las personas en vista de que las promesas que ofrecía la modernidad han colonizado sus vidas y no han encontrado un sentido de pertenencia, identidad ni reconocimiento. La psicología debe ser capaz de afrontar los retos que surgen y de defender los avances que se han conseguido a través de los movimientos sociales, y evitar caer en el juego de proponer e instituir los parámetros de normalidad y de las diferencias tolerables en individuos, grupos o sociedades, implica reconsiderar la conformación de los criterios de normalidad y diagnóstico psicológico, dejar de mercantilizar la educación, la salud o la justicia, pues es aquí donde la psicología puede encontrar su identidad disciplinar. Es indispensable reconocer que el ejercicio de la psicología requiere de un sentido ético y político del conocimiento y sus usos y abusos posibles (Zúñiga, 2012). La psicología que se centra en el individuo, pasa por alto que muchos problemas no son individuales sino sociales, pues cuando se individualiza, se culpa a la víctima y se ignora la cultura empresarial que invade la vida personal (Bauman, 2006).

1.3.1. Principales teorías psicológicas ante la crisis

Las concepciones newtoniana y darwiniana del hombre tienen origen y cauce en la visión cartesiana mecanicista y han sido un punto de referencia con el que diversos enfoques

psicológicos se definen y con el que además mantienen una gran afinidad, así como diversas oposiciones y críticas. Es importante tener en cuenta la idea que se tiene del hombre en ambas concepciones, pues a partir de ello es que la psicología determinará su campo y forma de acción. Martínez (2004) detalla ambas concepciones:

- a) Concepción newtoniana del hombre. Esta doctrina ambientalista concibe al hombre como una tabula rasa influenciada por fuerzas externas. Locke trató de llevar la visión newtoniana a la mente, pues creía que era posible tener una ciencia de la mente humana análoga a la ciencia de la naturaleza física; así, el hombre puede explicarse al ser reducido a sus elementos mentales o conductuales y a las leyes de su asociación. Estos preceptos siguen siendo vigentes en diversas corrientes psicológicas.
- b) Concepción darwiniana del hombre. Para Darwin, la figura de Dios no era necesaria para explicar los principios de la vida ni de la materia, en cambio, hablaba de la selección natural. El hombre pasaba a ser un organismo con impulso propio, capaz de ajustarse a un ambiente que también él mismo ha seleccionado. Darwin trató de llevar la psicología al reino de la ley natural. Freud es el más exitoso de los darwinianos; para él, el hombre era producto de poderosas y dañinas fuerzas biológicas regidas por la historia pasada de cada individuo, además de que consideraba que la conducta humana se podía reducir a fórmulas físico-químicas.

A su vez, López (2012) compendia las principales concepciones del hombre de acuerdo a los diferentes enfoques en psicología:

- a) Enfoque histórico-cultural. La noción de hombre está ausente; se hace referencia a la cultura y a la constitución biológica como parte de un proceso evolutivo en el cual la persona sólo aparece cuando ha construido estructuras (Piaget), en relación con el ambiente y su zona de desarrollo próximo (Vigotsky), o a partir de la construcción del lenguaje y del proceso de aculturación (Bruner).
- b) Enfoque conductual. El hombre es reducido a funciones fisiológicas (James), a los reflejos (Pavlov), o a la conducta (Skinner); el hombre es un organismo simple envuelto en relaciones causales de estímulo-respuesta, reducido a una máquina sin

voluntad ni subjetividad, deshumanizado, determinado por el ambiente y con la posibilidad de convertirse en persona cuando su conducta lo coloque en ese estatus.

- c) Enfoque humanista. Se asume a la persona como un todo integrado u holístico, sin embargo, en su discurso se desdibuja la presencia del individuo, pues lo muestra abstracto ante una problemática a la cual puede hacer frente ya sea completando la Gestalt (Perls), por la función creativa para superar los complejos de inferioridad (Adler), enfrentando sus problemáticas (Allport), o con la capacidad de satisfacer sus necesidades y poder autorrealizarse (Maslow).
- d) Enfoque psicoanalítico. La noción de hombre está ausente; la existencia del hombre se explica mediante el inconsciente (Freud), la angustia y la agresión (Klein), el lenguaje, su significado y la relación con los otros (Lacan), y la cultura, los ancestros y el inconsciente colectivo (Jung).
- e) Enfoque antropológico. El concepto de hombre es biologizado y evolucionista; asume la idea de un hombre centrado en sí mismo, individual, pero incompleto o abstracto. El hombre se diferencia de los animales sólo por la conciencia o inteligencia, por la capacidad de apropiarse de su medio (Fromm); el hombre tiene la capacidad de llegar a la autorrealización, de crear, cooperar, tiene autodeterminación (Rogers).
- f) Enfoque existencialista. Es más integrador en tanto que recupera al hombre como una totalidad, pero no contempla el aspecto emocional y su vinculación con lo psicológico, lo espiritual, lo orgánico o lo intuitivo; el hombre es consumido por los deseos que lo hacen caer en un vacío existencial (Frankl). Para Sartre (1946), todos los hombres poseen una naturaleza humana, por lo que cada hombre es un ejemplo particular de un concepto universal: el hombre, quien es un proyecto y tiene la total responsabilidad de su existencia y la de todos los hombres, es libre y elige el bien común.

El conductismo representa el punto culminante del mecanicismo llevado a la psicología, pues es el enfoque que más ha tratado de aproximarse al rigor científico. De acuerdo a Harrsch (2005), el conductismo surge por la influencia de la biología y del enfoque evolucionista de Darwin, oponiéndose al método de introspección. Capra (1992) señala que los experimentos de Pavlov fueron importantes para el inicio del conductismo; se basaban en la respuesta refleja de un organismo (animal) a un estímulo ambiental, lo que es llamado

condicionamiento clásico. “Este método sugirió a los psicólogos que era posible formular una teoría del comportamiento más general en términos puramente fisiológicos” (p. 91). A partir de un conocimiento detallado de la fisiología, se creó una “psicología desprovista del alma”, en donde los fenómenos mentales se reducían a modelos de comportamiento y el comportamiento era el resultado de procesos fisiológicos regidos por leyes físico-químicas. Las tendencias de las ciencias biológicas de finales del siglo XIX influyeron a John Watson hacia la fundación del conductismo, alejándose de la conciencia y acercándose a los métodos de la psicología animal, al principio del reflejo condicionado y al concepto de aprendizaje como modificación de la conducta. Harrsch (2005) complementa lo anterior al mencionar que, para Watson, las metas del conductismo eran la observación, predicción y el control de la conducta.

Capra (1992) afirma que posteriormente Skinner dotó al conductismo de una nueva vitalidad al idear un método llamado condicionamiento operante, donde el comportamiento está determinado por la historia del sujeto y no necesariamente por los estímulos directos; a pesar de ser un gran éxito para el conductismo, la estructura siguió siendo estrictamente newtoniana. Skinner expresaba que todos los fenómenos relacionados con la conciencia humana son entidades que no existen; para él las únicas explicaciones serias eran las basadas en la visión mecanicista y que cumplían con los criterios de la física newtoniana; por tal, se puede decir que el conductismo es una psicología newtoniana:

Skinner rechazaba firmemente la imagen de los seres humanos que actúan de acuerdo con las decisiones tomadas por su yo interior, y proponía en cambio, un enfoque mecanicista que crease un nuevo tipo de “hombre”, un ser humano condicionado para comportarse de la manera más adecuada para él y para la sociedad. Según Skinner, nuestra crisis actual no podría superarse a través de una evolución de la conciencia, pues ésta no existe, y tampoco a través de un cambio de valores, pues éstos no son más que refuerzos positivos o negativos, sino a través del control científico del comportamiento humano: “Lo que necesitamos –escribió– es una tecnología de la conducta... comprobable en cuanto a su fuerza y precisión a la tecnología física y biológica”. (p. 93)

Capra (1992) puntualiza que: “El objetivo de dominar y controlar la naturaleza se aplicó a los animales y luego, con la noción de la ‘ingeniería conductista’, a los seres humanos” (p. 92). La terapia conductista fue comenzada no por clínicos, sino por científicos de laboratorio, con lo que se dedujo que los principios que guían el aprendizaje de los

animales son los mismos que los de los hombres y la única diferencia es una cuestión de complejidad. Los hombres y las bestias están sujetos al mismo proceso de aprendizaje y casi todo el comportamiento se aprende en un proceso denominado condicionamiento (Kopp, 1999). Detrás del análisis conductual aplicado –aplicación de los principios del condicionamiento clásico y operante con seres humanos– se encuentra el modelo biomédico, el cual se sustenta en la argumentación de la historia natural de la enfermedad, donde el equilibrio de la triada agente-huésped-medio ambiente, garantiza la homeostasis. En el análisis conductual aplicado hay una triple relación de contingencia estímulo-respuesta-estímulo, que garantiza la funcionalidad de la conducta (López, 1993).

Capra (1992) plantea que la creación de la terapia de la conducta trata de aplicar técnicas del condicionamiento al tratamiento de los trastornos psicológicos mediante la modificación del comportamiento; los síntomas psiquiátricos se consideran casos aislados de comportamiento inadaptado aprendido y no una manifestación de un trastorno oculto que puede corregirse con técnicas de condicionamiento:

Los conductistas ignoran en gran medida la interacción y la dependencia recíproca entre los organismos vivientes y su entorno natural, que a su vez es también un organismo. Desde su parcial perspectiva de la conducta animal saltan conceptualmente a la conducta humana, afirmando que todos los seres humanos – como los animales– son máquinas cuya actividad se limita a las respuestas condicionadas que dan a los estímulos ambientales. (p. 93)

Debido a las secuelas ocasionadas por la Segunda Guerra Mundial, el condicionamiento clásico y operante fue empleado para rehabilitar lesionados de guerra (López, 1993). Cuando el Estado norteamericano se tuvo que enfrentar a los problemas de la posguerra, construyó hospitales destinados a la recuperación de soldados con secuelas físicas y mentales (Durán, 2009). Posteriormente esos logros se extrapolaron a la educación especial, bajo la lógica de crear repertorios conductuales en los sujetos (López, 1993). Así, de acuerdo a Durán (2009), los principios del conductismo se abrieron campo en la vida social y fueron introducidos en el área clínica y educativa:

La teoría del condicionamiento clásico y operante fue necesariamente una de las opciones y se incorporó como tecnología de la conducta para buscar respuestas en organismos con repertorio biológico, con base en la estimulación apoyada en el castigo y el reforzamiento. (p. 82)

Sin embargo, el conductismo pronto mostró sus límites. Cuando se empleó el mismo método en sujetos con una condición más favorable, se llegó al punto en que los sujetos ya no respondían por más reforzadores que se les dieran: el control funcionaba unos días, pero luego no se sabía qué hacer con él (López, 1993): “Otras teorías buscaron en los estímulos, pero pronto descubrieron sus propias limitantes: ante la falta de estímulo, la respuesta fisiológica se agota” (López, 2013, p. 138). Así fue como el análisis conductual aplicado se encontró con el problema de la subjetividad: la conducta ahora dejaba de ser predecible y el condicionamiento no era absoluto, éste solía funcionar en problemas físicos, pero no en los de origen psicológico, y el asunto se complicaba cuando el origen era un estado emocional o un principio de construcción de subjetividad del individuo (López, 1993).

López (1993) plantea que: “Un análisis histórico del conductismo nos permitirá ubicarlo paralelamente con el desarrollo de la sociedad industrial, comprender su fortalecimiento como modelo y conocer a qué tipo de intereses responde” (p. 135). El conductismo siempre se ha aplicado bajo el principio de control (Durán, 2009); busca hacer con el otro un acomodo de la realidad (López, 2013). Aún en la actualidad, la psicología, y en especial el conductismo, siguen siendo los mecanismos más funcionales que se emplean para que el individuo interiorice la autoridad (López, 1993).

No obstante, la hegemonía del conductismo se ha reducido al paso del tiempo, teniendo ahora una pluralidad creciente de teorías y métodos, que varían en mayor o menor grado de acuerdo a las distintas instituciones. La crítica al positivismo y al conductismo ha devuelto la discusión hacia la interrogante: “¿qué es lo científico en la psicología?” (Hernández, 2007).

Además del conductismo, el psicoanálisis es otra importante escuela en psicología, la cual surge de igual manera a partir de un contexto mecanicista, por lo que también tiene el objetivo de integrar sus ideas y descubrimientos a los criterios científicos de su época. Desde el punto de vista de Capra (1992), Freud trató de usar los conceptos básicos de la física clásica para la descripción de los fenómenos psicológicos y para establecer una relación conceptual entre el psicoanálisis y la mecánica newtoniana, de manera que los mecanismos y la maquinaria de la mente son impulsados por fuerzas similares a las de la mecánica clásica.

Así como la física newtoniana, el psicoanálisis se consideraba parte de una ciencia natural – al haber surgido de la psiquiatría–, y en ese sentido, Freud empleaba términos de la física para explicar sus ideas e intentaba encontrar las leyes que regían a la mente, así como existían las que regían a la naturaleza, con lo que el psicoanálisis quedaría guiado por un riguroso determinismo; esta postura no presta atención a la mente ni al cuerpo, aunque, por ejemplo, se ha aproximado a la búsqueda “[...] respecto a qué sucede cuando una emoción, como expresión de la histeria, se apodera del cuerpo” (López, 2013, p. 138).

Cabe mencionar que Freud trabajó en la clínica y en el consultorio más que en el laboratorio, empleando el método de la asociación para crear el psicoanálisis. Su teoría sobre la mente difería mucho de las existentes y era considerada revolucionaria, a pesar de que aún se basaba en el paradigma cartesiano y en conceptos de la realidad newtonianos. Su origen se remonta a la psiquiatría, ciencia firmemente establecida como rama de la medicina, por lo que los psiquiatras se guiaban por el modelo biomédico y dirigían sus esfuerzos a encontrar una causa orgánica que explicara todos los trastornos mentales, pero en vista de que no se localizaba la base orgánica de éstos, muchos psiquiatras centraron sus esfuerzos en buscar métodos psicológicos para tratar con las enfermedades mentales (Capra, 1992).

La revolución freudiana propinó el tercer golpe científico a la ya castigada arrogancia del hombre moderno. El primer golpe fue el heliocentrismo: el hombre no era tan especial en el universo, pero al menos podía estar seguro de ser diferente a los animales en la tierra. El segundo golpe lo propinó Darwin al postular la Teoría de la Evolución: los ancestros del hombre no se diferenciaban de los de las demás bestias; el hombre del siglo XX se vio en la obligación de definir su lugar en la tierra a partir de sus recursos interiores: sólo él poseía razón. El tercer golpe estuvo a cargo de Freud con el inconsciente: el hombre actúa en forma razonable sólo en apariencia, pues es movido por causas ocultas, antiguas e irracionales (Kopp, 1999). Así, cuando imperaba la idea de que el hombre se distinguía de los animales por su consciencia y el carácter volitivo de sus actos y el pensamiento, Freud llegó para afirmar que los instintos y otros procesos inconscientes ejercen una enorme influencia sobre el pensamiento del hombre, estos fenómenos ocultos comunican lo inconsciente con lo lógico, racional y consciente (Bustamante et al., 2011). Los psicoanalistas siempre se han interesado en aquellos procesos internos que más humanizan al hombre: sus deseos, sus

miedos y sus sueños, pero también han caído en el juego de ocultar aquello que para el psicoanálisis no ha sido eficaz (Kopp, 1999).

El psicoanálisis busca la explicación de un trastorno mental en el inconsciente, el cual estructura y determina la vida psíquica del sujeto y encuentra expresión simbólica en el cuerpo humano. La explicación psicoanalítica sugiere dos cuerpos humanos: uno erótico, presente en la intersubjetividad, y uno biológico, que se rige por instintos y la programación biofísica; se tiene así una fragmentación corporal, un cuerpo humano y su representación simbólica afectiva, en donde un humano se hace sujeto cuando las fuerzas instintivas son reguladas por la normatividad presente en la sociedad y también a partir de las relaciones de afecto al interior de la familia, por lo que el sujeto se enferma debido a la represión que resulta de su proceso de socialización (Campos, 2011).

Harrsch (2005) explica que, para Freud, el objeto del psicoanálisis era traer a la conciencia lo reprimido, y una manera de hacerlo era mediante la verbalización como forma de tratamiento. Se buscaba que el paciente tuviera mejor comprensión de sí mismo, que solucionara sus conflictos y los reemplazara por modelos adaptativos más útiles. Además, Suzuki y Fromm (1964) reconocen que:

Si bien Freud representa la culminación del racionalismo occidental, su genio consistió en superar al mismo tiempo los aspectos falsamente racionalistas y superficialmente optimistas del racionalismo y en crear una síntesis con el romanticismo, en el movimiento mismo que, durante el siglo XIX, se opuso al racionalismo por su propio interés y reverencia por el lado irracional y afectivo del hombre. (pp. 89-90)

Para los autores, Freud pretendía llevar al otro a la verdad, a su naturaleza. Asumía que podían pasar años para que una persona llegara a entenderse. “El homo eroticus de Freud, es parte del hombre universal, de la naturaleza humana, pero no alcanza a explicarlo en toda su dimensión” (Ubilla, 2009, p. 154). Así también, se puede decir que el psicoanálisis proporciona respuestas que se quedan “en la verbalización, la catarsis o el desarrollo de un metalenguaje. El análisis del inconsciente por medio del discurso es sin duda un descubrimiento que no podemos desdeñar, pero aún puede dársele un sentido más profundo” (López, 2013, p. 138).

Campos (2011) destaca que el psicoanálisis da cuenta del proceso psicossomático, el cual se da cuando surge una expresión en términos somáticos de un problema psíquico, esto es cuando existe la incapacidad del yo para articular una representación psíquica de las huella mnémicas de las vivencias afectivas del sujeto, el contenido psíquico tiene la necesidad de descargarse y la ruta que toma es hacia el soma, de esta forma el conflicto reprimido se expresa con el lenguaje corporal, dando como resultado un padecimiento orgánico:

[...] aunque haya una solución a nivel de representación simbólica del pensamiento, no se puede asegurar que al interior se revierta la respuesta que elabora el cuerpo ante dicha relación interpersonal y subjetiva, incluso, aunque se presente mejora, el proceso orgánico escapa a la intervención psicoanalítica, se deja en manos de la medicina y la psiquiatría. (p. 6)

Las ideas de Freud también se dirigen hacia un conflicto del individuo con la sociedad, a la cual se ve como la que impone, reprime y doma al individuo (Ubilla, 2009), como si la sociedad no fuera creación de los seres humanos, quienes son hostiles y oprimen, entrando en un desequilibrio que genera la sucesiva inconformidad del resto. En una sociedad enferma, ocurriría más fácilmente lo sugerido por Freud: la barbarie, pues una sociedad desequilibrada genera desequilibrio.

Suzuki y Fromm (1964) consideran que: “el psicoanálisis es una expresión característica de la crisis espiritual del hombre occidental y un intento por encontrar una solución. Así se ve, explícitamente, en los desarrollos más recientes del psicoanálisis, en el análisis ‘humanista’ o ‘existencialista’” (pp. 88-89). El hombre se percibe como separado de la naturaleza, carente de un sentido de existencia, limitado y vacío por el nacimiento y la muerte, solo, perdido e impotente.

La escisión con la naturaleza es también otro legado de la visión cartesiana, estableciendo así una fragmentación que no permite la posibilidad de articular al ser humano con el mundo. A pesar de ello, Capra (1992) reconoce que:

La teoría clásica del psicoanálisis fue un brillante resultado de los intentos realizados por Freud para integrar sus enormes descubrimientos y sus revolucionarias ideas en un esquema coherente que cumpliera con el criterio científico de su época. En vista de la amplitud y de la profundidad de su obra, no resulta sorprendente el poder reconocer hoy que los fallos de su visión se deben, en parte, a las limitaciones

inherentes del esquema cartesiano-newtoniano y, en parte, al propio condicionamiento cultural del mismo Freud. El hecho de reconocer las limitaciones del enfoque psicoanalítico no significa aminorar el genio de su fundador, pero es decisivo para el futuro de la psicoterapia. (pp. 97-98)

Hasta ahora se ha hecho énfasis en un psicoanálisis de corte freudiano, donde el cuerpo biológico se relega a la neurociencia, la biología o la medicina, en tanto que el sujeto es una construcción subjetiva a partir de que el hombre está en el mundo social, generándose así una tensión entre los instintos naturales y los valores y creencias donde nace el sujeto; sin embargo, este enfoque ha resultado en diversas vertientes, de ahí que el tema del inconsciente se haya sometido a diferentes interpretaciones, como en el caso de Jung, quien se centra en los ritos y experiencias míticas; de Erickson, que aborda el desarrollo que articula lo psico-social; de Lacan con lo simbólico y el significado en términos semióticos; de Fromm con la tensión entre libertad y autoritarismo; y de Reich con la energía vital que mueve al cuerpo y su relación con lo psicológico (Campos, 2011).

A la par del conductismo y del psicoanálisis, el tercer enfoque con mayor fuerza en psicología es el humanismo, que surge como un intento de dar respuesta a la crisis humana existente (Capra, 1992). Mientras que la filosofía griega creó una imagen del hombre centrada en la virtud y la razón, el cristianismo añadió los conceptos de amor y pecado, el Renacimiento introdujo el poder y la voluntad, los newtonianos redujeron la complejidad humana al comportamiento de partículas elementales y los darwinianos la redujeron a los orígenes individuales o raciales, los siglos XVIII y XIX llevaron al hombre a interesarse por la propiedad y el dinero. A partir de lo anterior, el psicoanálisis enfatizó en los impulsos, la irracionalidad y el inconsciente humano, y el conductismo se centró en la influencia de los factores exteriores, mientras que el humanismo fue una reacción contra las anteriores concepciones acerca del ser humano, surgiendo como un movimiento contra la psicología mecanicista, elementalista y reduccionista (Martínez, 2004).

Tanto la psicología humanista como la existencial se derivan de la psicología fenomenológica. Este movimiento es llamado la tercera fuerza de la psicología; es un enfoque que no sólo se centra en enfermos sino en sanos, da prioridad a la experiencia humana, a los valores e intenciones de la vida y su significado. Los representantes de esta perspectiva se enfocan en diferentes aspectos, como la autorrealización (Maslow), el enfoque centrado en

la persona y la relación empática que se promueve (Rogers), la voluntad, la elección y el crecimiento (Rollo May), y la asistencia para la auto-exploración, la búsqueda de sentido y la trascendencia (Frankl). Este movimiento se centra en la práctica más que en la teoría y en el presente más que en el pasado; considera el potencial de las personas, el desarrollo de la consciencia y la autenticidad para que el paciente descubra lo que le es genuinamente propio (Harrsch, 2005).

Como parte de las raíces del humanismo se encuentra el existencialismo de Sartre (1946), el cual considera que el hombre tiene la responsabilidad de su existencia y así mismo, lo que elige es siempre el bien para sí y para todos; la naturaleza no determina al hombre, pues éste es libre y no existen determinismos.

El humanismo, representado por Maslow, también fue fuertemente influenciado por los trabajos de Max Wertheimer, fundador del Gestaltismo (corriente influenciada a su vez por la fenomenología). Desde el punto de vista de Capra (1992), el humanismo y el funcionalismo pueden considerarse como perspectivas holísticas –donde se considera que las partes siempre están en relación al todo–, ya que, “los organismos vivientes no perciben las cosas como elementos aislados sino como Gestalten, esto es, como unidades significativas dotadas de cualidades que no existen en sus partes individuales” (p. 90). De acuerdo a Capra (1998), esta escuela sostenía que el todo es más que la suma de las partes, principio que más adelante sería primordial para los pensadores sistémicos. Esta corriente intelectual se consideraba un movimiento de protesta ante la paulatina mecanización, fragmentación y alienación de la naturaleza humana, dirigida hacia la totalidad. “Varias décadas después, ya en los sesenta, su planteamiento holístico de la psicología dio lugar a la correspondiente escuela de psicoterapia conocida como terapia Gestalt, que enfatiza la integración de las experiencias personales en conjuntos significativos” (p. 51).

Capra (1992) menciona que, en opinión de Maslow, Freud se enfocaba en el aspecto enfermo de la psicología conduciendo a una visión deformada de la naturaleza humana y la labor del humanismo radica en completar la visión con el aspecto sano. Maslow también criticó con vehemencia al conductismo ya que lo consideraba inútil al tratar capacidades específicamente humanas como la consciencia, el sentido de culpa, el humor, entre otras, y se

negaba a considerar a los seres humanos como simples animales que responden a estímulos ambientales:

Para contrastar la tendencia mecanicista del conductismo y la orientación médica del psicoanálisis, Maslow propuso una “tercera fuerza”: un enfoque humanista de la psicología. En vez de estudiar el comportamiento de ratas, palomas o monos, los psicólogos humanistas se concentraban en la experiencia humana y afirmaban que en una teoría extensa del comportamiento humano los deseos y las esperanzas eran tan importantes como las influencias exteriores. Maslow hacía hincapié en la necesidad de estudiar a los seres humanos como organismos integrales y se concentraba específicamente en el estudio de individuos sanos y en los aspectos positivos del comportamiento humano: la felicidad, la satisfacción, la alegría, la serenidad, la diversión y el éxtasis. (p. 199)

Para el humanismo, la persona posee determinadas cualidades, como tendencia a la autorrealización, capacidad de conciencia, de establecer relaciones profundas con los otros, de crear, de tener un sistema de valores y creencias, intuición y unicidad (Martínez, 2004). La psicología humanista se centra en la atención a la persona, haciendo énfasis en cualidades humanas como la elección, la creatividad, la evaluación y la realización personal; se interesa y da especial valor a la dignidad humana y al desarrollo del potencial inherente a todo ser humano. A través de este enfoque, la persona vuelve a tener la capacidad de participar directamente en su proceso terapéutico (Kopp, 1999). De acuerdo a Capra (1992): “En el campo de la psicoterapia, la orientación humanista animó a los terapeutas a alejarse del modelo biomédico, y esto se refleja en un cambio sutil pero significativo de terminología” (p. 199).

A diferencia de otras concepciones psicológicas que han reducido al ser humano a algo inhumano debido a su visión mecanicista, el enfoque humanista tiene muy claro el objeto de estudio de la psicología, por lo cual trata de incluir todo lo que es humano, enfatizando las dotes y características que distinguen al hombre (Martínez, 2004).

Campos (2011) destaca la noción de intencionalidad, que tiene concordancia con modelos médicos y psicológicos alternativos que reaccionan a la escisión cuerpo- máquina. Bajo esta propuesta, se debe entender la dimensión subjetiva de la enfermedad y no sólo la cuestión orgánica, trata también de marcar la diferencia entre el cuerpo orgánico y el cuerpo vivido, por ello se considera que la disfuncionalidad orgánica limita la acción de la conciencia

intencional. De esta manera, “el cuerpo humano se pierde en las marañas de representaciones simbólicas que elabora una conciencia subjetiva que lo mira desde una significación fragmentada: ego y cuerpo vivido”. (p. 8).

El humanismo se consolida como una fuerza destacada dentro de la psicología y cuya cualidad relevante se encuentra en la oposición al conductismo y al psicoanálisis, lo que lo coloca como un intento de romper con el mecanicismo imperante de su contexto. No obstante, Capra (1992) refiere que:

La nueva psicología aún está lejos de ser una teoría completa, al haberse desarrollado hasta hoy en forma de modelos, ideas y técnicas terapéuticas que se relacionan mutuamente de manera más bien vaga. Muchos de estos desarrollos tienen lugar fuera de nuestras instituciones académicas, la mayoría de las cuales aún están demasiado vinculadas al paradigma cartesiano para poder apreciar las nuevas ideas. (p. 200)

En suma, será imposible rastrear una sola definición de lo que representa una crisis en psicología, debido a que cada una de las posturas de esta disciplina lo entenderá o abordará de diferente manera, dependiendo de los elementos en los que se fundamenta, los cuales incluso pueden derivar en que haya un desconocimiento o negación de la crisis dado que alguna de las posturas no logre vislumbrar qué es lo que otras argumentan como crítico. Es así que, considerando las tres principales teorías en psicología, se pueden dar algunas ideas de lo que representa la crisis para éstas.

Por su parte, el conductismo es la postura que más se apega al rigor científico –y que más sacrifica de la riqueza humana–, con lo que se hacen inherentes a él todas las limitaciones del modelo mecanicista; sin embargo, debido a su carácter hegemónico, no alcanza a percibirse como parte de la crisis, pues aceptar el decaimiento del mecanicismo implicaría el derrumbamiento de sus cimientos, por lo que prefiere argumentar que el problema son aquellas psicologías que no se apeguen a los estatutos científicos. En cuanto al psicoanálisis, cabe señalar que, si bien surge como una manera de dar respuesta a una crisis derivada del surgimiento de afecciones orgánicas –incomprensibles a partir del modelo biomédico–, explorando en los elementos psicológicos que podrían relacionarse a ello, esta postura adhiere sus explicaciones al modelo mecanicista, no concibiéndolo como una limitante; por tal, se le puede reconocer el dar un paso más allá al contemplar la subjetividad y los

fenómenos más profundos del ser humano que escapan de la condicionalidad y que incluso se relacionan con la corporalidad –aunque esta idea no trascendió con mayor fuerza–. Finalmente, el humanismo sí reconoce la crisis en psicología y surge abiertamente como una crítica al conductismo y al psicoanálisis, intentando romper con el mecanicismo y considerando la totalidad de factores que influyen en el individuo, sin embargo, no dejó de ser una teoría incompleta al desdibujar al cuerpo y no generar una postura respecto a las condiciones sociales que inciden en el individuo y que, de hecho, están plagadas e influenciadas por el modelo mecanicista.

1.3.2. La psicología y lo psicológico: fantasmas de la ciencia

Como resultado de la profundización en torno a la crisis de la psicología, es posible dar cuenta de que, independientemente del marco teórico preferido del profesional, es a partir del conocimiento de la construcción de la profesión a través del tiempo, donde lo psicológico puede adquirir mayor profundidad. De esta forma, en el corazón de la crisis de la psicología se encuentra una visión limitada del ser humano que se desprende del paradigma mecanicista, el cual aún sigue teniendo gran aceptación y hegemonía. La psicología pareciera ser, a criterio de López (1993) “un monstruo sin cabeza ni pies. Sin embargo, los tiene, basta tener una actitud más clara y propositiva sobre lo que se desea hacer con el conocimiento” (p. 11).

Mientras que la psicología insiste en apearse a criterios científicistas para conservar cierto estatus, se aleja de temas que podrían resultarle más relevantes, cegándose ante la realidad y por tanto generándose una crisis en las metodologías empleadas. Al respecto, López (1997) menciona:

La psicología se entrapa en su propia definición y se preocupa más por explicar su validez, que por dar respuesta a las problemáticas. Que se construyen paradigmas de salud y luego quieren meter o encuadrar al sujeto a estos paradigmas, en vez de que fuese al revés, primero ver al cuerpo y su relación con el tiempo y espacio actual en el que vive y con base en ello se construya una teoría de explicación y por ende de tratamiento. (p. 257)

En su búsqueda obsesiva de la objetividad, el positivismo descalifica el valor de la subjetividad humana. Tiene un gran peso en lo que se espera que se haga con los cuerpos de los sujetos. En su manía de medirlo todo, terminó midiendo el cuerpo, con lo que obtuvo

“evidencias” para la discriminación racial de quienes no habían ocupado un lugar en la escala social. De esta forma, se les adjudicó a los grupos sociales con determinadas características, la moralidad o inmoralidad en sus acciones, y se atribuyó la decisión de cambiarlos o exterminarlos. Se buscaba erradicar la diferencia, ya fuera por clase social, características físicas, idioma u otra forma de pensar; había una creencia de superioridad ante los grupos desprotegidos, se exacerbaban los parámetros de normalidad que tenían como referencia a los europeos, lo que resultaba en desventaja para el resto (Durán, 2011).

El dualismo, la fragmentación, el reduccionismo y el mecanicismo, impiden una visión más profunda del ser humano, además llevan consigo principios muchas veces deleznable como la competencia, el control o el dominio, que conducen al desprecio y desdén de la vida y la naturaleza, aspectos cruciales dentro de los problemas globales más graves. López (2013) afirma que los científicos nos han heredado sus miedos al momento de aproximarnos al proceso de un ser humano, pues el miedo es el instrumento que niega procesos de la condición humana:

La estandarización como una posibilidad para toda la población sólo conduce al lenguaje unificado y a las formas estereotipadas de una repetición, lo que valida los principios de las leyes universales. En esa lógica no tiene sentido la duda sobre la verdad y se hacen verdades universales. No está de más decir que nunca lo serán. Pero eso sólo nos muestra que la idea de dominar la naturaleza se convierte en una consigna enfermiza y depredadora. No interesa el espacio donde se vive ni quiénes viven en él. Si eso sucede con el espacio geográfico inmediato, que se puede esperar que nos digan sobre el cuerpo humano [...]. La fragmentación no sólo es un principio que se esparce por el mundo de las palabras y sus significados; no, es una acción concreta que se materializa en los estilos de vida y en la epistemología de quien hace ciencia. (p. 14)

La cosmovisión actual de las sociedades modernas no sólo se constituye por el paradigma cartesiano, sino que además se articula con los modelos económicos y sociales, con lo que el capitalismo prospera y con ello los principios de deseo, apego, destrucción y dominio de la naturaleza, derivando en un marcado desdén hacia el cuerpo, el cual se concibe como mecánico y separado de la mente, en donde no hay cabida para abordar a las emociones, por considerarlas producto de un mero intercambio neuroquímico, un obstáculo para la razón, o bien, fantasmas en la evolución humana, siendo que éstas han cobrado un nuevo sentido, especialmente en las sociedades capitalistas. Respecto al panorama mexicano, López (2009) señala:

El siglo XIX vio nacer los primeros síntomas de las construcciones emocionales que no han hecho sino volverse más y más complejas hasta llegar a nuestros días. [...] No es fortuito que los índices de locura comenzaran a expresarse en la prensa del siglo XIX, día tras día, semana tras semana. ¿Por qué tanto interés? No era sólo por el dato. Detrás de él había una realidad que amenazaba con volverse peligrosa para la vida en cualquiera de sus manifestaciones. Los resultados podemos verlos en el presente: desde la contaminación de cualquier espacio social y corporal hasta la construcción de respuestas que toman la forma de enfermedades crónicas en el cuerpo de los mexicanos. (p. 15)

Se considera así, que todo este conjunto de temas es de incumbencia para el profesional de la psicología, ya que puede dotarlo de un criterio más amplio para dar una lectura más próxima a su realidad, lejos de discursos provenientes de otros contextos o elaborados detrás de una pantalla o escritorio. Más allá de cualquier marco teórico, el cuerpo se establece como un punto de partida para la psicología, a pesar de que esta afirmación se aleje de los objetivos clásicos de la profesión.

Muchas de las respuestas están en el cuerpo, sólo que la epistemología que domina en el medio necesita actualizarse. Son nuevos tiempos, las cifras y las estadísticas nos enseñan que algo se está haciendo mal; seguramente las medidas no son de corte epistemológico y demandan una concepción que realmente respete la vida en todas sus formas, de tal suerte que se pueda reflejar en la existencia de las futuras generaciones. De lo contrario, todo lo que supuestamente se hace en favor de la salud será sólo simulación y nuestros descendientes morirán en iguales o peores condiciones que ahora. En todo caso, nos queda la opción de hacernos responsables de nuestra vida y cuidarla desde ahora. (López, 2013, p. 215)

Abrir la discusión acerca de lo que es la psicología y lo psicológico puede generar, más que un intercambio enriquecedor de ideas, una incómoda discusión que se volqué hacia una sórdida disputa de quién tiene la “razón” –con todo el peso que la expresión pueda tener–, ya que, afortunada o desafortunadamente, no existe una sola psicología. Sin embargo, más allá de establecer una postura que resulte victoriosa, es necesario reconocer las implicaciones de adoptar incuestionablemente una visión científica; por un lado, se puede dar cuenta de que aquellas psicologías que se han ceñido al canon científico han renunciado a una visión más compleja del ser humano, mientras que aquellas psicologías que han intentado sumergirse en la complejidad humana, se han convertido en fantasmas para la ciencia, al creerse que lo que hacen es más místico que científico. Por ello, se reconoce como primordial que una psicología que pretenda hacer frente a la realidad social y adquirir identidad, lejos de

obsesionarse por obtener prestigio dentro del selecto círculo científico, se enfoque justamente en la realidad con que cuenta, que está en el cuerpo de los sujetos y en sus procesos de salud y enfermedad, no sólo mental, sino integral, con lo que dejaría de ser un fantasma y se convertiría en una disciplina real que trabaje en pro de su tiempo y su espacio.

2. La crisis de la psicología en el contexto mexicano

A la par de las contrariedades presentes en la psicología en términos generales, también existen aquellas que se gestan dentro del contexto mexicano y que se entrelazan con la historia del país y con los problemas propios de cada región, por lo cual es indispensable comenzar a comprender cuál es el contexto en el que se desarrolla la psicología en México, ya que, como explica Ardila (1986), ninguna disciplina surge en el vacío social, ya que tiene tras de sí antecedentes ideológicos, sociales, políticos e históricos que la determinan: quien hace historia está producido por la historia, por su pasado, por una estructura sociopolítica que influye en sus pensamientos, sus métodos y en los resultados que obtiene.

Harrsch (2005) señala que, al indagar acerca del desarrollo histórico de la psicología, debe señalarse en primer lugar a los grupos humanos con un alto desarrollo cultural previos a la Conquista, como los mayas, aztecas e incas, poseedores de una cosmovisión que incluía conocimientos psicológicos relacionados a la salud, la enfermedad, la familia, el desarrollo humano, la curación por el espíritu o el lugar del hombre en el mundo, y la cual se adaptaba a su contexto sociocultural:

Algunos autores consideran a chamanes, brujos y curanderos representantes del conocimiento profundo de la naturaleza, del cuerpo y de lo “humano” que refería el hombre de Mesoamérica. Los “hombres de conocimiento” o *toth*, entre los mexicas, cuenta la historia, poseían un saber profundo sobre las maneras de rearmonización psicológica. (p 105)

De acuerdo a la autora, el desarrollo de la psicología en América Latina, Europa y Estados Unidos tiene un largo pasado, al mismo tiempo que una breve historia: los médicos psiquiatras y los filósofos fueron los grupos que se interesaron por los conocimientos psicológicos antes de la institucionalización de la psicología y es por ello que, en América Latina, las primeras escuelas se establecieron en las facultades de medicina y filosofía.

A pesar de que se encuentran antecedentes psicológicos en la cosmovisión previa a la Conquista, éstos no trascendieron, en gran medida porque se impusieron nuevas formas de pensar y de concebir al mundo y se dejaron fuera elementos que pudieron haberle dado una identidad a la disciplina, con lo que se adoptaron indiscriminadamente enfoques que, en lugar de consolidarse con base en su utilidad, generaron más confusión en los usuarios que en los

psicólogos, en parte por la diversidad de métodos que se emplean, por su falta de arraigo cultural con la realidad del país o porque encuentran una limitante a la hora de definir sus funciones.

Ante este panorama, Harrsch (2005) propone tres enfoques para abordar a la psicología: como ciencia (estudio sistemático del comportamiento humano desde la perspectiva biopsicosocial a partir de la metodología científica), como disciplina (dirigida a la investigación y al proceso de enseñanza-aprendizaje) y como profesión (aplicación de los principios psicológicos en la práctica). Pese a que esta diferenciación trata de mostrar mayor claridad, en la práctica hay un persistente eclecticismo como resultado de tratar de encontrar respuestas a lo que se le solicita al psicólogo en su actividad profesional; al respecto, Ribes (2011) explica que es en el pluralismo donde se pueden reconocer distintas especificidades, mientras que en el eclecticismo se confunden posiciones distintas como complementarias o traducibles, además de apoyar un falso enciclopedismo donde la información se presenta como conocimiento acumulado con validez comparable, confunde campos de conocimiento con campos de aplicación y a diferentes áreas de conocimiento las presenta en una misma, sin embargo, no son equivalentes. Al respecto, Durán (2009) considera que: “Los sincretismos de hoy se deben a la nula prosperidad de ideas originales que habitan fuera de las instituciones” (p. 164).

Lo anterior refleja parte del entramado que caracteriza a la psicología actual mexicana, e incluso, se pueden añadir más elementos que conforman en conjunto, la crisis en la psicología. Carrascoza y Manero (2009) logran vislumbrar esta situación y afirman que la psicología no cuenta con un consenso sobre métodos y teorías apropiadas, generando objetos de estudio diversos: “Hablar de los orígenes de la psicología en México nos remite a una pregunta que no podemos contestar: ¿cuál psicología?” (p. 53).

2.1. La profesión del psicólogo: búsqueda de una identidad

De acuerdo a Ribes (como se citó en Millán, 1982), la respuesta a la pregunta: ¿quién es el psicólogo mexicano?, dependerá de las inclinaciones teóricas del profesionista que la responda, de las características de cada etapa histórica y a partir de lo que determinen los modelos psicológicos con mayor auge, teniéndose así las siguientes consideraciones:

- a) Modelo médico. Se caracteriza por un esfuerzo por contemporizar con las culturas de los países capitalistas avanzados. Anteriormente, al no haber un profesionista que se encargara de atender lo mental, el médico era quien lo hacía, mientras que el psicólogo era un subordinado que cumplía diversas funciones: auxiliar de los curanderos mentales psicologizados, orientador, consejero educacional, profesor en preparatorias o seleccionador de personal en la Banca y en trasnacionales.
- b) Modelo de la psicología psicométrico-experimental. Con la intención de que la enseñanza se ligara a la realidad, el psicólogo comenzó a tener una participación más activa en el ejercicio de la profesión. Las actividades a desempeñar por el psicólogo se dividieron en áreas: clínica (aplicación de pruebas), orientación vocacional (aplicación de pruebas vocacionales), social e industrial (elaboración de instrumentos de medición y diseño de procedimientos para aumentar la eficiencia del trabajador), escolar (estudio de poblaciones, adaptación de pruebas), y experimental (utilización de metodología y tecnología moderna). Esta concepción del psicólogo mexicano predominó en la década de los 60's. El modelo psicométrico comenzó a mostrar sus limitaciones teóricas, prácticas y profesionales y cedió terreno a los nuevos psicólogos experimentales, con lo cual éstos y los conductistas se convirtieron en una nueva fuerza de relevo a los modelos anteriores.
- c) Modelo conductista. La orientación de los conductistas y las soluciones que planteaban a la debilidad de la psicología, se derivaron de la psicología norteamericana. De acuerdo a Millán (1982), para los conductistas, la metodología era el factor que permitía considerar a la psicología como ciencia, por lo que debería emplear criterios de medición similares a los de la física o la biología, de manera que, al dotar a los estudiantes de la metodología científica, podrían resolver problemas reales de forma efectiva. Así fue como los conductistas adquirieron el control curricular en diversas facultades del país.

“[...] parece claro que, históricamente, el desarrollo y desarticulación de la psicología mexicana, como profesión, ha obedecido más a: los intereses particulares de grupos académicos, surgidos de la formación burocrático-universitaria, y quizá de manera coyuntural a las demandas de ciertos sectores del Estado, que a las necesidades sociales concretas de nuestro país”. (p. 13)

A la par de lo anterior, cabe señalar que pocas veces se plantean interrogantes sobre qué funciones y actividades realizan los psicólogos, en qué escenarios lo hacen, quienes son los beneficiarios de sus servicios, o bien, en un sentido más profundo, si su trabajo es real, plena y efectivamente reconocido en términos profesionales, de una forma similar al que lo es el de los médicos, por ejemplo (Piña, 2004). Ya que gran parte de la psicología no funciona y lo que funciona no se comprende, es necesario plantear la interrogante ¿para qué se emplea a los psicólogos?, ante lo cual las respuestas no son alentadoras, pues por ejemplo, en el área organizacional el psicólogo realiza en promedio 90% de actividades no psicológicas (legales, administrativas o recreativas), mientras que en el contexto educativo realiza 80% de actividades no psicológicas (pedagógicas, médicas y recreativas); si a esto se suma la incapacidad y negativa de los profesionistas para darse cuenta de la situación, la psicología permanecerá en crisis por mucho tiempo (Vargas, 2011).

Otro elemento importante que se suma a lo anterior es la forma en que el psicólogo se posiciona en relación con lo que estudia y con la construcción de su identidad; al respecto, Harrsch (2005) comenta que, si bien en la psicología no hay una especie de control o jerarquía hacia los pacientes, tampoco es una plataforma elevada desde la cual se mire tranquilamente lo que el hombre hace y experimenta; el psicólogo no es ajeno al escrutinio psicológico, es parte del contexto que analiza y antes que un profesional es una persona:

El sentido de la responsabilidad del psicólogo con la sociedad se dará en la medida en que aquél crezca y se desarrolle como persona, en que se cuestione los objetivos de su quehacer científico, y en que experimente un sentido de identidad dado por la integración gradual de sus conocimientos y experiencias como persona y como profesional. (p. 2)

Harrsch (2005) refiere que, la identidad profesional del psicólogo se puede consolidar al tomar conciencia de sí mismo y de su responsabilidad social, implica reflexión, coherencia, y no dividir las facetas personal y profesional. La identidad comienza desde el contacto con los profesores, involucra la historia personal, la historia de la profesión, la historia de la institución donde se estudia y del contexto social; si en todos estos aspectos hay congruencia y el psicólogo reacciona a los hechos sociales, potencialmente será un agente de cambio social y de esta forma, al definirse, el psicólogo evitaría que su patología personal se reflejara en su ejercicio profesional:

Lograr un título de licenciatura, maestría e incluso doctorado en psicología no implica per se un certificado de salud mental. De aquí que resulte de gran trascendencia que el psicólogo no sólo cuestione su quehacer como científico, sino que es inminente que también se cuestione quién es. (p. 11)

Las circunstancias en las que está inmerso el psicólogo tanto a nivel profesional, personal y social, son decisivas no sólo por las características de los problemas a los que se enfrenta y trata de encontrar solución, sino también por su tipo de formación, los recursos con los que cuenta o sus expectativas. En relación a ello, Durán (2011) refiere que los individuos occidentalizados, en donde se incluyen los alumnos universitarios de la sociedad mexicana, están viviendo “[...] en lo que se ha dado en llamar la postmodernidad filosóficamente hablando; global y neoliberal económicamente hablando y modernidad líquida, culturalmente hablando” (p. 270), lo cual implica que exista un ecosistema maltratado, con personas desequilibradas que son bombardeadas con información sobre conflictos entre los grupos de poder, que experimentan inseguridad, no tienen una identidad clara, sufren las consecuencias del desarrollo económico competitivo y viven en una cultura dominada por Estados Unidos de América (EUA); todo esto acentúa en los universitarios la incapacidad de tener hábitos de lectura y escritura, sumando además el problema ancestral de los mexicanos: se creen imposibilitados de realizar una reflexión intelectual propia, lo que se refuerza en las universidades, pues los académicos no superan el miedo a creer en sí mismos, a escribir, innovar o producir, con lo que la creación intelectual es casi nula.

Para Durán (2011), en el ámbito universitario, el conocimiento es visto como de uso instantáneo y desechable, manteniéndose una actitud negativa ante el conocimiento establecido y renunciando a guiarse por antecedentes históricos; hoy en día la memoria se ve como inútil. Lo mismo sucede con las tecnologías de la información, que modifican las percepciones y el modo de habitar, dejando a los individuos atrapados en la virtualidad y la instantaneidad del Internet, que maneja lenguajes de universalización absoluta; su poder es determinante y a la vez fugaz: el mundo actual es instantáneo y errático. De esta forma, el egresado cuenta con una formación insuficiente para enfrentarse al desempleo o al desfase con el campo laboral y la escuela, sumado a las condiciones familiares y sociales desfavorables que vive, con lo que con toda probabilidad surgirá un individuo frustrado y confundido. Es por ello que se debe comprender que convivir con un alumno no sólo es

hacerlo con una cabeza y un cerebro, sino con su cuerpo, su corazón, sus intereses y sus expectativas. Al respecto, López (2009) añade:

[...] los estudiantes, quienes se debaten entre la confusión y la angustia pues no saben qué es lo realmente importante para su formación en tanto lo que se les enseña parece ajeno a lo que experimentan en su vida cotidiana. [...] Es moneda corriente en las universidades públicas que las discusiones sólo sirvan para defender espacios, no para incluir a la población. De ahí que las universidades privadas se presenten como funcionales en términos de inmediatez y ofrezcan cursos de actualización sobre diversos temas de psicología a egresados de cualquier institución. Parece que las universidades públicas no pueden aceptar que el retraso no viene de afuera, sino que se gesta en su interior. Acaso han olvidado que universidad significa inclusión del pensamiento universal, y en ese sentido los universitarios son los más antiuniversitarios. (p. 426)

Todas estas circunstancias juegan un papel fundamental en la construcción de la identidad del psicólogo, aquellas posturas que apuestan por una visión mecanicista, encuentran un fuerte sentido de pertenencia en el marco científico, pero a un gran costo, el cual corresponde precisamente a la crisis, por ello, es válido señalar que el apostar por otras alternativas implica necesariamente una reconfiguración en la identidad del psicólogo, misma que, en el caso de los psicólogos mexicanos no solamente se encontrará al indagar dentro de la propia profesión, sino que adquiere sentido al contemplarse en el contexto social del que se forma parte, por lo cual habrá que remitirse al desarrollo de esta disciplina en el país y, primeramente, comprender la identidad personal del profesional como miembro de su cultura.

2.1.1. La construcción del mexicano

Carrascoza y Manero (2009) sostienen que el estudio de la institucionalización de la psicología permite comprender su situación actual y el desarrollo “explosivo” que ha tenido en los últimos años. Dicha institucionalización no sólo indica su crecimiento y difusión, sino que sus bases se hallan a partir de un mandato social:

La psicología en México no puede pensarse en abstracción de los mandatos y encargos concretos que la orientan en función de su constitución en un estado fragmentado, incapaz de asumir su pluralidad y diversidad. La creación de un sujeto mexicano es, así, su proyecto y su fracaso: es en este fracaso que la psicología experimental se constituye. (p. 51)

Para López (1993), es necesario diferenciar por un lado a la psicología como una ciencia y por otro el estudio de lo mexicano como un discurso ideológico político. Por un lado, se puede hablar del desarrollo de la psicología venida desde el extranjero hasta su estado actual, de cuáles han sido los aportes de los mexicanos para enriquecer la psicología en los aspectos teórico, técnico y aplicado, entre otros; es decir, se puede hablar de la psicología que posee un pueblo o un país. Por otra parte, se puede hablar de la construcción de un objeto de estudio llamado “mexicano”, cómo y para qué se estudia; es decir, se puede hablar de un sujeto que requiere un enfoque o un trato especial.

La necesidad por hacerse de una identidad nacional puede rastrearse tiempo atrás. López (1993) explica que fue en la Nueva España, donde la conformación de grupos y clases sociales hizo posible el replanteamiento del ejercicio del poder; así surgió la interrogante sobre la identidad de los españoles, los criollos y los americanos –teniendo como trasfondo el resentimiento–, generándose un dilema sobre su vida personal y social. López (2005) afirma que los primeros interesados en el tema de la identidad nacional fueron los criollos, “hombres sin arraigo y con una subnacionalidad” (p. 408), que buscaban la forma de definir su propia identidad y así legitimar su poder en México, pues de acuerdo a Durán (2009), querían tener una patria propia. Para López (1993), la forma en que los criollos resolvieron este conflicto fue construyendo una identidad de mexicanos, basados en tres principios: el aztequismo, el guadalupanismo y el repudio a la Conquista. López (2005) considera que el patriotismo que pregonaban los criollos fue una hábil maniobra política que traería consigo el movimiento de Independencia, y que contenía y mezclaba con suma continuidad y coherencia estos tres elementos:

- a) Aztequismo. Apropiación de los antecedentes de los hombres mesoamericanos, de las ruinas y la cultura para enraizarse con la tierra en la que han nacido (Durán, 2009).
- b) Guadalupanismo. Culto empleado para respaldar la autonomía criolla con base en privilegios divinos, sometiendo al indígena a su tutelaje (López, 2005). Este principio giraba en torno a un estandarte e ideario de protectora de los desvalidos (López, 1993).

- c) Repudio a la Conquista. Censura de las acciones violentas de los españoles europeos (López, 1993); unión de criollos y castas en su lucha contra los conquistadores, proclamando a México como heredero de las glorias del pueblo azteca (López, 2005).

Por lo tanto, para López (2013) el “problema” de la identidad de los mexicanos puede entenderse de la siguiente manera:

[...] un discurso que los españoles y sus hijos, los criollos, elaboraron con la intención de lograr algunos beneficios para poder describir una historia nueva y un uniforme para los deseos del poder político-económico de los criollos convertidos en liberales. [...] los originales no tenían problemas con su identidad; [...] Los hijos de los españoles, los criollos, sí, y más para poder acceder a los puestos públicos y políticos de la Nueva España. (p. 29)

De acuerdo al autor, los españoles y los criollos tenían miedo de perder sus beneficios económicos y que los originarios reclamaran sus tierras al aprender a leer y escribir, incluso, como parte de una subalimentación con un profundo sentido político, se les impedía comer carne y amaranto para que no pudieran crecer, haciéndoles creer que eran cuerpos inferiores, afectando su autoestima y minimizando sus expectativas para ascender en la escala social. En el mismo sentido, Schneider (como se citó en López, 2013) comenta que:

Los historiadores de la Colonia decían que el Nuevo Mundo tenía árboles pequeños y tierras pésimas en su producción, que los seres humanos que lo habitaban eran bajitos. Por si fuera poco, se decía que no había ninguna posibilidad de que un español se pudiera venir a estudiar porque no había las condiciones para estudiar y, tantito peor, no había libros. (p. 40)

Consecuentemente los criollos consumaron sus anhelos en la guerra de Independencia, generando así un sincretismo cultural y nuevas relaciones entre los habitantes del país. México es un país multicultural, que se constituye por mezclas y gustos diversos, que guarda historias diversas, heridas sin cicatrizar, que ha sufrido la colonización científica y cultural que pisotea su identidad como país culto, pues los conocimientos venidos de Europa no incorporaron los del Nuevo Mundo, en un afán de consolidar una raza de piel y mente pura. En ese intento se pretendía acabar con los indios mediante la extinción, el etnocidio, o el humanismo de una educación que negaba su cultura, su memoria colectiva (López, 1993). Durán (2009) refiere que, con la Conquista, muchos de los vencidos “[...] no supieron que la derrota significa el abandono de todos los valores propios y la adquisición

forzosa de otros” (p. 206), por lo que algunos prefirieron morir antes que someterse a los invasores, algunos grupos recurrieron al suicidio colectivo, otros huyeron, otros más se enfrentaron, otros decidieron convivir con ese nuevo orden social, “[...] aprendieron mecanismos de supervivencia cultural, una resistencia callada que culminó en los sincretismos y mezclas de raza que somos hoy día” (p. 330).

Los hombres que se incorporaron a la vida de la ciudad de la Nueva España, los que aceptaron el sincretismo, eran personas que tenían que vivir con el silencio en la boca y la resignación de por vida ante la amenaza de la Inquisición o ante la pasión del que se proclamó su amo. (p. 329)

Durán (2009) afirma que los pueblos indígenas han sido despojados de su condición humana, han sido negados, desplazados, se les han arrebatado sus tierras, sus historias, su identidad, sus costumbres, sus emociones, su sabiduría y capacidad creadora; han tenido que luchar, ver la quema de su memoria histórica, la condena de su cosmovisión, la transgresión de sus formas de vida, se les ha negado el desarrollo a partir del uso de la política del olvido y del terror como sistema de coerción, todo esto como parte de una desintegración de América nativa que representa una inmensa pérdida tanto para las sociedades afectadas como para la humanidad en su conjunto. A la fecha, siguen siendo perseguidos, pues de ser propietarios pasaron a ser invasores en su tierra de origen y acechados con el fin del despojo en esta ciudad que “[...] se come las tradiciones y las defeca en adornos para la clase media” (p. 202):

Los grupos de indígenas en México se han pasado gran parte de su vida luchando porque no les quiten su tierra, su idioma, su cultura, sus tradiciones o sus vidas. [...] La construcción de una normatividad que no es la suya los convertirá en delincuentes en su propia tierra. (p. 330)

A pesar de los intentos de los colonizadores, los indios han podido sobrevivir, pero quedando relegados y negados en una geografía y un tiempo distintos (López, 1993); una pequeña parte del conocimiento de los indígenas pudo salvarse del olvido que provocó la destrucción de los documentos que lo contenían, gracias a la tradición de la memorización de textos (León-Portilla, 1959). En este sentido, los grupos indígenas son un ejemplo de los sistemas de lucha por la vida en el planeta y no un motivo de culto o de admiración (Durán, 2009).

Así mismo, luego de promulgada el Acta de Independencia, fue necesario identificar a los sectores de la población respecto a su idea de nación para conciliar intereses en beneficio de un ideal mayor: la patria, que surgió de un nacionalismo mexicano (descendiente del patriotismo criollo), compaginó ingeniosamente la religiosidad tradicional de los mexicanos con la moderna concepción política del Estado y la nación, además buscaba la soberanía y autodeterminación del país al tratar de eliminar la desigualdad y de cohesionar a una población desintegrada (López, 2005).

Las relaciones coloniales se prolongaron hasta la Reforma y el ideario del liberalismo se instaló nuevamente en el proyecto de nación, en este contexto la lucha Estado-Iglesia definió tanto a la política a seguir, como a la educación y constituyó una importante transformación en el país. La República era la patria de todos y geográficamente todos eran mexicanos por ley, aunque ello significó el enfrentar una heterogeneidad de los distintos grupos raciales (López, 1993).

Posteriormente, durante el gobierno de Porfirio Díaz, el positivismo fue adoptado como doctrina no sólo en lo académico, sino también en el ámbito político y social a través del llamado darwinismo social, que justificaba la clase en el poder, hablándose ya de aptos y no aptos en la sociedad, tal cual ocurría en la naturaleza, pues la sociedad era un campo de lucha destinado para los más aptos, estando la burguesía en la cúspide social. El Estado debía proteger a esta clase por ser biológicamente superior al resto del pueblo; los contrastes sociales eran señal de que se estaba llegando a la meta, ya que se cumplían las leyes de la naturaleza, incluso la criminalidad y la inmoralidad eran consideradas un “mal necesario” para mantener la estabilidad en las “buenas familias” (López, 2005).

Las diferencias económicas y sociales entre razas, sexos y clases eran parte del orden natural requerido para la evolución. Las razas superiores eran las indoeuropeas, luego la anglosajona, encima de las latinas, y se veía como solución a la desventaja latina el “blanqueo” de las razas, sin embargo, esta filosofía legitimaba la aniquilación de una raza o cultura y justificaba la competencia entre individuos (Carrascoza y Manero, 2009). El supuesto de que las razas europeas eran superiores a las demás era el discurso sostenido por la antropometría, la frenología y la evolución del ser humano. Las diferencias marcaban las

medidas políticas de un grupo racial que consideraba ser superior ante las características de otro. En el caso de México, la frenología fue empleada como sostén para un discurso positivista; bajo tales argumentos había intereses económicos y políticos. En el entendido de la frenología, todo se hallaba en el cerebro, que era habitado por el espíritu y el cuerpo se encargaba de sus manifestaciones; el valor de una persona estaba en función de su cerebro, y la medición de éste conducía a una actitud racista, mediante la cual se clasificaba y descalificaba a pobres, mujeres e indígenas (Durán, 2011).

Mediante la persuasión, el positivismo pretendía llevar a todos, su verdad sacada del “fondo común de verdades”; se aspiraba a construir una nación inspirada en la naturaleza, donde la ciencia gobernara el destino del hombre; es por ello que Porfirio Díaz se rodeó de positivistas para impulsar su proyecto de nación basado en el lema “paz, orden y progreso”, hacia una nación moderna, donde pronto surgió la llamada “peste del afrancesamiento”, mientras que lo propio se veía con desprecio. Pronto comenzaron a detectarse contradicciones en este proyecto de nación, pues la heterogeneidad étnica y de clases era necesaria para legitimar la inamovilidad de los papeles sociales hacia la idea de los aptos y los no aptos, pero a su vez fue un obstáculo para unificar el proyecto de nación de Díaz (López, 2005). La política, al ser considerada una actividad científica, empleaba el método científico para el estudio y solución de los problemas nacionales; para Gabino Barreda, el orden y progreso era el logro del futuro, a su vez que la libertad lo era del pasado; el positivismo corregiría los defectos propios de nuestra raza (Carrascoza y Manero, 2009).

López (2005) señala que, a la llegada de la Revolución, la búsqueda de la identidad del mexicano se convierte en una obsesión y el mestizaje cultural se vuelve una moda en la cultura nacional. Mientras que los intelectuales intentaban sanear la moral nacional mediante la educación, el mexicano creía ciegamente en el imperio de la ciencia: el conocimiento científico por el conocimiento mismo. Hacia la década de los 60's se llevó a cabo la exaltación del mexicano en discursos y medios de comunicación, discursos que reciclaban el estereotipo del mexicano con la verdadera intención de promover la promesa del retorno a los tiempos de esplendor de las culturas mesoamericanas. El mexicano se convierte en el resultado de un proyecto nacionalista que trata de integrar al indígena en el proyecto de nación, de tal forma que el Estado modernizador incentivaba la pobreza de los indios para

que dejaran de serlo o murieran solos, siendo víctimas, aunque sólo en parte, pues “[...] el mexicano legitima al Estado con su emotividad, víctima de sí mismo desempolva el espíritu revanchista criollo, pero con ojos de modernidad, única alterativa válida” (p. 468). De esta manera se forma un círculo insuperable: el mexicano es así por sus instituciones y sus instituciones son así por el mexicano.

El incremento de la población debido a la culminación del periodo armado revolucionario, a la industrialización y a la urbanización, favoreció el crecimiento económico de los habitantes de la ciudad, pero las condiciones generales en las que vivía la población aún eran precarias y en la metrópoli las condiciones no eran muy distintas. Debido al despojo de tierras y a la resultante desigualdad social y económica, muchos se veían obligados a trabajar como peones o emigrar a la ciudad; éste era el principal obstáculo en su pretensión de imitar a los países ricos y modernos. Con el paso del tiempo la ciudad se pobló de una “clase media” (burócratas, profesionistas y comerciantes) que gozaba de ciertas comodidades (López, 2005). Pero el progreso no sólo es saber que la ropa y el pensamiento político se afrancesaron, implica reconocer que un cuerpo que se alimentó con productos de otro territorio, genera nuevas reacciones y patologías complejas para las políticas de salud pública (López, 2013).

Si en un principio se pretendía forjar una nación teniendo como modelo a las naciones europeas, en el período posterior a la Revolución creció el interés por crear una cultura popular libre de la influencia europea, ya que se consideraba que una cultura inauténtica, es aquella que no corresponde a la vida social de un país; de esta forma, surgió un grupo interesado en impulsar la “liberación espiritual”: El Ateneo de la Juventud, fundado por José Vasconcelos, que pretendía el auge del humanismo; así pues, lo indígena y lo español eran ahora el símbolo de la originalidad cultural y una forma de liberación de las culturas extranjeras. Este grupo también mostró su descontento por las condiciones de vida inamovibles, refutando al positivismo, al darwinismo social y a la ciencia, fundamentando sus críticas contra los intelectuales positivistas más que en sus logros, en sus negaciones (López, 2005).

La historia de México está llena de episodios donde sale a flote la descomposición, la imperfección y el abuso de poder de los gobernantes. México es parte de los países subdesarrollados, los cuales no aspiran al progreso social ni humano; para estos países el desarrollo está negado, ya sea por el subdesarrollo económico o por la anemia intelectual. La gran diversidad en las ciudades conlleva a diferentes conflictos y demandas dependiendo de la zona de la que se hable, es donde conviven lo rural y lo urbano, la opulencia y la miseria, la pobreza y el atraso en las oportunidades de educación, salud y recursos económicos de la mayoría de la población; de esta forma, la ciudad determina límites territoriales para cada clase social. Las ideas de desarrollo personal en la ciudad, están en función del lugar que se ocupa en la escala social; en la sociedad occidental, el valor de una persona se mide por su capacidad racional (Durán, 2009).

A consideración de López (2005), existen varios tipos de mexicanos producto de la historia sociocultural de México, lo cual desarma la presunción psicológica y filosófica de un sólo ser representativo. La diversidad de costumbres y culturas en México es tal que pudiera parecer que cohabitan varios países en uno, sin embargo, México y sus habitantes se unifican bajo la identidad de los modelos compartidos y los objetos comunes. El mexicano y lo mexicano son el objeto de la identidad nacional. No obstante, los tintes que ha adquirido la identidad nacional han sido acordes y variados según los proyectos políticos en boga, es decir, lo mexicano se ha empleado como estrategia política para unir a la nación mediante el fanatismo a la patria. Al respecto de la identidad del mexicano, Durán (2009) comenta:

La identidad en nuestro país es confusa y contradictoria. Se habla de un perfil de identidad que se torna oscuro desde la tradición (el mexicano tonto, flojo, sentado junto al nopal o que sólo piensa en cómo acabar con el otro). Pero en realidad [...], hacemos una vida cotidiana que se nutre de una acción distinta desde dos historias antagónicas: una de España y otra de Estados Unidos. Esto nos coloca en la falta de ponderación de un proyecto para los individuos que, a su vez, ha contribuido a la falta de proyecto en las vidas familiares. La vida del mexicano no ha tenido directriz, no se han alcanzado metas porque no se las plantearon siquiera de inicio. La vida del mexicano ha sido gobernada por el azar, la pasión, el coraje, la envidia, la competencia, pero no han construido razonadamente un proyecto de vida, aun cuando sabemos que el futuro es incierto. Se percibe en los mexicanos que no hay expectativas de encontrar formas mejores de vida. [...] Las ocupaciones como el empleo, comer tres veces al día o tener una habitación donde vivir quedan por encima de un proyecto. [...] Lo más importante en la vida del sujeto es, por un lado, la posesión de bienes y, por otro, estar contento consigo mismo. A esta actitud del

mexicano se suman como trasfondo las formas de control iniciadas en la Conquista y continuadas por un país imperialista con el que nuestros gobernantes contrajeron una enorme deuda para favorecer sus propios intereses. (pp. 141-142)

La autora señala que: “Los hijos de la colonización arrastran una estructura disfuncional que ha sido mantenida y potenciada incluso a pesar de los movimientos independentista y revolucionario” (p. 48); la Conquista ha quedado instaurada en la memoria colectiva y tiene implicaciones en el presente; por ejemplo, como lo señala López (2013), en el hecho de que en el cuerpo ha quedado enraizada la creencia de que sólo es posible aprender de los extranjeros.

Durán (2009) afirma que quinientos años después, los habitantes de esta tierra son heterogéneos, pluriculturales, con otras expectativas de vida, con rasgos diversos, no ven el mundo como lo veían los antecesores y comparten formas culturales con otros pueblos. No obstante, es necesario rescatar la tradición histórica de los pueblos respecto a sus formas de comunicación con la naturaleza, sus maneras de curar y tratar al espíritu del hombre, aspectos que la ciencia envía al olvido, dado que “lo moderno es el discurso que se antepone a la diversidad de los hombres que son indios o pertenecen a las diversas agrupaciones étnicas del país. Estos grupos son la visión antagónica [...]” (p. 345). La mirada científica no acepta “[...] otra forma de ver el mundo, de mirarse las manos y trabajar con la misma tierra en la que se tiene a los muertos, sin necesidad de andar divulgando los sentimientos en la calle o en el rostro” (p. 344). Esta visión es parte de “[...] un sistema que se construye sobre los cadáveres” (p. 348).

A pesar de ello, estas poblaciones vulnerables aún luchan por negarse a ser olvidadas, para tener un espacio social, para confirmar su existencia; buscar identidad es darse a conocer, afirmar que se es o defenderse de la no existencia y de quedarse sin rostro. El respeto a las diferencias permite una concepción de lo humano que no tiene que ver con aspectos de superioridad, permite el reconocimiento del otro y de sus circunstancias, es comprender que ninguna persona es tan distinta a otra. Lo que debe interesar ahora es cómo los indígenas pueden hacer uso de la vida moderna para aspirar a tener una vida digna (Durán, 2009).

2.1.2. La psicología y el Porfiriato

La psicología –ligada a la moral– se integra a México en un intento por constituir un nuevo orden social y dar una nueva identidad a los habitantes de esta tierra a partir de la represión y el control, sin embargo, sólo logró consolidarse al ser empleada como un instrumento político que permitiera posicionar ciertas posturas que forjaran un ideal de nación, específicamente durante el periodo del Porfiriato, por lo cual hay que desglosar los elementos que estuvieron presentes para comprender el estado actual de la disciplina.

La psicología en México comenzó a desarrollarse a partir de la aplicación de bases médicas y de la filosofía y creencias religiosas de los aztecas. Con la Conquista se combinó el pensamiento mágico, la religión politeísta y la religión cristiana. Los enfermos ya no serían curados por la magia, sino por la medicina, y quienes tenían ideas distintas a las aceptadas por la Iglesia Católica, eran considerados enfermos mentales y se les sometía a castigos, principalmente durante la Santa Inquisición; la enfermedad mental era considerada como algo ajeno al individuo, por lo que no se le daba esperanza de mejora o cura (Pick y Givaudan, 1999). El enfermo mental ha llevado la marca del castigo desde la Inquisición (Harrsch, 2005).

Durante el periodo de la Nueva España se propuso construir una nueva sociedad, la cual debía apoyarse en principios económicos, estéticos, sociales y morales que regularan el comportamiento de los individuos, así como sus derechos y obligaciones en un proyecto que deseaban, o bien, se les imponía por diferentes medios, de esta forma, surgió una sociedad sometida por una autoridad que se adjudicó el poder de imponer su cultura, valores, religión, formas de amar y su marca sobre el castigo. La moral basada en la violencia mediante la evangelización, fue la principal herramienta para construir nuevos valores en un territorio con valores distintos, lo que generó nuevas relaciones interpersonales que repercutirían en la sociedad. La adopción de esta moral censuró acciones, instalando en el interior de cada mexicano un “policía interno” como respuesta a los ritos ante lo anónimo y ante la lengua del miedo, además de oprimir el sentido de lucha de los individuos. Se trataba de una moral muy ligada a la psicología, y una psicología ligada a la represión y al recato (Durán, 2009).

La introducción de la ciencia a América Latina en el siglo XIX tuvo el objetivo de confrontar el poder colonial, sustituyendo el catolicismo por la religión científica (Carrascoza y Manero, 2009); una vez que la educación se volvió laica, dio paso a rendir culto a otro Dios: el positivismo, que de la mano de Gabino Barreda fue adaptado a la realidad mexicana, pues era indispensable sustituir las creencias antiguas por las modernas, en este caso por el método científico (López, 2005). La filosofía del positivismo se empleó por igual en Europa que en México, sin considerar las diferencias sociales de cada lugar (Carrascoza y Manero, 2009). Durante varias décadas el gobierno de México buscó propiciar una reforma social principalmente mediante la educación positivista, con el fin de formar hombres laicos y despiertos bajo el conocimiento de las ciencias naturales, con lo que se cubrirían las necesidades de la modernización capitalista. La educación sería el medio para generar una revolución mental que acabaría con la anarquía y permitiría la perpetuación de las instituciones mediante la fórmula “educar para convencer”, en el entendido de que la enseñanza genera un gran impacto en la reproducción social y cultural en cualquier sociedad y época, por lo que es un instrumento determinado por los grupos hegemónicos para determinar estilos de vida, creencias, formas de sociabilidad, aceptación o rechazo de realidades (López, 2005).

Los profesionistas que se requerían de acuerdo a las necesidades sociales consideradas por el gobierno, eran maestros, abogados y médicos. En el período de 1824 a 1870 la ciencia con mayor auge era la medicina, la cual se encargaba de cubrir las demandas sociales de salud (a pesar de su casi nula producción literaria original e imitación de escritos europeos), de ahí sus antecedentes como autoridad instituida socialmente (López, 2005). A pesar de que desde principios del siglo XIX los servicios de salud pasaron a manos del gobierno y la psicología se considerara como disciplina independiente (Pick y Givaudan, 1999), no era más que una palabra que apoyaba algún discurso pero que no abordaba problemáticas sociales (López, 2005).

El liberalismo ambicionaba competir económicamente con países desarrollados y para ello requería de personas preparadas en diversas ciencias; por lo que se aumentó el presupuesto destinado a la educación y se impulsó la educación técnica, en artes y oficios (para capacitar a las clases marginadas en actividades prácticas que les permitieran contar

con un medio de subsistencia a corto plazo), aunque en ocasiones el gobierno se mostraba renuente a proporcionar apoyo a la educación. A partir de ello se puede deducir que incluso el hecho de llevar educación a los estados más desfavorecidos y rebeldes, seguramente no tenía la meta de la instrucción, sino de calmar los ánimos de aquellos lugares (López, 2005); la educación uniformaría las conciencias de los mexicanos y el positivismo permitiría el orden e impediría el desajuste social, acabaría con las revoluciones y promovería la conciliación nacional y el fortalecimiento del gobierno, con lo que éste establecería sus mecanismos de control (Carrascoza y Manero, 2009).

Durante el gobierno de Porfirio Díaz (1876-1910), se retoma el viejo ideario de los liberales: ser modernos. La modernidad para los mexicanos implicaba tomar a la ciencia y la cultura extranjera como camino y guía para salvar a la sociedad, deslindándola de la fe. Mediante la educación, la moralización, los discursos, las leyes y los decretos, se erradicaría el analfabetismo, la miseria y las contradicciones sociales (López, 1993).

La forma en que se pretendía satisfacer las necesidades del país y generar un auge e independencia económica, era mediante la explotación de los recursos naturales, especialmente en el terreno agrícola, por lo que se pretendía formar alumnos para el trabajo agrario mediante la creación de escuelas en este ramo. Mientras las escuelas de agricultura permitirían el desarrollo económico de la nación, las escuelas centradas en el desarrollo del pensamiento científico contribuirían a la formación de mejores hombres de ciencia que dirigirían a la sociedad (López, 2005). De acuerdo a Carrascoza y Manero (2009), para crear una sociedad industrial se requerían dirigentes familiarizados con las finanzas y la administración. De las filas de la clase vencedora (liberales/burgueses) saldrían los futuros líderes y dirigentes del nuevo orden, por lo que la educación debería responder a esos fines: “Era necesario que la instrucción fuera igual para todos, al margen de la profesión elegida, pues todas deben obrar de conjunto para lograr un mismo fin, que es el bienestar social” (p. 64). Sin embargo, el recorrido escolar de quienes pretendían concluir una carrera era desgastante (López, 2005).

La enseñanza de la psicología en México comenzó con un espíritu moralizante encaminado a formar a los futuros cuadros políticos del país y alcanzar un modelo de hombre

que dignificara a la nación, por ello, los problemas psicológicos o de salud mental no quedaron incluidos en la propuesta, quedando en manos de los vendedores de pócimas y menjunjes o bien de hospitales y centros de reclusión. La psicología adquiere un tinte sociopolítico, es un medio de moralizar más que una propuesta de acción ante los problemas psicológicos que aquejaban a la sociedad –como estrés, angustia, soledad, demencia o retraso en el desarrollo– o una forma de prevenir los problemas que surgían como efecto de una ciudad cosmopolita (López, 1993).

El crecimiento de la ciudad respondió a un proceso histórico-social y tuvo repercusiones en la población, entre ellas las enfermedades mentales (López, 2005); aunque el índice de locos, dementes y alcohólicos era elevado, no era un asunto prioritario para el Estado, por lo que la psicología no buscaba soluciones para la dimensión social, ya que se creía que la racionalidad haría frente a las contradicciones sociales: el Estado y la psicología no rehabilitaban a los “indeseables”, sólo los escondían en hospitales y centros de reclusión (Durán, 2009).

Esta política del castigo se basaba en modelos franceses e ingleses que buscaban tener una imagen de progreso y limpieza, por lo cual surgieron hospitales y cárceles para recluir a quienes alteraban el orden público y social (López, 2005); se recluía a quienes perdían la razón, agredían sin motivo aparente, no cuidaban su persona, tenían malformaciones congénitas, a limosneros, alcohólicos, sifilíticos, feos y mal encarados (Durán, 2009), retardados, enfermos, prostitutas y criminales, o a quienes se les hubiera expedido un certificado médico por parecer perturbados mentalmente; a la cárcel y al hospital llegaban lo mismo locos y alcohólicos, que periodistas o disidentes políticos, apoyándose en el sistema idiosincrático, médico, científico y jurídico existente para su clasificación (López, 2005).

De esta manera, durante el gobierno de Porfirio Díaz, la psicología era parte de un aparato de reclusión y de represión política que se empleaba para castigar y señalar institucionalmente a los no gratos del sistema –pues un país de instituciones encierra a sus locos– y que hostigaba a quienes tenían formas de pensar distintas a las oficiales, con el objetivo de perpetuar el poder del Estado (López, 2005). De acuerdo a Durán (2009): “La proliferación de locos tiene un proceso sociohistórico y muchos se hacían pasar por tales para

sobrevivir en la ciudad” (p. 192) y buscar una vida fácil; una política del castigo y la reclusión no soluciona ni previene, pues la profundidad del problema demandaba otras alternativas más allá de los edificios.

Respecto a la institucionalización de la locura, puede decirse que la psicología en América Latina tiene sus comienzos en México en 1566 con la fundación del primer hospital para pacientes mentales: el Hospital de San Hipólito (Ardila, 1986), considerado como el primer hospital de México y América Latina que atendía dignamente a personas con problemas conductuales y mentales (López, 2005). En este hospital se pretendía dar albergue a los dementes (Ardila, 1986), sin embargo, comúnmente se refería a ellos como “piedras vivas” por considerárseles incapacitados para decidir, comprender su estado o mejorarlo, y debido al temor al contagio, se aisló a los enfermos (Pick y Givaudan, 1999).

De 1847 a 1888 se incrementó considerablemente el número de internos y de enfermos mentales atendidos en el Hospital de San Hipólito, mismo que fue reemplazado por el Manicomio General en la Hacienda de la Castañeda (López, 2005) en el año de 1919 (Pick y Givaudan, 1999). López (2005) señala que en estos centros se clasificaba a los enfermos comenzando por sexo y prosiguiendo de acuerdo a su conducta, aunque eran frecuentes las denuncias por la inadecuada clasificación y tratamiento, además de su sobresaturación, negligencia y malos tratos. Más que un centro de rehabilitación, el manicomio era visto como un centro de descarga de los “indeseables”, pues la reclusión no tenía como propósito reintegrar a los individuos a la sociedad, por lo que eran pocos los pacientes dados de alta. Los métodos empleados para los enfermos eran los mismos que cien años atrás; la psicología era más utilizada que el psicólogo, quien era un auxiliar más y sólo aplicaba pruebas psicológicas a niños.

De acuerdo al autor, el Estado no era capaz de hacerse cargo de todos los enfermos que debía y algunas instituciones los rechazaban por no contar con espacios adecuados, así se comenzó a plantear la necesidad de contar con más centros de atención, en donde se vislumbraba la labor de la psicología, sin embargo, algunos psiquiatras demeritaban la labor del psicólogo y el papel de las pruebas psicológicas, y otros criticaban el “uso” de las enfermedades mentales como medio para escapar del castigo a los delitos cometidos, pues la

situación delictiva en el país era alarmante y se relacionaba con las condiciones precarias en que vivía la mayoría de la población.

López (2005) plantea que la meta de crear una nación con un perfil acorde con el desarrollo de otros países productivos e independientes mediante la educación se obstaculizó debido a las deficiencias en el sistema educativo, principalmente por el retraso pedagógico de la población (la mitad de ella no necesitaba leer ni escribir para ganarse la vida), aunado a la carencia de recursos materiales y personales, y a que no había una adecuada planeación respecto a si esa forma de educación realmente respondía a las necesidades sociales, en vista de que los modelos educativos que se importaron de otros países no consideraban las diferencias poblacionales del mexicano, quien siempre salía en desventaja, pues al tomar bases ideológicas del extranjero como modelo social para otro país, se generaron malas interpretaciones y se descontextualizó el medio y las condiciones en que tales bases fueron generadas. La unificación nacional que buscaba Díaz se veía cada vez más inalcanzable, pues no había una solución para los problemas sociales que se incrementaban, y un gobierno que no logra la armonía entre la instrucción y la constitución del pueblo, crea más necesidades de las que satisface.

El autor señala que Ezequiel Chávez creía que la solución a los problemas sociales sería la educación, con lo que la psicología se convirtió en una salida política que ayudaría socialmente a comprender los fenómenos y problemáticas que se hacían presentes, a la medicina para comprender las enfermedades mentales, a los ingenieros para comprender cómo funciona el hombre mentalmente y que sea capaz de producir, y a los padres de familia para educar a sus hijos. Chávez pretendía que con la introducción de la psicología se podría contribuir no sólo al desarrollo integral de los estudiantes, sino al desarrollo del país; no obstante, no sólo se necesitaba de un buen plan de estudios, pues el rezago material e ideológico en el terreno educativo aún no se lograba erradicar. A partir de esto, la psicología comienza a tener un nuevo sentido aun cuando no fuera concebida como una ciencia, área independiente o profesión. En el terreno educativo se abría un abanico de posibilidades considerando la gran cantidad de niños que presentaban retraso.

López (2005) refiere a Ezequiel Chávez como el iniciador de la psicología contemporánea en México, quien logró que ésta ayudara a abrir paso a la educación, creando centros de enseñanza a distintos niveles y apoyando la formación de los maestros. Sus intereses estaban en buscar alternativas para un sistema de enseñanza que forjaría otro modelo de hombre, a la vez que consideraría la pluralidad de éste. Concebía al hombre como poseedor de una *psique* y moral que debían conocerse y creía que lo primordial era cambiar la mentalidad de los mexicanos, antes que tener como prioridad favorecer el desarrollo del país. El objetivo de Chávez era trascender el proyecto de enseñar y construir la conciencia de los jóvenes independientemente de su profesión, hacia una psicología personal que transgrediera el orden instituido.

De acuerdo a López (1993), la psicología se sustentaría en la ciencia y protegería a los ciudadanos de la locura y tomaría medidas contra los detractores del progreso. Para Díaz, más que una salida científica, la psicología era una salida política que debería convertirse en “la ciencia estandarte de la revolución social” (p. 25) y ocuparse de salvar a los adolescentes, pues representaban el futuro de México. Durán (2009) explica que: “El objetivo de formar hombres que salvaran a la sociedad mexicana de la degradación moral convierte a la psicología de esa época en un contenido de formación para la élite política” (p. 79). Durante el Porfiriato, “la psicología se erige ciencia, aunque provenga de la moral y el estudio del mexicano deviene discurso ideológico y político” (p.78).

A pesar de la consolidación de la psicología como ciencia, ésta no aparecía en la lista de escuelas superiores, ya que las carreras que se impartían respondían a las necesidades de los liberales que pretendían explotar recursos naturales; sin embargo, hay indicios en otros estados de la República como Tamaulipas y Zacatecas (1858), de la psicología en tanto conocimiento psíquico del hombre –en asignaturas como filosofía, humanidades, metafísica y moral– (López, 2005).

De acuerdo a Chávez, la enseñanza de la psicología debería quedar incluida en el plan de estudios porque era exigida dentro de los programas educativos modernos de todas las naciones cultas (López, 1993). En la década de 1890 entró en vigor la propuesta elaborada por Chávez para escuelas primarias y para la Escuela Nacional Preparatoria (ENP),

consiguiendo que la educación fuera física, intelectual y moral (lo cual no se pudo rechazar ya que en los países precursores del positivismo abundaba la criminalidad) incluyendo a la psicología experimental, lo cual marcó el comienzo de la enseñanza oficial de la psicología en México (López, 2005).

Fue en 1893 cuando se establece la clase de psicología en la ENP (López, 2005) y Ezequiel Chávez es nombrado como el primer profesor de psicología en México (López, 1993). “Nos encontramos aquí con un momento culminante en el proceso de institucionalización de la psicología en nuestro país. El primer curso de psicología, impartido en la ENP, significaba un lugar de visibilidad y un espacio social para la psicología” (Carrascoza y Manero, 2009, p 66). En principio la psicología no era contemplada como una ciencia de acuerdo a los parámetros del positivismo y para que pudiera adquirir este estatus, trató de incorporarse a dichos parámetros mediante la psicología experimental, con lo que la psicología fue sinónimo de progreso y adelanto científico, sin embargo, sólo abordaba teóricamente problemáticas como las enfermedades mentales, por lo que presentaba un desfase con la realidad nacional, además de que su programa de estudios sólo se basaba en trabajos del extranjero (López, 2005). “El positivismo sirvió de marco para el surgimiento de la psicología experimental en México [...]. Lo mismo que la doctrina positiva, el antecedente de la psicología experimental practicada en México fue europeo” (Carrascoza y Manero, 2009, p. 68).

La psicología experimental se convirtió en el cúmulo de respuestas transitorias e inconclusas que los intelectuales le daban al Estado en una lucha entre la conformación de su identidad y los mandatos estatales. La institucionalización de la psicología experimental en México denota los elementos de su proyecto subsidiario al proyecto liberal, que pretendía “crear” sujetos distintos al mexicano, distintos a los indios salvajes que había que desaparecer. Para Chávez, la psicología debía estudiar el alma de los indios, mestizos y blancos para darles una identidad (Carrascoza y Manero, 2009), es por ello que desarrollaría una psicología del mexicano (López, 1993). La psicología se fundó en un momento en el que existía gran interés por explicar la filosofía y psicología del mexicano –por lo que es importante cuestionarse si es realmente la población la que genera las demandas o si las demandas se vislumbran conforme la ciencia se desarrolla en el país– (López, 2005).

El trabajo de Chávez se constituyó en esa época un verdadero método de selección y clasificación de los hombres con mayores posibilidades de desarrollo, o en otras palabras, de los hombres “del futuro”. [...] la necesidad de estudiar al mexicano, se constituye en el siglo XIX en una propuesta ideológica y política que está por encima de la ciencia. (Durán, 2009, p. 49)

El discurso de modernidad, progreso y adelanto se enfrentaba a la contradicción de un país subdesarrollado, donde imperaba la falta de recursos y una pésima planificación y donde la mayoría no podía acceder a la educación, por lo que quienes podían hacerlo se convertían en autoridades frente a la pobreza, la barbarie y la ignorancia. Todo lo anterior no pasó de ser una buena intención y promesas por cumplir; así, las halagadoras ideas hacia un brillante porvenir quedaron estériles en medio del aplauso (López, 1993); la modernidad le estalló en las manos al gobierno durante el Porfiriato (Durán, 2009), de forma que: “La historia de la sociedad mexicana es un espejo de las aspiraciones y las frustraciones de vencedores y perdedores” (López, 1993, p. 59).

Para 1895, la enseñanza de la psicología era un lujo y una moda (López, 1993). La abundancia de psicologías era usada para distintos fines, ya fuera para charlas de café o para reflexiones en las aulas, lo cual representaba la situación social de consumo de modas y modelos de vida, generándose dos tipos de psicología: una oficial casi nula y otra no oficial muy rica, registrada sólo en periódicos y revistas no especializadas. Mientras algunos autores estudiaban la psicología del hombre “vulgar” otros se centraban en la clase media y burguesa; así mismo, se comenzó a estudiar la psicología animal, surgiendo posteriormente distintas psicologías de acuerdo a los acontecimientos sociales de la época (psicología de las multitudes, del mexicano, del alcoholismo, de la delincuencia, del suicidio), a los fenómenos de la conciencia (relacionados a la industrialización, la artificialidad, la escisión del ser), a lo “oculto” en el ser humano (emociones, carácter y alma), a los fenómenos sobrenaturales (telepatía, hipnotismo y magnetismo), y a la locura (muchas veces ligada a la modernidad) (López, 2005).

En 1896 hubo una discusión en la Ciudad de México, acerca de la enseñanza de la psicología, sus fines y sus usos, lo que llevó a la elaboración de un nuevo plan de estudios en la ENP (López, 1993), con lo cual Ezequiel Chávez fundó la primera cátedra de psicología en 1896 (Carrascoza y Manero, 2009), y el inicio oficial de la psicología en México se

anunció con la publicación de una ley acerca de la enseñanza en la ENP, en 1897 (López, 1993).

En relación al enfoque que debería de tener la psicología, López (1993) menciona que para unos debía encargarse del alma, para otros era una exclusiva rama de la filosofía que se debía de ocupar de las funciones características del espíritu, mientras tanto otros consideraban que era más propicio nombrarle fisiología cerebral, sin embargo, Chávez planteó que era más conveniente que mediante ella se abordaran fenómenos como la enfermedad mental y moral y que para diferenciarla de una pseudo-psicología, habría que denominarla psicología experimental. De esta forma la psicología se convirtió en un estandarte del progreso científico y social, sería la ciencia del espíritu humano, se basaría en la observación y la inducción de generalizaciones, positiva en tanto que mostraría al espíritu como es, sin embargo, este planteamiento fue tachado de espiritualista, alejando a los pocos simpatizantes positivistas que tenía; no obstante, hay que destacar que: “El dualismo, que parece salvado por Ezequiel Chávez Lavista, lo hace matizar su afirmación sobre el espíritu y la materialidad, considerándolos dos momentos diferentes, pero unidos” (p. 58). Los alcances obtenidos por Ezequiel Chávez se vieron consolidados algunos años después, ya que la psicología mexicana de principios del siglo XX se basó en “[...] el marco positivista, el método experimental y la reducción de los fenómenos psicológicos a procesos parabiológicos” (Carrascoza y Manero, 2009, p. 65).

2.1.3. El desarrollo y estancamiento de la psicología en México

Es en 1916 cuando se funda el primer laboratorio de psicología en la Universidad Nacional de México (UNM) y para 1920 se publica el primer libro de texto de psicología (Pick y Givaudan, 1999). En la década de 1920, la psicología se abrió camino hacia la delimitación de su papel, mediante la explicación del retardo mental, generando métodos de clasificación y tratamiento, aunque indiscriminadamente. Además, se aplicó en el campo educativo para abordar la educación sexual (llamada higiene mental) y para el entendimiento de los niños y adolescentes teórica y prácticamente, más que como una ciencia natural, como una psicología humana (López, 2005). En 1928 se funda la escuela de Psicología de la UNM dentro de la Facultad de Filosofía y Letras (Pick y Givaudan, 1999).

Si bien la psicología en México no era una profesión independiente, entre 1920 y 1930 cumplía una función a la par de la educación: ser un regulador moral y social y dirigir el comportamiento individual y colectivo. Ya en los países avanzados se empleaban técnicas educativas y pruebas psicológicas para lograr un determinado comportamiento social de su población e, indirectamente, en los países subdesarrollados al dotarles de esas mismas pruebas y códigos morales de conducta. En México, muchos niños salían de la norma debido a las condiciones de vida a las que se enfrentaban (López, 2005).

Al inicio, la psicología mantenía un enfoque metafísico, mientras que a finales de los años cuarenta se añadió el enfoque psicoanalítico y psiquiátrico orientado a la psicología clínica, siendo el psicoanálisis es una de las perspectivas más populares en enseñanza y práctica (Pick y Givaudan, 1999). En esta misma década, la psicología se encargaba únicamente de temas teóricos, filosóficos y culturales, mientras la psiquiatría y la medicina lo hacían en la práctica al atender a retardados, epilépticos, neuróticos y anormales. El papel de la psicología no obtenía otro estatus, el psicólogo era un auxiliar sin un campo específico de atención al tratamiento de enfermedades mentales; los primeros psicólogos realizaban actividades como prevención de estados psicopatológicos en niños, readaptación de niños problema, higiene mental, aprendizaje y orientación profesional y sexología infantil; no obstante, los estudiantes de psicología parecían no interesarse en el aspecto práctico de la profesión y éste era asumido por otros profesionistas, por lo cual los tratamientos aplicados carecían de psicología y desbordaban de psiquiatría (López, 2005).

En el año de 1950 se funda la Sociedad Mexicana de Psicología, y para 1952 se funda el doctorado en psicología, independiente del de filosofía (Pick y Givaudan, 1999). En 1956, las áreas más importantes de la psicología eran la clínica, la educativa y la industrial, siendo el psicólogo un subordinado de psiquiatras, médicos y profesores en la mayoría de las actividades que realizaba, sin embargo, la psicología ya comenzaba a enfrentarse ante las demás profesiones a dar explicaciones sobre el comportamiento (López, 2005).

El mexicano, en 1957, es otra vez objeto de los estudiosos, ahora le toca a los psicólogos [...]. Los psicólogos nos vigilan, cuidan y hablan de las formas de comportamiento, buscan la continuidad, las formas de amar y sus orígenes, quieren encontrar lo que dicen las teorías, y lo curioso es que lo encuentran. Las teorías

ofrecen la elasticidad para todas las angustias y temores de los psicólogos. (López, 1993, p. 64)

En relación a las primeras décadas del siglo XX, López (2005) reitera que la psicología estaba fuertemente influenciada por el positivismo y psicologizaba la vida social e individual, pues se pretendía comprender y explicar el comportamiento del hombre y las problemáticas de la época. Los usos que se le daban a la psicología dependían de la economía y la política, generando una relación sociedad-psicología distante, pero unida por el resentimiento social hacia esta disciplina al ser el medio para la clasificación, la reclusión, el castigo y el uso de métodos de tratamiento deshumanizados. López (1993) indica así que, en la esperanza de que México se convirtiera en un país moderno, se adoptó el modelo conductista sin considerar que éste ya había sido criticado en los años veinte por Ezequiel Chávez, quien dejó claro que el control mediante la técnica era absurdo en el ser humano; “La euforia por el control y por el deseo de hacer ciencia e investigación psicológica era inaudito” (p. 152).

En 1967, la Sociedad Mexicana de Psicología organiza el primer Congreso Mexicano de Psicología, donde se presentan resultados de docencia y práctica clínica en México; durante la década de 1970 se reconoce oficialmente la carrera de psicología y en 1973 se crea la maestría en psicología (Pick y Givaudan, 1999). En la década de 1970 se desarrollaron de forma notoria los estudios de posgrado (especialidades, maestrías y doctorados) en psicología (Hernández, 2007).

Si bien la OMS propuso en 1950 instituir en todos los países una sección para la salud mental, fue hasta 1966 que las disposiciones de la OMS se materializaron reconociendo legalmente la profesión del psicólogo en Veracruz, mientras que en el Distrito Federal fue hasta 1973. No obstante, para 1974 aún no había un registro en México para conocer los antecedentes y avances de la psicología (López, 2005).

De 1963 a 1977, el número de estudiantes de psicología aumentó 72 veces (López, 2005) y es en 1978 cuando comienza el *boom* del conductismo en la Facultad de Estudios Superiores (FES) Iztacala, aun cuando el campo de trabajo fuera principalmente dentro de la Secretaría de Educación Pública (SEP) o la iniciativa privada en el área industrial, para lo

cual los egresados debían capacitarse en pruebas psicométricas al egresar de la licenciatura, pues esta enseñanza no figuraba en el currículum (López, 1993). Más tarde, dentro del currículum de psicología se introdujo una variedad de nuevas corrientes que cambiaron la enseñanza, el perfil del psicólogo y su campo de trabajo, lo cual reflejó la confusión de los psicólogos para incursionar en el ámbito laboral y su interés por lograr la independencia profesional y consolidar su identidad. A su vez, tal diversidad generó una realidad psicológica distinta en cada institución, tanto pública como privada, presentando una desvinculación en la mancuerna enseñanza-sociedad en mayor o menor medida (López, 2005). En relación a la carrera de psicología impartida en la FES Iztacala, López (2013) comenta que:

[...] a finales de los setenta la corriente conductista era la que hegemonizaba la carrera y no daba cabida a otras reflexiones o teorías psicológicas en el campus. Así, mientras la población elevaba sus demandas de atención para sus padecimientos, la pobreza económica y cultural parecía no tener un límite. (p. 9)

De acuerdo a López (2013), la población se enfrentaba al nulo acceso a la salud, a la cultura, a la recreación, a una vivienda, a sus cuerpos y a sus procesos, con lo que se produjeron nuevos pacientes “[...] con cuerpos llenos de alergias, de problemas psicosomáticos, de enfermedades crónico-degenerativas, cáncer, alteraciones de sueño, problemas ginecológicos y de identidad sexual, depresión, anorexia, bulimia, entre muchas más” (p. 9), inmersos en una realidad artificial que los lleva al sufrimiento y a la construcción de un padecimiento a causa del deseo, que cargan en su memoria la culpa, el pecado, el castigo, “[...] eso de que no servimos para nada y que somos una raza inferior [...]” (p. 10). El autor reconoce que:

Lo anterior era mucha realidad para una teoría conductista, que presentó su primera crisis en el año de 1981, por lo que se quiso cambiar el currículum, pero no se hizo nada. La importación de modelos psicológicos estaba en crisis; sus explicaciones epistemológicas y filosóficas no se correspondían con la emergencia de nuestra realidad y menos las estrategias para solucionar los problemas psicológicos de los mexicanos. No se puede aprender o recibir terapia si se tiene hambre o se está desempleado. (p.10)

Las propuestas del extranjero nunca serán una solución para México, pues a pesar de las pseudo-adaptaciones que se han hecho, se presentan con mayor frecuencia casos de depresión, tristeza, ansiedad o ira que se instalan en el cuerpo y generan padecimientos

crónicos (Durán, 2009). “La pobreza teórica por la que atravesamos hoy día es el resultado de no haber roto las ataduras del culto a la dependencia o a una paternidad adoptiva que se volvió castigante y no deja crecer a los mexicanos [...]” (López, 1993, p. 8). No hay solución bajo la ortodoxia de una psicología que sólo condiciona o verbaliza: “Hacia los años 1980-1985 los movimientos sociales habían mostrado que la realidad social mexicana no se podía representar con un estímulo, ni tampoco era posible condicionar la conciencia” (López, 2013, p. 82); por lo anterior, se puede afirmar que la crisis está estrechamente relacionada con una marcada desarticulación teórica (Zúñiga, 2012).

López (1993) menciona que el conductismo ha subsistido gracias a que suele ser funcional en la educación especial y en casos clínicos poco complicados, pero no es suficiente para resolver grandes necesidades sociales, pues extrapola a los humanos los principios encontrados en un laboratorio con organismos infrahumanos, no considera el plano emocional, no se considera al individuo como sujeto histórico y éste es atomizado al no considerar las relaciones que construye, ni sus vínculos con la organización social, política y cultural, sólo se busca encontrar la causa y remediar el mal inmediato y manifiesto. Olvida que el sujeto al que estudia se complejiza a la vez que lo hacen las relaciones sociales de producción, por lo que no es posible enmarcar a un sujeto en constante cambio dentro de un paradigma estático. No obstante, ante los sentimientos de inseguridad de los psicólogos, esta corriente brinda confianza en el quehacer profesional, pues el investigador siempre confirma su predicción.

A manera de crítica, el autor indica que la profesión de la psicología suele ser pensada desde el escritorio; ha sido abordada con tanta autonomía que las posibilidades de crecimiento profesional se han reducido a clichés o a problemas sociales, cuyo efecto ha sido que los profesionistas se pierdan en la teoría, caigan en la desilusión, el abandono o no ejerzan su profesión, y que difícilmente obtengan los logros que esperaban a sus 30 años, mirando en retrospectiva con añoranza sus tiempos de estudiantes en los cuales jugaban a ser científicos al estilo de Pavlov o Skinner. Así también, la psicología suele estar rodeada de información confusa, asociándosele a la futurología, a la lectura de mentes, viendo al psicólogo en un pedestal, pues se ha ganado a pulso su fama de confesor, juez y analista implacable, evaluador y tecnócrata que nada sabe de salud pero que ejecuta la norma social,

con un halo de misterio que encubre su ignorancia; así, se ha formado una imagen del psicólogo y de la psicología más ligada a la fantasía que a la realidad. Además de los problemas sociales por vencer, está el obstáculo de los mitos, de su falta de ética y profesionalismo y de la crítica e incredulidad hacia quienes buscan reivindicar la credibilidad social y dignificar a la profesión.

Muchos de los académicos en psicología se han hecho de un lugar por antigüedad, simpatía o agradecimiento, y a partir de esto es posible entender un poco la manera en que han decidido encauzar la enseñanza de ésta en la actualidad. En muchas ocasiones ha sido por defender una camiseta, por el adoctrinamiento absoluto a una teoría, por el dogma y la costumbre, sin considerar al profesional ni a la sociedad, sin permitir cuestionamientos hacia “su” teoría (López, 1993). Así, durante la formación académica, la historia de la psicología no comienza con México y Ezequiel Chávez, sino enalteciendo la teoría que sustenta el profesor en turno (Durán, 2009):

La gran mayoría de los programas universitarios inician con una hipotética idea de la psicología en los griegos y van construyendo un retrato hablado de la psicología que enseñan. La historia culmina con su teoría, es una exposición por exclusión; lo que no sé, lo niego, lo que odio no lo enseño, se deja ver el lugar del ridículo para otras teorías. Se prepara la entrada triunfal de la corriente de su preferencia. Esa es la práctica cotidiana en los primeros años de la licenciatura y se constituye la idea absoluta de una historia, de una verdad sobre el comportamiento, sobre sus orígenes y no existen otras posibilidades de interpretación, si la historia no tiene ningún valor para los psicólogos. Podemos hablar de las implicaciones de la falta de este interés, que se salven los pacientes ante una práctica causalista, atomizada y absoluta. (López, 1993, p. 80)

Los psicólogos caminan y trabajan con ideas ajenas que no terminan de anidar en ellos y cuando lo hacen, los van consumiendo, maceran su intelecto (Durán, 2009); los profesionistas deben cuestionar a sus hombres de ciencia, no tenerlos por intocables, pues de lo contrario el tiempo no transcurre y la vida no evoluciona (López, 2005).

Durán (2009) indica que desde 1970, los egresados de psicología han tenido que enfrentarse a dos tipos de crisis: la económica y la profesional. Resulta impactante que haya psicólogos viviendo en el desempleo y en el subempleo, cuando hay tantos problemas sociales que podrían atender mediante la creación de alternativas, aunque no instituidas, para

la intervención, mientras que su área de trabajo es usurpada por visionarios que han aprovechado las crisis sociales para vender cultos y prácticas baratas ante la demanda de nuevos sistemas de valores: “Esto se debe a que el perfil de egresado que tienen los currículos de las licenciaturas es elaborado desde la perspectiva de los empresarios, y no en articulación con las demandas sociales de la población” (p. 280).

Para Durán (2009), los estudiantes de psicología tienen la errónea esperanza de, en primer lugar, poder resolver sus problemas psicológicos y, más tarde, una vez que egresan, se encuentran confundidos y buscan atender sus intereses de corto alcance; probablemente esto les distraiga del compromiso de atender, con interés y preocupación genuina a las personas, a lo que se le añade el haber tenido una formación hacia una intervención indiferente, repitiendo en el paciente teorías que se alejan de la vida cultural de los mexicanos. Harrsch (2005) indica que, como consecuencia de ello, la naturaleza de la profesión lleva a que los psicólogos sean modelos de rol profesional y personal, de ahí la importancia de su congruencia; la calidad científica y técnica, y la correspondencia entre los valores y motivaciones que rigen su actividad, son cruciales en la eficacia del ejercicio profesional ya que muchos psicólogos actúan de acuerdo a su código ético personal, lo que hace caer en la charlatanería y el abuso del estatus profesional:

La ética profesional del psicólogo surge de la toma de conciencia sobre la gran responsabilidad social que conlleva nuestro quehacer científico y, por ende, de los valores y marcos de referencia éticos que lo sustentan. Resulta claro que el psicólogo, además de conocer los campos donde se aplicará su bagaje de conocimientos teóricos, debe estar consciente de sus recursos y limitaciones; de los principios de ética que gobiernan el ejercicio de su profesión, así como de la necesidad de una continua capacitación que su joven ciencia le demanda. (p. 204)

López (1993) argumenta que el psicólogo mexicano fantasea con la esperanza de inventar o encontrar algo trascendental en el pensamiento humano para convertirse en el nuevo Skinner, Pavlov o Freud, todo ello mientras vive rumiando los huesos de alguna teoría oxidada. Lo que no hace crecer a la psicología nacional es el no renunciar a la inmunidad crítica, el estancarse en los elogios mutuos, no reflexionando así en la labor profesional hacia las demandas que existen, ni en el interés por incursionar en otras áreas de conocimiento que permitan ampliar el horizonte interpretativo de los profesionistas; ante esto, sólo se añaden teóricamente lo social, biológico o lo histórico y se simplifica al individuo en una unidad

biopsicosocial, lo cual sólo se convierte en el refugio de la pereza mental, y la psicología sigue sumando años a los 30 que ya lleva de retraso con respecto a los países del primer mundo:

Considero que la psicología del mexicano, en nuestros días, es sólo parte de la historia de una psicología que llegó pero no se ha podido quedar entre nuestras formas de vida emocional, lo cual implica que una propuesta mexicana no ha podido crecer. (p. 67)

De acuerdo a Durán (2009), la psicología se niega a ofrecer una nueva perspectiva del ser humano, como ejemplo de ello está la teoría de la relatividad de Albert Einstein, que fue un gran impacto para la racionalidad científica, incidiendo en la modificación de categorías y significados de diferentes objetos de estudio de distintas disciplinas, abriendo nuevas puertas a la ciencia incluyendo la psicología, sin embargo, en México no se consideró la posibilidad de replantear la discusión en relación a la condición humana: “Con la teoría de la relatividad, la visión del pensamiento absoluto se rompe, tanto en el campo científico como en la vida cotidiana” (p. 80). López (como se citó en Durán, 2011) menciona que: “Las estadísticas pueden ser una buena razón para empezar a reflexionar sobre lo que ha hecho la visión dualista en la psicología de nuestros días” (p. 220), ya que, desde hace aproximadamente 45 años, las ciencias de la salud en Occidente se encuentran en una fase en la que las explicaciones acerca de la salud y la enfermedad, así como las formas de curar, han hallado una frontera que no pueden superar; el modelo biomédico basado en la biología molecular ha tenido que replantearse sus explicaciones absolutistas y el concepto de ser humano como unidad biopsicosocial (Durán, 2011). Al respecto, López (1997) refiere que:

La psicología en México tiene una existencia de importación, es la ciencia que no se desarrolla en la sociedad mexicana y se instaló en los lugares de la formalidad con los pacientes, quienes desean ver en la línea del presente y han puesto sus ojos en la búsqueda de alternativas para vivir, mientras algunos psicólogos se han enfrascado en las discusiones sobre los estímulos, los objetos de estudio y los impulsos cognitivos de los individuos. Lo anterior, ha dado como resultado un sinfín de claridades, confusiones e interrogantes en los profesionales de la psicología sobre lo que se debe de decir y hacer por los otros. (p. 15)

No queda claro para qué ni para quién trabaja la psicología: la crisis en la disciplina se evidencia desde el hecho de que ha cambiado de objeto de estudio varias veces, por lo que resultan confusos sus conceptos y teorías (Durán, 2009). La clasificación de la psicología en

diferentes áreas de estudio, la diversidad de corrientes teóricas que se enseñan en una enorme variedad de instituciones, la inapropiada formación académica y la incongruencia entre dicha formación y los requerimientos laborales, originan la indefinición del perfil profesional del psicólogo, la nula delimitación de la profesión, la dificultad para insertarse al campo laboral, la carencia de fundamentos para abordar una problemática particular, la ocupación de su puesto por otros profesionistas y su relegación a la aplicación de pruebas, ya que la institucionalización de la profesión se encamina a actividades relacionadas a la vida económica (López, 2005).

La crisis en la psicología no es sólo un compendio de problemas que abordar, sino que representa un profundo cambio y la oportunidad de avanzar hacia una profesión que se aproxime mejor a la realidad mexicana, es un momento crucial de reconfiguración y un enfrentamiento con las contrariedades que han salido a flote. López (2005) refiere cuatro de los principales aspectos que afectan a la psicología:

- a) Inestabilidad teórico-práctica.
- b) Fallas en la división cognitiva (no hay estudios ni elementos para generar una teoría acorde con las necesidades de la población mexicana).
- c) Ejercicio de la profesión caracterizado por empirismo y eclecticismo.
- d) Diversidad de orientaciones psicológicas en las instituciones que se disputan el ser las mejores o más fuertes.

De lo anterior se deriva la importancia de definir el perfil profesional del egresado permitiéndole laborar en un campo de trabajo específico, a la altura de los requerimientos sociales, siendo capaz de confrontar los alcances y límites de su profesión, no conformándose con “aprender a actuar como psicólogo” para tener éxito profesional. El psicólogo se forma, pero también debe contar con ciertas características que le permitan desempeñar su labor a base de principios éticos hacia los otros, lo cual debería formar parte del criterio de selección de los futuros psicólogos. De manera similar, Harrsch (2005) destaca la necesidad de plantearse cuestionamientos de orden ético y filosófico, ya que la eficacia profesional y realización personal, dependerán de la actitud que el psicólogo tenga frente a su responsabilidad social; tales cuestionamientos deben corresponder a: ¿cuál es su concepción

del hombre?, ¿cuál es su concepción del mundo?, ¿cuál es su concepción de la sociedad?, y ¿cuáles son sus principios y jerarquía de valores?

Millán (1982) añade algunos elementos a los factores que contribuyen a la crisis de la psicología, destacando principalmente:

- a) La crisis económica del país y su efecto en la educación.
- b) La masificación del número de universidades en el país (y su distribución en las regiones con mayor desarrollo económico).
- c) La configuración del mercado de trabajo profesional en el país.
- d) El desarrollo histórico de la profesión psicológica en el país.
- e) El desarrollo contradictorio de la psicología como ciencia.
- f) La calidad de la enseñanza e investigación en psicología (al ver a la psicología como negocio, se aceptan más estudiantes y la calidad de la enseñanza es menor).

En el mismo sentido, el autor destaca como síntomas fundamentales de la crisis:

- a) Desvinculación histórica de la psicología mexicana respecto de las necesidades sociales e históricamente determinadas del país.
- b) Predominio de intereses grupales de los docentes de la psicología, en la determinación de los objetivos profesionales, educativos y de investigación.
- c) Desfasamiento e incoherencia de los currículos de psicología respecto a las necesidades sociales y al mercado de trabajo.
- d) Coloniaje en los contenidos teóricos y técnicos que se enseñan en las escuelas y facultades de psicología del país.
- e) Pobreza en la investigación teórica y tecnológica realizada en las instituciones de psicología.
- f) Mercado de trabajo deformado y saturado.
- g) Imprevisión y despilfarro presupuestal, así como de recursos humanos y materiales.
- h) Bajo nivel académico en las instituciones de enseñanza e investigación de la psicología.
- i) Confusión teórica y práctica en las escuelas y facultades de psicología.

Al identificar cómo influyen todos estos factores, se puede trazar una estrategia que permita reubicar la profesión en el contexto socioeconómico y cultural del país, y contribuir a aclarar la ambigüedad e indefinición en la práctica profesional de esta profesión. Si no se resuelven los problemas mencionados mediante la colaboración de los sectores involucrados, se corre el riesgo histórico de contribuir al hundimiento definitivo de la profesión; así pues, la superación de la crisis en la psicología mexicana debe pasar por dos fases: la asimilación de la crítica y la construcción de un marco teórico y metodológico propio, acorde a las características económicas, sociales y políticas de México (Millán, 1982).

A pesar de que los puntos anteriormente mencionados y de que la propuesta a la superación de la crisis corresponden a principios de los años 80's, resulta evidente la vigencia de muchos de ellos en el contexto actual o el poco cambio que han tenido en el transcurso de los años. Sin embargo, López (2013) continúa afirmando que un currículum que no se ajusta a la realidad cambiante, deja de ser funcional y está destinado a fracasar y a hacer fracasar a quienes son educados mediante esa vía, por ello los estudiantes de psicología deben formarse en otros espacios y con otras ideas, pues con las herramientas que adquieren en la formación no tienen opciones de sobrevivencia ni crecimiento profesional:

Sublimar la práctica, en el sentido de depositarle la condición de la vida personal, facilita conservar el optimismo ante el vacío de una concepción de psicología que no incluye personas, sólo condicionamiento y moldeamiento, una técnica descarnada que no considera el proceso personal de quien la aplica. (p. 89)

Si bien el psicólogo es un profesional inserto en una sociedad caótica donde pareciera imposible incidir, también es un personaje que se construye de acuerdo a una propuesta de país: al ser utilizada para fines políticos, la psicología ha sido desplazada y su lugar lo han ocupado grupos filantrópicos, religiosos, de solidaridad, entre otros, ya que el tema de la salud mental no es prioritario para el Estado ni se le concibe como un derecho de la condición humana, sin embargo, hay un deseo inconsciente de escapar de la locura y encajar en la norma social; ese temor se ha construido y desarrollado en medio de la ignorancia y el subdesarrollo de las personas, quienes tienen un criterio muy limitado sobre la importancia de la salud mental (López, 1993). En la psicología hay muchas verdades y cada una posee un principio que la hace tener criterios de valor de acuerdo con las demandas para con los individuos o grupos sociales, pero al paso del tiempo el trasfondo de cada verdad se decodifica,

encontrándose que era parte de algún proyecto de unos cuantos en el poder. El conocimiento de la psicología está condicionado a intereses y necesidades de grupos en el poder, por lo que la labor del psicólogo es confrontar y modificar esas formas elitistas de ejercer, encaminándose a una psicología que preserve los valores y la dignidad humana, considerando a la persona como un sujeto activo y responsable al cual no se debe manipular ni someter, en quien de igual forma juega un papel primordial la sociedad (López, 2005).

Como muestra del uso político y de poder de la psicología, Orozco et al. (2013), destacan la relación que tiene la psicología con el patriarcado en la vida social, ya que existe un mayor número de mujeres practicantes y estudiantes de psicología en México, pero, ¿cómo entender esto?, ¿cómo una tradición, un síntoma o una estrategia? La psicología está impregnada de la ideología patriarcal y por tal es vista como una profesión feminizada por el tipo de valores con los que se le asocia (pacifismo, afectividad, docilidad, paciencia, entrega y cuidado del otro) y desde un punto de vista dicotómico, el lado femenino es pasivo y el masculino activo. Existe la idea de que la mujer está más conectada con el lado afectivo de lo que lo está el hombre. Sin embargo, a pesar de que la psicología se asocia a valores femeninos, se pone al servicio de la cultura patriarcal del sometimiento, siendo empleada como un medio de control a través del poder del conocimiento sobre el comportamiento humano, aspecto desconocido o ignorado por muchos profesionistas, con lo que no se dan cuenta de que están reproduciendo el “incuestionable” esquema ideológico del poder dominante.

Detrás de la preocupación inicial por delimitar el papel de la psicología y su relación con la realidad social, se encuentra el propio paciente y sus problemas derivados de las desigualdades de la estructura social del país, formas sociales y culturales de vida que se mantienen desde la Colonia (Durán, 2009); por ello, López (2013) especifica que el trabajo terapéutico no es de orden exclusivamente utilitario, sino que va de la mano con una actitud que le permite al otro construirse como sujeto:

Lo psicológico no se reduce a la verbalización o el moldeamiento; la lectura del cuerpo se relaciona con los procesos emocionales, nutricionales, familiares. La complejidad del cuerpo se pone de manifiesto ante las condiciones de un estilo de vida, en el que la historia social y familiar brota y se materializa en el individuo; documento vivo que no es posible leer con la ortodoxia del positivismo. (p. 91)

Durán (2009) plantea que el positivismo no permite conocer el proceso donde lo humano es el resultado de aquellos que construyen y transforman, ya que, para tal corriente, el hombre es pasivo y actúa en función de leyes que son independientes de su trabajo:

La historia nos permite reconstruir y aproximarnos a la realidad pasada, aquella que tiene influencia en el presente y nos ayuda a comprender cómo se han vuelto más complejos los problemas sociales, y por qué se siguen validando las aproximaciones que dividen al individuo en un proceso deshumanizado que se aproxima al uso de la técnica como único recurso de control y de transformación del sujeto. (p. 60)

A criterio de Carrascoza y Manero (2009), algo que no se debe olvidar es que: “en el fondo de todos los males de México está una realidad histórica y no una doctrina filosófica” (p. 58). En el mismo sentido, Durán (2009) comenta que historiar al sujeto permite caracterizarlo de acuerdo a sus costumbres, valores, principios éticos y estéticos y vida amorosa, es por ello que Sergio López Ramos pone en su dimensión histórica a las corrientes teóricas que se erigen como absolutas o mejores y de esta forma permite a los docentes sustentar un juicio académico y no de simpatía o de conexión:

López Ramos también nos ha hecho entender que, aun cuando nuestros intelectuales del siglo XIX hayan encontrado un sentido de pertenencia en las filosofías occidentales –quizá por ser hispanohablantes, o por venir de la misma cultura que llegó a colonizar este continente–, esa justificación no es lo suficientemente fuerte para elegirlos, sobre todo considerando que, en el fondo, sólo defienden y cultivan la muerte prematura del ser humano. (p. 433)

López (como se citó en Durán, 2009), advierte que no se trata de historizar o sociologizar a la psicología, sino de integrar en sus postulados la concepción del mundo y de lo humano a partir de las propias formas culturales de curación “para que el abordaje de la realidad con un método de la ciencia social permita una mayor aproximación a la gestación de lo psicológico que tiene su base y concreción en las relaciones humanas sociales complejas” (p. 60); de esta forma, la psicología se articulará a la dinámica social donde los profesionistas se actualicen para que no sean rebasados por los continuos cambios de la cotidianidad y asuman al sujeto como un ser histórico y social, y no solo ligado a un biologismo. Con el enfoque histórico, es posible centrarse en los espacios de la vida cotidiana y transformar las relaciones sociales que no favorecen lo humano hacia otras que permitan construir su individualidad, para ello es necesario estudiar al hombre en lo que hace y produce

(Durán, 2009). Así pues, López (2013) indica que: “La ruptura epistemológica es una posibilidad, pero los riesgos implican repetir, hacer refritos o sólo agregar conceptos para decir que se está trabajando” (p. 94).

De acuerdo a López (2005), la psicología se ha convertido en un producto comercial que carece de prestigio y que es consumida sin digerirse por los más ignorantes, incluidos los psicólogos que creen en una psicología “comercial”, quienes encuentran objetos de estudio donde no los hay en aras de elaborar increíbles propuestas de salud mental. El pasado deja de tener importancia en la vida de las personas, basándose en el azar y en la incertidumbre, reforzando la idea de lo fácil e inmediato; una psicología que no ofrece soluciones de raíz, genera que sus problemáticas siempre vuelvan al mismo sitio donde comenzaron:

Los psicólogos mexicanos, en su mayoría han sido seducidos por el lenguaje del triunfo y el triunfalismo de los estudios reproductivos y la tecnología chatarra –lo que equivale a negar el pasado–. Los usos de la ciencia al parecer, surgen con el nacimiento de lo cosmopolita [...]. (p. 473)

La psicología es una disciplina que, a pesar de llevar varias décadas inserta en la vida social del país, ha tenido grandes dificultades para consolidarse y hacerse de un lugar entre las demás profesiones, pero, sobre todo, en la vida de las personas, más aún cuando la forma en que se solía vincular al contexto era a través del control. La labor de la psicología en este sentido es doble: por un lado, debe afianzarse profesionalmente y por el otro, encontrar una identidad que la dote de sentido y confianza entre los sujetos, pues justamente en estas dificultades es que se ha estancado al no trascender las teorías de antaño que no logran materializarse en esta geografía.

2.2. Formación académica *versus* campo de trabajo

El capitalismo tiene una enorme influencia en la educación institucionalizada, pues determina en gran medida qué es lo que se enseñará y cómo se hará, teniendo como fin último la incorporación de los estudiantes al campo laboral. Sin embargo, es común que muchas ocasiones sea hasta que los alumnos concluyen su formación universitaria que se percatan de que existe un marcado desfase entre la formación académica que recibieron y las demandas

del campo laboral, lo cual puede ocurrir de diferentes maneras, por ejemplo, al enfrentarse al desconocimiento de saberes y procesos requeridos por alguna organización que nunca se abordaron durante su formación debido a que sus profesores prefirieron adoctrinarlos en cierta perspectiva psicológica; o bien, al conocer y dominar determinados tópicos y procesos útiles dentro de casi cualquier organización, pero percibir que lo que se hace no tiene una incidencia real en el campo de lo social, y que meramente se está realizando alguna especie de trabajo con tintes administrativos, quedando así el psicólogo atrapado en el callejón sin salida del capitalismo, el reduccionismo, la fragmentación, la racionalización y la frustración, pues seguramente en muchos casos se visualizaban laborando más allá de una oficina.

Los rápidos cambios en los escenarios laborales colocan al egresado frente a situaciones nuevas y muy complejas en las que impacta el debilitamiento del Estado y su papel subsidiario en las áreas de prestación de servicios psicológicos: salud, educación, justicia y trabajo (Zúñiga, 2012). Los profesionistas se enfrentan a la alta demanda académica, a la situación de crisis económica del país, a la sobredemanda laboral y las escasas plazas, al desempleo o subempleo, a tener un empleo que no cumple sus expectativas (López, 1993), a empleos mal remunerados, a realizar actividades distintas a la psicología, a la falta de experiencia y habilidades, por lo que muchos optan por ejercer en la práctica privada (Millán, 1982). La desregulación de la profesión va de la mano con el aumento en la cantidad de personas sobre-capacitadas para determinado puesto de trabajo, pues los egresados deben responder a estándares cada vez mayores con competencias muy especializadas e incrementar su “valor” en tanto que son un “producto” para las empresas, pero el darle mayor peso a la formación académica sólo genera que los profesionistas tengan mayores dificultades para insertarse laboralmente y que la sobre-capacitación se vincule e incluso entre en contradicción con el elevado índice mundial de desempleo (Zúñiga, 2012).

Es por lo anterior que primeramente se hace necesario apostar por una educación que sea crítica y que lleve a los estudiantes a crear conciencia acerca de las contradicciones del modo de vida del modelo capitalista, donde predomina una actitud de desprecio hacia los valores humanos y hacia la vida misma, y se exalta el conocimiento cognitivo y la racionalidad sin aterrizar en el cuerpo. De ahí que los estudiantes deban ser conscientes del

malestar social, lo que lógicamente les generará incomodidad, la cual será necesaria para que comiencen a movilizarse (Durán, 2011).

La psicología debiera ser una profesión destinada a promover el desarrollo integral de las personas mediante sus respuestas a las necesidades y expectativas sociales, sin embargo, debido a la confusión existente respecto a las responsabilidades del psicólogo consigo mismo, con los usuarios, con la profesión y con la sociedad, se ha generado una laguna que deriva en la pérdida del propósito de la profesión (López, 2005). No obstante, y de manera un tanto irónica, es esta crisis y pérdida de dirección la que puede dar respuestas a la propia psicología hacia su consolidación y reconocimiento como disciplina con un verdadero impacto social, pues al identificar las deficiencias formativas y las necesidades sociales, podrá ofrecer soluciones acordes al contexto en el que se desarrolla. De acuerdo a Durán (2009), el psicólogo debe aprender a leer la realidad para elaborar estrategias hacia la transformación del servicio. “La psicología tiene una larga propuesta de trabajo en nuestra sociedad actual, sólo que no la ha visto. En los individuos se encuentran manifestaciones emocionales y otras implicaciones como la tristeza” (p. 142).

Las problemáticas que se comienzan a gestar en la sociedad son tan diversas, pero tienen un punto en común: las emociones desbordadas. A partir de esto es que el psicólogo debe comenzar a dilucidar qué es lo que puede hacer al respecto, pues tiene en sus manos una gran responsabilidad social que no ha visto o no ha querido asumir, quizá porque no se ha cuestionado con plena consciencia: ¿a quién le está dando respuestas la psicología?, ¿a quiénes les está ofreciendo soluciones el psicólogo? No ha logrado ver que tiene un importante papel que realizar más allá de las instituciones, en tanto profesional que puede y debería dar respuesta a problemáticas que surgen con la modernidad tales como: migraña, abandono afectivo, autorrealización, competencia, pobreza, miseria humana, injusticia, resignación, corrupción, engaño, fantasía, estrés, neurosis, psicosis, alcoholismo, angustia, soledad, demencia, retraso en el desarrollo, hiperactividad, lento aprendizaje o problemas de sueño; enfatizando en la prevención: “La prevención es un elemento fundamental. Seguramente el futuro de un país se garantiza si la infancia se constituye en un objeto que se construye con todos los recursos y elementos a los que tiene derecho el ser humano” (Durán, 2009, p. 317).

2.2.1. La formación profesional del psicólogo

Para comprender las deficiencias en la formación de los psicólogos es necesario dar cuenta del tipo de formación que han recibido, la cual se vincula con los requerimientos del mercado capitalista, que influencia en gran medida las decisiones del Estado y del sector educativo. De lo anterior se han desprendido un sinnúmero de instituciones y de planes de estudio que se enfocan en distintas necesidades y demandas, algunos de los cuales se dirigen a satisfacer meramente las necesidades de una sociedad capitalista y otros a aseverar tras la trinchera científicista que inciden en las problemáticas sociales. Lo cierto es que los psicólogos de las distintas instituciones y moldeados bajo distintos planes de estudio no han podido dar respuesta a las demandas sociales que cada vez se agravan más, lo cual lleva a cuestionarse: ¿qué y cómo se ha enseñado a los psicólogos, que desde hace décadas parecen ciegos ante una vorágine que arrasa con la sociedad? Para responder a esta interrogante, habrá que hacer un recorrido a través de los modelos que orientaron la enseñanza de la psicología en el país.

La psicología comenzó incursionando en la actividad psicoeducativa desde finales del siglo XIX, principalmente mediante el diagnóstico y tratamiento en educación especial, el desarrollo de la psicología educativa, y la formación y actualización de docentes. Desde sus inicios, el psicólogo fue tomado como psicómetra clínico, educativo, laboral y militar enfocado en la atención de las diferencias individuales. A partir de los años sesenta la psicología comienza a querer romper con la hegemonía médico-psicoanalítica que existía, gestando un nuevo proyecto influenciado por la psicología estadounidense –psicometrista, experimentalista y conductista– (Hernández, 2007).

El desarrollo y consolidación de la psicología se manifestó mediante sus cambios institucionales, mayor demanda estudiantil y desarrollo propio de la disciplina: en 1951 había sólo dos escuelas de psicología y para 1980 había 54 (Hernández, 2007), con un incremento de la población estudiantil del 600% (Zanatta y Camarena, 2012). Entre 1973 y 1976 la carrera de psicología ocupó uno de los primeros lugares de crecimiento en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), aun sobre carreras con tradición de matrícula alta, manteniéndose así durante los siguientes 30 años. La carrera tuvo una expansión institucional

significativa y caótica, dándose un mayor crecimiento en las zonas con mayor desarrollo económico del país (centro y norte). Las propuestas curriculares más relevantes son la de 1966 y la de 1971; en ese entonces había dos grupos de psicólogos que habían sido instruidos en EUA: psicómetras (plasmaron su proyecto en el plan de estudios de 1966) y experimentalistas (formularon el plan de estudios de 1971 con predominio del conductismo) (Hernández, 2007).

Con la instauración del primer programa de psicología, ningún profesor era psicólogo, quienes impartían las asignaturas eran: médicos psiquiatras, psicoanalistas, neurólogos, fisiólogos, endocrinólogos, pedagogos, abogados, economistas, ingenieros, administradores y filósofos; por lo que no es de extrañar que no hubiera un perfil ni actividades definidas: “Podemos caracterizar esta primera etapa como de confusión disciplinar y de distorsión del perfil del egresado, con base en los sesgos clínicos y psicométricos propios del profesorado de la época” (Ribes, 2011, p. 86).

A partir de 1937 y hasta 1960, tanto el número de instituciones en las que se impartía psicología, como la diversidad de planes de estudio que se ofrecían, se incrementó rápidamente. La UNAM fue la institución precursora de impartir psicología en 1937, contando con un sólo plan de estudio, mientras que para el 2005 ya se contaba en todo el país con 290 planes de estudio; tal diversidad en la estructura curricular es la manifestación de una identidad profesional que no se logra consolidar. Este incremento sorprendente se debe a la etapa de expansión del “Estado benefactor”, que tuvo un efecto importante en la masificación de la educación, ello aunado a un incremento de la población estudiantil que demandaba más espacios educativos. El primer plan de estudio se vio influenciado por la filosofía y la psicología europeas, para posteriormente adquirir un enfoque biogénico en 1945. El tercer plan de estudio incluyó la formación en investigación mediante materias metodológicas e instrumentales, a partir de lo cual se consideró esencial la formación metodológica; en este plan también hubo prevalencia de la formación médica, enfatizando en los modelos médico y psicoanalítico, lo cual se observa por igual en el cuarto y quinto plan de estudio. En el sexto plan de estudio se hizo mayor énfasis en la psicometría y en la metodología, mientras que en el séptimo plan hubo gran influencia de la psicología norteamericana que en 1967 era de corte experimental (Zanatta y Camarena, 2012).

Desde la incorporación de la disciplina psicológica a México, y en especial en cuanto a la elaboración de los planes de estudio en las universidades, se mostró una fuerte dependencia de la psicología con otras disciplinas, entre ellas la filosofía, lo que trajo consigo la indefinición del perfil profesional, en primera instancia, de los docentes que impartirían esta disciplina; los docentes eran en su mayoría médicos y filósofos, junto con otros profesionistas, lo que trajo consigo el incremento de la influencia del modelo médico en la profesión y, por ende, aumentó la falta de definición en la formación de los psicólogos. La confluencia de diversas orientaciones teóricas trajo conflictos, pues los partidarios de los distintos enfoques luchaban por imponer su orientación en la formación de los estudiantes. Por varios años se observó un predominio del conductismo, lo cual creó tensión en los docentes, por lo que se realizó un nuevo diseño curricular que se concretó en 1977; con este plan se buscaba lograr una mayor pluralidad en los contenidos y materias, pues el conductismo resultaba reduccionista y muy limitado para resolver los problemas sociales. La masificación de la educación repercutió en la calidad de la enseñanza, ya que para atender a la gran cantidad de estudiantes se requirieron profesores que no tenían la preparación necesaria (Zanatta y Camarena, 2012).

El incremento de escuelas de psicología trajo consigo la calidad deficiente de la enseñanza, improvisación de planes de estudio, profesores con escasa experiencia; por ello se creó en 1971 el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología, A.C. (CNEIP), con el objetivo de asesorar a estas escuelas para impulsar la enseñanza y difusión de la psicología científica en todo el país (Pick y Givaudan, 1999). De acuerdo con Zanatta y Camarena (2012), al CNEIP pertenecen casi todas las escuelas y facultades acreditadas en psicología en el país, lo que le ha permitido reconocer que la heterogeneidad de la enseñanza ha sido producto del crecimiento acelerado de escuelas y de lo reciente de la profesión y su enseñanza en México. Para tener control sobre lo anterior, se planteó estructurar un plan de formación de profesores e investigadores, definir el perfil profesional propio del psicólogo, desarrollar modelos curriculares homogéneos con objetivos adecuados al perfil profesional, establecer políticas reguladoras del ingreso y egreso de estudiantes de la carrera, y frenar el aumento de escuelas donde se impartiera psicología. Además, se analizaron los currícula del país detectando lo siguiente:

- a) Una gran cantidad de planes de estudio no contenían objetivos profesionales.
- b) No se tenía como meta alcanzar objetivos profesionales.
- c) Se abundaba en verbalismos y no se especificaban actividades concretas a realizar por docentes y alumnos.
- d) Se privilegiaba lo teórico y las pocas prácticas no eran congruentes con los requerimientos de los egresados.
- e) No había una secuencia lógica entre los contenidos ni congruencia en la seriación vertical ni integración vertical y horizontal (desarticulación entre materias y semestres).
- f) La heterogeneidad de materias requería heterogeneidad de profesores y por tal la comunicación se dificultaba.
- g) El servicio social no se integraba a las actividades requeridas para asegurar la formación profesional.

Numerosos planes de estudio fueron diseñados teniendo como referencia los criterios de lo que los académicos creían que era importante, pero no llevaron a cabo una real detección de necesidades y demandas sociales de la profesión del psicólogo. Tanto en la UNAM, como al interior del país, el enfoque teórico predominante en psicología fue acorde a las relaciones de poder y la forma de resolver las tensiones generadas por tal hegemonía se reflejó en el diseño curricular y en el contenido de la enseñanza (Zanatta y Camarena, 2012).

Fue hasta la década de los 90's cuando los académicos cubrían –al menos en teoría– el perfil adecuado para formar psicólogos (Zanatta y Camarena, 2012). La difusión de la labor del psicólogo y la ampliación de su campo de acción ha traído consigo el aumento de las instituciones que la imparten; para 1999 existían 123 instituciones donde se podía estudiar psicología, siendo 30 públicas y 93 privadas (Pick y Givaudan, 1999); en el año 2000 la carrera de psicología ocupaba el 8° lugar entre las 10 más demandadas de México, existiendo 213 instituciones que la impartían, 30% de ellas eran privadas y el 80% de la población estudiantil estaba conformada por mujeres; en el 2004 la carrera ocupaba el 5° lugar entre las más demandadas del país (Hernández, 2007). Debido a esto, surgieron escuelas particulares donde se impartía la carrera, algunas de dudosa calidad, incrementando considerablemente su número a partir del año 2000 a raíz de las políticas que restringen el acceso a la educación

pública y favorecen el desarrollo del sector privado (Zanatta y Camarena, 2012). La Ciudad de México concentra al 41% de los psiquiatras y psicólogos institucionales destinados a la atención de la población abierta. Mientras que sólo siete estados cuentan con el número adecuado de especialistas, existen otros estados en los que la carencia de estos profesionistas es casi absoluta; tanto el número de psiquiatras como de psicólogos se concentra en las entidades más pobladas y con mayor desarrollo (Souza y Cruz, 2010).

Para Hernández (2007), los principales aspectos que reorientaron la enseñanza de la psicología fueron: prevalencia de una orientación cuantitativa, hegemonía del paradigma conductista y la consolidación de las áreas de especialización como campos de aplicación. La lógica del plan de estudios era la siguiente: enseñar lo básico y de mayor jerarquía para luego enseñar lo aplicado, bajo el supuesto de que el conocimiento profesional útil es resultado de la investigación básica académica, obteniendo resultados que son aplicables en contextos como la salud, educación, organizaciones laborales, etcétera; sin embargo, dicha diferenciación entre lo básico y lo aplicado ha repercutido en la confusión existente en la psicología como “disciplina académica” o como “profesión”.

El plan de estudios fuertemente influenciado por el conductismo fue mostrando su obsolescencia en cuanto a su articulación y coherencia al no adecuarse a las necesidades de la formación de los psicólogos y no incorporar avances disciplinares ni una estructura epistemológica a la psicología, sin embargo, no perdió fuerza, pues la tendencia del diseño curricular respondía a determinadas condiciones socioeconómicas y culturales del contexto que tienen alcances en la formación profesional. La legitimación de la hegemonía de una corriente dejaba de lado la importancia de la pluralidad y del enfoque integral del ser humano en la educación para superar la visión fragmentaria del objeto, la conducta, las cogniciones o los afectos. Tal fragmentación en psicología lleva a que ni siquiera se le ubique con claridad en un área (salud, ciencias sociales o humanidades), no se defina si es una ciencia, una disciplina o una profesión, o los tres en conjunto, no se defina su objeto de estudio ni los métodos con que trabaja (Zanatta y Camarena, 2012). Al respecto de la fragmentación y los alcances de la psicología, López (1997) menciona:

Lo más impactante fue escuchar que la psicología es una especie de fraude, pues es producto de la mercadotecnia de la salud, y pues en la repartición del cuerpo por las

diferentes disciplinas que lo estudian y lo tratan, a la psicología sólo le habían tocado las conductas o los procesos psíquicos, es decir, en términos de fragmentación, la cabeza. Lo orgánico y lo biológico se lo repartieron otros trabajadores de la salud. (p. 257)

Por otro lado, pocas veces se plantean interrogantes sobre qué funciones y actividades realizan los psicólogos, en qué escenarios lo hacen, quienes son los beneficiarios de sus servicios, o bien, en un sentido más profundo, si su trabajo es real, plena y efectivamente reconocido en términos profesionales, de una forma similar al que lo es el de los médicos, por ejemplo (Piña, 2004). Lo anterior ha generado un clima de confusión e incertidumbre que es percibido por muchos estudiantes, quienes no tienen clara la función de la psicología respecto a la sociedad, e incluso reprochan la falta de relación entre lo estudiado en la carrera y las necesidades sociales en México, la dependencia a la psicología extranjera (estadounidense) y lo inadecuado de ésta para la sociedad nacional, además de la complicidad de la psicología con el sistema económico y político (Orozco et al., 2013).

Durán (2011) afirma que, ante el desfase de la psicología con la vida social, los egresados se hallan inconformes, desorientados y frustrados. La rutina monótona de las aulas y laboratorios no concuerda con la rapidez que se vive en el ámbito social y el mercado abierto, así, el psicólogo se enfrenta a lo desconocido, y al no tener herramientas, lo siente como una amenaza y se autocritica y menosprecia. Ante esto, López (1997) refiere lo siguiente:

Datos estadísticos cuantificables danzan ahora en mi cabeza y he llegado a la conclusión de que perdí cuatro años de mi vida tratando de estudiar una sola parte del hombre, “la conducta”. Es una pérdida porque ahora entiendo que ante una situación específica todos reaccionamos de diferente manera, así es que ¿A qué hombre estudié? ¡No lo sé! (p. 161)

López (1997) señala que la instrucción que se recibe en la universidad muchas veces lleva a que los estudiantes pierdan su parte individual por ajustarse a un modelo teórico; en la mayoría de los casos, las cualidades humanas y personales de los estudiantes se pierden en medio de la competencia, la ansiedad y la racionalidad que se cultivan como una democracia en la universidad contra los propios congéneres: “La intuición y la sensibilidad se ocultan o aprendemos a guardarlas como vergüenzas. Sólo algunos afortunados las preservan en una lucha constante contra un saber instituido” (p. 350). Esto resulta ser tan sólo el principio de

la legitimación. Las teorías no cubren las necesidades humanas personales y las expectativas de los estudiantes no se ven cumplidas semestre tras semestre; los alumnos caen en cuenta de que no saben nada, no dominan nada y para dominar el conocimiento elitista de una teoría deberán estudiar alguna costosa especialidad, si es que está a su alcance. Al final de la carrera, las aspiraciones personales sobre la psicología se desmoronan ante el recuerdo de distracción y aburrimiento que enmarcó la formación.

Lamentablemente, con la intención de “ser alguien en la vida”, muchos estudiantes universitarios entran en el juego de un sistema universitario competitivo y de mercado que genera una sobreoferta de carreras de “bajo costo”, donde se incluye la psicología (Zúñiga, 2012); como consecuencia de esto se da la saturación del mercado de trabajo y se vislumbran dos grandes problemas: el desequilibrio entre la oferta de profesionistas y la demanda de la sociedad, y las repercusiones en la formación profesional (Zanatta y Camarena, 2012). Ya que la psicología es una disciplina que está presente en todos los dominios de la experiencia humana, debe encontrar su identidad en su poder para generar cambios en la calidad de vida de las personas y en el desarrollo de cada país y no permanecer en el papel de perpetuadora de las condiciones sociales impuestas por los capitales financieros (Zúñiga, 2012). Esto abre la posibilidad a una psicología crítica que se examine a sí misma y acepte su responsabilidad al someterse y venderse a los intereses políticos y económicos (Orozco et al., 2013).

2.2.2. El ejercicio profesional y las necesidades del contexto

Antes de comenzar a indagar acerca de cómo es que se vincula la psicología con su contexto inmediato, resulta ilustrativo comprender cómo es que surge una profesión dentro de la sociedad; Harrsch (como se citó en López, 1993) afirma lo siguiente:

La profesión surge como un fenómeno de demarcación, de distribución y de especialización de las tareas a realizar dentro del grupo social. Este proceso se encamina fundamentalmente al beneficio del mismo grupo. Por lo tanto, el surgimiento de una profesión es el surgimiento de un servicio específico a la comunidad. De lo anterior se deduce que hay un vínculo estrecho entre sociedad y profesión. (p. 194)

En el mismo sentido, López (1993) comenta que con el nacimiento de la sociedad industrial surgió una división socio-profesional donde se les demandó a las ciencias articularse con el proceso de producción:

[...] la ciencia no puede ser considerada como algo independiente o autónomo de los procesos sociales, puesto que el “progreso de la ciencia no es un simple avance lineal, pues cada etapa marca la solución de problemas previamente implícitos o explícitos en ella, planteando a su vez nuevos problemas. También progresa por el descubrimiento de nuevos problemas, de nuevas maneras de enfocar los antiguos”. (p. 191)

El autor comenta que la sistematización de los oficios permitió administrar el trabajo mediante la ciencia, acentuando la importancia de delimitar funciones y fragmentar el trabajo. En este sentido, las profesiones surgen de las relaciones sociales de producción y a la vez se descalifica a aquellas que no se articulan con el capital, haciéndolas desaparecer por no considerarse funcionales. Es a partir de lo anterior, que Ardila (1986) plantea la siguiente pregunta: ¿qué necesita la sociedad y cómo puede contribuir la ciencia psicológica para solucionar esto? De acuerdo a Millán (1982), si una determinada profesión no ofrece soluciones para las problemáticas de su contexto social, ésta se desvaloriza socialmente, y en esta situación se halla la psicología como profesión en México. No obstante, es importante definir qué son las necesidades sociales, ya que hay quienes las definen a partir de los planes de desarrollo del Estado, o bien respecto a las necesidades del mercado de trabajo, o en función de las necesidades de las mayorías explotadas o vulnerables.

Los psicólogos se han devaluado ante la pérdida de credibilidad social, pues los usuarios se han construido una idea de lo que es el servicio psicológico. Formar psicólogos en el campo de la salud implica enfrentar el pensamiento tecnocrático y romper con la idea de que se es aplicador de pruebas, psicólogo clínico y que se es especialista en una diminuta parte de la salud. Si no se tienen las herramientas para ayudar a alguien, sólo se le hace perder el tiempo y formarse falsas esperanzas. De hecho, muchos profesionistas olvidan su compromiso y responsabilidad hacia los otros y emplean a la salud como un negocio, no enseñan al otro a vivir con calidad. Cuando el profesionista es irresponsable, los pacientes desconfían, cuestionan, no encuentran sentido en el tratamiento que se les sugiere y desertan

de éste (López, 1997) pues, aunque el paciente poco sabe sobre la teoría, espera soluciones y emitirá un juicio al respecto del servicio que se le brinde (López, 1993).

A criterio de Millán (1982), algunos de los obstáculos que impiden la vinculación entre la psicología y las necesidades sociales son:

- a) El academicismo psicológico. Los académicos desconocen la realidad social y son publicistas de los enfoques teóricos con los que simpatizan y que, al no ser confrontados con la realidad social, no reconocen su ineficiencia.
- b) La desvinculación entre las escuelas de psicología y otros organismos o instituciones de acción social. Incapacidad de los docentes para trabajar interdisciplinariamente al abordar una determinada problemática social.
- c) La estructura de los planes de estudio de la carrera de psicología. La práctica se reduce a la reproducción demostrativa de procedimientos y técnicas artificiales dentro de la misma escuela y no en un contexto social concreto, lo que posteriormente deriva en el desfase de la formación con el campo laboral.

Al analizar las necesidades sociales a las que se enfrenta la psicología, es de suma importancia mencionar su labor en el área laboral. Con el aumento en la división y diversificación del trabajo, así como la vertiginosa velocidad a la que se produjeron cambios en el siglo XIX, la distribución de las personas en un empleo se convirtió en un problema social y se volvió del interés de las ciencias sociales en desarrollo. A finales del siglo XX e inicios del XXI surgieron nuevas problemáticas derivadas de la globalización de la economía y del trabajo, de los avances tecnológicos y las formas de organización de la producción (Aisenson, 2015). En el área laboral (principalmente industrial) era común que ocurrieran “accidentes” por traumatismos o intoxicaciones, pero también comenzaron a desarrollarse cada vez con mayor frecuencia enfermedades mentales relacionadas con el trabajo industrial o profesional, que influían en la persona y en su desempeño laboral (López, 2005).

Con la Revolución Industrial en Inglaterra, se pasó de una organización artesanal del trabajo a una organización manufacturada con el objetivo de incrementar la producción, lo que acarreó consecuencias para los trabajadores: cambio en los horarios para comer, dormir, hacer el amor, reunirse con la familia, desarrollarse personalmente, recrearse, etcétera, lo que

a su vez trajo consigo el cambio de las funciones en la vida familiar. A raíz de ello, surgieron nuevas enfermedades, lo que impactó a las profesiones de la salud, sin embargo, el psicólogo no hacía valer el derecho de los trabajadores desgastados física y emocionalmente, a un trabajo que los dignificara y humanizara, olvidó que una existencia humanizada inicia con una condición de trabajo digna (López, 1993).

En opinión de López (2013), dentro de una sociedad altamente competitiva, el cuerpo del trabajador manual se va deteriorando por un estilo estereotipado del trabajo; los índices de estrés se agudizan con la autoridad laboral, el encuentro con el reloj y la nula planificación de la sociedad, teniendo así cambios en los ciclos de sueño, estados emocionales, depresión, cansancio crónico, bajo deseo sexual, ente otros, de tal manera que se construye así, la posibilidad de que el cuerpo padezca diversas patologías:

Los mismos y otros efectos se dan con los trabajadores intelectuales, que se han de enfermar del riñón, de insomnio, de depresión, de angustia, de migraña; se hacen adictos a cualquier derivado de la cafeína, nicotina, azúcar blanca, alcohol, etcétera, sin contar con que sus cuerpos se empiezan a deformar, a acumular colesterol y desarrollar enfermedades psicosomáticas y crónico degenerativas. Los efectos del trabajo en el cuerpo dependen de la especialización, será cualquier parte la que se podrá deteriorar. (pp. 79-80)

A partir de lo anterior, es posible afirmar que el trabajador –ya sea manual o intelectual– no vive su cuerpo con libertad, las alteraciones emocionales y fisiológicas que sufre no lo dejan ser él mismo; vive un tiempo y un ritmo individual y relativo establecido por la sociedad de consumo, que no contempla al individuo, quien internalizará esto en un proceso psicosomático a corto o largo plazo como un refugio o una respuesta para sobrevivir, ya que “[...] la creatividad no se puede sublimar. [...] vivir así es perder la identidad del saber hacer y de la relación con un producto, un objeto, eso nos arroja individuos que no encuentran su verdadero ser” (p. 150). Existe un cuerpo establecido en las instituciones y discursos del siglo XIX, que llega al siglo XXI con su máscara de modernidad, en tal panorama, es poco viable encontrar un trabajo donde exista la posibilidad de la autorrealización o se pueda construir el desarrollo espiritual, de modo que la vida se va en el trabajo; el sujeto piensa y sueña en ello, invade su vida personal de manera alienada o enajenada (López, 2013).

Mientras algunos esperan el día de descanso o las vacaciones para convivir con su familia, otros identifican la vida con el trabajo y éste se convierte en el sentido de la vida, pues el ámbito laboral es tomado como indicador para definir el éxito personal, lo que no es saludable y en algún punto hará que la persona se sienta miserable (Pijamasurf, 2018). Los problemas en el área laboral guardan una estrecha relación con los que se presentan en cuanto al género y la estructura familiar; el hecho de que no sólo sea el padre el que tenga que trabajar ha generado modificaciones en el rol tradicional de la mujer, que ahora pasa a ser madre, esposa y trabajadora, lo cual influye en aspectos como fertilidad, número y edad de los hijos, salud, mortalidad y estructura familiar, y con ello surgen nuevas relaciones humanas para las que el psicólogo debe estar preparado (Duarte, 2002).

Actualmente se han sumado nuevos retos y problemas, que en buena parte están asociados al capitalismo y a la urbanización, como lo son: aumento de la población, mayor índice de pobreza, desempleo, subocupación, condiciones de trabajo precarias, deterioro de la distribución del ingreso (Aisenson, 2015), condiciones de trabajo que no dignifican, escasos espacios para la recreación, espacios de vivienda limitados y poco accesibles, falta de proyecto de vida individual y de pareja, desintegración y abandono familiar, divorcios mal llevados, machismo y feminismo machista. Así también, hay que considerar que los problemas de salud en los niños se magnifican en ciudades con altos índices de contaminación ambiental, lo que acarrea trastornos físicos, mentales, alteraciones genéticas en virus, bacterias y cromosomas (Durán, 2009), por lo que el psicólogo debe estar preparado para atender la creciente necesidad en educación especial (Duarte, 2002); el exceso de plomo en la sangre produce retraso en el desarrollo, abortos y problemas de esterilidad (López, 1993), a lo que se suma el consumo indiscriminado de medicamentos que tienen efectos adversos en el funcionamiento del cuerpo. En la ciudad hay altos índices de enfermedades a edades cada vez más tempranas debido a la explotación del cuerpo en una sociedad competitiva, a una alimentación inadecuada, a la pobreza física e intelectual debido a que la gente vive al día y en la miseria, a una vida sexual muy activa –en el caso de hombres– o a la toma de píldoras anticonceptivas –en el caso de mujeres– (Durán, 2009). Las personas que logren llegar a la tercera edad lo harán con una calidad de vida mermada de acuerdo a las condiciones en las que se hayan desarrollado y envejecido (Duarte, 2002).

Con este panorama es que la población se enfrenta a problemas de identidad, abandono afectivo, historias de soledad y vacío, pérdida de valores y surgimiento de nuevos valores sociales, deshumanización (Durán, 2009), neurosis y depresión (López, 1993), competitividad, falta de un proyecto de vida individual y social (Durán, 2009), y no reconocimiento ni respeto a la diversidad étnica, sexual, a la discapacidad, el género, la religión o lo ideológico (Zúñiga, 2012).

Así también, está presente una gran ola de violencia en sus distintas modalidades (Duarte, 2002); la sociedad vive en medio de las secuelas de la guerra, el narcotráfico y la violencia; vive en medio de la búsqueda de identidad espiritual, de paz, de encontrar el lugar al que pertenece. Se enfrenta al universalismo que incita a encajar en el modelo de vida imperante sin reflexionar; las relaciones humanas se han transformado en bienes de consumo, ya que se desea lo que no se tiene y lo que ni siquiera se necesita, se exalta el ego, las envidias, las frustraciones, la competencia, la inseguridad, la melancolía y el miedo al no poseer (Durán, 2009). El consumismo y sus consecuentes patrones de comportamiento están encaminados a un estilo de vida fácil, cómodo, sin dolor ni sufrimiento, con lo que se busca evadir la realidad, pero al mismo tiempo se llega a un callejón sin salida de insatisfacción y se cae en adicciones como la comida, el alcohol, las drogas, el tabaco o el sexo, o se construye una enfermedad a partir del estilo de vida y de la explosión de las emociones como respuesta a las necesidades elementales de afecto, atención, presencia, importancia y valor como seres humanos (López, 1997).

Dentro de la sociedad capitalista, la salud es una mercancía, es el instrumento de un mercado que impide vivir dignamente y que está bajo el control de los grupos políticos en el poder y de las industrias farmacéuticas (López, 2013), quienes se aprovechan de ser parte de una oligarquía económica dominante del sector económico (Durán, 2009), del analfabetismo y de la facilidad para influenciar a la población (López, 2013), a la que se le impone un modelo médico hegemónico para el que los desfavorecidos quedan excluidos (Durán, 2009). La sociedad capitalista es el santuario donde los cuerpos mueren dentro de hospitales en medio de rituales que degradan al que se va y al que se queda (López, 2013).

Otra ilusión del capitalismo en Occidente es que hace ver a los individuos como libres y responsables de la construcción de sus trayectorias de vida; la educación sale al rescate de las desigualdades sociales y se convierte en el medio por excelencia que emplea el capitalismo para darle igualdad de oportunidades a todos los sectores de la población, siendo el “medio democrático” que produce desigualdades justas que son el resultado de los méritos propios. Aquí no se considera que las diferencias socioculturales influyen en el desempeño escolar, laboral y social de las personas, pues cada individuo construye y direcciona su trayectoria de vida en relación con las oportunidades y limitantes que se le presenten (Aisenson, 2015).

López (1993) acentúa el hecho de que se suele ver al paciente como la síntesis de la sociedad, “como si la sociedad fuera el lugar estándar, el gran laboratorio donde se hacen individuos de acuerdo a un esquema” (p. 81), con lo que el individuo pasaría a ser víctima de las circunstancias; y, a la vez que difiere con esta idea, manifiesta que justamente la psicología es la disciplina que se enfrenta al estudio de un individuo cuya naturaleza no está determinada socialmente, que nunca será igual a otro a pesar de vivir en una misma sociedad, pues es capaz de crear y producir sus relaciones con los demás. En este entendido, lo psicológico se produce en la relación con otros seres humanos, mediada por el proceso de trabajo y la construcción de la individualidad; es en este punto donde el psicólogo puede encontrar su campo de acción: la naturaleza humana entendida como producto y organizada en torno al trabajo social. Al respecto, Durán (2009) refiere: “La historia del comportamiento individual y colectivo no es algo determinado, es un proceso en el que existen posibles y múltiples opciones para construir, controlar o liberar a una población” (p. 91).

Sin embargo, la ciudad es un espacio que no da opciones para construir, que en nombre de la civilización se convierte en el mayor depredador de la naturaleza y de la dignidad humana. La sociedad no se organiza en función de la vida de los individuos, ni siquiera es pensada para los seres humanos, está regida por la vida económica y sus criterios de productividad; la organización social transforma al medio en función de los modos de producción (Durán, 2009). La globalización genera una aceleración vertiginosa de la vida, pues todo se masifica social, cultural, laboral e incluso políticamente, con lo que se mecaniza y deshumaniza a las personas (Duarte, 2002). Las teorías psicológicas no logran dar respuesta

a las problemáticas que se gestan a raíz del modelo neoliberal; la institucionalización de la psicología hace que se encamine principalmente hacia actividades relacionadas a la vida económica, como selección de personal, racionalización de medios de producción, ventas, examen de mercancías, estandarización y tipificación de gustos y consumo (Durán, 2011).

La psicología es producto de la praxis social, se genera conforme surgen las condiciones para ello (Duarte, 2002). Así como las demás ciencias, la psicología se encuentra estrechamente relacionada con las condiciones del medio donde surge, y a su vez incide en ellas, aunque no las pueda controlar directamente (Ardila, 1969). En la actualidad es indispensable que la psicología reconozca su vinculación con la sociedad y la cultura, y el impacto de éstas en el proceso de construcción de la identidad personal (Aisenson, 2015), y a la vez, que el psicólogo se reconozca como miembro y partícipe de su sociedad, pues ninguna armadura teórica lo eximirá de experimentar los mismos procesos y vacíos existenciales que sus pacientes o coetáneos viven a raíz de la propia sociedad de la que forman parte.

2.2.3. Algunas consideraciones acerca de la salud mental

Si bien se ha dicho que la psicología se encuentra enmarañada en medio de un caos acerca de su identidad, sus funciones, sus términos o metodologías, con seguridad suele ser asociada al terreno de la salud mental, ya sea que el profesional de la psicología labore en el área clínica, educativa e incluso organizacional. Sin embargo, considerar a la psicología como parte del campo de la salud, lejos de alejarla del discurso capitalista y neoliberal, la sujeta a éste como parte de un mecanismo que señala qué es la normalidad y la anormalidad; de ahí la relevancia de cuestionar dichos conceptos y mirar más allá hacia la construcción de una definición más humana y diversa de la salud, y más específicamente de aquello que se denomina “salud mental”.

De acuerdo a Piña (2004), la psicología es nombrada una ciencia de la salud, y en cuanto a esto, la Ley General de Salud establece que la protección de la salud debe tener como finalidad, entre otras cosas, el bienestar físico y mental, la mejora de la calidad de vida, la preservación (protección), conservación (promoción), mejoramiento y restauración de la salud, y el desarrollo de la enseñanza y de la investigación científica y tecnológica para la

salud. Los servicios de salud deben realizar tres actividades fundamentalmente: prevención, curación y rehabilitación. Sin embargo, la figura del psicólogo no aparece dentro de los objetivos del Sistema Nacional de Salud como parte de los profesionistas que contribuyen a mejorar las condiciones de vida de la población.

Según refiere el autor, para los psicólogos resulta más o menos claro notar que juegan un papel importante en el sector salud, sin embargo, dentro de la Ley General de Salud sólo se hace mención de la psicología en una sola ocasión, específicamente cuando se habla de recursos humanos para los servicios de salud. La ley de salud, a pesar de mencionar que salud incluye el aspecto físico y mental, parece exclusiva de los médicos, y de hecho se suele pasar por alto lo correspondiente a los procesos psicológicos, mencionándolos sólo dentro de la investigación para la salud, además de no darle la importancia que merece a la educación para la salud —ampliamente relacionada con la prevención—, no obstante, el Reglamento de la Ley General de Salud menciona, en materia de investigación para la salud, que deben desarrollarse acciones que contribuyan al conocimiento de procesos, vínculos y medios preventivos biológicos y psicológicos. Sin embargo, la psicología no deja de estar relegada en la práctica y se omite que su importancia no sólo estriba en su papel para hablar de lo psicológico, sino de lo social, y lo que necesita es converger en una propuesta multidisciplinaria.

A pesar del trabajo de investigación que se realiza en psicología, no se valora la figura del psicólogo como “científico” y profesional capacitado para intervenir en prevención, curación o rehabilitación, o en promoción de la salud y capacitación de los recursos humanos para la salud, y por ello los psicólogos están en desventaja frente a otros profesionistas al carecer de plazas específicamente para la profesión y ser relegados a las funciones tradicionales de diagnóstico y evaluación o como psicólogo clínico, mientras no se le deja actuar en rehabilitación, investigación, prevención o promoción de la salud, además de que su sueldo está por debajo del que reciben otros profesionistas que laboran en el sector de la salud (Piña, 2004).

Fuentes (2013) expresa que el tema de la salud mental es aún muy descuidado dentro del Sector Salud en México a pesar de que las estadísticas indican que ha incrementado el

número de personas que presentan trastornos mentales y la mortalidad a causa de estos. A nivel nacional e internacional la depresión es uno de los padecimientos que se presenta con mayor frecuencia. Para el 2003 se calculó que los trastornos más frecuentes en México eran ansiedad, consumo de sustancias y trastornos afectivos. A su vez, quienes presentan alguna enfermedad física crónica son más propensos a presentar trastornos mentales. Hay dos factores fundamentales que contribuyen a que los trastornos mentales se presenten cada vez más y ellos son la insuficiencia de servicios y la falta de cultura del cuidado de la salud mental en la población. En algunos casos las personas no acuden a buscar ayuda, y quienes sí lo hacen, lo hacen incluso después de décadas de haber comenzado a presentar la problemática, o bien acuden en búsqueda de ayuda médica, en donde se les proporcionan algunas sesiones de psicoterapia, sesiones con un psiquiatra y tratamiento con fármacos.

De acuerdo con las estadísticas de mortalidad del INEGI, entre los años 2002 y 2011, se han registrado en México 43,700 defunciones por trastornos mentales y del comportamiento; y a pesar de que hay una tendencia a la baja en la mortalidad por este tipo de padecimientos, entre los años 2007 y 2010 hubo repuntes importantes que muestran como aún hace falta mucho por construir en materia de políticas adecuadas de atención a la salud mental. (p. 21)

En México ha habido un aumento en los últimos años respecto a síndromes ansiosos y depresivos en ambos sexos (se espera que 1 de cada 6 personas presente depresión), trastornos del estado de ánimo (presentes en 18% de la población urbana entre 18 y 64 años) epilepsia (presente en 1 millón de personas), demencia, esquizofrenia (presente en 500 mil personas), adicciones (3 millones de personas tienen adicción al alcohol, 13 millones fuman y 400 mil son adictos a psicotrópicos) y trastornos del desarrollo infantil (5 de cada mil niños presentan retardo mental). De acuerdo al Banco Mundial los padecimientos neurológicos y psiquiátricos representan el 12% del costo total de las enfermedades médicas, mientras que para la OMS representan el 20%. La OMS ha señalado la importancia de destinar mayores recursos a la atención en salud mental dado el aumento de la demanda de los servicios, pues el presupuesto promedio que los países destinan a salud mental es de 2% de los gastos totales que se destinan a salud, además de que la accesibilidad a los servicios asistenciales de salud es desigual en diversas zonas del país, pues éstos se encuentran en localidades con mayor desarrollo económico o en lugares cercanos a los núcleos urbanos. La atención a la salud mental es importante en tanto que, cuando se presentan serios problemas en la salud de los

habitantes, existen dificultades para llevar adelante un plan nacional de desarrollo de los pobladores, y esto se relaciona totalmente con el concepto de “calidad de vida” (Souza y Cruz, 2010).

No obstante, habrá que considerar que existen diferentes concepciones acerca de la salud mental; ésta puede ser pensada desde una perspectiva biomédica –que asume lo mental como producto del cerebro–, comportamental –lo mental se reduce a conducta y cognición– o socioeconómica –lo mental emerge de lo social– (Restrepo y Jaramillo, 2012). A partir de estas consideraciones, Ubilla (2009) sugiere que hay que plantearse algunas preguntas importantes al respecto de la salud mental, como lo son: ¿la salud mental es relativa a la definición que le dé una determinada sociedad?, ¿el criterio de normalidad –estado mental colectivo– es el canon para definir la salud mental?, ¿se puede establecer una definición general y válida para cualquier sociedad y época? Para Restrepo y Jaramillo (2012) “[...] hablar de la salud mental en singular es un artilugio sincretista, puesto que, en sentido estricto, no existe una categoría homogénea y unificada, con bordes epistemológicos, teóricos y metodológicos bien definidos de lo que podamos llamar ‘salud mental’” (p. 207).

Al respecto, Ubilla (2009) refiere que el concepto de salud mental depende del concepto que se tenga de la naturaleza del hombre:

[...] la adaptación a los requerimientos de una sociedad determinada no son siempre sinónimo de salud mental. El mero hecho de funcionar en la sociedad nada nos dice respecto del estado mental de sus miembros. Si los integrantes de una sociedad funcionan bien y se adaptan, pero al mismo tiempo se aburren, beben demasiado, pasan largas horas frente a la televisión y no pueden gestar su vida de manera creativa y espontánea, entonces la conclusión es que ocurre algo poco saludable. [...] Toda la sociedad crea, en todo caso, determinados antídotos, que le permiten al hombre “vivir con un defecto sin enfermarse”. (p. 159)

De igual manera, el autor plantea que una patología puede expresarse de determinada manera en cada hombre, pero ¿cómo es que este hombre se enferma y no otro al ejercer la sociedad su influencia en igual medida sobre sus integrantes? Es importante diferenciar aquellas manifestaciones individuales de aquellas colectivas: generalmente se ve una psicopatología como un defecto individual, sin embargo, ¿es posible que los hombres que manifiestan una enfermedad llegasen a ser más saludables al reaccionar a través de síntomas

psíquicos ante una sociedad, familia o empresa insana? Además de estos cuestionamientos, también habría que plantearse por qué un antídoto no tiene efecto entre todos los miembros de una sociedad. Aquí, la individualidad y la elección juegan un papel crucial. Hay una etiología multifactorial de las enfermedades mentales; se debe considerar la constitución anatómica, las necesidades resueltas o no de la condición humana y el contexto del sujeto; siempre hay que considerar el contexto en el que se manifiestan desequilibrios en la salud mental, estas dos unidades son inseparables.

Requena (1985) considera que la sociedad contribuye a la locura colectiva ya que: “Por una parte, la cultura genera mucha angustia que da origen al comportamiento psicótico, y por otra, establece las normas de lo que debe considerarse sano” (p. 207). Es ineludible para la psicología apropiarse con responsabilidad de temas como normalidad y anormalidad o salud y enfermedad para comprender los procesos por los que las personas se adaptan o se incapacitan debido a ambientes de aprendizaje o de hostilidad.

De acuerdo a Durán (2009), ante las demandas sociales, la capacidad del psicólogo se pone a prueba ya que:

Si bien es cierto que la enfermedad mental está cobrando cada día más realidad entre los médicos, éstos no son los indicados para su tratamiento. Los psicólogos están llamados a dar alternativas, pero tienen enfrente un problema que amerita un perfil profesional con formación en las ciencias sociales, en el que locos y dementes sean ubicados como parte de un proceso sociohistórico y las soluciones se construyan desde ese lugar. Si eso no bastara, el psicólogo debería estar dispuesto a incursionar en otros campos del saber, desde el masaje y la acupuntura hasta la herbolaria. En el mejor de los casos, lo que se requiere es romper el secretismo profesional y colaborar con otros trabajadores de la salud. (p. 200)

Si bien se ha dicho que el psicólogo es el profesional que debe encargarse de la salud mental, aquí se propone hacer una reflexión que vaya más allá de ello, pues el simple hecho de hablar de lo “mental” hace referencia a una fragmentación del ser humano, lo cual a final de cuentas resultaría contraproducente al conllevar las mismas anomalías de la visión mecanicista de la vida. Sin embargo, se hace necesario considerar el papel de la sociedad, de la ciudad y de la concepción que se tenga del ser humano para abordar la salud, pues inevitablemente estos factores tienen una repercusión directa en ella, y al hacerlo, automáticamente se deja de hablar de una salud mental para pasar a hablar más propiamente

de una salud social que engloba muchos de los problemas a los que los psicólogos y otros profesionistas se enfrentan. Debido a que muchas de las problemáticas que se han exacerbado en las últimas décadas se relacionan con lo emocional, en el caso de la psicología, sería importante indagar si uno de sus objetivos es abordar más que la salud mental, la “salud emocional”, pues ésta misma es el reflejo de lo que la fragmentación, la urbe y las ideas del capitalismo han hecho en los cuerpos y en las sociedades, consciente o inconscientemente. Así también, es importante que el psicólogo se cuestione cuál es la postura que tiene respecto a todo aquello que influye en la salud mental.

2.2.4. De la crisis a la realidad psicológica

Orozco et al. (2013) afirman que, contrario a lo que se cree, en todo momento de la historia de la psicología en México, ha existido una posición alternativa, crítica y radical que se le contrapone a la dominante. Por ejemplo, existió una oposición entre la psicología imperialista europea y la psicología indígena, siendo favorecida la primera, que trataba de inhibir el deseo del individuo y normalizarlo. Durante el siglo XVI se observó la oposición entre una psicología discriminatoria y una igualitaria donde se disputaba el hecho de ver a los indígenas como gente poco capaz e irracional o de verlos como ingeniosos y capaces. En el siglo XVIII se denota la oposición entre la psicología escolástica y la psicología ilustrada, donde la disputa ahora era por definir si el psiquismo residía únicamente en el cerebro o si se encontraba en la totalidad del individuo. Otra oposición que existió fue entre la psicología positivista y la anti-positivista, racionalista, anarquista o narrativa, la cual se vislumbra en la segunda mitad del siglo XIX.

En el mismo sentido, López (2013) plantea que mientras el siglo XIX fue el de los padecimientos emocionales, el siglo XX se considera el siglo de las guerras y de los problemas psicológicos: estrés, suicidios, depresión, angustia, demencia, por mencionar algunos; en las dos primeras décadas del siglo XX se trató de dar una explicación a los trastornos psicológicos, por lo que se abordaron temas como los sentidos, los trastornos del sueño, los problemas de aprendizaje en niños, la demencia, la delincuencia y la prostitución, llegando a la conclusión de que la realidad social influía de manera importante en la vida de

las personas, en especial la industrialización, que trastocó la vida personal y originó nuevos problemas de salud.

La posición que actualmente tiene la psicología respecto al modelo económico y social es ambigua o inexistente, teniendo en cuenta que no hay una sola psicología y mucho menos una voz unificada. Es precisamente una reflexión de esta naturaleza que puede trastocar una postura determinada, además de ser un tema ineludible si es que se pretenden abordar diversas problemáticas de la realidad mexicana. De esta forma, la psicología que se sujeta a una estrategia socio-política como una salida para el desarrollo del país, es un tema indispensable para abordar la crisis.

La psicología se relaciona con las condiciones del medio donde surge, por lo tanto, en un contexto capitalista donde prevalece la competencia, el control o la desmesurada racionalidad, tiene sentido la existencia de una psicología regida bajo los mismos principios, así, se da la complicidad de la psicología con el sistema económico político y su identidad se sujeta a ello. A partir de esto, es posible afirmar que un elemento básico sea cuestionar, entre otras cosas, la idea de desarrollo y modernidad, aspectos que no se limitan a ser una reflexión como parte de la formación profesional, sino que puede recaer también en el ámbito personal del psicólogo.

En el contexto mexicano se puede ubicar la idea de modernización en el Porfiriato, donde la ciencia y la cultura extranjera constituían el único camino a seguir con la intención de crear sujetos distintos a los mexicanos. En este contexto, la psicología llamada experimental, buscó alinearse a los parámetros científicos, así, el estudio del mexicano se apega a un discurso político e ideológico, la psicología deviene en ciencia y lo moderno se antepone a la visión de los pueblos, ya que la mirada científica no acepta otra forma de ver el mundo. A partir de esto, Orozco et al. (2013) consideran que a comienzos del siglo XX se hace visible la oposición entre una psicología universalista del ser humano y una particular del mexicano, postulada por Ezequiel Chávez; la importancia de esta distinción se basa en denotar que sí hay diferencias culturales entre psiquismos, y por tanto, deberían existir diferentes psicologías.

Es en este periodo donde la psicología era un aparato de reclusión y represión política para castigar y señalar, dando como resultado un resentimiento y estigma social hacia la psicología que prevalece actualmente. Sin embargo, lo anterior no es lo único que está instaurado en la memoria, hay otros temas que se van arrastrando, como es el caso de la Conquista o la Independencia, donde la identidad nacional causa diversas confusiones hoy en día, así como la persistencia por emular el perfil de otros países. Cabe destacar también el papel del positivismo, cuyos principios se desbordan hacia otros lugares y mediante el darwinismo social, se legitima la aniquilación, articulándose además con intereses políticos y económicos; busca sustituir ideas por creencias nuevas bajo el cobijo del método científico, por ello, la visión de los pueblos originarios resulta inquietante e incómoda ante la modernidad y el desarrollo. Como evidencia de lo anterior, Orozco et al. (2013) señalan que las minorías son los grupos atacados por el esquema dominante en la psicología, entre ellas los grupos indígenas; sin embargo, han surgido propuestas más críticas que sostienen la necesidad de cuestionar los sucesos históricos, para evitar poner a una cultura e ideología sobre otra, ya que esto es un hecho de discriminación infundamentado e inconcebible.

Al regirse por principios de economía y de productividad, la ciudad también se construye bajo los criterios de modernización y desarrollo, estableciendo así, entre otras cosas, una visión de la naturaleza como objeto de control y dominio, y una conflictiva relación ciudad-salud mental. Ésta última es de suma importancia para la psicología debido al incremento de personas con trastornos mentales y a las distintas formas de abordar el tema, ya que no existe un concepto unificado de salud mental, a pesar de ello, resulta claro el conflicto con los requerimientos de la sociedad. Al respecto, López (2011) menciona que el método desarrollado por Freud –el psicoanálisis–, fue aplicado en personas que presentaban síntomas sin correlacionarse con un proceso orgánico. Estas explicaciones surgieron en medio de la nueva realidad emergente en la población, la cual desarrollaba nuevos procesos corporales para protegerse y sobrevivir en las grandes urbes. Los primeros que abordaron este problema en México, en la mitad del siglo XX, fueron psiquiatras y médicos. En este panorama Orozco et al. (2013) destacan la oposición presente entre la psicología empírico-objetiva y la psicología teórico-reflexiva, donde el dilema se da principalmente dentro del psicoanálisis, ya que si bien por un lado se habla de los conceptos de normalidad y salud mental, por otro lado se halla la antipsiquiatría, que no sólo cuestiona a la psiquiatría, sino a

la psicología dominante que en aras de ser neutral, disimula su posicionamiento político e ideológico; ante este tipo de psicología han surgido distintas propuestas que buscan la transformación social mediante la crítica a los sistemas impuestos en diversas áreas de la vida social.

Es así que la promesa de modernidad no se cumplió, y a pesar de ello, los modelos mecanicistas no son superados. La psicología hegemónica, representada por el conductismo y que en la década de los 70's adquiere tal estatus, perdura debido a los logros obtenidos en educación especial y en casos clínicos sencillos, en brindar confianza al investigador al hacer sus predicciones autoconfirmables y un fuerte sentido de identidad, sin embargo, no corresponde con la realidad mexicana. También es necesario destacar que el estancamiento de la profesión no sólo se caracteriza por la insistencia en los modelos positivistas, en la inmunidad crítica o en negarse a ofrecer una perspectiva distinta del ser humano, sino por los múltiples problemas que se presentan, como el desempleo, la confusión, modelos elaborados desde la visión empresarial, falta de claridad en el objeto de estudio, teorías y conceptos e indefinición del perfil, entre muchos otros. En el mismo sentido, Orozco et al. (2013) mencionan que cuando se hace un análisis del estado actual de la psicología es claro apreciar que las posiciones dominantes no han dejado de hacer presencia, pero tampoco las diversas alternativas que postulan algo distinto. Un punto interesante por señalar es que las posiciones dominantes, reglamentarias o disciplinarias convergen en un punto, mientras que las posiciones alternativas mantienen su pluralidad e incluso tensiones mutuas. Además, López (2009) afirma que es imposible que exista una psicología hegemónica para la sociedad mexicana, pues cada espacio geográfico tiene su propia historia.

Podemos decir que treinta años de atraso se deben a la falta de interés por la historia del país, porque en 1922 existen evidencias de una psicología con propuestas concretas para la población mexicana. Nadie lo vio porque estaban vacunados en las ciencias puras, cultivaron el fantasma de la pureza académica y de la fantasía de encontrar algún día la conducta o el inconsciente entre los libros o entre la cultura de los individuos y, por eso, estudios se hacen y estudios se publican, se realizan algunos refritos y estadísticas para hacerlos creíbles. (López, 1993, p. 66)

La crisis en la profesión requiere distinguir dos elementos importantes, por un lado, reconocer la existencia de una crisis de la psicología en términos generales, que se relaciona con la ambigüedad que existe en relación a la ciencia y las discusiones derivadas de su

vinculación; por otro lado, hay una crisis de la psicología mexicana que, además de relacionarse con lo anterior, debe atenderse en relación con las condiciones propias que vive la disciplina y los profesionistas en el contexto del país.

Es así que se establece una gran cantidad de elementos que conforman a la crisis en la psicología mexicana, por mencionar algunos se encuentran: el eclecticismo, producto de la búsqueda para dar respuesta a lo que se le presenta al profesionista; los distintos métodos, teorías y el conflicto que hay entre sí, generando gran confusión; la disparidad entre los planes de estudio (igualmente diversos) y los requerimientos que se le solicitan al profesional en las distintas áreas; la relación que hay entre la vida personal del psicólogo en relación con su desempeño profesional; la crisis de identidad del psicólogo; la confusión sobre las funciones que debe desempeñar; la carencia de habilidades precisas en su formación; el desempleo al que se enfrenta y su necesidad de usurpar las funciones de otros profesionistas; un currículum desfasado a la realidad cambiante; desvinculación de la psicología con las necesidades sociales, ya que depende de la perspectiva psicológica que se opte para saber si corresponden a los planes de desarrollo del Estado, a las necesidades de las empresas o a lo que requieren los grupos más vulnerables; la masificación de estudiantes desde la segunda mitad del siglo pasado; la poca información sobre la historia del país, sus procesos históricos y los conflictos propios de cada región.

Cabe señalar que los anteriores elementos no surgen de manera espontánea o aislada, sino que se desarrollan y se articulan entre sí, de forma que un tópico depende en mayor medida de un tema y en menor medida de otro más, formando una red compleja en donde es posible establecer, de manera general, el punto hacia donde confluyen, el cual corresponde a la visión mecanicista de la vida y a la racionalidad exacerbada que tiene como cimiento la gran fragmentación del ser humano consigo mismo en mente-cuerpo, que antepone lo moderno a los pueblos, que coloca a la crisis ambiental como algo ajeno y sin importancia, y que abandona al cuerpo y al país.

Como resultado de lo anterior, el egresado se enfrenta de manera directa a la crisis, en donde encuentra un panorama difícil de desempleo, no poseer las habilidades ni el conocimiento que se le exige y en muchos casos ser relegado a aplicar pruebas, función en

la que a su vez la tecnología le ha desplazado. Entre otras cosas, también se tuvo que adherir a discursos igualmente confusos de optimismo y promesas que omitieron algunos puntos esenciales de la realidad mexicana. Es así que los egresados se tornan desorientados, inconformes y con mucha frustración en el ámbito personal, lo que no les permite siquiera pensar en el compromiso con los otros o con los problemas del país. Este tipo de escenarios acentúan la imposibilidad de enfrentar las circunstancias por no contar con las herramientas necesarias y no asumir su responsabilidad en distintas áreas; como consecuencia de ello, no se contempla al psicólogo dentro de los sistemas de salud, desprestigiando a la profesión por no ofrecer soluciones a la par del estigma que carga.

Resulta por demás peculiar que los egresados ignoren la crisis en la profesión, en muchos casos no hay posibilidad de saber de ella y en aquellos donde sí, suele rechazarse, no con argumento en mano sino por desconocimiento, de tal manera que la forma de entenderla es también una secuela de un discurso hegemónico caduco, por lo tanto, no se sabe interpretar lo que sucede. Las formas de reaccionar ante esto pueden ser variadas, en general, encontrando una explicación ante lo que se vive y en otras una posición defensiva, que después deviene en oposición total, pues las implicaciones al cambio conllevan un gran riesgo para la idea de psicología que tengan y para ellos mismos; sea como fuere, también habrá que añadir esta circunstancia a la lista de los elementos que conforman la crisis.

En el mismo sentido, Durán (2009) sostiene que quienes se oponen al cambio en psicología, no buscan la excelencia académica, defienden sus espacios por costumbre sin argumentos académicos. Hay intelectuales con claustrofobia cultural, que son estériles y no crean nada original: “El trabajo del intelectual creador es doble, lucha por investigar a profundidad y además tiene que lidiar con las mediocridades de su medio” (p. 432).

El psicólogo se pone a prueba ante las demandas actuales, pero también ante la crisis en la profesión, donde es importante leer la realidad mexicana y tener una visión crítica de los principios que conforman la visión mecanicista de la vida, que precisamente son los que han contribuido a la construcción de estos mismos problemas y además generan un discurso que busca defenderse así mismo mediante la confusión y el desprecio a la vida. La crisis de la psicología obliga a recorrer los procesos que nos anteceden, a profundizar en aquellos

elementos que en apariencia no tendrían por qué cuestionarse y sobre todo a ir a la memoria, ya que ningún proyecto puede prescindir de ella.

3. Una alternativa para la psicología en México: la psicología de lo corporal del Dr. Sergio López Ramos

Para poder reflexionar sobre los obstáculos epistemológicos que han enmarcado a la psicología se hace indispensable tomar una postura firme, pero ¿qué pasa si no existe tal postura? Ante esto, no hay otra alternativa más que crearla, y esto conlleva una responsabilidad de enormes dimensiones; el éxito de tal propuesta dependerá, más que de la teoría o del despliegue de recursos, del compromiso que se tenga y de saber emplear los medios con que se cuenta (Durán, 2009). Tal postura debe considerar a la sociedad como una totalidad organizada, como un sistema abierto, heterogéneo, cambiante y que se desarrolla a partir de la interacción de los grupos que la componen, ubicada en un tiempo y espacio que señale sus raíces, causas y procesos, y que conciba a la cultura como un conjunto complejo y dinámico al que le es inherente una forma de ver el mundo y actuar en él, lo cual guarda un sentido histórico y geográfico en el que adquiere coherencia (Durán, 2011).

Esta perspectiva debe dejar de considerar al sujeto en segundo plano, debe permitirle ser el eje central de la teoría ya que, de no ser así, caería en el sinsentido en que lo han hecho muchas otras teorías y se perdería en el mismo océano de confusiones acerca de qué hace y para qué lo hace, y esto cobra especial relevancia al considerar que la psicología tiene la gran encomienda de velar por el estado de salud de las personas. Al respecto, López (1997) menciona que:

De la conceptualización del sujeto se desprenden: el cómo se estudia, cómo se le aproxima, se le cura, se le educa; quiénes, con qué y para qué. En este orden de ideas la salud y la enfermedad son abordadas también a partir de la conceptualización que del sujeto se tenga [...]. El problema sustancial no se encuentra en la técnica sino en la concepción que se tiene del hombre. Y parte desde el hecho de consolidar en el terapeuta una actitud. (p. 145)

Desde esta nueva concepción, no sólo se trata de cambiar al sujeto de posición respecto a cómo se le atiende, sino de cambiar las formas de visualizarlo; como menciona López (1997), es necesario considerar a cada paciente como un ser único y tan complejo que termina rebasando las explicaciones teóricas, pues cada persona es más que lo que hace o dice, es el resultado de múltiples factores gestados en su historia personal, tales como sus necesidades, carencias y excesos, hábitos, debilidades, enfermedades y dolencias, es el

resultado de la articulación de sus procesos corporales, psicológicos y espirituales. El paciente es un todo integrado al que no le interesa la teoría sino las soluciones a sus problemas concretos.

De esta manera, colocar en su dimensión histórica a los sujetos y a las teorías mediante las que se les estudia, permitirá el surgimiento de explicaciones diversas frente las nuevas etiologías y movimientos antes impensables para los científicos del comportamiento (Durán, 2009). Sergio López Ramos y su equipo de trabajo han sido capaces de prever y mantenerse atentos al surgimiento de patologías y etiologías que se desarrollan en la sociedad, pero al dar cuenta de la fragmentación y no encontrar otros horizontes en la academia, optaron por recurrir a otras rutas como la historia, la literatura, la medicina tradicional y la acupuntura. El trabajo fue arduo, pues se tuvo que trastocar lo instituido y navegar contra el prejuicio de que lo que hacían no era psicología, de que iba más allá de esta disciplina o que era charlatanería, sin embargo, rompiendo el mito de que “[...] la psicología sólo trabaja con problemas de psicología” (p. 17) fue que comenzaron a surgir respuestas a las demandas de una población desprotegida por los servicios del Estado y colocada en la frontera del olvido por los profesionistas (López, 1997).

Y bien es cierto que se hacía necesario cambiar la mirada con que se concebía al mundo desde la psicología, y no por simple capricho o deseos de llevar la contraria, ni siquiera por pretender darle aires de modernidad, sino porque el tiempo comenzó a mostrar una realidad que se le salía de las manos a todos los campos del conocimiento y que, mirándola de la manera más multidimensional posible, tenía repercusiones de enorme magnitud para todos los sectores, que poco a poco –y, a veces, a pasos agigantados– iban en aumento. Campillo (2004) menciona que si bien los avances científicos permitieron hacer frente a las deficiencias sanitarias y sociales, a partir del siglo XX comenzaron a desarrollarse otras enfermedades que ni siquiera eran propias del envejecimiento, sino del “uso” que se le daba al cuerpo, tales como cáncer, diabetes, obesidad, arteriosclerosis e hipertensión, principalmente en países desarrollados, las cuales guardan una estrecha relación con un cierto “bienestar económico”, la falta de comunicación interpersonal, la soledad, el sedentarismo, el estrés laboral o el aburrimiento, convirtiéndose así en las pandemias de la civilización.

Para Sergio López Ramos, se ha olvidado buscar respuestas en lo más elemental, que son las personas, quienes a fin de cuentas son los únicos que pueden indicar pautas a seguir a partir de lo que viven y sienten. En este sentido, la psicología debe articularse con el resto de las disciplinas de la salud y romper con su lógica causal incorporando las relaciones entre órganos, emociones, creencias, espiritualidad, formas de vida y dar cuenta de cómo una personalidad puede desarticularse o desequilibrarse por factores internos y externos. Esta nueva perspectiva implica contemplar al ser humano como una totalidad y a partir de ahí descubrir sus procesos emocionales o corporales (López, 1997).

Para López (2009) debe cuestionarse si las soluciones que se ofrecen desde la psicología realmente responden a las demandas o si se han convertido en meros entretenimientos físicos y verbales hasta que el tiempo haga lo que tiene que hacer. En esta línea, López (2013) menciona que la simple verbalización no lleva a algo fructífero, pues no guarda relación con el diálogo con el interior del cuerpo y se limita a racionalizar, derivando en la fragmentación entre órganos y emociones que pasarán a dominar el cuerpo, sin que se le considere como un espacio en el que es posible construir.

Esta propuesta de trabajo surge y se consolida a partir de las reflexiones y valoraciones que se han hecho de los resultados obtenidos durante muchos años (Durán, 2009), específicamente en la sociedad mexicana, con lo que se hace posible la construcción de un futuro propio a partir de un pasado y un presente propios (Durán, 2011). De acuerdo a Durán (2009), la propuesta de Sergio López Ramos está dirigida a liberar de ideologías opresivas y discriminatorias al mexicano institucionalizado y al que no lo está, para que en la medida de sus posibilidades tome partida y se haga responsable de las implicaciones de tomar conciencia de su cuerpo. En el caso de los psicólogos, habría que tener “[...] el espíritu de querer sacar al otro del lugar donde se encuentre, tener un principio de respeto a la vida que [...] dé la pauta para crecer” (p. 319).

En suma, la propuesta de Sergio López Ramos se convierte en el intento por consolidar un punto de encuentro entre todo lo que rodea al individuo, dándole cabida a las múltiples relaciones que se forman en él a partir de lo que vive y que ha olvidado que vive. Esta alternativa es valiosa en tanto que mira humanamente a las personas y les ofrece la

opción de sanar a través del trabajo que realicen en ellas mismas, es decir, que les dota de posibilidades ante aquello que les habían dicho que no las tenía. De esta manera no sólo se busca remediar lo inmediato, sino que se tiene el atrevimiento y el valor de ir a las raíces de las personas con un legítimo interés por acompañarlas en su proceso hacia una vida integral y digna. Esta propuesta apuesta por abordar la vida en toda su complejidad, por hablar de ella desde una perspectiva integral en la que todo está en movimiento constante, en la que no hay absolutos y por tal, suele haber incertidumbre, pero no por ello no merece el esfuerzo el adentrarse en un espacio desconocido, pues finalmente éste ampliaría los horizontes posibles para reivindicar la vida.

3.1. Hacia una perspectiva integral de la vida

Pretender hablar de la vida puede tenerse como una intromisión en el campo de lo biológico o bien, de lo existencial, como un camino que no correspondería plenamente a la psicología, pero si se comprende que la psicología trabaja con seres que portan vida y que en la medida de sus posibilidades se trazan proyectos de vida, no puede pasar desapercibido el hablar de ella.

Es por lo anterior que se debe comenzar diciendo que, tratar de definir la vida de una manera simple o por medio de una frase concreta resulta imposible; sólo se puede reconocer la vida por lo que hacen los seres vivos (Campbell y Reece, 2002). Todos los seres vivos, a pesar de tener distintas estructuras, tienen una organización en tanto que son sistemas y, de acuerdo a Maturana y Varela (1984), la finalidad de su organización es producirse a sí mismos, fenómeno denominado “autopoiesis” que, de acuerdo a Capra (1998) significa “creación de sí mismo”. Con esto es posible decir que los seres vivos, en tanto unidades autopoieticas, dependen más que de sus componentes –estructura y propiedades–, de su organización –procesos y relaciones– (Maturana y Varela, 1984). Así pues, para describir a la naturaleza hay que hablar su lenguaje, un lenguaje de relaciones y, para comprender la vida, se debe comprender la organización cuyas propiedades son sistémicas y trabajan como una red, de tal forma que es posible afirmar que “si vemos vida, vemos redes” (p. 100), que van en todas direcciones, son no-lineales, sino que generan ciclos que permiten su autorregulación, es decir, que la vida se da en un sistema de organización circular que no es

pasivo y entre más compleja sea la red será más resistente. Esto lleva a hablar de un pensamiento sistémico, en donde nada se puede reducir a sus partes más pequeñas pues sus propiedades surgen en el conjunto, cada sistema es parte de otro sistema que aumenta de complejidad; en niveles más complejos surgen propiedades que no se dan en niveles más básicos, por lo que las propiedades de las partes sólo se pueden entender en el contexto del todo, y no hay partes, si acaso, son patrones en una red de relaciones (Capra, 1998).

Otra dimensión de los seres vivos es que son seres históricos que emplean el mecanismo de herencia para desplegar determinadas estructuras a nuevas generaciones, que prevalecerán o podrán variar con el objetivo de acoplarse a su medio, es decir, de adaptarse. La reproducción permite que surjan unidades conectadas históricamente y el conjunto de estas unidades da lugar a un sistema histórico. Todo ser vivo tenderá a la estabilización y a la diversificación y cabe decir que para que se dé la adaptación no hay una sola forma, sino muy variadas maneras (Maturana y Varela, 1984). Los principios biológicos han sido malinterpretados muchas veces, de forma que se cree que todo lo que no se adapta muere, sin contemplarse que, si esa “inadaptación” es lo suficientemente resistente, sobrevivirá, o bien, se ha exacerbado la idea de la competencia como ley de vida, sin contemplarse que, como menciona Capra (1992):

[...] si bien existe una competencia, ésta suele darse dentro de un contexto de cooperación más amplio, de suerte que el sistema más general se mantiene en equilibrio. [...] incluso en los casos en los que tiene que haber vencedores y vencidos, la transferencia no tiene por qué ser una lucha. (p. 151)

En suma, los elementos antes mencionados se encuentran presentes en las ideas de Sergio López Ramos, quien concibe a la vida en toda su complejidad, que considera imprescindible retomar la historia de vida de las personas para comprender cómo han gestado sus padecimientos o sus procesos de salud, que concibe que las redes que crea el cuerpo para adaptarse son diversas y que, antes que pretender competir, los órganos cooperan y generan rutas de acción tan diversas para estabilizar al sistema y que, sólo al ser llevadas al límite, inician un proceso de competencia, pero siempre encaminado a conservar la vida hasta el último momento.

López (2012) menciona que es justamente la apropiación que la persona hace de la vida la que define su estilo y manera de vivir. Por su parte, Durán (2009) señala que la vida, más que un concepto, es una actitud para con uno mismo y con los otros; sin embargo, la vida es violentada en nombre del poder, de la modernidad y del progreso, olvidando que el derecho a la vida no es negociable. De acuerdo a López (1997), las personas han olvidado la importancia de permanecer en armonía con la Naturaleza y con su ser, respetando su condición humana, con lo que la sociedad ha abandonado su cuerpo, el cuidado de su salud física, mental, emocional y espiritual, confundiendo el desarrollo personal y el vivir satisfactoriamente.

3.1.1. El cambio de paradigma

El ser humano ha seguido distintos caminos en su intento por comprender los enigmas que entraña la vida, entre ellos están el científico y el místico, que se aproximan a tal entendimiento a través de diferentes perspectivas del mundo, proporcionando descripciones que resaltan distintos aspectos de la realidad. Cada uno de ellos es válido y útil en el área en que surge, pero no hay que olvidar que sólo son descripciones o representaciones limitadas de la realidad, y les es imposible ofrecer una imagen total del mundo. No obstante, estas consideraciones suelen pasarse por alto, de forma que la perspectiva científica muestra aversión al misticismo y rechaza las similitudes que se han encontrado entre ambos modelos, especialmente en Occidente, en donde el conocimiento intuitivo y religioso es devaluado para priorizar el conocimiento racional y científico, mientras que en Oriente éste constituye su base filosófica. Afortunadamente, la física moderna está tomando una postura distinta ante esto. La física, que es una de las ciencias más desarrolladas y la que aborda la naturaleza esencial de todas las cosas, se ha volcado hacia la idea de unidad, expresada en las filosofías de la antigüedad, de forma que sus actuales postulados serían un refinamiento de una antigua sabiduría. Así, es posible afirmar que existe una serie de paralelismos entre la física moderna y el misticismo –específicamente el oriental– con lo que los descubrimientos científicos podrían armonizar con aspectos espirituales (Capra, 1975).

El autor menciona que en el siglo XX se tuvieron los medios tecnológicos para abordar experimentalmente la naturaleza última de la materia, buscando los “ladrillos”

iniciales, con lo que los científicos tuvieron paso más allá del mundo accesible a los sentidos, entrando en el mundo submicroscópico, encontrándose nuevas relaciones distintas a las planteadas en el modelo newtoniano y mecanicista del universo:

Al investigar al átomo por dentro y al examinar su estructura, la ciencia trascendía los límites de nuestra imaginación sensorial. A partir de ese momento, no pudo confiar ya con absoluta certeza en la lógica y en el buen sentido. La física atómica proporcionó a los físicos las primeras vislumbres sobre la naturaleza esencial de las cosas. Al igual que los místicos, los físicos se hallaron entonces tratando con una experiencia no sensorial de la realidad y como los místicos, tuvieron que hacer frente a los aspectos absurdos y paradójicos de esta experiencia. Desde entonces, los modelos e imágenes de la física moderna se parecieron mucho a los utilizados por la filosofía oriental. (p. 21)

De acuerdo a Capra (1975), el fundamento de la visión mecanicista del mundo –la realidad de la materia– fue cuestionado, y la materia pasó a ser una “tendencia a existir” con “tendencias a ocurrir”. De igual manera, conceptos fundamentales para la concepción del mundo, tales como espacio y tiempo, materia, causa y efecto, y objetos aislados, perdieron su significado causando una gran conmoción entre los físicos; el universo pasó a ser un todo dinámico e inseparable en donde el observador y su consciencia están incluidos, experiencia afín a la de los místicos orientales.

Para el autor, la física moderna y el misticismo oriental tienen paralelismos, como lo son:

- a) Unidad: red compleja de interdependencia e interacción no lineal ni jerárquica, donde el “observador” influencia lo que observa.
- b) Trascendencia de los opuestos: son dos partes de una misma realidad que actúan dinámica y equilibradamente y conforman una unidad.
- c) Conceptos limitados: los conceptos sólo ofrecen descripciones aproximativas de la naturaleza, no son absolutos.
- d) Equilibrio dinámico del universo: no es estático, se mantiene en un perpetuo devenir caracterizado por el movimiento, el flujo, el cambio y la impermanencia.
- e) Concepción de vacío y forma: no existe la nada, pues en el fondo contiene energía vital con potencial para contener y crear cualquier cosa, se trata de un “vacío vivo”.

- f) Interpenetración: las estructuras complejas no pueden descomponerse hasta llegar a sus partículas elementales pues la materia está sujeta a interconexiones tan complejas que siempre se debe hablar de procesos.

Es cierto que aún falta recorrer un largo camino para que los paralelismos que existen entre la física moderna y el misticismo oriental tengan aceptación de la comunidad científica, sin embargo, es necesario plantearse las posibles consecuencias e implicaciones que estas analogías tendrán. No se trata precisamente de abandonar el camino de la ciencia, sino de comprender que ambos caminos son manifestaciones distintas pero complementarias y que el ser humano necesita de las facultades racionales e intuitivas para afrontar la vida; se trata de lograr llegar a una interacción dinámica entre ambas perspectivas. Los científicos se enfrentan al reto de darse cuenta de que el nuevo paradigma de la ciencia es congruente con las tradiciones espirituales, sólo que ahora “[...] no se basa solamente en la intuición, sino en un riguroso y consistente formulismo matemático” (Capra, 1975, p. 7).

La principal razón por la que muchos científicos perciben los paralelismos como una amenaza es debido a las malas interpretaciones acerca de la naturaleza del misticismo, que se concibe como vago, confuso y poco científico, sin embargo, un análisis más profundo permite dilucidar que el objetivo del misticismo es acercarse a la claridad, pero de un modo diferente, trascendiendo el análisis intelectual, sin que por ello sea una experiencia vaga o confusa. Estos calificativos devienen de concebir como superiores a cierto pensamiento – racional, analítico, reduccionista, lineal– y a ciertos valores –expansión, competición, cantidad, dominación–, y como inferiores a otro pensamiento –intuitivo, sintético, holístico, no lineal– y otros valores –conservación, cooperación, calidad, asociación–. Un cambio en el sistema de valores puede representar en sí mismo un temor existencial, pues implica una transformación cultural más amplia, que lleva a un cambio de paradigma social (Capra, 1998).

En psicología, el principio de Gestalt es el que se relaciona con una perspectiva holística y dinámica en la que no es posible entender al organismo y a su *psique* reduciéndolo a sus propiedades y funciones. Esta misma idea puede emplearse para comprender la idea de salud y enfermedad, ya que ambas se experimentan en la totalidad del individuo, no sólo en

cuerpo o en mente y, de hecho, la fragmentación de la realidad y del organismo es un rasgo que caracteriza a la enfermedad. En palabras de Capra (1992):

Desde este punto de vista, la distinción cartesiana entre mente y cuerpo y la separación conceptual entre los individuos y su entorno nos parecen síntomas de una enfermedad mental colectiva compartida por la mayoría de las personas de la cultura occidental [...]. (p. 200)

Para llegar a un entendimiento más completo de la vida, de la naturaleza y del ser humano, es indispensable profundizar en los paradigmas –ya insostenibles– que rigen la visión del mundo hasta la actualidad. No se trata de sustituir uno por otro, sino de comprender que cada uno posee su valor y que pueden ser complementarios. Hay que abrir la perspectiva a lo incomprensible, pues, como menciona Damasio (1996): “Acaso, por inexplicable, no deberíamos mencionarlo en absoluto” (p. 19) o, como señala Durán (2011): el hecho de que los científicos no puedan ver al espíritu, no significa que no exista. Hasta cierto punto es comprensible que haya una enorme resistencia por superar el paradigma cartesiano, puesto que significaría la deconstrucción de lo que se ha erigido en el campo científico, sin embargo, el polo opuesto, que es preferir trabajar sobre algo que ha perdido sus cimientos, resulta ser un engaño hasta para el propio ego.

Tratar de superar el antiguo paradigma implica voltear a ver al ser humano a los ojos e introducirse en ese campo negado de su historia, de su espiritualidad, de sus expectativas, de sus proyectos, conlleva dejar de observarlo como un ser meramente biológico o aturdidamente social, para considerarlo en toda su magnitud y llegar a verlo como un ser en unidad que puede construir alternativas tan variadas como se lo permita.

3.1.2. El ser en unidad

Tratar de ofrecer una perspectiva integral del ser humano no resulta una tarea sencilla ya que, las concepciones que se tienen de él están basadas en paradigmas reduccionistas que sólo consideran algunos aspectos objetivos de éste. Por ello, se hace necesario contemplar una perspectiva que permita apreciarlo en su justa dimensión, sin embargo, es importante comprender cuál es la concepción que se tiene para comprender cuáles son los elementos que se han pasado por alto.

A pesar de las múltiples concepciones que se han tenido a lo largo de la historia, existen dos en las que se basan casi todas las definiciones del ser humano que se conocen en la actualidad. La primera de ellas es la concepción newtoniana, para la cual el hombre es una tabula rasa en la que nada está escrito y en la que las fuerzas externas influyen, y el cual puede explicarse por la reducción a sus elementos mentales conductuales y a las leyes de su asociación. La segunda es la concepción darwiniana, para la cual el hombre es un organismo impulsado por sus propias metas, que se ajusta al ambiente (Martínez, 2004).

Hasta ahora no hay una disciplina que pueda reflexionar sobre la integridad del ser humano, ya que se prescinde de él en su compleja integridad y se le considera como un elemento de la naturaleza, de manera que se estudia sólo una parte de él bajo el dominio de una u otra disciplina a través ciertos fundamentos y métodos específicos. Una visión total del ser humano sólo sería posible al considerarlo en toda su diversidad, colocándolo dentro de la naturaleza, en relación con todo lo que existe, para de esta forma poder encontrar su lugar en ella (Dimeo, 2010).

La diversidad de perspectivas con las que se aborda al ser humano ha llegado hasta el terreno de lo psicológico, lo que deriva, más que en una riqueza de perspectivas, en una pérdida de dirección hacia su acercamiento. De acuerdo a López (2012), es importante conocer los diversos enfoques con los que se aborda al ser humano en psicología para reconocer sus limitaciones en el campo del tratamiento a los individuos. A partir de este análisis se aprecia que dentro del enfoque histórico-cultural la noción de hombre está ausente; para el enfoque conductual éste es reducido a relaciones causales de estímulo-respuesta; para el enfoque humanista se reconoce a la persona como un todo integrado, pero en el discurso se difumina el individuo; para el enfoque psicoanalítico éste está ausente; para el enfoque antropológico el concepto de hombre es biologizado y evolucionista; y finalmente, para el enfoque existencialista el hombre es considerado como una totalidad, aunque se pasa por alto lo emocional, psicológico, espiritual, orgánico e intuitivo.

Es a partir de lo anterior que se puede dilucidar que la noción respecto al hombre que proporcionan los diversos enfoques psicológicos es muy reducida, ya que cada uno deja fuera

de sus postulados aspectos esenciales que constituyen a los seres humanos, pues consideran otros aspectos como predominantes sobre la totalidad de la persona (López, 2012).

Considerar a un ser humano integral desde la psicología, debería justamente incluir el aspecto corporal dentro de sus definiciones, postulados y métodos, sin embargo, lo pasa por alto centrándose sólo en lo mental. Para Sergio López, es necesario concebir al cuerpo en toda su dimensión e incluso, plantearlo a partir de lo que se ha dicho y hecho de él.

López (2013) señala que, a lo largo de la historia de las culturas y las sociedades, el cuerpo ha tenido distintas interpretaciones, usos y desusos. Por ejemplo, para la ciencia el cuerpo se nulifica, niega, sustituye y gobierna en aras de la pureza de razón; para la interpretación de lo psicológico se considera un obstáculo; para la medicina, el cuerpo es propiedad exclusiva del médico, provocando un distanciamiento con el cuerpo al grado que se desconoce el mapa corporal y por ignorancia, indiferencia o miedo, el individuo no se aproxima a la intimidad de su cuerpo ni conoce sus procesos o acepta la influencia de lo emocional en lo orgánico y es sometido a la disección y medicalización para ser reparado; para la religión (en particular la judeocristiana) el cuerpo es un obstáculo para el desarrollo del alma o espíritu, por lo que se le oculta, castiga, somete, reprime y niega; para la educación institucionalizada, el cuerpo es colocado a un lado para darle prioridad al desarrollo del intelecto y la razón, olvidando que se puede aprender con y del cuerpo; y, para el capitalismo, el cuerpo es el mejor producto y consumidor. Sin embargo, desde una perspectiva más integral del ser humano, se considera que el cuerpo tiene un lenguaje y principios universales, donde no hay ningún cabo suelto, en él se expresan los procesos sociales y culturales de cada época, que al ser interiorizados generan una respuesta en el individuo, ya sea hacia el equilibrio o al desequilibrio, construyéndose redes alternativas ante la amenaza, pues el cuerpo es autosustentable y autorregulable. El propio López (2009) profundiza en la complejidad del ser humano al señalar que:

Debemos comprender que cada visión del mundo conlleva una epistemología, y que ésta a su vez incluye una representación específica del cuerpo y de lo que le es propio: procesos psicológicos, memoria corporal, mecanismos psicosomáticos, entre otros. De este modo, si agregamos al análisis la dimensión de lo cultural, las implicaciones de la nutrición, los sabores en el cuerpo, la relación de las emociones con un órgano

específico y sus posibles efectos en otros, la lista puede crecer hasta llegar al problema del espíritu. (p. 428)

De acuerdo a López (2013), los seres humanos son fruto de un tiempo, de sus padres, del lugar en el que nacieron, de los lugares donde se han instruido y donde laboran, de las ideas de Dios, de felicidad, de dolor, de sufrimiento y de sus deseos. Sin embargo, habría que considerar que un ser humano se construye como tal, que se humaniza, lo que significa que es posible crear donde se considera que ya todo está hecho, pero para ello se requiere enfrentarse con lo instituido en el cuerpo, lo cual no es fácil y entenderlo con la razón no garantiza un verdadero cambio, pues la cognición permite ver el problema, pero no transformarlo; esta condicionalidad sólo se puede resolver cuando hay un movimiento interior, con lo que el individuo dejará de ver al mundo de una manera no real e impuesta por la cultura. No hay que perder de vista que “[...] el cuerpo humano es la concreción inmediata de una cultura, no su síntesis” (p. 31), por lo que tiene la posibilidad de elegir y gestar procesos para transformar su realidad.

Un ser humano es el conjunto de las vertientes que lo atraviesan, por lo que hacer una lectura de él no resulta una tarea sencilla, sin embargo, aproximarse a su entendimiento proporcionará pautas más enriquecedoras para abordarlo desde lo psicológico. En palabras de López (1997):

El cuerpo humano es una de las fuentes de acumulación de riqueza más extraordinarias que hemos podido conocer en este planeta. Una riqueza que va desde la mercadotecnia barata y sofisticada, hasta ser un instrumento de placer y de trabajo espiritual. Es asimismo, uno de los “documentos” vivos más importantes de la Tierra. También lo es, después de muerto. Su importancia es la misma para poder comprender el presente y el pasado. (p. 230)

El cuerpo es importante no sólo en tanto vehículo, sino en tanto que es un lienzo en el que recaen las emociones, los modos de vida, la historia y la cultura, y en tanto que es el medio que posibilita la construcción de nuevas respuestas. Sin embargo, el papel del cuerpo no culmina con la construcción de sí mismo, sino que continúa su camino hacia la construcción de la unidad con los otros. Al respecto, Durán (2011) refiere que el cuerpo es individual en tanto que uno mismo es el responsable de lo que hace, pero también se define en función de los otros. Al tener conciencia del propio cuerpo en unidad –inmanencia–, se

incorpora la conciencia de otros cuerpos en unidad: del nosotros –trascendencia–; es decir que, la inmanencia –cuerpo en unidad– lleva consigo la trascendencia –cuerpo en unidad de los otros–. El cuerpo no se supone, se siente y trascender es saber que más allá del propio cuerpo en unidad hay algo más; la trascendencia es ir más allá del límite y reconocer la vida en el otro, y ese trascender al nosotros es justamente la finalidad del cuerpo en unidad: pasar de lo individual a lo social, de dentro a fuera del cuerpo, superando el yo cartesiano, y es precisamente el trabajo corporal el que permitirá tomar conciencia de la inmanencia y fluir hacia la trascendencia.

No hay que olvidar que la vida se establece a partir de redes, por lo que, siempre se hará necesario buscar la trascendencia, que conlleva el construir una sociedad en la que cobre valor el desarrollo humano de sus habitantes y no sea tomado como un privilegio reservado para unos cuantos. Aún hay mucho trabajo que hacer para lograr que el encuentro de la unidad del ser sea considerado como un derecho humano o inherente a la vida.

3.1.3. Una perspectiva integral de la salud

Al igual que para consolidar una idea acerca de la unidad del ser se deben buscar las raíces de lo que significa constituirse como ser humano, para comprender una perspectiva integral de la salud se debe ahondar en el concepto de salud, tarea que no es para nada sencilla, puesto que no existe uno mismo para todos los tiempos y geografías. De acuerdo a López (2013), la concepción de salud que se acuñe en un lugar será el reflejo de la representación que se tenga acerca del ser humano. Es decir, no se puede conformar uno sin el otro. En palabras de Capra (1992): “El concepto de sano y enfermo, de normal y anormal, de buena salud o enfermedad varía de una cultura a otra” (p. 174). Es decir que, para hablar del concepto de salud sólo se puede hacer a través de un modelo limitado y aproximativo. De esta manera, el término salud suele definirse en términos parciales, refiriendo a él generalmente como la ausencia de enfermedad física, pero esta aproximación no contempla a la propia salud ni abarca las patologías mentales o sociales. En este sentido, la salud engloba varias dimensiones que surgen de la interacción entre los aspectos físicos, psicológicos y sociales y se ve reflejada en el sistema social y cultural, y tratar de representarla sólo con parámetros como la esperanza de vida o el índice de mortalidad resulta en extremo

reduccionista, mientras que una visión integral de la salud debe tender a ser ecológica y contemplar la actividad y el cambio continuos que llevan al organismo a responder creativamente a los desafíos que se le presentan.

De acuerdo a la OMS, la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de enfermedad o malestares físicos, es un complejo proceso determinado por factores biológicos, medioambientales, sociales y por los servicios de salud (Robles, 2010), de manera que la intervención médica no es el principal factor que determina la salud, sino el estilo de vida, la alimentación y las condiciones del entorno; puesto que estos factores varían de una cultura a otra, cada sociedad presenta determinadas enfermedades y modelos patológicos que cambiarán gradualmente de acuerdo a las variaciones en la alimentación, el comportamiento y las situaciones ambientales. De hecho, es posible distinguir tres niveles de salud interdependientes: el individual, el social y el ecológico, de forma que lo que resulte perjudicial para un nivel, lo será para el resto (Capra, 1992). Así pues, un estado de salud integral comprende la salud física o corporal, mental o emocional (espiritual) y social a partir de la prevención, detección, diagnóstico y tratamiento de condiciones específicas cuyas manifestaciones implican riesgos y demandan intervenciones personalizadas. Respecto a la salud física o corporal, es común que las personas aplacen u olviden el cuidado de su cuerpo y no lo perciban como propio, lo que los lleva al agotamiento, al desgaste, al descuido y al abandono corporal; en cuanto a la salud mental o emocional, es común que los malestares psicológicos no sean considerados al momento de atender a una persona puesto que no se identifican como problemas de salud y no se considera que la significación que se le dé a una experiencia influye en la forma de afrontar diferentes situaciones; al respecto de la salud social, cabe mencionar que la percepción que se tenga de salud y enfermedad en una sociedad determinará la normalización de ciertas molestias o padecimientos y por consiguiente las acciones que se tomen o no ante la enfermedad (Robles, 2010).

En la sociedad actual se ha instituido una cultura de la remediación en la que la persona deja de asumirse como responsable de su salud y acude con un médico para que ofrezca un diagnóstico y tratamiento, queriendo obtener resultados rápidos, pues lleva encarnada la idea de que el tiempo es una inversión de dinero (Durán, 2009). De acuerdo a

López (1997), la dualidad salud-enfermedad es parte de una ideología, el resultado de una política económica y cultural, un fenómeno social, una compleja construcción social materializada en un estilo de vida en el que se busca la comodidad y el menor esfuerzo, y la salud se ha convertido en un negocio.

De acuerdo a López (2013): “Son más de cuatrocientos años dominados por un modelo médico que se ha apropiado de la verdad absoluta sobre la salud” (p. 98), para el cual “la enfermedad es una entidad autónoma que merece ser atacada desde la concepción del agente externo que invade al organismo humano” (p. 35). Robles (2010) concuerda con esta idea al mencionar que este modelo se centra en erradicar o controlar una enfermedad o bien en reparar los problemas de salud a través de medicamentos o intervenciones quirúrgicas que intervienen en exceso en la normalidad del cuerpo, omitiendo la dimensión social, política, económica y cultural, mismas que podrían causar los problemas de salud u obstaculizar la recuperación del paciente.

Sergio López Ramos hace algunas consideraciones respecto a los sistemas de salud, señalando lo siguiente: “Considero que los sistemas de salud occidentalizados están en crisis y que a través de la historia podría verse que han matado, más que curado, a muchas personas; o curado de una enfermedad produciendo dos” (Fujiwara, 1998, p. 140).

El modelo biomédico no se centra en el cuidado de la vida, por lo que es posible afirmar que la mayoría de los profesionales de la salud no tratan con personas enfermas, sino con enfermedades, lo que invalida a la persona como ser humano y no considera su situación emocional ni su capacidad de autocuración (Capra, 1992). Esto mismo ocurre en las escuelas de psicología, en donde se enseña sobre patología, pero no sobre salud, lo que mutila el concepto de humanidad (Damasio, 1996). Los profesionales de la salud se han formado una visión tergiversada de la realidad al abordar los problemas de salud sólo desde el ámbito hospitalario, con lo que el modelo médico se vuelve cómplice de un paradigma que perpetúa las causas de la enfermedad y huye y evita hablar de la muerte, pues ésta representa el fracaso de una disciplina cartesiana para la que tendría que bastar con reparar o reemplazar piezas (Capra, 1992).

El modelo biomédico ha secuestrado la concepción de salud y la ha sometido bajo un modelo que fragmenta al individuo, despojándolo de lo psicológico, lo emocional y lo espiritual en él, además de mutilar su relación con lo histórico, lo social y lo cultural, aunado al despojo de la responsabilidad sobre su salud, con lo que cae en la mera remediación de sus males por medio de una medicalización que termina por dormir su cuerpo y su humanidad.

A nivel de individuos, lo anterior resulta verdaderamente alarmante, pero ¿qué pasa si se aborda desde el ámbito de lo social? El panorama es preocupante. Capra (1992) destaca algunos aspectos de suma importancia a considerar al respecto de la responsabilidad social de quienes toman las decisiones no sólo en el área de la salud, sino en todos los ámbitos que trastocan la vida colectiva de las personas:

Tenemos tendencia a utilizar los diagnósticos médicos para encubrir los problemas sociales. Es preferible hablar de la “hiperactividad” o de los “impedimentos en el aprendizaje” de nuestros hijos en vez de examinar los fallos de nuestras escuelas; preferimos que se nos diga que sufrimos de “hipertensión” a cambiar nuestro mundo de los negocios, tan competitivo; aceptamos los elevados índices de muertes por cáncer en vez de investigar cómo envenena la industria química nuestras comidas para incrementar sus ganancias. Estos problemas sanitarios van más allá de los intereses de la profesión médica, pero se convierten inevitablemente en el centro de atención apenas intentamos seriamente ir más allá de la asistencia médica actual. (p. 86)

Sin embargo, López (2011) invita a la reflexión acerca de algunos aspectos relevantes a los que el modelo biomédico no ha dado respuesta, probablemente porque el campo de lo social escapa de sus manos:

Cabe preguntarnos por qué unos se enferman de una manera y otros de otra, aun cuando han vivido el mismo contexto histórico, familiar y social. Compartir una misma realidad no es garantía de que se vaya a pensar en lo mismo, ni siquiera de que ante un mismo hecho se hagan las mismas interpretaciones. [...] Esto nos confronta con las ideas deterministas y las afirmaciones que sostienen que todo es producto de las circunstancias o de lo establecido. Nosotros sabemos que el proceso emocional es un acto individual, por eso no podemos generalizar. Hablamos de los procesos de construcción de cada sujeto y de cómo lo interpretan quienes se aproximan a él en el afán de curarlo. El problema es de tipo epistemológico: cómo lee el cuerpo alguien que se aproxima a él con una preconcepción que lo descalifica desde el principio. (pp. 225-226)

Desde una concepción holística de la salud, el cuerpo no es un objeto, pues sigue pautas y procesos que incluso son compartidos. En este sentido, la salud no es un proceso individual, sino que es socializable y lejos de dotársele de una connotación positiva y a la enfermedad tomársele como negativa, debe considerarse que la vida es impensable sin ambos procesos, ya que permiten llegar a otro nivel de complejidad psicofísica una vez superadas las perturbaciones que se hayan presentado (Dossey, 1986).

Para el pensamiento oriental, la enfermedad puede tener diversas causas que llevan al desequilibrio, pues es un fenómeno multidimensional y pluriestratificado que deviene cuando el organismo pierde la flexibilidad, cuando hay una falta de integración y de sincronía, es decir, es la respuesta a la fragmentación del ser en busca de un todo integrado (Capra, 1992). Al respecto de esto, López (2011) coincide al mencionar que: “Una enfermedad es una ‘protesta’ del cuerpo, que ‘avisa’ que hay un problema; aquí hay que preguntarse por qué no lo escuchamos, qué se debe hacer para escucharlo” (p. 44).

Así también, un principio de la medicina holística es siempre suministrar al paciente la terapia más leve posible, comenzando primeramente con cambios en el estilo de vida, regulando el ritmo respiratorio, posteriormente suministrando tratamientos de herbolaria bajo el precepto de que “[...] lo semejante cura lo semejante” (p. 186); y, sólo si fuese necesario, como último recurso usar fármacos de forma limitada y específica en caso de emergencia (Capra, 1992).

En años recientes, las medicinas blandas, como por ejemplo la masoterapia, la acupuntura, la herbolaria o la quiropráctica han comenzado a ganar terreno frente a las prácticas biomédicas, pues emplean tratamientos individualizados y recurren al propio cuerpo para recuperar la salud (López, 2013), además de que consideran al paciente como más que la suma de sus partes (López, 1997).

En la actualidad se hace indispensable que los profesionistas de la salud asuman un papel de mayor compromiso con las personas que acuden a solicitar sus servicios, que amplíen su panorama a alternativas que les permitan adquirir conocimientos que enriquezcan su práctica y aporten soluciones reales a las problemáticas que llegan con la modernidad, lo cual, sin lugar a dudas, hace necesario contemplar al cuerpo como espacio de trabajo.

De acuerdo a López (1997), en México han venido surgiendo patologías que se han extendido entre la sociedad, incrementando la tasa de mortalidad y la pobreza. La idea de que se muere de causas orgánicas está generalizada, pero lo cierto es que los problemas psicológicos van en aumento y con ello surgirán nuevos objetos de estudio. Sin embargo, el propio López (2013) señala que: “Se acepta que la gran mayoría de los problemas de consulta en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) son de orden crónico-degenerativo con un origen emocional; de ahí las recidivas constantes” (p. 86), lo cual indica que no se está ofreciendo la atención adecuada a la población y que, de hecho, no existen espacios a dónde acudir.

Debido a lo anterior, es necesario que los profesionistas tengan una actitud más humanizada y se enfoquen en trabajar por la salud en lugar de luchar contra la enfermedad, pues es común que en la obsesión por enfrentar la etiología pierdan de vista al documento vivo (López, 1997).

3.2. La psicología de lo corporal del Dr. Sergio López Ramos

El pensamiento de Sergio López Ramos es una filosofía destinada a la humanidad para vivir aquí y ahora y construir hacia el futuro con entereza ante los problemas presentes y los que se avecinan; es producto de la reflexión acerca de los límites de las filosofías y de cómo éstas antepone obstáculos en el entendimiento del ser humano y de la vida. Sus reflexiones parten de la concepción instituida sobre el cuerpo, y se dirigen a derribar fronteras conceptuales respecto a su fragmentación, uniendo cuerpo y ambiente, órganos y emociones, elementos de la tierra y vida interna. Esta propuesta surge de ingresar el tema del cuerpo al terreno psicológico y de involucrar esta área con otras disciplinas hacia una conciencia de respeto y cuidado de la vida a través del encuentro con formas creativas y congruentes de habitar en el planeta. Desde esta perspectiva, la razón no vale más que el cuerpo o el espíritu, por lo que se enfoca en la atención psicológica, física y espiritual orientada hacia la enseñanza de vivir (Durán, 2011).

Para Sergio López, el cuerpo es el espacio donde se concreta la historia del universo, de la humanidad, de un país, de una cultura, de una familia y del individuo y el espacio donde éste tiene la posibilidad de construir (Durán, 2009). Es por ello que el cuerpo debe ser

colocado en un lugar prioritario, concibiéndolo como una unidad articulada en donde confluye lo físico, lo psicológico y lo espiritual, considerando que tiene un lenguaje propio y que es un documento vivo donde se inscribe la memoria de un modo de vida de determinada época y geografía (López, 1997). Esta idea del cuerpo no debe quedar en un discurso ideológico, debe trabajarse para no seguir legitimando las ideas que van en contra de lo sagrado de la vida, de la naturaleza y de la existencia, pues los tiempos actuales se caracterizan por una sociedad postindustrial que genera cuerpos que son la síntesis de un malestar general y presentan enfermedades crónico-degenerativas, muertes prematuras y una calidad de vida indigna ya que, el dominio de las emociones se presenta como una nueva condición en los individuos, traspasando toda lógica causal. Se debe comenzar a considerar al cuerpo como fruto de un proceso que le permite construir, elaborar y transformar a favor del principio de vida, buscando preservarla, defenderla, y sólo en última instancia la destruirá como resultado de la fragmentación instalada en el cuerpo (López, 2013).

De acuerdo a López (2011), las emociones son inherentes a los órganos y representan una expresión profunda de una actitud guardada que el cuerpo se encargará de expresar, de forma que, para evitar que éstas generen estragos en el sistema, es necesario conocer su ruta de viaje para seguirlas, detenerlas o cambiar su curso. Primeramente, hay que comprender que la relación de los órganos y las emociones es horizontal y recíproca, de forma que la emoción puede hacerse visible primero en el órgano o que el órgano puede expresarse mediante un estado emocional. El autor explica que:

Para entender cómo se da este proceso de deseo-emoción-sentimiento-actitud-acción es preciso comprender la correlación de estos cinco aspectos en la construcción social y corporal. Un deseo conlleva a una emoción, que a su vez permite la elaboración de un sentimiento que se concreta en una actitud y se expresa en una acción. Esta manifestación del deseo se convierte en la expresión de un estilo de vivir y sentir el cuerpo consciente o inconsciente. Si la emoción no se mueve los efectos serán devastadores paulatinamente. (p. 269)

La psicología de lo corporal del Dr. Sergio López Ramos, está dirigida al cuerpo de los mexicanos, que lleva a cuestras la memoria del sometimiento, la discriminación, la segregación, la clasificación, la imposición de los deseos e ideas de otros, la confusión, el miedo, la violencia, la religión, el castigo, la culpa, la ignorancia, la resignación, la explotación, la modernidad, la falta de oxígeno en el cuerpo, la crisis, la incertidumbre, la

competencia, el consumo, la norma, la política y el predominio de la razón (López, 2013). Es por ello que se hace apremiante el comenzar a desmenuzar los factores que se cruzan para consolidar una sociedad seriamente trastocada por su pasado, por lo aparentemente inamovible de su presente y por un futuro que no se vislumbra alentador. La carga que soporta el cuerpo de los mexicanos es mucha, más si se considera que la mayoría de las ocasiones se lleva a cuentas sin tener consciencia de ello. Lo anterior cobra especial importancia al considerar que, de acuerdo a López (2015), el cuerpo no está diseñado para guardar nada, por lo que hay que limpiarlo regularmente para evitar una muerte prematura y dolorosa.

Es necesario reconciliarse con el cuerpo desde una perspectiva en la que se le escuche y se recupere la conexión con el principio de vida, localizando el punto en el que se perdió el principio de cooperación y se convirtió en un principio de sobrevivencia, con el fin de restaurar los procesos corporales a través del movimiento de la memoria emocional y celular. Además, es necesario llegar a la comprensión de que el proceso de híper-racionalización en el que los individuos se hallan inmersos no es individual, sino social y que uno no es un anormal o un loco aislado, sino uno entre tantos en medio de una educación que castra (López, 1997).

Así pues, desde la psicología de lo corporal, el individuo deja de delegar su cuerpo a las instituciones y se hace responsable de sí mismo, comprendiendo que hay alternativas para construir, no necesariamente desde la enfermedad, sino desde antes de que ésta se presente, pues el cuerpo no es un espacio determinado y, mediante el trabajo corporal se puede dirigir hacia una vida con un sentido humano.

3.2.1. Construcción epistemológica de la psicología de lo corporal

Es común que se adopte una teoría de trabajo a partir de lo fructífera que es o que pareciera ser, del sentido que tenga para el investigador o de algún capricho científicista, sin embargo, para el presente trabajo se considera propicio comprender el surgimiento de la psicología de lo corporal, no en el sentido de tratar de elaborar una relación causalista, sino de ahondar en la historia que le dio forma a las ideas que la constituyen, especialmente porque se trata de un marco de trabajo que explícitamente trastoca las ideas, emociones, cuerpo y vida de las personas.

Para comprender las ideas y propuestas de Sergio López Ramos es indispensable recopilar datos históricos acerca su vida y del contexto social en que nace y se dirige, de su ideología y apreciaciones de la realidad social, para comprender las circunstancias por las que elaboró una pedagogía de lo corporal y de la salud (Durán, 2011).

La búsqueda de Sergio López fue ardua en tanto que tuvo que explorar diversas alternativas para tratar de encontrar los elementos que lo llevaran a estructurar una propuesta de atención a los cuerpos de los mexicanos. El autor narra brevemente el proceso que tuvo que seguir:

Pregunté, investigué, reflexioné —en silencio y en viva voz tratando de explicarme lo que sucedía en sus cuerpos [de los pacientes]; intenté por la homeopatía, por la alopatía, por la acupuntura Ryodoraku, por el reiki, por los curanderos y brujos, centros espiritualistas, chamanes, métodos florales, holistas, la antropología física, la frenología y, por supuesto, por la psicología en sus diversas escuelas, pero siempre había algo que no empataba con la realidad de mis pacientes, como si la teoría no funcionara en la realidad de sus cuerpos. Por fin, encontré que era posible explicarse esta realidad como el fruto de un proceso histórico-social, es decir, como una construcción permanente. Gracias a eso he podido comprender en mayor profundidad la salud de los mexicanos. (López, 2011, p. 11)

Ante una práctica psicológica que no daba respuesta a los problemas de salud físicos, psicológicos o psicosomáticos por enfocarse en la especialización y fragmentación del ser humano, surgió la necesidad de formarse en otros campos del saber, como la historia nacional, la antropología, la literatura, la filosofía, la epistemología, la medicina alternativa, la acupuntura, el trabajo con el cuerpo, la meditación *zazen*, entre otros. La implementación de esta nueva forma de trabajo con los pacientes derivó en resultados favorables, por lo que surgió la necesidad de realizar una teoría acerca de la etiología de los problemas psicosomáticos, el cáncer y las enfermedades crónico-degenerativas en vista de su rápido aumento entre la población. En la epistemología desde la que se sustenta esta teoría no está presente el problema de la dualidad, pues no se acepta tal división artificial construida ante la pobreza de la realidad corporal, tal escisión está incrustada en la razón, más no en la realidad. El problema son los ojos-cultura con que se mira la realidad, que dividen por comodidad y practicidad, sin considerar que “[...] la atomización del saber cartesiano [...] es la pérdida de la condición humana en su máxima expresión” (López, 2013, p.17).

A partir de lo anterior, se pueden desglosar cuatro principios en la teoría: a) el cuerpo en unidad, b) la vida existe dentro y fuera del cuerpo, c) los problemas del proceso de una nación están ligados a su historia y, d) el proceso de construcción corporal no puede escapar a su historia. A partir de estos principios se trata de asumir que todo está vinculado, que el cuerpo es portador de vida, que el cuerpo y la sociedad en que vive están enmarcados por un contexto histórico que dota de significado a lo que le acontece al cuerpo. La construcción histórico-social y la concepción de la vida son espacios en los que “[...] se prolonga o subvierte lo instituido” (p. 53), por lo cual es necesario que el ser humano descubra y recurra a su origen en el cuerpo, que conserve la capacidad de asombrarse, indignarse y enamorarse (Durán, 2009), que son los principios que enmarcan el pensamiento de Sergio López Ramos y que indican un modo de conducirse en la vida (Durán, 2011).

Para Sergio López, la sociedad vive en medio del subdesarrollo cultural, entendido como la falta de asombro e indignación. “Con el asombro, el mundo, como lo concebíamos, es derrumbado. Con la capacidad de indignación se toma conciencia de ello, porque ésta se conmueve profundamente frente al otro. Y, finalmente, con el enamorarse el mundo es reconstruido con compasión” (p. 357). Enamorarse implica despertar y estar atento al presente, aceptar y tomar conciencia de la mutabilidad y el cambio constante del cuerpo-sujeto, ser creativo y renovarse constantemente, reconocer el principio de vida presente en el propio cuerpo, escuchar y leer los mensajes del cuerpo, desarrollar la propia espiritualidad, crear relaciones cooperativas, tener ganas y esperanza de vivir. Es a partir de estos principios que se encuentran nuevas posibilidades para enfrentar la vida (Durán, 2009).

A partir de esta aproximación hacia el cuerpo en unidad, Sergio López Ramos ha abierto el camino para abordar conocimientos espirituales en los espacios académicos. Este conocimiento es indispensable para recuperar condiciones de mayor calidad de vida, especialmente en México y Latinoamérica, incorporando “[...] conocimientos ancestrales como antídoto a la amenazante destrucción de lo humano que se perfila en la cultura de la postmodernidad, globalización, neoliberalismo y cultura inasible que ha ingresado a nuestro país” (Durán, 2011, p. 322).

3.2.1.1. Raíces espiritualistas.

El primer acercamiento que Sergio López Ramos tuvo con la salud y el cuidado de los otros viene a partir de las raíces espiritualistas con que tuvo contacto desde pequeño. Pero para aproximarse al impacto que puede llegar a tener lo espiritual, hay que comprender lo que implica. Durán (2011) señala que en la cosmovisión de una cultura se encuentra inmerso el componente espiritual, que representa la forma en que se construye y explica la relación de los seres humanos y lo que acontece en la naturaleza. Dicha cosmovisión determina las interpretaciones que se tengan de la vida, la muerte, la relación con el pasado, el presente y el futuro. La propia Durán (2009), reitera que cada cultura posee una cosmovisión acerca del mundo y de la vida, que preserva a través de una mística. En México, esta cosmovisión se manifiesta generalmente en el trabajo que realizan los curanderos genuinos, quienes permanecen en una especie de anonimato que más bien es un secreto a voces, ya que, a pesar de que en México existen numerosos antecedentes de servicio espiritual, la sociedad académica de este país no tiene una opinión favorable ante él, por lo que prevalece una actitud de desprestigio y rechazo.

El servicio espiritual, aunque marcado por el rechazo, se convirtió en la alternativa de los grupos desprotegidos de la población. Los Templos Espirituales pronto se consolidaron como institución debido a la crisis social y de salud que afectaba principalmente a las clases más humildes en México. En vista de que el gobierno no asumió su responsabilidad para la ayuda social y no cubrió el vacío asistencial por no contar con recursos suficientes, los Templos Espiritualistas vinieron a cubrir dicho vacío como medicina tradicional y espiritual más que como religión, sin embargo, al obtener resultados surgieron adeptos. Otra vía a la que se recurre en México para lograr el desarrollo espiritual es la del chamanismo, que es una práctica enseñada por tradición oral y enseñanzas cotidianas, de un maestro a un alumno; en esta práctica no existe la idea occidental del bien y del mal; para esta tradición hay que cultivar el conocimiento mediante el trabajo del curador, quien debe dejar de lado apegos y miedos y fluir en la vida con las emociones y con los otros; a su vez se concibe al cuerpo como una prolongación del espíritu que lo dirige. Los principios del espiritualismo se orientan a “modificar la estructura íntima del ser para que logre condiciones superiores, hacia un cuerpo-sujeto cada vez más humano” (p. 174); dentro de esta concepción

el cuerpo es la envoltura del espíritu, es un vehículo para alcanzar la perfección espiritual y llegar al camino de amor y compasión hacia los otros (Durán, 2011).

Sergio López Ramos menciona la forma en que tuvo su primer acercamiento con el camino de la espiritualidad:

Cuando tenía once años conocí a un maestro curandero que se llamaba Antonio Moya. [...] Yo fui su alumno hasta los 18 años, [...] lo que soy y todo lo que he aprendido y lo que sé, mucho deriva de él. Aprender a no ser abusivo, a no ser gandalla, a ser distinto, lo aprendí con él. Me enseñó a curar con hierbas, me enseñó a boxear, a hacer oración, a quitar trabajos malos, a comunicarme con los muertos, él marcó mi vida. [...] Él me decía: “la verdadera vida está dentro y fuera del cuerpo”. (Fujiwara, 1998, p. 137)

Para Antonio Moya, el cuerpo no sólo era un medio, sino que era portador de vida y era necesario cuidarlo y apreciarlo como sagrado (Durán, 2011). El conocimiento que transmitió el maestro Moya a Sergio López es un saber sin divulgación sobre la vida más allá de la educación oficial y de la ciencia, que hace de la palabra su herramienta y su saber es producto de años de tradición oral (Durán, 2009).

Sergio López tuvo contacto con el saber de Antonio Moya y con el de los Templos Espiritualistas; vivió ambos aprendizajes en su cuerpo y ambas perspectivas le ayudaron a construir una postura propia acerca de la concepción del cuerpo, en la que la enfermedad era construida emocionalmente y por problemas de nutrición, todo ello aún sin bases académicas. El haber vivenciado desde otra perspectiva el contacto con los cuerpos y los espíritus lo llevó a creer que el conocimiento adquirido en la universidad no servía, pues el positivismo lógico contemporáneo no ofrecía respuesta a múltiples problemáticas. Sin embargo, el maestro Moya le dijo que debía usar ese recurso como medio de estima, de reconocimiento y aceptación (Durán, 2011).

Para Sergio López el cuidado del espíritu es trascendental, es un arte sagrado íntimamente ligado con el cuidado de la vida; para esto empleó la intuición como aliada en su práctica y, al no contar con otras fuentes de información que aportaran a ésta, se dedicó a obtener conocimientos directamente de la experiencia inmediata de la curandería, contactando otros cuerpos, sus espíritus, sus vidas, sus necesidades. A partir de las

enseñanzas del maestro Moya dilucidó que el desarrollo de la espiritualidad no se da con la negación de los deseos (como lo hace la mística) o con la transformación del mundo mediante la proyección de los deseos (como lo hace la religión), sino responsabilizándose de uno mismo y reconociendo que se puede transformar lo que hasta ahora se es. Estas ideas están inmersas en el budismo y el taoísmo, ya que consideran que las frustraciones no se superan, sino que se integran, no se pretende huir del mundo o evitar el sufrimiento, sino que éste debe ser integrado. A pesar de que las enseñanzas que Sergio López obtuvo del maestro Moya no conocen los principios taoístas ni budistas, son semejantes en tanto que en ambos hay que conducirse por el camino de en medio en el proceso de la vida (Durán, 2011).

Todas estas enseñanzas llevaron a Sergio López Ramos a considerar que hay tres cuerpos; el primero es el orgánico –donde habita la vida–, el segundo cuerpo es el emocional y el tercer cuerpo es el espíritu, que se alimenta de las actitudes, con la gratitud al espíritu, a los padres, a la vida, a la tierra, al cuerpo (López, 2013). El desarrollo espiritual en el cuerpo se vive escuchándolo, atendiéndolo, educándolo, no excediéndose o privándose, sino guiándose por el principio del equilibrio; implica llevar una disciplina, un trabajo con el cuerpo, una alimentación adecuada, desapegarse de lo que a uno no le corresponde, practicar la gratitud, aprender nuevas cosas. Es dejar de cuestionarse y fluir, hacer lo mejor posible, escuchar al cuerpo y no exigirle cambiar lo que aún no puede, no hacerse falsas expectativas o ilusionarse demasiado, es aprender de los otros (Durán, 2011).

Considerar la espiritualidad como una dimensión más que los seres humanos deben desarrollar los lleva a asumir un serio compromiso con la vida que portan y con el resto de la humanidad, pues se trasciende la individualidad y se encamina a un desarrollo de consciencia íntimamente ligado a la construcción del nosotros, es ir de la inmanencia a la trascendencia del ser, con lo que se supera la dualidad y el ser puede encontrar maneras más sanas y respetuosas de vivir y crecer (Durán, 2009).

El reconocimiento de la espiritualidad presente en cada ser humano permite vislumbrarlo de manera más integral, a la vez que permite trabajar con otro plano de la persona, dejando de asumir que toda problemática que presenta es de índole físico, o incluso, psicosomático. El hecho de que Sergio López haya podido vivenciar el trabajo con el espíritu,

lo saca del terreno teórico, para permitirle realizar otro trabajo con el cuerpo, donde primero se experimenta y después se le da nombre a lo que ocurre, lo que posibilita trabajar sin colocar un prejuicio. Justamente aquí radica la riqueza del trabajo con el espíritu: es una vivencia plena de contacto con la totalidad y la realidad.

3.2.1.2. Raíces orientales.

El acercamiento con la visión oriental se dio cuando Sergio López concluyó sus estudios universitarios y se dedicó a aprender acupuntura por cinco años con el doctor Gabriel González, donde también tuvo contacto con el *Zen* (Fujiwara, 1998). De acuerdo a Camarena y Villafuerte (2010), la acupuntura le permitía restablecer el equilibrio de las personas a la vez que obtenía mayor aceptación social que con el espiritualismo; se convirtió en el medio para curar al cuerpo y llegar al alma. De esta manera, su práctica comenzó a transformarse y consolidarse a partir de las experiencias previas que había vivenciado. Él recuerda que:

Al año y medio de estar aprendiendo [acupuntura] fui a ver a Moya para conocer su opinión sobre la manera en que estaba trabajando; le pareció bien, además me dijo “con eso vas a poder curar todo tipo de enfermedades y va a ir [contigo] todo tipo de personas”. Yo regresé pegando brincos para continuar con lo que estaba aprendiendo. (p. 87)

También recuerda que su aprendizaje se dio en dos etapas; por un lado, estableció una “relación mística con la aguja” en donde ésta era una prolongación de sus dedos que le permitía sentir el desequilibrio y ayudar a sanar; en segundo lugar, aprendió a hacer un diagnóstico de lo que encontraba en los cuerpos.

Para López Ramos, la cosmovisión oriental es de sumo valor puesto que no sólo ha llegado a convertirse en una alternativa de trabajo, sino en una forma de conducirse en la vida. El autor tuvo la determinación de iniciar y continuar un camino que no marcara una división entre la vida laboral y personal, pues la idea era trazar un proyecto de vida que se rigiera por la congruencia entre lo que se hace en el consultorio y en la vida diaria. El *Zen* fue el medio que le permitió vivir en medio de una sociedad carcomida por la razón y por la cultura de la posesión; implicó asumir como práctica la meditación para comenzar a vivir en el tiempo y lugar en que a cada quien le corresponde (López, 1997).

Sergio López tuvo la oportunidad de trabajar con el plano espiritual ligado a la cultura y tradiciones de México, y posteriormente se le presentó la posibilidad de comenzar a entrelazar este conocimiento con la sabiduría de Oriente, encontrando que tenían similitudes y que se complementaban, sin embargo, en Oriente encontró la posibilidad de trabajar bajo otro paradigma que iba más allá de la fragmentación, lo que le permitía contemplar al cuerpo de otra manera y no sólo enfocarse en la remediación, sino en la prevención, además de comprender los procesos por los que se gestaban diversas enfermedades. A la par de este conocimiento, se introdujo en la disciplina y trabajo de la meditación, misma que orientó su camino y le permitió orientar a otros.

3.2.1.2.1. *Macrocosmos y microcosmos.*

Bajo la concepción china del mundo, el ser humano es una parte más del universo, es una manifestación más de la energía y está regido por los movimientos del cosmos, de forma que es un microcosmos en relación a las leyes y movimientos de la Naturaleza; así, todo lo que existe en el universo tiene una función y repercute en el resto (López, 1997). De acuerdo a Dossey (1986), a la vez que el ser humano es parte de la naturaleza, la naturaleza es parte del ser humano, de forma que en las descripciones de la naturaleza se encontrará una descripción del ser humano.

Aquí habrá que comprender que las analogías que se puedan hacer respecto al ser humano y la naturaleza, no son simplemente a manera de metáfora, pues verdaderamente comparten elementos y formas al ser una misma sustancia. López (2013) señala esta relación de correspondencia de la siguiente manera:

[...] el cuerpo es un pequeño planeta en cuanto a su composición, pues en él podemos encontrar las analogías más diversas con los ríos, los mares, el cielo, la tierra, los días del año, las siete emociones [ira, alegría, ansiedad, pensamiento, melancolía, tristeza y miedo], el fuego de la tierra, los metales, el agua, la madera, las estaciones del año, la memoria corporal, etcétera. (p. 170)

Por su parte Boff y Betto (como se citó en Durán, 2011), de una manera incluso poética, hacen alusión a la relación que guarda el ser humano con el universo:

[...] todos los átomos pasaron por el horno de las estrellas. Quizá por eso la gente mira con tanta nostalgia el cielo estrellado. Hay algo en nosotros que sospecha que la estrella es nuestra madre. El mundo estelar es, en realidad, el gran útero en el que todo el universo ha sido engendrado. Todos los átomos contenidos en nuestro cuerpo, sin excepción, han sido fundidos en el calor de las estrellas. (p. 301)

Esta concepción del ser humano y del cuerpo es acorde a la perspectiva desde la que la acupuntura aborda al cuerpo, para la cual es un microcosmos en armonía que, si es violentado, genera desequilibrios energéticos en el organismo. El cuerpo es un microcosmos en tanto que se vincula con el lugar en el que vive y no es autónomo a los procesos del planeta (López, 2013). El vínculo entre microcosmos y macrocosmos está plenamente ligado al desarrollo del espíritu, pues mediante éste es que el ser humano se articula al cosmos en un lenguaje universal de sintonía; de esta manera se puede decir que el cuerpo es el microcosmos del macrocosmos universal que se encuentra articulado con los elementos de la naturaleza: madera, fuego, tierra, metal y agua (Durán, 2011). A la par de estas afirmaciones se encuentran las de Alan Watts, retomadas por Dossey (1986), mencionando que:

[...] las montañas no están hechas de piedra, sino que son piedra; que los ríos no están hechos de agua, sino que son agua. Tal vez, de un modo semejante, la cosmología moderna puede subrayar un hecho extremadamente simple, aunque profundo: nosotros no estamos hechos de fragmentos del universo, sino que somos ese universo. (p. 188)

De acuerdo a Durán (2009), incluso es posible hacer una analogía de la sociedad como macrocosmos y del cuerpo como microcosmos, de forma que el cuerpo de los ciudadanos se convierte en un reflejo de su sociedad, de su país y, por tanto, cada nación será el reflejo de la relación que sus habitantes guarden con la Naturaleza.

El hecho de que el ser humano no encuentre su lugar dentro del universo o no se asuma como parte de él, se debe a las ideas que se han hecho creer sobre la vida y la fragmentación de la misma, sin embargo, si se dirige una mirada hacia el exterior, se podrán apreciar las infinitas relaciones que existen entre el ser humano y la Naturaleza. Esta conexión, independientemente de que se le asuma o no, existirá en tanto que el cuerpo siga siendo portador de vida, sin embargo, se deben dirigir esfuerzos para lograr trascender la dualidad que está tan instaurada en los cuerpos e ideas de los individuos.

3.2.1.2.2. *Yin-yang.*

Para el budismo chino existen patrones constantes en la naturaleza, los cuales son el movimiento cíclico y el cambio perpetuo. Esos patrones se estructuran a partir de los opuestos *yin* y *yang*, que: “Son los dos polos que establecen los límites a los ciclos de cambio: cuando el yang alcanza su punto culminante, se retira, dejando paso al yin. Cuando el yin alcanza su punto culminante, se retira, dejando paso al yang” (p. 43). La representación de yin y yang refiere a un continuo movimiento cíclico y a que cada fuerza contiene en sí misma a su opuesta. Ambas polaridades están presentes en las estaciones, en el clima, en los alimentos e incluso en el cuerpo. La medicina tradicional china se basa justamente en el equilibrio de ambas fuerzas en el cuerpo humano, lo que permite el flujo continuo de energía vital (*ch'i*) a través del sistema de meridianos, en los cuales se encuentran los puntos de acupuntura; en este entendido, la enfermedad representa la interrupción de ese equilibrio (Capra, 1975).

De acuerdo al Instituto de Medicina Tradicional China de Beijing (1990), todo lo que existe en el universo contiene ambas polaridades, ya que yin y yang representan una relación de unidad de los contrarios, los cuales guardan tres tipos de relaciones entre sí:

- a) Oposición e interdependencia. Es la contradicción y lucha de dos fuerzas opuestas que buscan mantener el equilibrio. En la relación yin-yang, uno no puede existir sin el otro, pues se apoyan mutuamente.
- b) Crecimiento y decrecimiento. En condiciones normales hay un equilibrio entre yin y yang, pero ante la pérdida de balance y la incapacidad para corregir el desequilibrio, predominará yin o yang, provocando una enfermedad. Si yin decrece (pierde o se debilita), yang crece y si yin crece (gana o refuerza), yang decrece.
- c) Intertransformación. Cada uno de los opuestos se transforma por sí mismo en el otro. Cuando se ha alcanzado un límite, se cambia a la dirección opuesta inevitablemente. Dossey (1986) señala que cada contrario es el principio motor de su opuesto.

Para López (2013), es indispensable mantener la noción de unidad, pues tiene implicaciones importantes en la vida de los seres humanos:

La unidad de ying y yang se encuentra en todas las cosas de la Tierra y por supuesto en el individuo, que se constituye en una especie de microcosmos donde funciona en armonía con sus partes constitutivas. Esta unidad, que da origen a la energía vital o ki se mantiene en equilibrio y armonía con la naturaleza, los otros individuos, su alimentación, su respiración. Al presentarse el desequilibrio de estas dos fuerzas – ying, yang– aparece una sintomatología que se relaciona directamente con los procesos biológicos y emocionales de los seres humanos. (p. 195)

Yin-yang debe comprenderse como una unidad y, si bien es necesario reconocer individualmente cada aspecto, a final de cuentas hay que trascender esa dualidad y apreciar el punto de unión. Este es un paso importante para lograr un cambio de paradigma que permita armonizar el proceso de vida a nivel microcosmos y macrocosmos.

3.2.1.2.3. Zen.

La historia del Zen se puede comenzar a contar 2500 años atrás, con Siddharta Gautama, a quien se conoce como el Buda Histórico por haber alcanzado la iluminación al descubrir que el origen del sufrimiento humano está en el deseo y en los apegos (López, 2013). Éste surge por la dificultad de aceptar que todo es impermanente y transitorio, por la negación del flujo y del cambio; sin embargo, es posible liberarse del sufrimiento al trascender la escisión y la individualidad y dar paso a la unidad (Capra, 1975).

El Zen podría entenderse como “[...] el darse cuenta de sí mismo o buscarse o verse a sí mismo antes de nacer” (Fujiwara, 1998, p. XXI). Para López (1997), el Zen permite abrir la mente más allá del plano intelectual, dar cuenta de la propia naturaleza, de la unidad, en el entendido de que “no puedo conocer mi propia naturaleza humana mientras más conceptos elabore sobre la estructura del ser humano y mientras las pasiones me impidan ver con claridad” (p. 28). Es decir que el Zen no busca palabras ni explicaciones, pues comprende que la razón solamente es un medio para interpretar la experiencia personal (Capra, 1975).

El camino del Zen invita a tener otra percepción y apreciación de la vida mediante la ruptura con la dependencia de la conceptualización, con la racionalización, con la fragmentación, y se ocupa de las realidades vitales de la vida, lo cual implica sentir a todo lo que nos rodea como igual a uno mismo, no perder la capacidad de asombro por lo que existe. La ruptura con los límites de la razón ocurre al dejar de aferrarse y huir para descubrir y

descubrirse, lo que permite encontrar nuevos horizontes: es el camino hacia uno mismo, hacia su propia naturaleza (López, 1997). El Zen permite vivir la realidad aquí y ahora, con lo que lo más importante no es llegar a la Iluminación, sino conducir con compasión a los otros hacia ésta (Capra, 1975). A través de este camino se trata de desarrollar la propia energía, de vivir sin miedo o dudas, de vaciar la mente; el Zen es buscar sin buscar, encontrar respuesta y al final del camino hallar vacío, que finalmente es la oportunidad de tener espacio para comenzar a construir (López, 1997). De acuerdo a Suzuki y Fromm (1964), en el sentido del Zen, vaciarse a uno mismo significa abrir la puerta para recibir. Para estos autores, en Oriente se cree que todos los seres humanos tienen la capacidad de despertar y el budismo Zen es el medio a través del cual pueden encontrar una respuesta a su existencia. La iluminación no debe considerarse como algo que raye lo mágico, sino que incluso puede entenderse desde el ámbito psicológico:

Si quisiéramos tratar de expresar la iluminación en términos psicológicos, yo diría que es un estado en el que la persona está completamente sintonizada con la realidad fuera y dentro de ella misma, un estado en el que está plenamente consciente de ella y la percibe con plenitud. [...] Estar iluminado significa “el pleno despertar de la personalidad total a la realidad”. (pp. 125-126)

Más temprano que tarde, el Zen comenzó a tomar fuerza más allá de Oriente puesto que el panorama mundial estaba enmarcado por un ambiente bélico y una profunda crisis económica y humana y los occidentales vislumbraron en Oriente la posibilidad de una vida equilibrada, con identidad y valores. Dos personajes que detectaron esta necesidad y lograron encontrar pautas similares entre la psicología y el Zen, fueron Carl G. Jung y Erich Fromm, siendo este último una pieza clave para que se diera el contacto entre Oriente y Occidente con la llegada de Suzuki T. Daisetz a América (Fujiwara, 1998).

En 1957 se organizó en México el Congreso sobre Budismo Zen y Psicoanálisis, el cual generó desconcierto en el ambiente académico del país, puesto que era un indicador de que los propios académicos mantenían sus reservas hacia el modelo positivista imperante y sus intentos hacia la comprensión de lo humano. Sin embargo, propiamente el contacto vivencial del Zen con México se dio en 1967 con la llegada de Ello Takata, atraído por el congreso que había tenido lugar previamente y en el que participaron Fromm y Suzuki (Durán, 2009).

No fue sino hasta el año 2000 cuando el Roshi Hozumi Gensho –maestro de Sergio López Ramos–, llegó a México para enseñar los principios del Zen, como son: agradecer, perdonar, sentirse satisfecho con lo que se tiene, alimentarse bien y vencer los deseos, principios que pueden practicarse en la vida diaria para romper la condicionalidad histórica y geográfica y construir nuevas formas de vivir y convivir (López, 2007).

De acuerdo a López (1997), el Zen pertenece a una cultura muy distinta de la mexicana, pues esta última no refuerza su aprendizaje; en este sentido, la enseñanza del Zen resultó complicada para los mexicanos, pues cada logro era más bien un ego ganado. Fue por ello que su enseñanza tuvo que ajustarse a la cultura nacional, incorporando estrategias empleadas en los monasterios de Japón, tales como preparación de comida, canto de *sutras*, periodos intensivos de meditación y entrevistas personales con el maestro:

De esta forma fue como se inició la enseñanza del cultivo del frijol de soya, la nutrición y la acupuntura. Y en el fondo de estas actividades y de cualquier otra, se encontraba la enseñanza Zen, que no es más que producir hombres con arraigo a su tierra y a su cultura. (p. 43)

Para el autor, sólo hace falta que los mexicanos reconozcan la riqueza cultural de su país y que comprendan que aquello que buscan en Oriente, se encuentra en México.

Fujiwara (1998), quien conoce desde dentro la experiencia del Zen, menciona dos aspectos de suma relevancia para la práctica de este estilo de vida en México; por un lado, señala la capacidad del Zen para ser adaptado a la cultura occidental y por otro, menciona que: “En el subconsciente de la cultura mexicana existe una disposición clara hacia la meditación Zen, hacia la unión con la naturaleza. Esta disposición ha sido tapada desde la conquista. Hay que destapar, así de fácil” (p. 34). De acuerdo a la autora, habría que trascender la aculturación a la que han sido sometidos los mexicanos y construir un Zen con arraigo a su propia tierra, lo que ayudaría a encontrar una identidad propia.

Sumado a lo anterior, debe reconocerse la relación estrecha que el Zen ha forjado con la psicología, pues los profesionales de esta disciplina no sólo lo emplean en su práctica personal, sino que también lo utilizan como una alternativa para sus pacientes, tendencia que irá en aumento, pues a la par de las psicopatologías deben atenderse las crisis de identidad

que se exageran como síntoma de los conflictos socioculturales, políticos o ideosincrásicos de la época (Fujiwara, 1998).

El Zen, lejos de llegar a México como una moda, un símbolo de estatus o una falsa modestia, llegó en un momento crucial de movimiento social que buscaba estabilidad. Sin embargo, aún en la actualidad siguen presentándose cambios que agitan a la sociedad y más que un símbolo de desestabilización, indican un movimiento lento y continuo hacia el equilibrio. El Zen puede ser un buen aliado que permita retomar el camino o no perderse de él y, al cultivarse éste como una actitud ante la vida, permitirá que los cambios esperados se concreten.

3.2.1.2.4. Meditación.

La meditación es una práctica corporal que complementa el trabajo y la actitud que se cultivan con el Zen. Rimpoché (1994), afirma que la meditación es la vía que permite a las personas salir del paradigma de la fragmentación en el que han entrado y trascender hacia un estado de no dualidad: “Meditar es romper completamente con nuestra forma ‘normal’ de operar” (p. 87).

López (1997) señala que el camino del Zen se aprende respirando: “El zen-do es el camino del hombre sentado, de quien respira sentado y quien ha escogido esta vía de realización se sienta con la columna vertebral recta y fija su vista en un punto. Sentado simplemente, respira, sin esperar nada” (p. 30). Meditar es una disciplina sencilla pero minuciosa, en la que hay que prestar atención a cada elemento que debe estar presente:

[Con] las manos con las palmas hacia arriba, la izquierda sobre la derecha, tocándose la punta de los pulgares a la altura del ombligo y con la conciencia en la entrada y la salida de la respiración que llega hasta el bajo vientre, la mirada en un punto fijo a metro y medio de distancia, dejando circular unos pensamientos y otros comprendiéndolos. (p. 316)

Para el autor, meditar no se trata de una postura o una lucha psíquica, sino de la conciencia de estar despierto y alerta en el presente con una actitud tolerante y comprensiva de los semejantes, es actividad desde la inmovilidad: “Se puede describir el zazen como un estado de calma de la agitación cerebral” (p. 42).

De acuerdo a Camarena y Villafuerte (2010), el propósito de la meditación es emplear la energía para trabajar con uno mismo hacia el conocimiento espiritual, de manera que, un cuerpo en apariencia inmóvil, realmente experimenta una gran actividad interior. Por su parte, López (2007) argumenta que mantener una postura correcta durante la meditación es apenas un primer paso hacia el desarrollo personal, pues además de ello es necesario cultivar una actitud e intenciones dirigidas a la gratitud y al amor por los seres vivos, incluso por aquellos que aún no han nacido, además de vencer los deseos, pasiones, resentimientos y reclamos.

A diferencia de otros tipos de conocimiento, la enseñanza del zazen no se encuentra en los libros, en la razón, en conceptos o palabras: el Zen es experiencia que se articula con la cotidianidad de la vida (López, 1997). “Hacer zazen es emprender ese camino de reconocerse como parte de todo, y para esto no es necesario ser japonés, chino o hindú” (Camarena y Villafuerte, 2010, p. 138).

Seguramente en otras geografías habrá prácticas que se asemejen a la del zazen aun sin tener consciencia de ello. En el caso de Sergio López, la práctica de la meditación comenzó desde niño, aun sin saberlo, cuando pasaba largos periodos de soledad con o sin el maestro Antonio Moya, los cuales lo hicieron entrar en contacto con su cuerpo y su espíritu. Pero fue hasta tiempo después, cuando viajó a Japón, que se adentró propiamente en el budismo y en la meditación Zen; después de trabajar en esa tierra, logró convertirse en maestro Zen y volvió a México para construir un Zendo: un espacio para la meditación (Camarena y Villafuerte, 2010).

Sergio López comprendía que no sólo es necesario trabajar la condición corporal, sino también la espiritual: ese es el sentido de un espacio como el Zendo, en el que la gente puede acceder, aprender, dar y recibir, hacer de eso una disciplina. En este espacio se recoge una enseñanza que no es ordinaria; ahí, la gente aprende a meditar, cocinar, comer, convivir, cuidar de otros seres vivos, tirar con arco, arreglar un jardín Zen; se haga lo que se haga, se tiene una posibilidad. La práctica de la meditación permite aquietar la cabeza, ayuda a ordenar y equilibrar el cuerpo para construir un futuro sano, una muerte sin dolor, una vida plena, un espacio para habitar en paz, construirse en el otro, dejando apegos y deseos,

pensamientos que dificultan. A la vez que esta práctica permite confrontarse, reconocer lo que falta trabajar o mover y contactar con el cuerpo como una unidad a través del dolor y el surgimiento de emociones, también brinda sensaciones placenteras (Durán, 2011) y tiene efectos positivos en el estado de salud corporal, mejorando la calidad de vida (López, 2013), pues las emociones dejan de paralizar y dominar la propia vida (López, 2007).

3.2.1.2.5. Acupuntura.

La acupuntura es una técnica empleada por la medicina tradicional china que, en conjunto con otras técnicas, trata de restablecer el equilibrio del organismo, es decir, su estado de salud, partiendo de la idea de que el cuerpo posee energía que debe mantenerse en un flujo continuo o de lo contrario, se producirán estancamientos que llevarán al desequilibrio o enfermedad. Esta práctica considera que la energía recorre el cuerpo a través de meridianos o canales, en los que se hallan puntos de acupuntura, y que el restablecimiento del equilibrio o la prevención de algún trastorno puede efectuarse por medio del movimiento de la energía a través de la inserción de agujas en puntos específicos, de forma que el propio cuerpo sea capaz de autorregularse nuevamente.

Sin embargo, existen diversos modelos que se acercan a la acupuntura y la explican de distintas maneras, por ejemplo, a partir de un flujo de energía similar a una corriente eléctrica que recorre el circuito nervioso –modelo electrónico–, como un flujo energético influido por las condiciones del medio –modelo cósmico– o como el punto de encuentro entre la actividad psíquica y la orgánica a través de los meridianos –modelo psicósomático–, por lo que, una tendencia psíquica excesiva perturbará el nivel orgánico y una deficiencia orgánica modificará el comportamiento psíquico (Requena, 1985). No obstante, desde la propuesta de Sergio López, la acupuntura debe entenderse, más que como una técnica para quitar dolores, como un sistema de vida que trata de rescatar la concepción del cuerpo como una unidad en la que no se admite la fragmentación, que busca “ver al ser humano con su condición humana y emocional en su cuerpo” (p. 232). La propuesta que surge desde la acupuntura considera que la energía está presente en los cuerpos, que son “documentos vivos”, y lejos de considerar a la acupuntura como la panacea, debe ser vista como un medio que contribuye a que el ser humano tenga una relación más armoniosa consigo mismo y con

su entorno (López, 1997), además de que posibilita la reflexión acerca de la forma en que se trata a los pacientes, es decir, si se atiende su demanda o simplemente se les narcotiza (Durán, 2009).

En la actualidad es común que las personas acudan a un sinnúmero de especialistas buscando una solución efectiva a sus problemáticas, y cuando no notan un avance con la medicina hegemónica, o ésta les indica que su problemática no es biológica o atendida desde la ciencia, acuden con homeópatas, quiroprácticos, naturistas, acupunturistas, iridólogos o curanderos espiritualistas (Durán, 2009). Sin embargo, la riqueza de la acupuntura es que no se centra solamente en el individuo, sino que contempla la complejidad de lo social: “[...] la acupuntura no sólo se relaciona con nosotros como ‘cuerpo enfermo’ sino como ‘sociedad enferma’, es decir, generadora por extensión de la misma enfermedad” (López, 1997, p. 147).

Para comprender un poco más por qué se considera que la acupuntura es una opción para el cuidado de la salud que rompe con el paradigma cartesiano de la ciencia, es importante indagar cuál es su concepción acerca del cuerpo. López (2013), señala que tal concepción es la siguiente:

[...] un microcosmos que se articula en una unidad relacionada con los elementos, madera, fuego, metal, tierra y agua, que a su vez se vinculan con las estaciones del año, las emociones, el crecimiento, el desarrollo, la cosecha, la germinación y lo que se almacena en el cuerpo y, por supuesto, los procesos sociales e individuales que se pueden vivir en la familia. (p. 211)

Es decir, para la acupuntura el cuerpo humano no escapa a las condiciones en las que vive y, de hecho, responde a su medio natural de manera cíclica, así como a las condiciones sociales en que se encuentra. López (2013), señala que los malestares de los individuos y la ruptura del equilibrio energético están en función de los alimentos, cómo se respira, el lugar en el que se vive, el tipo y condiciones de trabajo, el uso del tiempo libre, cómo se expresan o guardan sentimientos y emociones, cómo se vive la sexualidad, el manejo del estrés, los cuidados del cuerpo, los abandonos afectivos, la sobreprotección, el deterioro de la convivencia y las relaciones con los otros, la percepción de realización, las frustraciones, etcétera, ya que, de acuerdo a la premisa taoísta, lo que existe en el interior del cuerpo existe en el exterior. A partir de lo anterior, la persona elabora su proceso psicósomático,

depositando la energía en un órgano o zona, ocasionando una sintomatología. Incluso se puede sufrir con enfermedades oportunistas, es decir, que surgen a partir de encontrar al cuerpo debilitado por el desequilibrio energético provocado por una emoción.

López (1997) señala que, para la cultura china, los órganos están interrelacionados en un nivel energético en donde la energía pasa por un circuito ininterrumpido a través de canales específicos, con lo que cada órgano nutre al siguiente sucesivamente. La acupuntura y el masaje se sustentan en el principio del yin y yang y en la aceptación del *ki* o *chi*, que es la energía que circula armoniosamente y mueve todo lo que existe; el *ki* se mueve en el cuerpo a través de meridianos, que son los canales de flujo de energía. Cuando la energía se estanca comienza un desequilibrio, que puede darse por situaciones exógenas –ambiente o infección–, endógenas –desequilibrio interno de frío o calor– o por alguna emoción dominante –ira, alegría, ansiedad, tristeza o miedo–. A través de la acupuntura y el masaje se busca desbloquear la energía y hacer que continúe con su ciclo natural. Para realizar un análisis del paciente deben considerarse tres niveles: lo que expresa verbalmente (queja), lo que su cuerpo expresa (síntoma) y su proceso de vida, de manera que la intervención considera e influye en los niveles orgánico, psicológico y espiritual.

No obstante, el autor señala que, para la práctica de la acupuntura, primero hay que dar cuenta de en qué estado se encuentra uno mismo. Quien cura debe ser el canal que favorezca el proceso de sanación y esto implica un gran compromiso, puesto que, en el proceso terapéutico, el terapeuta puede ver reflejada su propia historia en el paciente, asumiéndose humano, al igual que el otro.

Durán (2009) añade que Sergio López comenzó a preparar a nuevas generaciones de acupunturistas fuera de los espacios institucionales, con una visión de servicio. La mayoría de sus estudiantes eran psicólogos que buscaban una alternativa al modelo occidental alópata de salud y encontraban que la acupuntura era una perspectiva más integral que respondía a las demandas sociales mal atendidas o ignoradas.

De esta manera, en los cursos que impartía Sergio López, además de acupuntura se incluían auriculoterapia, masaje y herbolaria, que servían de introducción al concepto de curación y de elaborar un proyecto de vida desde la acupuntura, considerada como un sistema

de vida y no como una técnica (Durán, 2011), y se incluían métodos de curación tradicionales mexicanos –como herbolaria, té o tinturas- que eran compatibles con la acupuntura y el masaje (Durán, 2009). Sergio López Ramos impartía la enseñanza de la acupuntura sin remitirse a los conocimientos espirituales con que previamente se había formado; la manera en que trabajaba era haciendo referencia al cuerpo, para no crear escepticismos. En sus cursos ofrecía primero una propuesta desde el cuerpo humano: enseñaba la lectura del cuerpo como un documento vivo, en el que se ve el pasado y el presente de las personas (Durán, 2011).

La acupuntura fue una herramienta muy útil para que Sergio López consolidara su propuesta acerca del cuerpo y la salud, misma que comenzó a tener aceptación principalmente por parte de psicólogos, pues ellos mismos comenzaron a notar que las bases a partir de las cuales trabajaban, quedaban al margen de la realidad social. Esta propuesta ha logrado prosperar gracias a que no se fundamenta en supuestos, sino en una realidad indiscutible: el cuerpo.

3.2.1.2.6. La teoría de los cinco elementos.

Reunir acupuntura y psicología es parte de un trabajo interdisciplinario que conjunta conocimientos de distintas culturas, épocas y epistemologías. Más que con la acupuntura, se puede encontrar un posible punto de encuentro entre la psicología y la teoría de los cinco elementos del pensamiento taoísta porque ambas abordan las emociones (Requena, 1985).

Esta teoría es utilizada dentro del trabajo con acupuntura y permite comprender el proceso psicosomático, ya que da una perspectiva más integral de la persona ajustándose a su geografía y cultura y enriqueciéndose con las construcciones que el sujeto ha hecho, y al ser integrativa, la fragmentación no es obstáculo para comprender las rutas que construye el cuerpo. Para la teoría de los cinco elementos de la medicina tradicional china, cada elemento presente en la naturaleza tiene una relación con los órganos y las emociones del cuerpo humano (López, 2013). El cuerpo es un microcosmos que además de construirse social y culturalmente, se vincula con los elementos presentes en la naturaleza. Cada elemento tiene un lugar dentro del ciclo de la vida: la madera, al quemarse da pie al fuego, que crea cenizas que dan vida a la tierra, la tierra se aprisiona y da vida al metal, que permite la filtración del agua, que da vida a los mantos acuíferos y estos dan vida a la madera, continuando con el

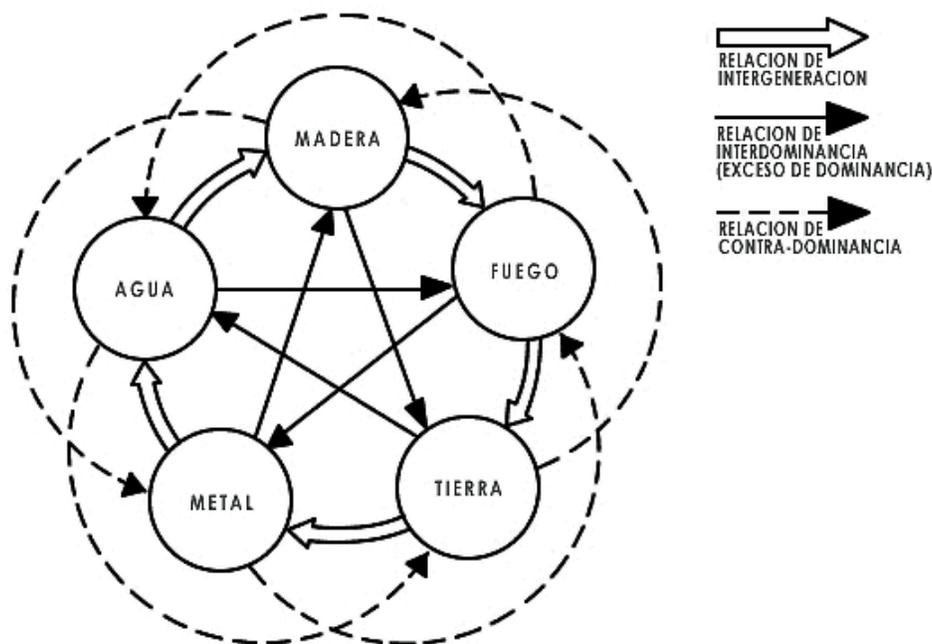
ciclo. A su vez, cada elemento está en relación con determinado órgano y víscera y con determinada emoción: la madera corresponde al hígado, la vesícula biliar y la ira; el fuego con el corazón, el intestino delgado y la alegría; la tierra con el bazo-páncreas, el estómago y la ansiedad y el pensamiento; el metal con el pulmón, el intestino grueso y la tristeza; y el agua con el riñón, la vejiga y el miedo (Durán, 2011).

La teoría de los cinco elementos, además de especificar la manera en que se relacionan los elementos de la naturaleza –y sus respectivos órganos y emociones– de acuerdo a un ciclo vital –o círculo de la vida–, especifica las posibles relaciones que hay entre ellos, las cuales son: “intergeneración”, “interdominancia” y “contradominancia”.

De acuerdo al Instituto de Medicina Tradicional China de Beijing (1990), con la intergeneración se promueve el crecimiento, de forma que la madera genera fuego, el fuego genera tierra, la tierra genera metal, el metal genera agua y el agua genera madera; en este ciclo cada uno de los elementos es generado (hijo) y generador (madre) a la vez. A través de la relación de interdominancia hay un control mutuo e inhibición mutua de los elementos, considerando el mismo orden que la intergeneración, de forma que la madera domina la tierra, la tierra domina el agua, el agua domina el fuego, el fuego domina el metal y el metal domina la madera; en este ciclo cada elemento es dominante y dominado a la vez. Finalmente, la relación de contradominancia se presenta cuando hay exceso o deficiencia en alguno de los elementos; existe opresión entre ellos en el orden inverso al de la interdominancia (ver Figura 1).

Figura 1

Relaciones del círculo de la vida de acuerdo a la teoría de los cinco elementos (Instituto de Medicina Tradicional China de Beijing, 1990).



Aplicar la teoría de los cinco elementos al campo de la salud implica interpretar las relaciones entre los órganos, los tejidos y la naturaleza, pues las relaciones que se definan a partir de ello, en complemento con la aplicación de los principios del yin-yang, marcarán la pauta para realizar un diagnóstico (Instituto de Medicina Tradicional China de Beijing, 1990).

De acuerdo a López (2011), trasladando la teoría de los cinco elementos al terreno de la salud, se refuerza la idea de que hay una continuidad entre órganos y emociones, por lo que no se les puede concebir de forma independiente o fragmentada; también se debe considerar que la relación que guarden los órganos no siempre será igual o estática; finalmente, debe prestarse atención a la relación de contradominancia, pues desafía la lógica y puede llevar a importantes complicaciones orgánicas y emocionales. En este entendido, la ruta que siguen las emociones es la misma que la de los elementos de la naturaleza, con lo que los procesos que se construyen en el cuerpo pueden responder a cualquiera de las tres

relaciones, siendo la tercera la que explica la construcción del cáncer, que finalmente es una nueva red que el cuerpo construye para evitar que la unidad muera.

Para el autor, el ciclo de la teoría de los cinco elementos no sólo se enmarca a partir de elementos naturales, órganos, vísceras y emociones, sino que incluye muchos más elementos, como por ejemplo sabores, colores, horarios o estaciones. Sin embargo, si bien elementos como la hora en que ocurre un suceso detonante y la estación del año en que se presenta brindan información acerca del meridiano u órgano-emoción que domina, lo importante es identificar la ruta que siguió la emoción hasta instalarse en un órgano, pues comprendiéndola es posible desarticular el proceso y revertir los daños al órgano. Es por ello que se hace necesario comprender que una emoción es algo complejo, que se relaciona con elementos externos e internos del individuo, como lo son la relación con los padres, los deseos, los resentimientos, e incluso un dolor del lado izquierdo o derecho.

La teoría de los cinco elementos conforma una explicación que permite concretar gran parte de los postulados que hacen sentido al pensamiento y experiencias de Sergio López, y que tiene la nobleza de permitir que nuevos elementos se vayan integrando a ella, de manera que la comprensión del ser humano y de los procesos de salud –equilibrio– y enfermedad –desequilibrio– cobren otra dimensionalidad, ya que se puede entender que ningún elemento está desligado del resto, por lo que un cambio, por pequeño que parezca, tiene implicaciones en la unidad, además de que permite rastrear procesos de construcción que rompen la linealidad causa-efecto, brindando una alternativa hacia la deconstrucción de los mismos.

3.2.1.3. Raíces psicológicas.

Al ingresar a la universidad, Sergio López Ramos se encontró con el problema de tener que empatar la espiritualidad con la racionalidad que imperaba ahí (Camarena y Villafuerte, 2010). Así, comenzó su camino en medio de un ambiente en el que se pretendía solucionar todo mediante el conductismo y su enseñanza a través de circunstancias experimentales creadas en un laboratorio (Durán, 2009). A pesar de estas condiciones, López Ramos siguió el consejo de su maestro –Antonio Moya–, quien le dijo que la formación universitaria sería la forma en que legitimaría sus saberes, y de esta manera se abrió camino y creció académicamente. Tiempo después, consiguió fundar un centro de atención en una

zona altamente marginada: el Centro de Estudios y Atención Psicológica, A.C. (CEAPAC), en donde se atendían principalmente casos de educación especial (Camarena y Villafuerte, 2010).

Sergio López Ramos se atrevió a traspasar las fronteras disciplinarias y del contacto con la comunidad para abrir el panorama de la psicología, no para que perdiera su identidad, sino precisamente para que la encontrara. Durán (2009), menciona que:

Le bastaron la existencia del otro y sus problemas emocionales para desarrollar sus propios conceptos. Para dar respuesta a esa cosa llamada psicología, nos dice, no tuvo más que atender pacientes, explorar, reflexionar y ordenar las ideas acerca de las vidas que se le ponían enfrente. (p. 47)

Luego de decidir estudiar la maestría en Historia de México para explorar el pasado académico de las raíces de una psicología mexicana, López Ramos encuentra el trabajo de Ezequiel Adeodato Chávez Lavista, con quien vislumbra unas primeras reflexiones en torno al cuerpo, que trascendían la escisión entre lo psicológico y lo orgánico, mencionando el proceso psicosomático y la importancia de las emociones en el proceso de la salud; para él, cuerpo y pensamiento se influían mutuamente, de manera que el cuerpo podía ser un obstáculo para el pensamiento si por error, poca atención o inaceptada elección se deformaba y enfermaba, siendo este proceso imposible de revertir. Esta reflexión sobre el cuerpo fue importante en tanto que se enfrentó a las explicaciones que se daban acerca de los procesos psicológicos, sin embargo, no tuvo eco (Durán, 2011).

Tiempo después, Sergio López avanzó algunos pasos más en la reflexión teórica sobre el cuerpo, al realizar la biografía de Bernardo J. Gastelum, quien consideraba a un sujeto que no sólo es razón, sino que sus emociones influían en sus procesos fisiológicos y en su salud orgánica. Para él, el espíritu y la conciencia existen en el cuerpo, que es influido por la cultura, de ahí que la relación del sujeto y la cultura sean un punto de unión para nuevas relaciones que den sentido a la idea de un ser humano que pueda dar un nuevo rostro a su tiempo. No obstante, Sergio López Ramos comenzó a construir su idea sobre el cuerpo incluso antes de conocer estos principios sobre la corporalidad. El descubrimiento de las ideas de ambos autores contribuyó a la concreción de su propuesta sobre el cuerpo y las emociones, previo análisis a profundidad sobre los principios incluidos en ellas, de donde se

obtiene que, por ejemplo, López Ramos no compartía la idea de Chávez respecto a que los procesos gestados en el cuerpo no se podían revertir, pues él sostenía que es posible cambiar el cuerpo si se cambia la memoria corporal (Durán, 2011).

López (2013) dio cuenta de la importancia de abordar lo psicológico, además de que pudo prever que, con el paso del tiempo, tendría implicaciones mayores. Ahora, se ha llegado a un punto en el que las emociones han cobrado vida propia y se han apoderado del cuerpo: “[...] ni lo biológico, ni lo cultural dominan en nuestros días; son las emociones las que le dan un nuevo sentido al cuerpo. [...] son un reflejo del nuevo proceso de las epidemiologías sociales” (p. 139).

En este entendido, la perspectiva teórica del psicólogo y la forma en que realice su labor definirán en gran medida el éxito o el fracaso del tratamiento que ofrezca, pues como menciona Fujiwara (1998), en Occidente suele ocurrir que los psicólogos guían a los pacientes únicamente hacia una efímera adaptación, readaptación y reconciliación con el ego, no hacia la construcción de un sujeto distinto, más aún cuando el paciente genera resistencias y no trabaja en sí mismo, escudándose en el lenguaje para regocijar el ego del psicoterapeuta.

En suma, Sergio López se dio a la tarea de conocer la lógica bajo la que se regía el trabajo en diversas perspectivas psicológicas para identificar sus puntos de quiebre y poder generar una propuesta que integrara la mayor cantidad posible de elementos que conforman la humanidad de una persona; así, pudo detectar que las emociones –que corresponderían al dominio de la psicología, pero que incluso ésta misma dejaba de lado–, jugaban un papel crucial en los procesos de construcción de una persona, al mismo tiempo que significaban ser una llave hacia la ruptura de la condicionalidad instaurada en el cuerpo.

3.2.1.3.1. Salud emocional.

Las emociones y los sentimientos son parte de la identidad de los grupos sociales. Mientras que las emociones son inherentes a la condición humana, los sentimientos como venganza, envidia u odio son contruidos y aprendidos socialmente. Tanto las emociones como los sentimientos y las actitudes se expresan subjetiva y corporalmente, por ejemplo, en

las formas de creer, desear o querer, o en sensaciones como dolores corporales o determinados movimientos del cuerpo (Durán, 2009).

Justamente debido a que las emociones son independientes a la conciencia de que existen, los sujetos no siempre son conscientes de que las emociones mueven su cuerpo, llegando a encarnar emociones y sentimientos producto del sufrimiento que les conlleva desear, tener o conservar; como consecuencia de esto, su condición humana se cimienta en la artificialidad y sus respuestas adaptativas dejan de ser rápidas o dejan de ocurrir, dándose la ruptura de la red de cooperación interna del cuerpo. Esta artificialidad presente en cada esfera de la sociedad contemporánea ha imposibilitado tomar conciencia de una realidad corporal que se ha sofisticado al punto de elaborar enfermedades crónico-degenerativas, como el cáncer. A la par de esto, López (2013) señala que:

[...] una emoción leída ajena al cuerpo puede significar un sinfín de lecturas en los individuos, lo que conduce a una confusión y se asevera que una cosa es lo emocional y otra lo orgánico y eso se convierte en verdad corporal; vivir escindido se hace estilo, se hace desequilibrio en el interior y exterior del cuerpo; la armonía emocional y orgánica se ve algo lejana o inalcanzable. [...] una emoción es tan vital como cualquier otra parte del cuerpo; pensar lo contrario es mutilar la condición humana y hacer aproximaciones incompletas al proceso corporal. (p. 58)

Hablar de salud emocional no es posible sin considerar las otras dimensionalidades que constituyen al ser humano, por lo que, cuando se aborde el aspecto psicológico o emocional de una persona, deberá hacerse en relación a su proceso corporal y a todas las áreas que a ello atañen, como su historia de vida. Aunado a esto, ya se ha mencionado que desde la perspectiva occidental es común que no se hable de salud, sino de enfermedad, suponiéndose que con ello se hace alusión a ambos procesos, sin embargo, aunque ello fuera cierto, se pasa por alto que, como menciona López (2013): “una enfermedad es la expresión de una manera de protestar de un cuerpo” (p. 59). Es por ello que no debe dejar de considerarse que más que un suceso negativo, el desequilibrio debe ser visto como una ventana hacia un proceso de vida más armónico.

3.2.1.3.2. Memoria corporal.

Ante todo, es importante reconocer que el registro de la memoria histórica no solamente queda evidenciado a través de la tinta y la piedra, sino que también existe una memoria social, e incluso una memoria corporal, es decir, que el cuerpo guarda una memoria de las circunstancias históricas que ha vivido, de sus condiciones sociales y familiares, de su alimentación, de sus carencias, de sus enfermedades, de sus emociones y actitudes, etcétera, de forma que este registro enmarca las actitudes corporales y las expresiones emocionales de los individuos (López, 2011).

En el caso de México, la memoria social fue destruida y buena parte de su memoria ancestral fue eliminada con el exterminio de sus templos, edificios, espacios religiosos, arte, cosmovisión y costumbres alimenticias, de ahí que los cuerpos de los mexicanos no tengan asideros emocionales ni identidad, generando una memoria corporal en donde se instauraron la represión, el castigo, la culpa, los pecados, la resignación, la pereza, el conformismo y un vacío existencial que parece no llenarse; todo ello es porque algo hace falta: las raíces que mató otra cultura (López, 2011).

Sin embargo, de acuerdo a López Ramos, esta memoria puede ser transformada, ya que, además de ser la expresión de estilos o historias de vida, es “[...] la lucha de una organización compleja al interior del individuo que busca no dejar morir el principio de la vida” (p. 174). En esta lucha, el organismo construye nuevas respuestas, pero cuando le implican un gran esfuerzo energético, la economía del cuerpo se altera y se produce un avejentamiento prematuro, enfermedades crónico-degenerativas o una muerte anticipada. En este caso, la memoria corporal ha sido trastocada por una condicionalidad en la forma de vivir que no permite que el individuo construya su cuerpo y con su cuerpo (López, 2011).

A pesar de que el término “memoria corporal” no es exclusivo de la psicología, en este sentido se le considera un elemento clave para generar cambios auténticos en los individuos a nivel psicológico o, mejor dicho, emocional, pues como menciona López (2013):

El tratamiento de las emociones generalmente se suscribe a una lógica de la psicología que puede trabajarlas desde la supresión, la eliminación, la relajación o la verbalización, o bien desde los ejercicios de tensión y relajación muscular; no obstante, puede volver a encontrarse después de un tiempo, es decir, presenta una recidiva, lo que nos indica que el tratamiento funcionó sólo como un paliativo. Al no tocarse la memoria corporal o emocional del individuo, lo más seguro es que se volverá a tener la misma sintomatología [...] generándose así un círculo vicioso. (p. 160)

De acuerdo al autor, para los psicoterapeutas y más aún para los pacientes, es común creer que con sólo desearlo se puede producir un cambio, pero lo cierto es que la palabra no puede explicar por sí sola la realidad del cuerpo. La razón puede engañar al individuo para que crea que ha cambiado por completo cuando sólo han sido algunas conductas y no ha habido una transformación interior profunda. De hecho, no es posible generar un cambio de esta índole mediante una terapia que no incluya el trabajo con el cuerpo para transformar la memoria y la condicionalidad corporal. “El trabajo corporal es un proceso que demanda hacer conciencia de las implicaciones que ha traído tener un cuerpo en el abandono, en el olvido” (p. 53), en vías de vivir sin sufrimiento y con dignidad.

López (2013) plantea que: “Mover una estructura que se instituye en el cuerpo no es cosa de días o meses” (p. 131), pues el cuerpo se vuelve cómplice de un estilo de vida que se asume sin cuestionarse cómo llegó a apropiarse de las formas de ser de sus ancestros, de su familia o de su grupo social. Un cuerpo puede permanecer sin cuestionarse, pero también, ante la inmovilidad y la condicionalidad, el cuerpo se rebela y se opone a la vida en opresión, pues la libertad es inherente a su condición natural. Es así que sólo mediante un trabajo profundo que mueva la memoria corporal, el sujeto podrá cambiar lo que se ha instituido en su cuerpo y la razón dejará de dominar para abrir campo a la propia sabiduría del cuerpo.

El autor afirma que nadie habla acerca de que el cuerpo puede cambiar su funcionamiento a partir de lo que el sujeto decida hacer, de ahí que muchas veces no se sepa qué hacer con él y se opte por evadirlo o escapar de éste, generando un abandono corporal que puede derivar en usos contraproducentes del cuerpo, en su adormecimiento o en el surgimiento de cáncer o enfermedades crónicas y de ahí a una muerte dolorosa en el intento por justificar una existencia de sinsabores. La memoria corporal puede tener varias rutas: ocultarse en lo más profundo de la condición humana para nunca compartirse, convirtiéndose

en “[...] la habitante incómoda de la existencia personal” (p. 96); expresándose a través del movimiento o el estatismo; o bien, transformarse a través del trabajo corporal.

Capra (1992), menciona que “[...] la respiración es la llave que nos permite acceder a nuestros recuerdos emocionales” (p. 188), y es justamente a través de la respiración consciente, principalmente guiada por la meditación o por alguna práctica corporal, que se puede acceder a la memoria corporal –celular y emocional– y comenzar a trascender el presente hacia un futuro con nuevas oportunidades de hacer a favor de la propia vida y de la de los demás, incluso de aquellos que están por nacer.

3.2.1.4. Problemáticas atendidas desde la psicología de lo corporal.

La aproximación que Sergio López Ramos hace hacia el cuerpo no es solamente mediante una teoría, sino que emplea diversas herramientas para poder incidir en las diferentes problemáticas con las que los pacientes llegan a terapia; además de ello, esta perspectiva se ha visto enriquecida con los aportes que los profesionistas que trabajan bajo la línea del maestro López Ramos han implementado.

De esta manera, a partir del trabajo con terapia psicológica, acupuntura, auriculoterapia, masaje, herbolaria, calor –moxa, ventosas o baños de sol–, bioenergética, flores de Bach, jugoterapia, pomadas, láser, cambios en la alimentación (disminuir, eliminar o agregar elementos), enemas, sangrías, actividades y ejercicios corporales, ejercicios de respiración, meditación, música o terapia de juego, se han atendido, de acuerdo a las características de cada caso, distintas problemáticas de tipo orgánico, psicológico y afectivo, ya sean crónicas o sintomáticas inmediatas en niños, adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores (López, 1997). A continuación, se enuncian algunas de ellas (ver Tabla 1):

Tabla 1

Casos ilustrativos atendidos desde la psicología de lo corporal del Dr. Sergio López Ramos.

CATEGORÍA	MOTIVO DE CONSULTA
Familia	Problemas de pareja y en la relación familiar, educación a los hijos, cuidados paliativos hacia una muerte digna, duelo.
Educación regular	Problemas de aprendizaje y bajo rendimiento escolar.
Educación especial	Lesión cerebral, microcefalia, síndrome de Down, parálisis cerebral, retraso mental superficial y profundo, meningitis, problemas de lenguaje, problemas de motricidad gruesa, trastornos en el control de esfínteres.
Desequilibrios emocionales (con o sin daño orgánico)	Depresión, inseguridad, ansiedad, crisis nerviosas, paranoia, agresividad, hiperactividad, terror nocturno, pérdida del sentido de la vida.
Desequilibrios hepáticos y biliares	Dolor e inflamación en articulaciones, artritis reumatoide, cálculos en vesícula biliar, alcoholismo, cirrosis hepática.
Desequilibrios cardíacos	Hipertensión, hipotensión, taquicardia, obstrucción de coronarias, sensación de dolor en el corazón.
Desequilibrios digestivos y en la alimentación	Colitis, estreñimiento, gastritis, dolor de estómago, inapetencia, anemia, desnutrición, sobrepeso, anorexia, halitosis, náuseas y vómitos, diarrea, parasitosis, infecciones intestinales.
Desequilibrios pulmonares y en vías respiratorias	Anoxia al nacer, pleuritis tuberculosa, bronquitis, neumonía, asma, resfriado, problemas de garganta.
Desequilibrios renales y en vías urinarias	Infecciones en vías urinarias y riñones, pérdida de proteína por orina, impotencia sexual, problemas de fertilidad, problemas menstruales (amenorrea, dismenorrea, hemorragias, miomas ováricos y en matriz), menopausia prematura.

Desequilibrios asociados al dolor	Dolor tensional en hombros y cuello, dolor en columna vertebral, dolor en ciática, migrañas y dolor de cabeza.
Desequilibrios del sistema nervioso central y la motricidad	Temblores y movimientos involuntarios, epilepsia alucinatoria, crisis convulsivas, tics, inmadurez cerebral y retraso en el desarrollo y maduración infantil (flacidez muscular), parálisis general y facial.
Desequilibrios diversos	Insomnio, fatiga, hiperfunción tiroidea, diabetes, manchas e infecciones en piel y psoriasis, estrabismo, lesión en oídos, mareo y problemas de equilibrio.

La perspectiva de trabajo corporal del Dr. Sergio López Ramos ha ofrecido una opción para aquellas personas que buscan mejorar sus condiciones de vida, para quienes están en la búsqueda constante de identidad y de dar sentido a su existencia, resultando ser un campo muy fructífero y de alta demanda, sobre todo al considerar que muchos desequilibrios pueden deberse a situaciones tan diversas y cotidianas como: la falta de ganas o el miedo a vivir, la cultura del derrotismo, el cargar con el pasado, la procrastinación, las frustraciones contra uno mismo y los demás, las relaciones familiares e interpersonales conflictivas, el abandono emocional, el olvido y la negación, el egoísmo, la carencia de amor, el rencor, la represión o exacerbación de las emociones, la disociación del cuerpo y las emociones, las presiones económicas, las malas condiciones de trabajo, la falta de descanso, la mala alimentación, una vida sexual mal llevada, el abandono corporal, la falta de cuidados de higiene, la sobreprotección, el uso irresponsable de medicamentos alópatas o las condiciones climatológicas (López, 1997). Lo anterior ha generado que en la actualidad se hayan incrementado los índices de enfermedades crónico-degenerativas y de cáncer, que cada vez son más comunes dentro de la consulta.

De lo anterior se desprende la importancia del trabajo desde esta línea, pues una sociedad en decadencia buscará con mayor urgencia soluciones a sus demandas, por lo que los profesionistas que se adentren a trabajar con esta perspectiva deben hacerlo con la mayor responsabilidad posible, ya que tendrán en sus manos el compromiso de ayudar a despertar muchas vidas oprimidas o abandonadas.

3.2.1.5. Forma de trabajo.

Para Sergio López: “Atender a un paciente no es enfrentar una enfermedad, ni estrictamente un caso a resolver, es más bien enfrentar una vida” (p. 129), pues cada persona es un documento vivo, una recopilación de fechas y sucesos que arman una historia que se suele desconocer, a la que se le ha negado visibilidad, convirtiéndose en un cuerpo mutilado sin historia, al que se trata de remediar con analgésicos, pasando por alto que aquello que se trata de ocultar en él, tarde o temprano brotará. A través de una lectura parcial y errónea del cuerpo, no es posible afirmar qué es lo que hay en el otro, nada se puede decir de los dolores que no se quitan con aspirina, y así, uno se va muriendo en partes (López, 1997).

Al hacer un esfuerzo por contemplar al ser humano en toda su extensión es que puede visibilizarse una nueva forma de atención, con una actitud más humana que no fragmenta al individuo y que no lo concibe como un agente de riesgo en medio de una sociedad que busca el desarrollo económico a toda costa. El trabajo que realiza Sergio López se basa en el aprendizaje y en la enseñanza a través del cuerpo, donde juega un papel crucial la actitud con la que los individuos –pacientes y terapeutas– se dirigen en la vida; a partir de esto es posible realizar un diagnóstico apropiado para cada paciente, desde el cual se le brinde una alternativa de tratamiento personalizada que incida en él de forma integral y efectiva, no sólo enfocándose a patologías localizadas, sino que incluso sea empleada como medio de prevención.

3.2.1.5.1. Pedagogía de lo corporal.

Un panorama común es ver que la educación y la sociedad actual llenan de escombros al cuerpo para luego negarlo, acallar sus voces e impedirle sentir y construir nuevos procesos dentro y fuera de sí mismo. Posteriormente, buscan respuestas en el exterior sin considerar que el cuerpo tiene su propia pedagogía ancestral desde hace más de 30,000 años (López, 2013). Durán (2011) sostiene que, contrario a las pedagogías modernas y postmodernas que exaltan la individualidad, la pedagogía propia del cuerpo busca crear relaciones de cooperación, no excluyentes, que dan sentido a la significación de hacer vida junto a los otros.

De acuerdo a la autora, la pedagogía de lo corporal es una propuesta que asume la mística del cuidado de la vida y cuya máxima pedagógica es que se enseña y se aprende a través del cuerpo, un cuerpo en unidad que puede construir formas de vida por medio del trabajo corporal, el cual lleva inmerso un trabajo espiritual. Esta pedagogía enseña mediante el cuerpo para luego articularse a la teoría, privilegiando al cuerpo y luego a la razón. Así, se desmitifica el concepto de cuerpo-máquina de Descartes, considerando al cuerpo en unidad, involucrando en el proceso de aprendizaje al cuerpo, la intuición, la espiritualidad, las sensaciones, los sentimientos y emociones, y el contexto e historia de un país.

La pedagogía de lo corporal posibilita que la frontera intelectual no sea un obstáculo para el entendimiento, pues rebasa los límites de la teoría al considerar que el conocimiento, el aprendizaje, la apropiación y la aprehensión del saber nacen por el cuerpo, no por el cerebro, con lo que se crean formas de conocimiento más profundas que vinculan lo social y lo ecológico, al construir saberes de cooperación con los otros y con el entorno. La pedagogía de lo corporal es una vía que permite apropiarse del cuerpo como objeto y sujeto del saber, volver al origen y a la misma naturaleza del conocimiento, cultivar la intuición y el amor a la vida a través del cuerpo, resignificar el sentido de la vida que está al interior como un valor sublime y extraordinario (Durán, 2011). El cuerpo es una posibilidad de trascender la pedagogía que se encuentra instituida en nuestros días, ya que éste se construye a partir del principio básico de la elección (López, 2008).

Durán (2011) refiere que Sergio López Ramos ha tenido la tarea de enseñar con otra pedagogía a generaciones de psicólogos dominados por la racionalidad. La forma en que trabaja con ellos es enfrentándolos al umbral de su racionalidad, provocando que entren en crisis. Ante ello, algunos se defienden, otros se reestructuran, unos cambian sólo en apariencia y no en esencia, pues buscan protagonismo. Cuando uno es colocado en el límite, comprende que la vida debe ser de otra manera, pues hay un choque fuerte en la cabeza; a partir de esto, la persona puede cambiar y cambia porque entra en otra condición, en la vivencia y el problema se mueve. Sin embargo, no se requiere pasar necesariamente por una situación extrema para generar un cambio, en este caso el Zen es una opción más accesible, pero es necesario contar con un guía.

La autora explica que, en sus clases, el maestro Sergio López primero lleva al alumno a identificar sus sabores, sus emociones; eso indica un órgano dominante y permite reconocer su condición corporal. Cuando reconoce esto, su vida adquiere un sentido distinto; comienza a verse y a ver a los demás, a indagar sobre las enfermedades que podría desarrollar. Eso es una pedagogía de lo cotidiano en el cuerpo: es cobrar conciencia de que lo que se hace influye en el cuerpo a corto, mediano y largo plazo. La segunda cosa que se enseña es aprender a respirar en cualquier contexto y lugar. Cuando se llega a esto, ya se puede enseñar acupuntura, movimientos, cómo resolver su problema existencial, sus problemas emocionales. Es una pedagogía que se tiene que ir viviendo. En primer término, deja de lado la teoría de los libros, va a explorar en el cuerpo y así es como descubre que ha aprendido a elaborar un diagnóstico sin saberlo, pues el cuerpo se expresa, aunque no se aprecie a simple vista. Se trata de que el alumno identifique un punto corporal sin saberlo, lo cual confirma que el punto está al margen de su conciencia y de sus deseos. El punto está indicado en el cuerpo por el dolor –duele–. Una vez que se aprende esto y luego se da la teoría, ésta se redimensiona. Es una didáctica que emplea primero al cuerpo, con lo que éste entra en otra dinámica.

La pedagogía de lo corporal confía plenamente en la sabiduría del cuerpo, el cual, al ser dotado de experiencias significativas, puede aprehender vivencialmente nuevos saberes, de forma que quedan grabados en su memoria corporal, a la vez que le permiten dirigirse de una manera más armoniosa en cualquier campo de conocimiento, pues no se exalta el predominio de la razón o el papel del cerebro, sino que se considera que se puede aprender a través del cuerpo-unidad.

3.2.1.5.2. Mística de trabajo.

Es primordial distinguir entre el concepto de “trabajo” y el de “mística de trabajo”, pues, aunque el segundo se derive del primero, el concepto de trabajo no siempre conlleva una mística, pudiendo tomarse únicamente como una alusión al ejercicio profesional, mientras que la mística de trabajo es aquella que se desarrolla a partir del trabajo corporal que se realice –práctica de una disciplina, estilo de vida, actitud, servicio a los otros, etcétera–. El trabajo corporal permite ver el mundo con claridad, tener nuevas explicaciones de los

procesos personales y sociales y vincularse con el propio proceso corporal, abre la posibilidad de cambiar la memoria del cuerpo (López, 2013).

La experiencia mística, lejos de lo que se pudiera creer, es accesible a todos, es una característica humana que se experimenta al ser plenamente consciente de que se está vivo, y esta consciencia se convierte en una práctica espiritual. “La experiencia de vida es la definición más breve de la mística. Es una experiencia, no una interpretación desde un a priori” (p. 302). La mística como experiencia de vida, lleva a reconocer, más allá de que se vive junto a los otros, que se es nosotros (Durán, 2011). Cuando se vive con mística y se trabaja con mística, la energía en el cuerpo y en el espacio de trabajo crece, por ello es necesario mantenerla, cultivarla y desarrollarla (López, 1997). Siempre es importante cultivar la energía del cuerpo, de lo contrario, el espíritu no podrá desarrollarse (Durán, 2011).

No sólo es necesario dominar cierta teoría o determinadas herramientas de trabajo, también es esencial desarrollar una actitud y una consciencia propia a partir del trabajo corporal, lo cual permitirá que la unidad del ser se consolide de forma que la mística que se desarrolle no solamente esté presente en el trabajo, sino en la vida del terapeuta, lo que no pasará desapercibido a los pacientes y permitirá que la relación que se establezca con ellos sea de confianza y apreciación auténticas, pues la mística de trabajo y de vida son el indicador de la manera en que uno conduce su existencia.

3.2.1.5.3. Diagnóstico.

Al realizar un diagnóstico hay que considerar que el síntoma que lleva a un paciente a buscar ayuda suele ser “la punta del *iceberg*”, pues el problema rebasa la frontera de lo orgánico y sitúa su origen en lo psicológico, lo emocional o lo espiritual (López, 1997). Es importante concebir a la unidad órgano-emoción de forma horizontal recíproca, de manera que puede presentarse primero la emoción y expresarse en el órgano o bien, primero la afección orgánica y manifestarse en un estado emocional; sin embargo, el punto no es sólo reconocer un problema como psicósomático, sino identificar el proceso y la ruta de viaje de las emociones para conocer cómo es que se instala en un órgano y no en otro (López, 2013). Realizar un diagnóstico implica contemplar al individuo como una unidad indisoluble

influida por un sinnúmero de elementos, por lo que no se pueden ofrecer recetas estandarizadas o métodos hegemónicos (López, 1997).

Ahora bien, ¿cómo identificar la ruta de viaje de las emociones? De hecho, el viaje de la emoción suele ser silencioso, asintomático e invisible, por lo que pasa desapercibido, pero posteriormente se construye una sintomatología –que es la forma en que el cuerpo envía mensajes para indicar que algo no anda bien–, y a pesar de que se haga uso de tratamientos para anestesiarse y calmar momentáneamente las molestias, el viaje de la emoción continúa (López, 2013). López (2011), menciona que: “Las emociones tienen una ruta que puede seguirse atendiendo la milenaria teoría de los cinco elementos; sólo hay que incorporar la historia de vida para articular su viaje en el tiempo” (p. 246).

Para la elaboración del diagnóstico es indispensable conocer información acerca de hábitos, costumbres, creencias, relaciones interpersonales, trabajo, alimentación, descanso, y demás variables de los pacientes. Pero no solamente es importante conocer lo que el paciente expresa con palabras, sino que es indispensable saber leer el cuerpo, pues a través de éste, el dolor adquiere voz. El manejo del cuerpo al caminar y al sentarse, la forma de comunicarse, el tono de voz, el acento, el discurso y la palabra, la congruencia entre lo que se dice y lo que se vive, el semblante, el tipo de piel, la opacidad o brillo en la mirada, entre otros, son los referentes más próximos que forman parte de la personalidad del paciente. Una vez identificados estos elementos, se escuchará su demanda, ya sea orgánica o emocional y se pasará a inspeccionar los puntos corporales correspondientes a cada órgano. Los resultados que se obtengan de la exploración de los puntos corporales, de la exploración de oreja, de los pulsos y de la lengua deben integrarse con la información recopilada para conformar el diagnóstico y decidir un tratamiento a partir de la teoría de los cinco elementos, dirigido a desbloquear la energía de los canales del cuerpo y a mover la energía emocional para curar el alma y el espíritu (López, 1997).

López (2013) menciona que, para poder comprender el proceso de construcción de la ruta de una emoción a partir de la teoría de los cinco elementos, es importante conocer cómo se desencadena la emoción, lo cual posibilita identificar las redes internas de los meridianos de acupuntura por las que la emoción sigue su curso y se instala en una zona derivando en

una reestructuración de la organización del cuerpo. A partir de esto se puede dar una aproximación a porqué se presenta determinada sintomatología que no termina por instalarse en un órgano, sino que avanzará causando trastornos en diversas zonas del cuerpo como parte de la ruta de viaje de la emoción. La diversidad de rutas que puedan generarse está en función de la historia de cada individuo, pues éste es la expresión del órgano y la emoción dominante de sus padres, y el predominio de una emoción u otra y las respectivas enfermedades que se deriven de ello variará en una familia, sociedad, cultura o época. De la conjugación que el individuo haga de las emociones predominantes en su familia y en su cultura, dependerá su proceso personal, y el análisis de su historia permitirá comprender por qué la emoción genera destrozos o sólo malestares.

De acuerdo al autor, no hay reglas establecidas en el viaje de la emoción; no ocurrirá lo mismo si se elabora desde el cerebro que si lo hace respecto a la relación con los otros. Hay casos donde la ruta de la emoción no es tan compleja y puede ser predecible, pero cuando el sujeto elabora racionalmente, no se puede determinar con precisión la ruta de viaje, pues el sujeto la mueve y no hay estabilidad en el proceso, lo que involucra un considerable desgaste energético. Este inadecuado manejo de las emociones genera malestares tan diversos que da la impresión de que el sujeto siempre está enfermo. Por ejemplo, un cuerpo que vive en medio de la tensión desplazará esa rigidez a los hombros, al estómago o al colon, deviniendo, por ejemplo, cefaleas; si aumentan las presiones y la ansiedad, aparecerán trastornos del sueño; y con el paso del tiempo se presentarán trastornos y desequilibrios en los órganos que se harán crónico-degenerativos.

El estómago es el órgano que, además de la comida, recibe las emociones e impresiones exógenas o endógenas; ahí se hospedan para luego distribuirse a otros órganos dependiendo de diversos factores y de su memoria familiar y corporal. Al respecto, López (2013) menciona que:

La ruta de una emoción, partiendo de que sea exógena, empieza por el estómago y se cruzará con el meridiano que esté en curso en ese momento, hará su recorrido por los otros meridianos o, en su defecto, se hospedarán en un órgano y le ocasionará estragos severos de salud [...]. Cuando una emoción es endógena puede relacionarse con estrés o ansiedad, venganza, odio, rencor, envidia, celos, etcétera; es un proceso que se construye desde el interior del sujeto [...]. (p. 158)

Ahora bien, el autor señala que cada órgano-emoción se puede relacionar con otro órgano-emoción a partir de cualquiera de los tres tipos de relación que se presentan en la teoría de los cinco elementos: intergeneración, interdominancia y contradominancia, lo cual dependerá del nivel de complejidad con que el individuo asuma su condición de vida. La sintomatología derivada del tipo de relación que se haya generado, no sólo se hará presente en el órgano, sino en cualquiera de los elementos o accesorios que a éste correspondan, por ejemplo, los ojos, la nariz, la lengua, el pelo o las articulaciones, lo cual es de mucha ayuda para tener una idea más precisa respecto a cuál es el órgano afectado a partir de la ruta de la emoción. Seguir la ruta de la emoción también implica prestar atención a la hora en que ocurre el evento detonante y a la estación del año en que sucede, pues ello brinda información acerca de cuál es el meridiano que domina.

Conociendo la ruta de viaje de una emoción es posible revertir los procesos instaurados en el cuerpo, de forma que: “Así como una emoción puede enfermar el cuerpo, otra puede salvarlo. Todo depende del sentido que se le dé a la problemática del sujeto y a su entorno” (p. 134). Ya que la cooperación es un principio fundamental de la vida, el cuerpo no puede soportar por mucho tiempo procesos destructivos ajenos a este principio, de ahí la importancia de trabajar para que los cuerpos no presenten bloqueos y las emociones viajen libremente y se mantengan en equilibrio con los órganos, con lo que no se instalarán en la memoria corporal, reduciendo los riesgos para la salud (López, 2013).

Realizar un diagnóstico de forma consciente y responsable implica contemplar al sujeto en toda su extensión y prestar atención al movimiento interno y externo que ocurre en él, no sólo al motivo de consulta, sino a todo aquello que no se dice, pero que el cuerpo expresa. Las posibilidades que ofrece el diagnóstico desde la psicología de lo corporal de Sergio López Ramos son asombrosas en tanto que sólo hace falta sensibilidad, compromiso y un cuerpo para comenzar a trabajar.

3.2.1.5.4. Tratamiento.

Hay muchos enfermos que han aprendido a funcionar socialmente y si acuden a terapia es para que se suprima el síntoma que se cree es el problema; para ellos es más importante la ausencia de enfermedad o síntomas que la presencia de bienestar (Suzuki y Fromm, 1964).

Desde la perspectiva de Sergio López se busca, en primer lugar, tener una visión holística de la salud y del paciente, rompiendo con la hegemonía de la alopátia para recurrir a los diferentes medios con que se le puede apoyar, como lo son: terapia psicológica, acupuntura, auriculoterapia, masaje, ventosas, moxa, lectura de pulsos y lengua, herbolaria, alimentación, entre otros. A partir de ello, López (1997) señala que se trata de generar una relación estrecha con el paciente en donde se contemplan sus particularidades, además de que se considera que del proceso que se derive y de los resultados que se obtengan, ambos saldrán beneficiados.

La labor desde esta aproximación implica trabajar en el equilibrio órgano-emoción, sin embargo, no solamente puede hacerse desde la acupuntura, sino que la decisión de qué tipo de tratamiento se debe dar estará en función de otros factores, por ejemplo, en un caso de emociones desbordadas, puede ser necesario verbalizar o recurrir a terapia psicológica, o bien, trabajar con el cuerpo a partir de la bioenergética (López, 2011). Cuando se logra conjuntar el trabajo de la psicología con el de otras técnicas como la acupuntura, el terapeuta adquiere nuevos elementos para comprender la dimensión fisiológica y somática del paciente, así como sus desequilibrios energéticos y cómo es que todo ello influye en su comportamiento (Requena, 1985).

La acupuntura se coloca como una alternativa de salud semejante a la medicina tradicional mexicana, que le posibilita al individuo acceder a un tratamiento humano e integral a un bajo costo, con resultados a corto y largo plazo y sin efectos contraproducentes o secundarios para el organismo. El tratamiento con acupuntura se complementa muy bien con otra realidad que se vive en México y que ha sido sojuzgada desde la alopátia y la ciencia en general: la utilización de remedios caseros como un intento de supervivencia ante la enfermedad. La acupuntura contempla que todos los cuerpos son distintos y por ello los

tratamientos pueden ajustarse a las distintas necesidades; es útil para quienes sólo desean ser tratados por una demanda específica como un dolor, para quienes desean hacer un cambio en su vida o para quienes tienen cuerpos deteriorados que sólo buscan sobrevivir sin mayores expectativas. La acupuntura no es sólo una alternativa de salud sino la enseñanza de una forma de vida en la que no sólo se trata de que el otro sane, sino de que aprenda a curarse, que comprenda que la solución a su malestar no está en otro lado más que en él mismo. Para ello se apoya al paciente en el proceso de reconciliar la razón con el cuerpo, se le enseña a hablar con su cuerpo para mover la energía, a sentir su espíritu y hacerlo fluir para que deje de construir enfermedades. En el tratamiento hay que ser comprensivo pero inflexible, y humano pero exigente (López, 1997).

Para Sergio López el dolor es una voz del cuerpo que trasciende la razón e indica dónde se encuentra el problema y a partir de ello, es que se decide una forma de actuar: “Me doy cuenta que mucha gente no toca su cuerpo, entonces yo empiezo a tocar y ¡ah! ¡ahí duele!, y muchas veces el paciente no sabía que le dolía. Cuando uno palpa, se sabe a dónde va la aguja” (Fujiwara, 1998, p. 32).

Un complemento necesario al tratamiento con acupuntura es la alimentación. Socialmente, se considera que “comer” es sinónimo de “llenar el estómago”, lo que lleva a que en los cuerpos no haya una correcta nutrición ni oxigenación (López, 2013). Una alimentación adecuada implica dejar excesos y entrar en otra disciplina en la que se supere la condicionalidad del sabor y se opte por aquello que beneficia al cuerpo. Además de ello, debe complementarse el trabajo con la realización de una práctica corporal, lo que en conjunto permitirá comenzar a experimentar y escuchar al cuerpo desde otra perspectiva. Si a ello se le agrega un cambio de actitud respecto a cómo se asume la vida y la naturaleza, el cambio será mucho mayor, más aún si esto se traslada a mantener relaciones afectivas sanas (Camarena y Villafuerte, 2010).

El tratamiento desde esta aproximación dista mucho de la estandarización, pues está abierto a conocer las particularidades en las necesidades de los pacientes para generar una alternativa para cada uno de ellos, procurando que se haga de la manera más integral posible, recurriendo a diversas técnicas que incidan en lo corporal y que apoyen al tratamiento

psicológico, el cual nunca debe darse de manera aislada, pues el ser humano es más de lo que cree comprender de sí mismo y de lo que expresa.

3.2.1.5.5. Resultados.

De la práctica con los pacientes se ha podido dilucidar una nueva realidad corporal y una nueva propuesta que abarca las relaciones que el individuo construye en su cuerpo producto de un proceso histórico-cultural-nutricional-sentimental-emocional, que se instauran en su memoria corporal y generan estilos de vida y formas de ser (López, 2013). Además de ello, se ha confirmado la premisa de que cada individuo es único, lo que no implica que deba desarrollarse una metodología individual, sino que cada uno puede ser leído desde una construcción conceptual más amplia que considera a la persona como un documento vivo que guarda un amplio bagaje vivencial (López, 1997).

A través del tratamiento, han podido observarse cambios en los pacientes casi de forma inmediata, pero ello no ocurre en todos los casos, ya que hay algunas personas para quienes resulta complicado cambiar su esquema de vida previo, por ello es que hay que brindarles alternativas en donde participen activamente y se hagan responsables de su cuidado personal, que se les motive a adquirir una disciplina, a enfrentarse a las situaciones que no quieren enfrentar y que obstaculizan su desarrollo, pues es a partir de hacer frente a un periodo de crisis que se puede dar un paso hacia el desarrollo (López, 1997).

Durán (2009) menciona que, ya que la acupuntura no es un tratamiento automatizado, los resultados no serán igual de favorables para todos los pacientes, o bien, no serán inmediatos puesto que el organismo está sumamente intoxicado a causa del consumo prolongado de medicamentos que el cuerpo no logra eliminar, con lo que los cuadros que presenta el paciente se complican y el problema se encubre por otras patologías y iatrogenias. Sin embargo, a partir de la disciplina en el tratamiento, incluso es posible que los pacientes dejen de depender de medicamentos gracias a los resultados duraderos que se obtienen. López (1997) menciona que: “la articulación del trabajo acupuntural, alimenticio, psicológico y en algunos casos masaje y herbolaria ha posibilitado una recuperación sin efectos secundarios o iatrogenias [...]” (p. 19).

No obstante, el autor afirma que aún habrá casos en que la terapia psicológica, acupuntura, masoterapia, homeopatía o cambios de dieta no sean suficientes, por lo que también habrá que “[...] abrir la posibilidad de encontrar la vinculación de problemas de salud con el desarrollo espiritual del individuo [...]” (p. 20). El trabajo que queda es aprender a leer el documento corporal para descifrar sus mecanismos, funciones y relaciones sin perder de vista la unidad. De acuerdo a López (2013), aunque un padecimiento no logre erradicarse, lo importante es que la persona aprenda a escucharse, porque eso le permitirá entenderse y mejorar su calidad de vida.

Para López (1997): “Un error no es un error hasta que uno se da cuenta de ello y no hace algo por remediarlo” (p. 290), es decir que siempre existe la posibilidad de cerrar los ojos y seguir durmiendo, pero también es posible hacer cambios para desarrollarse en el difícil oficio de vivir. La acupuntura es una forma de vida que permite encontrarse a uno mismo y dignificar la vida propia y de los demás seres humanos.

Los resultados derivados de la práctica con esta línea de trabajo tienen implicaciones directas en la vida de los pacientes, pero también en el desarrollo y consolidación de la teoría, que siempre está en movimiento puesto que se conforma por las experiencias vivas de quienes deciden transformarse a través de ella.

3.2.1.5.6. *Prevención.*

Para Sergio López, la acupuntura es fundamentalmente preventiva, por lo cual no debe ser usada únicamente con un carácter remedial (Durán, 2009). El propio López (1997) afirma que: “Cuando hemos visto suficientes personas podemos llegar a algo que se llama prevención” (p. 129), es decir que, si se identifican los factores que se encuentran relacionados a ciertos padecimientos, pueden llegar a evitarse en muchas personas.

Las enseñanzas de Sergio López Ramos permiten comprender diversos principios, entre ellos que se puede encontrar y elegir una mejor manera de vivir encaminada a un proyecto de muerte digna. Desde este punto de vista, el proyecto de vida incluye el plantearse la pregunta: “¿qué quiero hacer de mi vida?”, de ahí que las enseñanzas del maestro no sólo se enfoquen al plano intelectual, sino al físico, emocional y espiritual propio y de los

pacientes, desde el plantearse qué comer, cómo limpiar la cabeza, cómo cultivar el espíritu, cómo encontrar nuevas maneras de relacionarse con los otros. El respeto al cuerpo comienza desde el entendido de que es el único que puede reproducir la vida (Durán, 2011).

Prestando atención a los procesos personales que se construyen se puede optar por una vida digna y sin sufrimiento, lo que tendrá un impacto positivo en la propia familia, en la sociedad en que se vive y en el país del que se es parte; de esta manera, se rompe la condicionalidad cultural con la que se ha vivido por decenas de años, para dar paso a una consciencia del cuerpo y de la vida que se enfoque en la prevención antes que en la remediación.

4. Metodología

Participantes: Se entrevistó a cinco psicólogos que se dedican activamente a dar consulta bajo la propuesta de la psicología de lo corporal.

Materiales y aparatos: Los materiales utilizados fueron un celular para grabar sonido, libreta y bolígrafo para hacer anotaciones y en el caso de video-llamada se empleó una laptop.

Lugar: Se aplicaron entrevistas en el lugar de trabajo de tres de los participantes, una más en un lugar intermedio y otra a través de una video-llamada.

Sistema de evaluación: La investigación es de tipo cualitativo a través de una entrevista semi-estructurada, donde se alternaron preguntas previamente elaboradas con preguntas surgidas en el transcurso de la entrevista.

Diseño de investigación: Es de tipo no experimental, transversal descriptivo, para conocer las experiencias en el trabajo corporal de los psicólogos entrevistados.

Procedimiento: Se aplicaron las siguientes preguntas:

a) Identificación

- Nombre
- Edad
- ¿Dónde realizó sus estudios?
- ¿Tiene otros estudios complementarios?
- ¿Qué actividades realiza profesionalmente?

b) Acercamiento a la psicología de lo corporal

- ¿Cómo conoció la propuesta de la psicología de lo corporal?
- ¿Cuánto tiempo lleva aplicándola?
- ¿Qué lo llevó a trabajar en esta propuesta?
- ¿Cuál es su método de trabajo?

c) Implicaciones epistemológicas

- ¿Cuál es su concepción del mundo?
- ¿Cuál es su concepción de la naturaleza?
- ¿Cuál es su concepción de la vida?
- ¿Cuál es su concepción del cuerpo?
- ¿Cuál es su concepción de la mente?
- ¿Cuál es su concepción de salud-enfermedad?

d) Formación profesional

- ¿Cómo describe su formación profesional?
- ¿Cuál considera que es la mayor dificultad para un psicólogo recién egresado?
- ¿Considera a la psicología una ciencia?
- ¿Cuál considera que es el objeto de estudio de la psicología?
- ¿Cómo es la convivencia con otros enfoques psicológicos?
- ¿Considera necesaria una postura del profesionista respecto a los modelos económicos y sociales?

e) Experiencia profesional

- ¿Cuáles son los padecimientos más comunes que atiende?
- ¿Cuáles son los principales resultados que ha obtenido?
- ¿Ha aportado algo a la propuesta?
- ¿Le falta algo a la propuesta?

f) Particulares

- ¿Tiene alguna práctica religiosa o espiritual?
- ¿Podría compartir alguna experiencia personal relacionada con la propuesta de la psicología de lo corporal?

4.1 Categorías

A continuación se desglosan los datos obtenidos a partir de la información proporcionada por los participantes, a la vez que se realiza su análisis tomando como referencia la información recabada mediante la revisión documental.

4.1.1 Identificación

La información que conforma este apartado se recabó con el fin de obtener datos generales de los participantes.

- **Nombre**

Para los fines de este trabajo se hará referencia a los participantes de la siguiente manera: CHJ, RZP, ZME, CTG y HOI.

- **Edad**

Esta categoría se toma en cuenta con el fin de analizar las distintas formas en que los profesionistas se han aproximado a la psicología de lo corporal y la experiencia que han tenido desde que egresaron de la carrera de psicología.

Las edades de los entrevistados comprenden desde los 36 hasta los 54 años al momento de realizar las entrevistas, destacando que los participantes con mayor edad tuvieron la posibilidad de conocer la propuesta directamente del maestro Sergio López Ramos, en tanto que los de menor edad lo hicieron a través de otros profesores; lo anterior puede relacionarse con el crecimiento que ha tenido la propuesta, por lo cual cada vez hay otros medios y espacios para acercarse a ella.

- **Estudios**

Esta categoría permite hacer una aproximación a la formación que tuvieron los profesionistas considerando la institución en la que estudiaron e incluso la generación a la que pertenecieron, así como la manera en que se acercaron a la propuesta, cómo lo hicieron y cómo la ejercen.

De los entrevistados, hay cuatro egresados de la FES Iztacala y uno de la Universidad Mexicana. El predominio de participantes egresados de la FES Iztacala se debe a que tuvieron una formación cercana a la psicología de lo corporal, ya que ésta se gestó en dicha institución y posteriormente se extendió a otros espacios en donde se forman nuevos profesionistas.

- **Estudios complementarios**

Esta categoría complementa la anterior al dar cuenta de cuál es la formación que obtienen los profesionistas luego de egresar de la carrera, ya que se considera que ésta puede ser un indicador tanto del interés de actualizar sus conocimientos como de las deficiencias que identificaron en su formación y que tratan de subsanar.

Todos los participantes refirieron haber asistido a cursos y diplomados enfocados en alternativas de salud no institucionalizadas, tales como: bioenergética, constelaciones familiares, flores de Bach, masaje, entre otros, con el fin de encontrar opciones para ofrecer a las personas que atienden en su quehacer profesional, ya que reconocen que la formación académica que recibieron no fue suficiente para hacer frente a las demandas de los usuarios. En todos los casos, los entrevistados refirieron haberse formado en acupuntura, tema que mantienen como eje central en su práctica.

- **Actividades que realiza profesionalmente**

En esta categoría se presentan las actividades que realizan los entrevistados con el fin de conocer las distintas facetas que ejercen profesionalmente.

De los cinco entrevistados, dos refieren dedicarse de tiempo completo a dar consulta, mientras que tres de ellos indican que además de dar consulta, realizan otras actividades como dar clases a nivel licenciatura, impartir cursos o continuar con su formación académica.

4.1.2 Acercamiento a la psicología de lo corporal

Los datos correspondientes a este apartado se recabaron para conocer las inquietudes personales que llevaron a los entrevistados a laborar bajo la perspectiva de la psicología de lo corporal y cómo es que éstas se articulan con la propuesta.

- **¿Cómo conoció la propuesta de la psicología de lo corporal?**

En esta categoría se precisa la manera en que los participantes tuvieron su primer acercamiento a la propuesta, lo cual puede dar cuenta de las formas por las que los

profesionistas tienen conocimiento de ella, así como de la vinculación que existe entre los intereses personales y las pautas que ésta ofrece la propuesta.

Si bien la propuesta de la psicología de lo corporal no es el primer acercamiento de la psicología con el cuerpo, sí representa una postura más estructurada y en constante construcción, sin embargo, podría decirse que es una perspectiva relativamente nueva y, por tanto, su difusión se ha limitado a ciertos espacios, con lo que hasta el momento no ha sido accesible para todos los profesionistas en psicología. Además de lo anterior hay que considerar que, si bien esta propuesta trata de romper con la visión generada a partir del paradigma mecanicista, es importante reflexionar cuál es la interpretación que le dan los profesionistas una vez que conocen de ella, ya que existe la posibilidad de que no la interpreten en toda su profundidad, o bien, que simplemente la tomen como un complemento más para continuar trabajando bajo el mismo esquema de las teorías positivistas en las que fueron instruidos.

En el caso de ZME, HOI y CTG tuvieron un acercamiento a la propuesta directamente con el Doctor Sergio López Ramos dentro de su formación en la FES Iztacala y en el CEAPAC.

ZME: “En la universidad, en quinto semestre con una profesora que nos empezó a hablar de ese tema y en sexto ya me dio clase el maestro Sergio López Ramos”.

CTG: “En realidad a mí me invitó una compañera de la carrera, normalmente el maestro invitaba a los alumnos de último año a los cursos [...] me adelanté un año a esa invitación y fui al curso en el CEAPAC”.

HOI: “Fue mi maestro, en el tercer semestre de la carrera, me dio tutorías y a partir de ahí ya me la pasé estudiando, terminando la carrera hice mi tesis con él y un diplomado que se hacía en el CEAPAC”.

En el caso de los otros dos psicólogos, hubo un acercamiento en primera instancia a través de profesionistas dedicados a la propuesta.

CHJ: “En una clase en quinto semestre con el maestro Chaparro”.

RZP: “[...] yo estaba a mitad de la carrera pero tuve que darme de baja temporal un año porque caí en depresión muy fuerte y entonces el psiquiatra que me atendía no me dio medicamento, me dio sesiones de acupuntura y un poquito de medicina alternativa como la naturista, entonces vi que funcionó; regreso a la carrera después de un año, [...] veo que Efrén vuelve a darme clases, ya me había dado clases a principio de la carrera y entonces ahí dije ‘de aquí soy’, y empecé a tomar diferentes cursos”.

A partir de lo anterior, se puede señalar que los psicólogos a quienes se entrevistó han tenido una formación relacionada directamente con el maestro Sergio López Ramos, lo cual asegura una comprensión directa de ésta. A la par de ello, tres profesionistas mencionaron haber enriquecido su formación académica en el CEAPAC, con lo que el acercamiento a la propuesta no fue únicamente teórico, sino vivencial, lo que les permitió conocer directamente los resultados obtenidos con los pacientes.

Un aspecto que resulta relevante destacar es el auge que ha tenido la propuesta de la psicología de lo corporal dentro de la FES Iztacala, escuela con una fuerte tradición y arraigo conductual, pues a pesar de ello, se ha podido desplegar este conocimiento a otros espacios en donde la propuesta se está dando a conocer a otros psicólogos.

- **¿Cuánto tiempo lleva aplicándola?**

En esta categoría se destaca el tiempo que los psicólogos llevan trabajando con la psicología de lo corporal, lo cual permite conocer el proceso que han tenido a lo largo de los años como parte de su quehacer profesional.

En el caso de RZP, lleva siete años trabajando con el enfoque corporal, sin embargo, señala llevar concretamente dos años trabajando con acupuntura; por su parte, CHJ se ha dedicado a la terapia a lo largo de nueve años y ha trabajado bajo la propuesta corporal durante seis o siete años; ZME se ha dedicado al trabajo corporal durante 22 años; CTG ha laborado bajo esta perspectiva a lo largo de 26 años; y HOI lleva 31 años aplicándola en su trabajo.

Cabe destacar que, en algunos casos, a la par de que se trabaja con la psicología de lo corporal, también se hace uso de otros enfoques psicológicos como el humanismo, lo cual hace sentido en el entendido de que esta perspectiva psicológica comparte con la psicología de lo corporal, una crítica hacia la visión del ser humano desde el positivismo. Sin embargo, algunos de los entrevistados refieren que para ellos no ha sido necesario recurrir a otra postura psicológica para acompañar su trabajo ya que para ellos ha sido suficiente el trabajo con acupuntura y otras terapias alternativas como bioenergética, flores de Bach, masaje o meditación.

- **¿Qué lo llevó a trabajar en esta propuesta?**

En esta categoría se profundiza acerca de lo que la psicología de lo corporal representa para el psicólogo que la ejerce, pues se relaciona no sólo con su quehacer profesional, sino que va más allá al articularse con su manera de ver el mundo; la propuesta se compenetra con sus ideas y por lo tanto también se extiende hacia su vida cotidiana y sus motivaciones.

Para ZME, motivado por la literatura y con un gran interés en conocer a profundidad al ser humano, encontró en las enseñanzas del maestro Sergio López Ramos respuestas hacia las preguntas que se formulaba.

ZME: “Siempre tuve como un interés por abordar al sujeto desde lo más profundo”.

En el caso de CHJ consistió en integrar a su trabajo terapéutico la propuesta de la psicología de lo corporal, al mismo tiempo que le implicó un cambio personal y de hábitos.

CHJ: “Cruza las vidas, más allá de teorizar, iba mucho a la práctica y sobre todo te enfocaba a una práctica profesional”. “Creer que somos psicólogos, pero no hay un cambio, esta propuesta te marca primero eso, tener un cambio personal y eso me gustó”.

En el caso de HOI y RZP, su acercamiento a la propuesta está estrechamente vinculado con una circunstancia personal de salud, y antes de conocerla o trabajar con ella,

tuvieron la experiencia de ser atendidas bajo la línea de lo corporal. En el caso de RZP, refirió su experiencia con un psiquiatra en el tratamiento de la depresión, donde recibió sesiones de acupuntura y medicina alternativa que le fueron de ayuda. En ambos casos, su vivencia les permitió darse cuenta de algunas deficiencias en su formación y de las implicaciones y alcances de la nueva propuesta, puesto que ésta iba más allá de las fronteras de lo psicológico y daba respuesta a problemas corporales que incluso rebasaban al tratamiento y explicaciones del modelo biomédico.

HOI: “En el tercer semestre yo lo conozco [a Sergio López Ramos] y en quinto semestre me declaran unos tumores en los senos y entonces la propuesta que me hace el médico es quitarme un seno, que es donde estaban los tumores [...], estaba muy jovencita para entonces y perder un seno era así como que ‘espérate’, entonces en la carrera por comentarios de pasillo, etcétera, y por lo que habíamos revisado con el maestro, yo me entero que da acupuntura y que entonces él tiene su consultorio allá en Esperanza en la colonia Del Valle y voy y me trata, bueno me revisa [...] porque el médico alópata me decía que me tengo que operar ya, que era muy peligroso, ¿ya sabes, no?, todo lo que te espanta [...], el caso es que el Doctor Sergio me dice: ‘sabes qué, regálate un mes, vamos a tratarlo un mes, con acupuntura y vas a hacer unas cosas que te voy a dejar hacer, si lo haces y todo, lo volvemos a checar y vemos qué onda’ pues no les hago el cuento largo, me mandó a hacer un chingo de cosas, dejar la carne, yo fumaba en ese tiempo, dejar de fumar, o sea todo no, y yo lo hice, al mes regreso con el médico y me revisa, hacen la mamografía y en la mamografía no sale nada, entonces el doctor me dice ‘usted no tiene nada, no tiene ningún tumor, nada, cómo cree, quién la mando aquí, quien fue el estúpido que la mando aquí’, le digo, pues usted, usted me dijo que me iba a quitar un seno ‘no como cree, yo no, a ver espérese’ y otra vez me volvió a hacer la mamografía, bastante estúpido porque es doloroso, el caso es que al final yo dije ‘ah chinga’ esto sirve, esto funciona y a mí me salvó la vida [...], entonces a partir de ahí es que me meto a los cursos que él da de acupuntura, la primera especialidad, empiezo a buscar, porque descubro en todo esto, dentro de las cosas que él me manda hacer es a pedir perdón y perdonar, entonces yo dije, ‘como y eso porqué’ y entonces él me explicaba ‘es que las emociones son las que se cargan en el cuerpo y cuando tú no resuelves algo entonces eso se queda

atrapado' y dije 'cómo, espérate', eso no se enseña aquí, enseñan puras mamadas, a condicionar y tu puta madre y nada más no resuelves nada, entonces yo dije esto de las emociones tiene que ver con algo que es tuyo porque yo voy a tratar pacientes y quiero darles opciones, o sea, no quiero estirar la mano y cobrar por nada, pues no, ¿sí me explico?, entonces fue por esa situación personal, digamos, que yo crucé con el maestro y de la cual vivo completa y absolutamente agradecida hasta la fecha y que yo empiezo a buscar, entonces me formo en una y otra cosa, siempre buscando como este asunto de la relación de las emociones y el cuerpo y cómo sanarlas".

RZP: "Conocer a Efrén Zenteno fue muy 'padre' porque abrió las puertas a otras cosas, no solamente entender que el paciente sólo puede hablar, porque lo hablado creo que se queda corto, ya no es como muy funcional [...] yo tomé terapia desde los 19 años, pero a los 16 yo tendía o tiendo mucho a la depresión, entonces a los 16 sufrí mi primera depresión [...] entonces la terapeuta me vio tan mal o la psicóloga, era una psicóloga me dijo 'no, es que yo no te puedo ayudar' y dije 'cómo', entonces cuando empecé a estudiar la carrera dije 'no, yo no puedo decir algo así, por lo menos le tengo que dar propuestas' y ese fue como mi objetivo o es mi objetivo de, a lo mejor si yo no puedo apoyarlo o ayudarlo o atenderlo, decirle quien sí, y creo que lo corpóreo ayuda muchísimo, por lo menos en una crisis de ansiedad en ese momento sí te saca, ya sea acupuntura, ya sea unas flores de Bach, ya sea respiración, ya sea sentir el pasto bajo tus pies o sea, siempre aterrizar al cuerpo es importante para que tú puedas como tomar consciencia de que tú estás aquí y ahora". "Después de la carrera entendí que la psicología estaba corta, o sea sí estaba 'padre' el discurso y todo eso pero no, yo sentía que solamente con el discurso no, o mi conclusión al terminar la carrera fue eso, que con sólo hablar o platicarlo o aventar un bonito discurso no era suficiente, sí es importante porque yo doy terapia psicológica también, es importante pero no, ya se quedó corto, entonces a partir de la propuesta de lo corpóreo, creo que podemos ir poquito [...], hacer un poquito más por el paciente".

También CTG destaca en mayor medida las limitaciones del plan de estudios dentro de la formación del psicólogo, su disparidad con la realidad mexicana y su escasa respuesta

para dar soluciones, resultando importante la propuesta corporal dentro de su vida personal y su ejercicio profesional.

CTG: “Fue una inquietud, pero a la inversa, la verdad es yo sentía que a la carrera le faltaba mucho en cuanto a las expectativas que uno tiene al entrar a la escuela, entonces encontramos en la propuesta del Doctor Sergio López un bálsamo para el desarrollo personal y profesional, en virtud de que la carrera, para ser franco, no da respuesta, por lo menos en mi caso, de las expectativas que yo traía, y aunque anteriormente de la acupuntura estuvimos incursionando en la hipnosis [...] ya habíamos hecho un curso de hipnosis, y eso también como una búsqueda porque la escuela como tal en su plan académico no lo ofrece [...], era muy ‘padre’ aprender hipnosis y empezar a tratar pacientes con alguna herramienta concreta, algo concreto que no sea una teoría extranjera bajada de no sé dónde, que tiene poca o nula aplicación en la vida cotidiana del mexicano”. “Lo decía a la inversa porque el plan de estudios, la formación de esos años, que supongo no ha de ser tan diferente, pues ofrecía muy poco para una práctica en serio o que te diera elementos para hacer frente a las necesidades de la población”.

En todos los casos, las motivaciones que los llevaron a trabajar con la propuesta corresponden con algún elemento problemático de la psicología, en tanto que la formación que tuvieron no fue adecuada o suficiente para dar respuesta a las necesidades de las personas o a los requerimientos laborales, y entre otras cosas, por no ofrecer una perspectiva más amplia del ser humano. En algunos casos, el haber tenido la oportunidad de sanar a partir del trabajo corporal, representó un importante cambio en la manera de abordar a la psicología, lo que derivó en un interés hacia la propuesta.

Algo valioso de la psicología de lo corporal es que brinda la oportunidad de vivirla, de manera que uno mismo se da cuenta de sus implicaciones en la vida personal y de lo que puede hacer por los demás, de forma que el interés que surge hacia ella no es a partir de suposiciones o alianzas con una postura teórica, sino que se da de manera legítima a raíz de los cambios que experimenta la persona a través de su cuerpo, desmitificando la idea de que

el psicólogo sólo trabaja con la mente y de que el cuerpo es un campo exclusivo de los médicos.

- **¿Cuál es su método de trabajo?**

Esta categoría aborda la manera en que se lleva a la práctica la psicología de lo corporal con el fin de mostrar algunos elementos esenciales y particulares que corresponden a la manera en que el psicólogo se dirige hacia la persona desde esta aproximación.

Como se mencionó anteriormente en los apartados correspondientes a diagnóstico y tratamiento, en la práctica de la psicología de lo corporal, en primera instancia, la persona acude manifestando un motivo de consulta que bien puede ser un síntoma localizado o alguna situación general, ante lo cual el psicólogo escucha su demanda, realiza algunas preguntas que le darán información respecto a la relación órgano-emoción, además de observar algunos elementos de su lenguaje corporal, con lo cual podrá definir el tratamiento que seguirá la persona.

ZME: “Llega el paciente, hacemos un diagnóstico, se hace una propuesta bajada al cuerpo”.

CHJ: “He ampliado esa visión con la acupuntura”. “Identifico [...] contexto, su demanda y sus padecimientos”. “Desde la primera sesión ya aplico alguna práctica, ya sea escribir o identificar emociones y agradecimiento”.

CTG: “Lo primero es que siempre que llega un paciente, le pregunto qué es lo que quiere abordar a través de la medicina tradicional china, específicamente con la acupuntura”. “Ya depende de la respuesta del paciente es como se empieza a trabajar, muchos pacientes son muy concretos, tienen una demanda muy específica como decirte que traigo un dolor, en el terreno de las emociones, me siento frustrado, me siento enojado, me siento deprimido, me siento cansado o traigo una tensión muy fuerte y no se me quita o he probado otras técnicas y no me ha funcionado para un problema estomacal o para una depresión”.

HOI: “[...] yo recibo un paciente a mi consultorio y lo checo y digo ‘ah’, él necesita acupuntura porque el problema está por aquí, ‘ah no’, el necesita bioenergética porque es muy pinche necio y su cabeza está atorada, es racional, es psicólogo, vamos a mandarlo a bioenergética, ¿por qué?, porque la bioenergética te permite no pensar tanta pendejada y dejar que el cuerpo exprese, entonces es bueno cuando uno es demasiado racional y tonto, o sea, hay veces que llega gente y traen problemas espirituales, entonces lo tengo que mandar con alguien que trate los temas espirituales, traen un daño o traen un problema dentro, está torcido, empachado ‘ah, bueno’, la voy a mandar con alguien que desempacha, ¿sí me explico?, o sea, depende que me llega es lo que voy a trabajar”.

RZP: “Bueno, primero lo que hago es explicarle al paciente las dos ramas con las cuales yo me manejo, que es lo corpóreo y lo sistémico, le explico de qué se trata cada uno, le comento cuáles son, cómo, qué es lo que necesita el paciente para que el trabajo pueda llegar a un buen final o a tener éxito, como es el compromiso, la paciencia, sobre todo la disciplina, la constancia, la confianza para con él, tiempo por supuesto; yo les manejo tres meses para que vean un cambio y también a partir de eso si ellos están de acuerdo con mi visión y con eso que te digo, les hago el diagnóstico, el diagnóstico puede llevarme de una a dos sesiones, también para mí es importante que el paciente tenga un objetivo, qué es lo que quiere trabajar, ya dependiendo del objetivo yo voy aterrizando el diagnóstico y les planteo cómo trabajar a través ya sea de acupuntura, un masaje, flores de Bach, auriculoterapia o a veces incluso los mando a constelar”.

CHJ y RZP mencionan que, de acuerdo a la demanda del paciente, la terapia puede centrarse sólo en la parte psicológica, esto a un nivel más tradicional sin ir al cuerpo. En el caso de CHJ al cabo de tres meses, entre 10 y 12 sesiones, el paciente ve cambios en su demanda inicial y se abren nuevas dimensiones en las que se puede continuar trabajando con otros temas que van surgiendo, abriéndose a la posibilidad de incluir al cuerpo.

CHJ: “Muchas personas no llegan con el tema corporal, yo trato de meterla en la misma terapia”.

RZP: “Dependiendo qué me toque en el diagnóstico ya aplico la técnica adecuada, a veces la gente no está tan abierta a lo corpóreo o a lo alternativo y yo le doy esa opción al paciente, si ellos no quieren trabajar en eso, me avoco lo que es la terapia hablada”.

A raíz de lo mencionado por RZP, se le preguntó acerca de los motivos por los que considera que existe una resistencia de los pacientes a ser tratados con la propuesta corporal, ante lo que aclara que esto sólo ocurre con un 10% de quienes acuden con ella.

RZP: “Yo creo que eso pasa porque todavía piensan que la mente es la poderosa o es gente muy racional que viene en busca de respuestas”, “[...] pero sí, yo creo que la gente tiene miedo al contacto, como que te toquen, sí, el contacto físico, como que siento que la gente viene muy miedosa a quién sabe qué me van a hacer, ya después descubren que evidentemente es para su bienestar”, “[...] me ha tocado [que] los que menos acceden son gente racional, que ocupan mucho la cabeza, por ejemplo, los abogados, he tenido pacientes abogados y ellos dicen ‘no sólo yo vengo a’, ‘quiero respuestas para esto’, entonces yo les doy lo que ellos me solicitan, siempre y cuando yo pueda dárselos, hay veces que también les digo ‘sabes qué, si no arreglas tu tema corpóreo no vas a salir, es decir, cambia tu alimentación’, no sé, hacer ejercicio, poner una disciplina y los pacientes como que sí agarran la onda, algunos, no todos”.

En el caso de ZME y HOI, se les preguntó si en todos los casos con los que trabajan van al cuerpo sin excepción; ellos refieren, a diferencia de CHJ Y RZP, que siempre se debe ir al cuerpo, incluso si la demanda es psicológica.

HOI: “Sí, es que no hay otro espacio, tú no tienes otro espacio que no sea tu cuerpo, todo lo demás es una fantasía, tu casa se puede caer, la universidad se puede colapsar, el mundo se puede colapsar y el único espacio que te queda es tu cuerpo, no hay otro que sea tuyo realmente, no, estoy hablando de algo realmente tuyo”.

ZME: “[...] por ejemplo, anda deprimido, o anda con un problema emocional, una pérdida, parecería como que sólo tienes que arreglar la cabeza, todo lo bajamos al cuerpo”. “Al final lo vemos como un todo, el cuerpo y la mente no son cosas separadas [...] el cuerpo es la ruta para que la persona pueda cambiar”.

De igual manera, CTG refiere que las demandas siempre deben corresponder a un nivel corporal, además de mencionar una interacción recíproca entre el paciente y el terapeuta.

CTG: “Cada paciente es como un mundo o una posibilidad de desarrollarnos los dos, tanto el paciente va por una respuesta, como el acupuntor también, para uno es una posibilidad de aprendizaje y de interacción con los pacientes”. “Siempre hay una energía que se mueve y sobre esa energía se puede trabajar, no siempre es agradable, hay pacientes difíciles que te pueden cansar con su sola presencia y hay gente muy agradable”.

Cabe mencionar que los psicólogos que llevan más tiempo trabajando con la propuesta se centran totalmente en el cuerpo, independientemente de si la demanda del paciente es física, emocional o espiritual, ya que logran detectar que algunas de las problemáticas reportadas son una expresión exacerbada de la racionalidad que prevalece en los pacientes y que incluso les genera estragos sin que sean conscientes de que ésta se ha instaurado en su cuerpo. Un aspecto que es relevante mencionar en el caso de estos tres psicólogos, es que en principio fueron formados directamente por el maestro Sergio López Ramos, motivo por el cual su práctica terapéutica lleva inmerso un fuerte cuestionamiento hacia el paradigma que rige a la psicología –evidenciado en la predilección de la racionalidad sobre otras cualidades humanas– y toma al cuerpo como una realidad que debe ser abordada desde la psicología.

Sin embargo, comenzar abordando el cuerpo puede resultar una labor complicada, ya que muchos pacientes no están acostumbrados a contactar con su cuerpo, no saben siquiera cómo hacerlo y se sienten vulnerados cuando, como parte de la terapia, hay que referirlo o tocarlo. Ante esto hay que acotar que los pacientes se encuentran a la deriva de muchas terapias psicológicas que no bajan al cuerpo y que los psicólogos dan por hecho que las propuestas desde esas perspectivas ofrecen respuesta a un gran número de demandas, por lo que no cuestionan las ideas acerca de bienestar, del ser humano o del mundo que éstas sustentan y de las que el propio psicólogo se apropia, con lo que la terapia termina siendo un juego fantasioso y cómodo para ambos, pero se omite que una terapia no debe ser lúdica sino

transformadora; por tal motivo, la visión que tenga el psicólogo es determinante para el resultado que se obtenga; así, se sugiere que el papel que éste asuma sea directivo en tanto que, como señalaba López (1997), sea inflexible y exigente sin perder lo comprensivo y humano, ya que ¿a qué lugar se puede llegar si el método de trabajo está en función de la idea de un ser humano incompleto y de la demanda de un paciente fragmentado y confundido?

4.1.3 Implicaciones epistemológicas

Los datos recabados en este apartado corresponden a conceptos fundamentales sobre los cuales se sustenta una “cosmovisión”, la cual tiene recurrencia no sólo para la ciencia y la psicología sino también dentro del ámbito social y cultural. Esto es relevante ya que son justamente estas concepciones las que permitirían al psicólogo construir una noción del ser humano y que en conjunto establecen una postura que será determinante al momento de guiar al otro. Cabe mencionar que estas categorías están estrechamente vinculadas entre sí y con cualquier otro conocimiento, ya que determinan sus alcances.

- **¿Cuál es su concepción del mundo?**

En esta categoría se indica la manera en que los profesionistas entrevistados conciben el término “mundo” refiriéndose al planeta en su conjunto, ello con el objetivo de profundizar en este elemento como una parte constitutiva de la propuesta, pues se sugiere que el psicólogo que se desempeñe bajo esta perspectiva debe realizar una profunda reflexión de éste.

Tanto HOI como RZP, orientan sus respuestas hacia una concepción del mundo en términos de Madre Tierra a la cual hay que procurarle cuidado y respeto.

HOI: “¿Del mundo o del planeta?, el planeta está vivo, se llama *Gaia* y la tenemos que cuidar porque es nuestra madre, nos ha dado los espíritus, las almas, como le quieras llamar, la vida, todo lo que nos da vida proviene de ella, entonces no tenemos otra más que [...], bien deberíamos retribuirle, cuidándola, procurando que esté bien, esa es mi concepción del mundo, ese es el mundo”.

RZP: “Yo no lo vería como el mundo sino como la Madre Tierra, donde es un espacio donde venimos a compartir con todos los seres, ya sea desde la mosca hasta el elefante, hasta mi vecino del frente que me cae mal, es un espacio para compartir, para crecer, es un espacio para aprender, para conocer y también es un espacio para ser feliz, pero no es nuestro espacio o sea, nos lo prestan un ratito y nosotros hacemos eso y es un espacio que se tendría que cuidar y desgraciadamente pues no ha sido así [...] en la época en que yo estoy viviendo, es decir, a mí no me ha tocado, mis abuelos yo creo que sí lo cuidaban, mis padres un poco pero ya a la gente de mi edad no, y es un espacio que es sagrado, se nos ha olvidado que no es nuestro, que sólo estamos de visita”.

En ambos casos se denota una correspondencia del término mundo con el de Madre Tierra, aspecto que era referido por algunos biólogos al considerarlo como un organismo vivo al que se le nombró Gaia, sin embargo, cayó en desuso, por lo que el mencionarlo de esa manera, refleja una visión más amplia del término donde el ser humano cohabita en un espacio igualmente vivo, alejándose de concepciones más limitadas e incluso haciéndolo figurar como un tema que bien valdría abordar dentro de la profesión.

En las respuestas de CHJ y ZME, se menciona la concepción del mundo como un espacio para crecer y trascender, respectivamente.

CHJ: “Hogar con todo lo que implica, posibilidad de hacer, posibilidad de crear, de disfrutar, de cuidado, de equilibrio”.

ZME: “Es como una vía para poder trascender al espíritu”. “Tienes que vivir ciertas cosas para entenderlas y cada vez te vayas haciendo más y más hábil”. “Tenemos que vivir experiencias humanas que tiene que vivir el espíritu para trascender”.

Es importante señalar que dentro de la concepción de ZME, se establecen ciertas pautas que tienen que ver con la vida, ya que menciona la trascendencia del espíritu, y el mundo es el lugar donde es posible que esto suceda, poniendo las experiencias que se viven día a día en términos de posibilidad de crecimiento.

En el caso de CTG, acentúa su experiencia a partir de las enseñanzas del maestro Sergio López Ramos, pues éstas trascienden la formación profesional y nutren a la vida misma. Para él es indispensable abrir la mirada para ser conscientes de una cosmovisión y la manera en que fluye la energía para dar paso a lo que existe, a lo que se conoce y a la unidad.

CTG: “La experiencia de trabajar con el Doctor Sergio López te toca, te cambia, [ya] que hay muchas cosas que no solamente aquí en la carrera no se tocan, sino a lo largo de tu vida, ni siquiera tus padres te explican, será porque no les importa, no lo saben, no les es necesario, entonces en la medida en que tú empiezas a entender la relación que parece tan simple, por ejemplo, la del yin y el yang, esa fórmula por sí sola ya es una concepción del mundo, puede parecer tan simple pero abarca la verdad, es un mundo, es un universo”. “En cuanto a la energía, al movimiento de la energía, a la confrontación de esos opuestos que a la vez son complementarios, uno no podría existir sin el otro, entonces ya te puedes meter en cuestiones filosóficas, tener una elaboración precisa de cómo es que funciona la vida o el mundo, o el universo, o cómo es que pueden mezclarse dos energías para formar un evento determinado”.

La manera de referirse a la categoría mundo se da en términos de un espacio vivo, una Madre Tierra que no le pertenece al ser humano, sino que éste es parte de ella, lo que implica una relación de convivencia en términos de cuidado, respeto y cooperación. La importancia de la concepción que el psicólogo tiene del mundo radica en que, como parte del paradigma mecanicista, el planeta fue despojado del nombre “Madre Tierra” y se generó una relación de sometimiento y explotación hacia él, aspecto que se expresó en extremo durante la Revolución Industrial y que prevalece en las sociedades actuales, lo que ha traído consigo numerosos problemas y cuyos valores se extrapolan a la convivencia social y por lo tanto, a la manera en que las personas se relacionan con su medio, con otras personas y consigo mismas. Además de lo anterior, contactar con el mundo permite hablar de la realidad, ya que ésta no solamente se encuentra en el cuerpo, sino en cualquier forma de vida, incluso a gran escala, con lo que el mundo puede ser concebido como un espacio que permite no sólo el desarrollo físico e intelectual, sino espiritual.

- **¿Cuál es su concepción de la naturaleza?**

En esta categoría se muestra la reflexión del psicólogo respecto al tema, con el fin de analizar cómo es que concibe al término y cuál es su relación con el ser humano y el resto de las categorías, así como la vinculación que puede tener con la psicología.

Para ZME esta categoría está relacionada con los elementos vivos que habitan en la Tierra, los cuales se dirigen hacia la cooperación e interconexión.

ZME: “Relación que tiene que ver con todo lo vivo [con lo] que convivimos en la Tierra; la naturaleza es todo, desde el mar, los animales, las piedras, los seres humanos, todo lo que convive”. “De alguna manera, aunque no se vea, pero está en constante movimiento, está haciendo algo para aportar para todos los demás seres, estamos interconectados”.

En el caso de HOI, integra los aportes de Maturana y Varela para su concepción, que corresponde a una Tierra viva y la necesidad de hermanarnos con ella; de manera similar se expresa RZP, para quien la naturaleza es sinónimo de Madre Tierra, quien provee todo.

HOI: “Es el mundo, el planeta, la tierra, Gaia y la naturaleza, está ahí para que nosotros convivamos con ella y no para que la usemos”. “Hay dos científicos muy importantes de este siglo que ganaron un premio internacional de ciencias porque demostraron que la Tierra está viva, se llaman Maturana y Varela, ellos hacen la teoría de Gaia, a mí me parece muy acertado, ellos proponen que está viva y todo lo que ya dije, que es autopoiética, entonces un día se sacudirá de nosotros si quiere conservarse viva, pero entonces yo pienso que antes que eso pase es mejor hermanarnos con ella, aunarnos a ella y decirle ‘somos parte de ti y te vamos a cuidar’, somos parte de la solución y no parte del problema”.

RZP: “Va ligada con la Madre Tierra, o sea es sagrada, es movimiento, es crecimiento, es muerte, es un proceso, es respetar, es grandiosa, es maravillosa y es la que nos da todo, la comida, o sea, alguien decía por ahí ‘a ver, cómete el dinero’,

la madre naturaleza nos da todo, ‘a ver, cómete tu zapato’, pues tampoco, ‘cómete las tarjetas de crédito’, ‘bébete un plástico’, pues no, o sea es sagrada”.

CHJ y CTG reiteran en su concepción de la naturaleza el aprendizaje y el respeto, respectivamente.

CHJ: “Perfección, aprendizaje”.

CTG: “Parece que hay una constante en relación al respeto y la armonía con la naturaleza”.

A partir de lo referido en la categoría, se entiende que la naturaleza no sólo es sagrada y merece un respeto excepcional, sino que, además, en ella están presentes la convivencia, la cooperación y una serie de procesos que la hacen estar en un constante movimiento. Así mismo, existe una interconexión entre todos los elementos que la conforman, de lo que se desprende una concepción de la naturaleza y de la vida como una gran red de interconexiones, donde está presente la autopoiesis, la cual es el principio de preservación de la vida. Ante este panorama, el ser humano debe abrir su perspectiva para dar cuenta de los principios inherentes a la naturaleza, lo cual sería de mucha ayuda ante el actual panorama enmarcado por la pérdida de contacto con ella y dado que se le ha sustituido por una gran cantidad de elementos artificiales.

El hecho de que las personas se perciban en conflicto y en desvinculación con la naturaleza, no es más que otro legado de una visión mecanicista del mundo donde las partes están fragmentadas, separadas y desvinculadas entre sí; tal circunstancia no hace más que generar en las personas desarraigo, llevándolas a vivir en una constante lucha con aquello de lo que son parte, perdiendo identidad y generándoles una crisis existencial. Así pues, para el psicólogo, la importancia de contar con una concepción de la naturaleza radica en que, al comprender la interrelación de ésta con el ser humano, incluso a un nivel de macrocosmos y microcosmos donde las descripciones de la naturaleza corresponderán con las del ser humano y viceversa, podrá guiar a otros en el proceso de construcción de su identidad al vincularse con ella en términos de unidad.

- **¿Cuál es su concepción de la vida?**

En esta categoría se profundiza la concepción que tiene el psicólogo acerca de la vida y de las implicaciones que tiene el indagar acerca de ello, ya que las ideas que surjan a partir de esto, encaminan su forma de conducirse en la vida y su labor profesional.

A partir de una concepción mecanicista del mundo, la vida es explicada de manera reduccionista en términos de funciones y componentes, sin embargo, al trascender este paradigma, deja de haber “ladrillos básicos” o componentes elementales y la vida debe ser entendida a partir de pautas y procesos, es decir, a partir del movimiento y de relaciones, por tal, el psicólogo debe formarse una perspectiva de la vida en el amplio sentido de la palabra, abordando desde la concepción de los seres vivos hasta la comprensión de cómo es que el ser humano dirige su vida y cómo puede construir alternativas para vivir.

A partir de las respuestas dadas, se pueden encontrar distintas maneras de concebir a la vida, lo que probablemente se debe a que ésta es una categoría compleja a la que incluso es complicado dar una respuesta unificada a partir de las distintas disciplinas y enfoques científicos. En el caso de HOI, la vida se relaciona estrechamente con el mundo y reitera la necesidad de cuidar de ella.

HOI: “Es que la vida está vinculada con el mundo, si no la cuido, si no cuido la vida que está dentro de mí en el cuerpo, con las emociones, con eso que ya dijimos, con lo que como, con lo que pienso, con lo que miro, con lo que escucho, no con lo que repito, porque a veces somos más enfermos con lo que hablamos y pensamos que realmente con lo que hacemos, decimos y somatizamos, el caso es que para mí la vida está en mí, está en el cuerpo, está en las personas y hay que cuidarla”.

De igual manera, para CTG, su concepción del mundo está estrechamente vinculada con la categoría de vida y refiere que diferentes culturas, incluso en geografías muy distantes, comparten elementos en cuanto a su concepción.

CTG: “Con el movimiento de la energía, como quiera que sea su nombre o su manifestación, el yin yang es un ejemplo, pero aquí en el Anáhuac, también había

como el movimiento de los elementos, entonces parece que tienen elementos en común la visión del mundo en Oriente y en México o en la India”. “[...] como que hay una constante en las tribus originales de diferentes partes del mundo, que es el respeto por la naturaleza y el respeto por la vida, llámale como quieras”.

RZP describe la categoría a partir de otros elementos que la componen, destacando el llamado “aquí y ahora”.

RZP: “Yo creo que la vida involucra, bueno más bien te diría que describirla no podría, pero involucra el vivir, el conocer, el amar, el aprender y sobre todo eso que me ha costado mucho trabajo entenderlo, es estar aquí y ahora, y es un aprendizaje que pude tener a través de la meditación y del temazcal, o sea solo, aquí y ahora, no sabes qué hacer ante un problema o una situación, un conflicto, pues aquí y ahora respira”.

De manera similar a como lo refirieron en la categoría mundo, CHJ y ZME, describen a la vida como la oportunidad de crecer y trascender, además de que para ZME está ligada a nutrir el espíritu.

CHJ: “Posibilidad, disfrute, compromiso, crecimiento, sabiduría”.

ZME: “La vida es esta oportunidad que tenemos para que este espíritu trascienda”. “[Es la] oportunidad que tenemos para hacer bien las cosas sin juicio moral”.

Desde una aproximación que rompe la barrera de la biología, se puede hablar de la autopoiesis como el proceso de la vida para preservarse a sí misma, principio que está presente en todos los seres vivos, y para este caso en particular, en los seres humanos, quienes son portadores del principio de vida que en última instancia es lo que da la oportunidad de construir posibilidades de existencia con uno mismo, con el medio y con los otros.

Lo que se puede encontrar de fondo a partir de las respuestas de los entrevistados es que la vida está en el cuerpo y en la naturaleza, y que a pesar de la dificultad que pueda haber para definirla, es posible identificar los elementos que constituyen a los seres vivos o dar cuenta del movimiento presente en todo lo vivo, ligado estrechamente a la energía a la que

hacen referencia diversas cosmovisiones; sin embargo, lo importante no es tratar de obtener una definición precisa de la vida, sino experimentarla como un proceso que permite el crecimiento y por tal hay que cuidarla.

- **¿Cuál es su concepción del cuerpo?**

En esta categoría se explora la manera en que el psicólogo entiende al cuerpo con el fin de comprender cómo es que influye en la concepción de sus pacientes y en la manera en que atiende sus demandas.

Para la propuesta de la psicología de lo corporal, el individuo debe ser entendido a partir de una postura que trascienda el paradigma cartesiano para abordar a un ser en unidad, en el que cada uno de los aspectos que conforman al individuo se consideren influidos unos a otros, de manera que no se tome al cuerpo como aislado, sino como ese espacio en donde se concreta lo emocional, lo espiritual, lo histórico, lo social, lo familiar o los deseos, como elementos que están interrelacionados al igual que ocurre con los elementos de la naturaleza.

En el caso de CTG y HOI, no se realizó directamente la pregunta debido a que incluyeron su respuesta al contestar otra categoría. En el caso de CTG el cuerpo fue referido en términos de un estado de homeostasis en donde la pérdida del mismo lleva a un estado de desequilibrio o como se le denomina en Occidente, a una enfermedad, y si bien ambos términos son similares, hacen alusión a una diferente concepción del cuerpo. En el caso de HOI el cuerpo fue referido como un espacio en donde no sólo está la vida, sino como el único espacio realmente propio, que también incluye el asunto de las emociones, la historia personal y el cual hay que cuidar.

En el caso de ZME, menciona que el cuerpo está en constante movimiento hacia la vida y no puede ser definido como una máquina, pues éste es un documento que puede leerse y que permite al espíritu trascender, aspecto en el que coincide CHJ.

ZME: “Tomando un poco la propuesta [corporal], se dice que es el documento vivo, entonces se puede leer una toda una historia, es un gran vehículo para que el espíritu trascienda”. “El cuerpo no es una máquina, está vivo, todo el tiempo está

reaccionando, se está defendiendo buscando la vida, y hay veces que busca tanto la vida que hay veces en la que nos puede ocasionar una crisis”. “Nos permite hacer cosas”.

CHJ: “Espacio donde está el espíritu”.

En el caso de RZP, lo describe como el espacio que se tiene, donde pueden ocurrir muchas posibilidades, y reitera la necesidad de cuidarlo porque es lo único con que se cuenta.

RZP: “Bueno, pues el cuerpo es la casa, el cuerpo es lo que habitamos, es lo que nos articula con el otro, es el espacio donde yo puedo ser, yo [...] soy porque tengo este cuerpo, también es un espacio que nos genera placer, que está ‘padrísimo’ que nos pueda generar deseos, también está muy ‘padrísimo’, pero también es un espacio que se tiene que cuidar mucho porque es lo único que tenemos al final, las personas se van, el dinero se va, las cosas materiales se van y el cuerpo ahí sigue, es lo tuyo y creo que el principio de vida empieza por el cuerpo”.

A través de la psicología de lo corporal, el cuerpo no es considerado como un espacio exclusivamente biológico, sino como un entramado en el que se relacionan entre sí muchos otros elementos, sin embargo, para comenzar a abordarlo desde una perspectiva más integral, primeramente hay que reconocer que los individuos han internalizado en sus cuerpos una idea cartesiana del ser humano, incluso sin ser conscientes de ello, puesto que esta idea de entender al cuerpo ha adquirido un carácter universal e incuestionable, que al instaurarse en las personas provoca la construcción de cuerpos fragmentados, en donde los órganos compiten o se abandonan, generando repercusiones que se manifiestan a través de una inconformidad, un reclamo o una enfermedad, pudiendo ocurrir que esta última se asuma como un proceso inevitable, que haya ocurrido a causa de las condiciones de vida de la persona o bien que ésta responsabilice a otros por lo que le ocurre, sin embargo, pasa por alto que el paradigma cartesiano juega un papel muy importante en la construcción que hace de su cuerpo y su manera de vivir.

A pesar de las múltiples problemáticas de salud que se viven en la actualidad y de las masivas recomendaciones para llevar un estilo de vida más saludable, pareciera que el

mensaje no está llegando de la forma esperada hacia las personas, ya que el espacio corporal ha quedado en el abandono. Es a partir de lo anterior que cobra importancia el hecho de contemplar al cuerpo como el lugar donde yace la vida, el único lugar que se tiene y que da la posibilidad de hacer y construir algo, desde mejores formas de vivir hasta maneras más sublimes de compartir con los otros, es decir, que el cuerpo es el espacio que permite trascender; sin embargo, no se trata de sugerir que las personas deban llevar un estilo de vida encaminado a la prohibición y el recato, sino de encontrar alternativas en las que puedan disfrutar de la vida a partir del equilibrio.

Resultará familiar para muchos psicólogos el hecho de que su práctica psicológica llegue a una barrera a partir de la cual no puedan avanzar y esto se debe a que su esquema de trabajo se enfoca en cogniciones, conductas o lo que el sujeto reporta verbalmente, sin considerar que el ser humano va más allá de todo esto al tener un cuerpo que da cuenta de la experiencia de vida del individuo, tomando en consideración que éste no está determinado sino que puede vencer las condicionalidades que se le han impuesto. Desde esta perspectiva, el psicólogo debe tener una postura en la que considere al cuerpo en unidad, comenzando por el de él mismo, de manera que su práctica conlleve una congruencia entre la forma en que conduce su vida y la manera en que pretende guiar al otro hacia su desarrollo humano. Desde esta propuesta se apuesta por un profesional que vaya más allá de los verbalismos y dé una mirada hacia la realidad que comparte con los otros, que es el propio cuerpo.

Un factor común al referirse al cuerpo es que se le describe como un espacio donde reside el espíritu; a partir de este señalamiento, se desprende un cuestionamiento realizado a CTG y a RZP, encaminado a la definición del espíritu y su relación con el cuerpo y la mente.

CTG: “Una vez el maestro Sergio López me dedicó un libro de poemas, que por cierto poca gente lo tiene y decía, [algo] así como: ‘existe algo en el interior del cuerpo humano, es algo engañoso luego, pero manda mensajes, uno sólo tiene que estar atento y entonces suceden las cosas bonitas de este mundo’, así dice textual, entonces, el espíritu es parte de la vida de un cuerpo, es una parte que [...] se puede desarrollar y se puede llegar a tocar, no es fácil verlo ni tocarlo, ni conocerlo, lleva un proceso, porque a veces ni siquiera la persona se da cuenta que lo tiene o que actúa, que tiene,

no sé si libre albedrío, pero, de pronto no es la carne, no, es como a nivel energético, pero eso te puede hacer crecer, como la energía, se puede alimentar y en la medida en que vayas alimentando esa sensibilidad, te haces más sensible o más susceptible a las cosas como de la naturaleza [...] pues lo que decía hace rato de las culturas originarias, tratan de exaltar sobre el materialismo, sobre la visión newtoniana o el positivismo que siempre están como siempre queriendo imponer en la sociedad”.

RZP: “Es que yo como corpórea creo que somos cuerpo, mente y espíritu, entonces el espíritu es a través del cuerpo, y entonces la mente también es a través del cuerpo, es decir, estas dos, mente y espíritu, se pueden articular a través del cuerpo, porque la mente por sí sola pues no y el espíritu por sí sólo tampoco, entonces quizá, por ejemplo ahorita me preguntabas, quién está hablando pues yo te diría tu mente, tu parte racional porque estás haciendo un trabajo donde implica esta parte, pero también tu espíritu, porque está poniendo como tu sello personal, entonces sí soy fiel creyente que somos cuerpo, mente y espíritu y a los tres, no porque sea corpórea los otros no importan, por supuesto que importan e importan mucho, o sea los tres tienen un peso muy importante, y así como cuido al cuerpo necesito cuidar del espíritu y la mente”.

Ante la misma pregunta, ZME reconoció que es complicado mencionar una definición, sin embargo, señaló algunos puntos que considera relevantes.

ZME: “Es esa chispita que te hace estar vivo”. “Esto que te hace ser”. “Es como esta esencia que nos hace distintos a todos, pero que tenemos que desarrollar”. “Es importante trabajarla, cuando hay una pérdida muy dolorosa, hay que darse cuenta que ese espíritu crezca, tiene que vivir esa experiencia”. “Se nutre de las acciones, de lo que pensamos, de lo que hacemos”.

Al abordar el tema del espíritu, se le preguntó a ZME acerca de la relación de éste con la naturaleza.

ZME: “Sí, es el espíritu mayor, es como si estuviera nuestro espíritu, y la naturaleza es el espíritu más grande [...] todos somos parte de lo mismo en sí”.

Así también, surgió la oportunidad de formular preguntas adicionales a CTG a partir de sus comentarios en relación al espíritu, las cuales fueron: ¿cómo es que las ciencias pueden abordar al espíritu?, y ¿cómo sería ese método?

CTG: “Precisamente no es con el método científico”. “Es precisamente el reconocimiento de esa parte energética, la parte mágica que tiene el cuerpo y todas sus posibilidades, no hay un método tal cual, como el método científico, pero si se les ha llamado ciencias del espíritu, uno al hecho de que existe, que existe como la posibilidad de no solamente trabajar con el método científico y trabajar con el cuerpo a través de un estudio sanguíneo, porque el cuerpo es masa y es mucho más que un estudio de sangre, un estudio de lo que tú me digas, entonces por eso se [ha] dado reconocimiento a que hay otras formas de abordar al cuerpo, entonces se les denomina aunque no exista un método, las ciencias del espíritu”.

El hablar del espíritu contempla un reto mayúsculo; por un lado, implica la negación que se ha hecho de él desde la ciencia, y por el otro, la dificultad para definirlo, lo cual está relacionado con la idea de espíritu a partir de una concepción mecanicista del mismo, no obstante, al considerar que la ciencia ha dado nuevos pasos, se abre la posibilidad de considerar al espíritu como un elemento más que conforma al ser humano. Justamente la psicología de lo corporal no puede ser entendida sin la dimensión espiritual del ser humano, de la misma manera que le da un lugar al cuerpo, o a aquello que podría denominarse “mente”. Si bien no hay una definición universal acerca de lo que es el espíritu, esto no debería resultar un obstáculo determinante para no considerarlo, puesto que de hecho está presente en la cosmovisión de muchas culturas, y lejos de analizarlo a partir de conceptos, debe ser vivenciado, ya que es expresado como una energía que no sólo es inherente al ser humano, sino que está presente en la propia naturaleza, de manera que incluso podría hablarse de una relación microcosmos y macrocosmos no sólo a nivel físico, sino espiritual, donde la naturaleza sería un gran espíritu y el ser humano contendría una parte de aquél, y una forma de desarrollarlo sería a través del contacto y conciliación con la naturaleza.

El cuerpo es precisamente el que contiene al espíritu, así como a la mente o a las emociones, de tal manera que puede considerarse como algo sagrado en tanto que es portador

de vida en el amplio sentido de la palabra, ya que, habrá que entender que hay una diferencia entre estar vivo biológicamente hablando y experimentar la vida, siendo esta última una experiencia espiritual que involucra a la totalidad del individuo. Es así que, para que el cuerpo logre tener una experiencia plena de vida debe considerar el desarrollo del espíritu a la par de las demás cualidades humanas.

- **¿Cuál es su concepción de la mente?**

En esta categoría se profundiza cómo concibe el psicólogo a la mente, con el objetivo de conocer cuáles son las implicaciones que esto conlleva en la manera en que trabaja.

De manera general se acepta la existencia de lo mental, incluso desde la ciencia, sin embargo, no dejan de existir dificultades en su definición o al tratar de localizarlo en una parte del cuerpo, como podría sugerirse desde el paradigma cartesiano; no obstante, existe un acuerdo al hablar de lo mental como inherente al cerebro, con lo que éste adquiere control total sobre el individuo y al referirse a él se hace en términos del contacto electroquímico de sus células nerviosas, con lo que se suprime al cuerpo y la razón predomina sobre todas las demás facultades humanas. Es en este juego en el que han caído muchos psicólogos, que, en su afán por adherirse a los parámetros científicos, pierden de vista la totalidad del individuo; es por lo anterior que la perspectiva que tenga el psicólogo acerca de la mente será determinante para los alcances que tenga en su práctica.

Para CHJ y RZP, es a través de la mente con la que se puede crear, sin embargo, también hay que tener ciertas precauciones.

CHJ: “Creación”.

RZP: “La mente es la que resuelve las broncas, la que resuelve los problemas, pero la mente es muy cuadrada, a veces ni siquiera tiene la razón, la mente es necia, la mente engaña y el maestro Sergio dice [que] la mente es la loca de la casa o la cabeza es la loca de la casa, entonces sí hay que tenerla como a raya, pero a través de la mente podemos crear, también es la gran creadora, creamos cosas, entonces eso es la mente [...] por ejemplo, de la mente viene la inteligencia, vienen las emociones; si no le

hubiera dado en su momento prioridad en la mente, pues ni siquiera me hubiera graduado, ¿no?, entonces también es importante pero creo que hay que darle sólo su espacio”.

De manera similar, HOI la describe como “la loca de la casa”, sin embargo, también especifica que es parte del todo, que no puede verse por separado; así mismo, señala que, desde la cultura, la mente es abordada desde un punto de vista que la sobreexplota.

HOI: “Es que no hay algo que tú puedas llamar la mente, pero es que no hay nada separado en tu cuerpo, la mente, la cabeza, la doña, la loca de la casa, que es cualquier otra parte de tu cuerpo, lo mismo si alimentas demasiado el hígado o no lo alimentas, es igual, es una parte de ti, o sea, al final la mente está entendida como parte del todo, que está enlazada al todo, no hay algo como la mente pienso yo que pudiera verse o estudiarse por separado, la mente me remite a la vejiga o al riñón porque son los que controlan los flujos al cerebro, o sea, porque está entrelazada a un sistema, es la mente, ahora si me lo preguntas desde un asunto cultural es un problema serio la mente, porque esta cultura sobrevalora la mente y no solo la sobrevalora, la explota, la alimenta y vive de la mente, o sea, genera deseos, genera ideas, genera conceptos que al final matan al sujeto, un sujeto puede morir incluso por las ideas y es absurdo [...] que muera como por otra parte del cuerpo”.

Para ZME, la mente también es descrita como algo que está y que fluye a lo largo del cuerpo, dependerá entonces como está el cuerpo y la cabeza para saber cómo están los pensamientos, destacando también el papel de la cultura.

ZME: “La mente también es resultado de mucho cómo esta nuestro cuerpo, no es algo distinto”. “Es esto que está viajando a través de la sangre, todo el tiempo está llevando información, de repente, esa información llega a la conciencia”. “Resultado de la sociedad, de lo social de cómo interactuamos con otros, cómo nos enseñaron a ver el mundo, casi todos nos quedamos en la idea, en una mente reducida a partir de lo que los demás te dan”. “Pensar de una manera porque son los ojos de la cultura que nos une, tiene que aprender a quitarse y ver con otros ojos, la mente se desarrolla porque

cambias en todos los sentidos tu manera de pensar. La mente no está en el cerebro, está en todo el cuerpo”.

De manera adicional, se planteó a HOI la pregunta: ¿la mente ocupa un espacio dentro del cuerpo?

HOI: “Hay que vaciarlo, así como hay que vaciar el hígado de emociones, hay que vaciar la mente de ideas, a ver, tiene dos partes, es que es un elemento complicado porque forma parte de esta cultura, entonces por un lado habría qué alimentarla, pero no alimentarla de pendejadas –perdón–, de cosas mundanas, sino alimentarla de esta tarea que hablaba yo hace rato, de ideas de cómo podemos hacerle para que este mundo sea mejor, que seamos más humanos, que seamos humanos sublimes, cómo hacemos para alimentarla, para que todo lo que hagamos vaya encaminado a cuidar el planeta y a convivir sanamente con la naturaleza, fíjese que estoy diciendo sanamente, porque convivimos todo el tiempo pero de una manera depredadora, o sea, cómo me hermano con esto, esa es una forma de alimentar la cabeza y la mente, pero por otro lado hay que vaciarla, o sea, me tengo que sentar y decir no quiero nada ahí, porque quiero que se exprese todo el resto, el espíritu brota cuando uno se sienta y medita y nace un proyecto para la vida, bueno, nosotros así lo hemos hecho, entonces vamos a cumplir 20 años que creamos un grupo para la vida y trabajamos desde hace 20 años con la gente que quiere salir de adicciones, de pedo, de pendejadas, o sea, la gente que quiere cambiar su vida, un día llegas y dices, ‘ay, me doy cuenta que he sufrido por una tontería o que he sufrido por algo que me parece terrible no lo puedo dejar’ y llegan aquí en este espacio, se llama ‘Victoria’, es un grupo y ahí nosotros los acompañamos en el proceso de dejar esa tontería, de superarla, entonces estamos trabajando para la vida y para que ellos entiendan o entendamos en este grupo lo mismo que te estoy diciendo, que somos parte del mundo, parte del planeta, no tires basura por favor, no uses plástico por favor y algunos no hacemos mucho, pero bueno, ahí estamos tratando de hacer la diferencia. ¿De dónde nace Victoria? Pues de eso, la expresión del espíritu, de meditación, de trabajo con los otros”.

Con base en lo mencionado por los entrevistados, se puede destacar que no hay una definición precisa de esta categoría, sin embargo, están presentes elementos relevantes que aportan una perspectiva más amplia de lo que es la mente; por un lado, es asociada al cerebro, al intelecto y al pensamiento, por otro lado, se le considera como una parte más del cuerpo, por lo que no sólo habita en el cerebro, sino que viaja a través de todo el sistema llevando información. Es importante mencionar que la mente, al estar asociada al cerebro, suele tener un papel muy importante a nivel social y cultural de manera que se sobrevalora, a pesar de ello, no siempre tiene la razón, por lo que hay que mantenerla a raya, ya que surge una ambivalencia en la que a la vez que se puede crear con ella, también es generadora de deseos, ideas y conceptos que pueden destruir al cuerpo.

Cabe resaltar que al ser posible construir con la mente, es importante saber cómo nutrirla; esto es posible primero vaciándola para después alimentarla de manera que haga brotar al espíritu hacia un proyecto de vida, aspecto que justamente es abordado desde la meditación Zen, donde se refiere que primero debe haber vacío para después llenar. Así también, en concordancia con los planteamientos del Zen, debe abrirse la posibilidad de asociar a la mente, más que con procesos cognitivos, con un estado de consciencia del propio ser, de los otros y de la vida.

A partir de lo anterior, hay que tomar en cuenta que la mente es un concepto cartesiano que se incorporó a la psicología, y si se pretende trascender las ideas que conforman dicho paradigma, surge la necesidad de que el término sea definido de otra manera o sustituido por otro concepto que logre dimensionarlo al articularlo con la totalidad del ser humano, de manera que la mente sea colocada en su lugar y deje de dominar al cuerpo, ya que hablar de mente es hablar del cuerpo, en tanto que ésta no puede escapar al proceso de construcción corporal y emocional.

- **¿Cuál es su concepción de salud-enfermedad?**

Esta categoría está enfocada hacia la concepción que corresponde directamente con la labor de los psicólogos dentro del consultorio ya que permite conocer hacia dónde orientan su trabajo con los pacientes.

A partir del paradigma que predomina en Occidente, la salud y la enfermedad se consideran como dos polos opuestos, asociando a la salud con un estado de bienestar a nivel físico, psicológico y social, y a la enfermedad como la pérdida de la homeostasis, la cual se puede recuperar mediante la modificación, supresión o implementación de conductas, cogniciones o condiciones del medio, o como sugiere el modelo biomédico, a partir de la administración de medicamentos o la intervención médica, ya que el cuerpo es entendido en términos bioquímicos y fragmentarios, ignorando la relación de un padecimiento con otros aspectos de la persona como lo son sus emociones.

En el caso de CTG, menciona dos visiones distintas de la categoría, por un lado, refiere una visión de la medicina institucionalizada en México y por otro alude a la visión de la medicina tradicional china, además de destacar algunos elementos propios de las condiciones del país que no refuerzan el estado de salud de la población.

CTG: “Tengo las dos visiones porque, como te dije hace rato, trabajé en hospitales, me dediqué unos años de mi vida a hospitales y tengo la visión de la medicina tradicional china donde no se reconoce el término salud-enfermedad como tal, sino se habla de un equilibrio o desequilibrio, cuando la energía del cuerpo no está en la homeostasis, que es como el equilibrio, cuando esa energía pierde la homeostasis, entonces el cuerpo puede enfermarse y se pierde el equilibrio en el cuerpo por diferentes causas como pueden ser los alimentos, los malos hábitos, las necesidades, los vicios, el clima también puede influir un poco en cuanto a la pérdida de la salud [...] y bueno, parece que los chinos ya en su momento hablaban de prevención, cosa que en México, en el Sistema Nacional de Salud en estos años, todavía cuesta trabajo [...]; los esfuerzos del gobierno están enfocados en curar, no en prevenir, entonces, en la medida que sigan existiendo intereses económicos para imponer ciertos alimentos que hasta te bombardean propaganda, el tema de la salud va a ser muy difícil, parece que hay como 20 millones de diabéticos y otro tanto que no lo sabe, entonces el presupuesto de –para hablar en concreto–, del IMSS es insuficiente para tratar a los que ya están enfermos, diabéticos, hipertensos; SIDA y cáncer se acaban el presupuesto de una institución de salud, entonces parece que siempre ha funcionado al revés, pero te repito, esto obedece más a intereses económicos y políticos, sabemos

que el tiempo en el que estuvo el PRI en el gobierno nunca le interesó la salud, ni la educación, ni la alimentación, la verdad es que ellos nada más pasan por el gobierno para hacerse ricos, pero esos temas que son cruciales para el desarrollo de un pueblo, la verdad es que han estado históricamente muy descuidados [...], entonces como que esto viene a refrendar el que hagas un curso de acupuntura de los que da el Doctor Sergio López y te tienes que hacer responsable de tu salud, educación, de tu higiene, alimentación y no tienes que esperar de afuera, tienes que trabajarlo por ti mismo, el problema con la población mexicana es que no entendemos la vida de esa manera, estamos esperando que el gobierno resuelva los problemas y con la cantidad de mexicanos que somos –120 millones– pues no va a ser fácil que lleguen a tu puerta y te quiten la *Coca* y la *Maruchan* [...]; es triste hablar de una visión de salud porque la tendencia es que la gente se está muriendo, se está enfermando [...], esto toca porque va a llegar a tu familia, va a llegar con tus vecinos, no sé, si tienes hijos probablemente llegue contigo, de ahí como la responsabilidad de poder permear por lo menos a tu primer nivel de influencia, de mejorar su condición en muchos aspectos”.

Al igual que CTG, RZP también se refiere a la salud en términos de equilibrio-desequilibrio y lo dirige hacia cómo es que la persona puede vivir este proceso.

RZP: “La salud para mí es estar en equilibrio, es estar en bienestar, no hablo de bueno o malo sino de sentirme bien o de poder equilibrarme; ejemplo, tuve una pérdida importante como papá o mamá, pero yo siento la pérdida, siento el dolor, pero yo con él estaba bien, o sea, no me debía ni le debía nada, entonces eso genera salud, no es así de ‘ah, me tiro al hoyo con él’, es eso, es tener equilibrio en todo, en la comida, en las relaciones personales, en todo, es la disciplina, y el equilibrio no viene de afuera, tú vas encontrando tu propio equilibrio, entonces uno tiene que conocerse para poder llevar ese equilibrio y poder tener salud; [por] ejemplo, yo estoy subiendo de peso, le he entrado al pan, me gusta mucho el pan pero ya ahorita para poder encontrar ese equilibrio necesito dejarlo un poco o un mucho y a pesar de que me guste pues tengo que hacerlo, también creo que la salud implica disciplina, implica valorar lo que tengo, o sea, tengo ojos, lo que veo, el reconocimiento, tengo oídos y escucho y

eso lo cuido, tiene que ver con el cuidado, lo cuido, cuido mi espacio, cuido mi consultorio, mi casa, no de cuidar ‘ay, es mío’ sino que soy muy quisquillosa en el orden, que esté bien, que esté limpio lo más que se pueda sin caer en la histeria, el equilibrio [...]. Y la enfermedad es desequilibrio, cuando nos dejamos arrastrar por lo que más nos gusta, por un sabor que nos gusta mucho, por ejemplo, a mí me gusta mucho el salado, me dejo arrastrar, un gusto culposo que tengo es que me gustan mucho los tés que venden en *Starbucks*, no tienen nada de sano pero me gustan, [...] me eché toda la semana té de ahí y ya recayó en mi estómago, es desequilibrio, es estar mal, no con el mundo sino mal con uno mismo, yo creo que empieza de ahí, yo estoy mal conmigo y se refleja obviamente con todos, mal con la naturaleza, también creo que las enfermedades tienen que ver con el no poder respetar, no respeto a la naturaleza, no respeto a los vecinos y de ahí uno empieza a enfermar, también tiene que ver con la inclusión, no incluyo entonces pues de ahí también deriva la enfermedad, no incluyo por ejemplo la verdura en mi comida y entonces no nada más necesitas carne, entonces tiene que ver yo creo con eso”.

Al igual que en otras categorías, CHJ reitera en el crecimiento y el aprendizaje que se puede derivar del proceso salud-enfermedad; mientras que en el caso de ZME, también refiere la palabra desequilibrio dentro de esta categoría, además de ello, señala que existe una interacción entre los aspectos salud-enfermedad y natural-social, es decir, que la enfermedad puede entenderse como un desequilibrio a partir de las acciones humanas más que de los procesos naturales; a la par de lo anterior, HOI precisa en que la categoría se relaciona con todos aquellos elementos que atraviesan al cuerpo, de manera que se concretan en procesos de salud-enfermedad.

CHJ: “Posibilidad de crecimiento y aprendizaje”.

ZME: “Creo que es un desequilibrio que involucra a partir de cómo interactúa lo social con nuestros procesos naturales [...], se ha creído que por ejemplo, un padecimiento es un desequilibrio orgánico, por ejemplo, una migraña, entonces creemos que hay que atacarlo como si fuera un proceso natural, pero no, es un proceso que se desequilibró con propiamente actitudes humanas, con lo que comemos, cómo

hemos transformamos lo que comemos, cómo hemos contaminado el ambiente, o sea, que realmente esas enfermedades son humanas, no son naturales”.

HOI: “Tiene que ver con este asunto de las emociones, el cuerpo, la geografía, la historia personal, todo lo que se concreta en el único espacio que tienes para ti que es el cuerpo”.

En Occidente se habla de salud-enfermedad en alusión a una visión causalista y lineal, mientras que en Oriente se hace en términos de equilibrio-desequilibrio, lo que hace referencia a una postura donde están presentes procesos, de la misma manera en que sucede con el yin-yang, lo que da pauta a hablar de estos procesos como fenómenos multicausales, con lo que se trasciende a la fragmentación.

De la misma manera en que se busca romper con la fragmentación a nivel de individuo, debe hacerse en mayor escala, es decir, considerando que la relación equilibrio-desequilibrio también está presente en las sociedades, lo que de igual manera tiene un efecto en la naturaleza, haciendo que ésta enferme y que de manera recíproca esto repercuta en las condiciones de vida de los individuos. Esta condición cíclica se debe a que los seres humanos, además de ser parte de la naturaleza, viven en un medio social, y que, al perder el contacto y la armonía con la naturaleza, con los otros y con ellos mismos, derivan en actitudes, hábitos y condiciones que no refuerzan el cuidado de la vida y que conducen a la enfermedad. No obstante, es común que muchas personas creen que la enfermedad es un proceso natural, sin considerar el hecho de que la cultura alimenta la idea de que se tiene que morir a causa de alguna enfermedad que provoque dolor y sufrimiento, sin embargo, este tipo de enfermedades son producto de la artificialidad de la vida y de las relaciones personales poco cooperativas.

Los procesos de enfermedad que se manifiestan en la actualidad están enmarcados no solamente por las malas condiciones de vida de los habitantes, sino por el predominio de las emociones y de la exacerbación de la razón, que dan como resultado problemas de índole crónico-degenerativo, a los que el modelo biomédico no alcanza a dar soluciones, lo que a su vez impacta en el sector salud, de manera que no hay recursos suficientes para atender a quienes lo requieren, lo cual se relaciona con el hecho de que no se priorice en la prevención,

sino en la remediación. De esta manera, la prevención puede ser considerada como parte de una perspectiva que se deriva de una forma distinta de abordar al ser humano, y así como desde la psicología de lo corporal se habla de la posibilidad de revertir procesos, el conocerlos da la oportunidad de evitar construirlos, es decir, esta propuesta es en primera instancia preventiva.

A pesar de que se considera importante prevenir las enfermedades, debe comprenderse que éstas son parte de un proceso inevitable, sin embargo, la cultura suele relacionar a la salud con la vida y a la enfermedad con la muerte, sin tomar en cuenta que la enfermedad puede ser vista como una experiencia que permite trascender al individuo en todos los sentidos y de la cual puede tener un aprendizaje orientado hacia una vida en equilibrio, en la que entre en contacto con su cuerpo y pueda determinar los extremos en los que se mueve, de forma que rompa con la condicionalidad que la sociedad ha impuesto en él y que le dicta lo que tiene que hacer y lo destina hacia una forma de morir.

A partir de lo anterior se puede vislumbrar la importancia de la labor del psicólogo en tanto profesional de la salud, ya que al considerar una perspectiva más integradora del proceso de salud-enfermedad, entendido en términos de equilibrio-desequilibrio, se puede comprender cómo se gestan diferentes padecimientos y cómo es que aquello que se denomina psicológico y todas aquellas condiciones que influyen en la vida del individuo, se relacionan con procesos de salud y enfermedad, y una vez que el psicólogo comprende esto, puede redimensionar al paciente y verlo en unidad, con lo que puede llevarlo a comprender que no es en sí misma la terapia lo que le ayuda a resolver su problemática, sino la actitud que tiene hacia la vida. De esta manera, el psicólogo podrá acompañar a los otros a la creación de un proyecto de vida que se encamine hacia una muerte digna.

4.1.4 Formación profesional

Los datos recabados en este apartado corresponden a los conocimientos que recibió el profesional en su formación, de manera que se pueda identificar si es que ésta tuvo claridad respecto a la enseñanza de la disciplina, específicamente como una ciencia, así como también se busca conocer si se abordó con claridad el objeto de estudio de la psicología y lo que se esperaba que ocurriera una vez que egresara de la universidad, además de ello, se planteó el

hecho de identificar si el psicólogo pudo adquirir una postura ante los modelos económicos y sociales.

- **¿Cómo describe su formación profesional?**

En esta categoría se profundiza acerca de la formación que tuvieron los entrevistados con el fin de conocer la correspondencia entre los temas que se abordaron en la carrera y los requerimientos de la población que atienden, así como conocer la manera en que la propuesta les ha aportado herramientas para su quehacer profesional.

La formación del psicólogo es un elemento esencial dentro del análisis de la crisis de la psicología, puesto que en primera instancia muestra las debilidades de la disciplina por tratar de adherirse a la ciencia, ya que en este intento se aleja del contexto social para priorizar en intereses políticos, requerimientos empresariales o la búsqueda de la construcción de un individuo capaz de adaptarse a estos aspectos. Esto se ha visto reflejado a lo largo del desarrollo de la psicología en México, donde en principio fue empleada como un instrumento moralizante y dirigido al castigo, quedando siempre a la sombra de otras disciplinas. De igual manera, la psicología como ciencia, disciplina o profesión, no ha podido consolidarse debido a que a lo largo de los años ha surgido una gran cantidad de universidades y planes de estudio que se enfocan en muy diversas teorías –a las que hay que agregar que no abordan de manera integral al ser humano– y que han generado más confusión que claridad en la teoría y práctica de la psicología.

En el caso de CHJ, su formación se caracterizó por la observación y la lectura, pero detectó la necesidad de ser autodidacta; así mismo, también mencionó que, si bien la formación es una base, en la realidad sirve de poco ya que no se aplica en la vida cotidiana. En el mismo sentido, ZME señaló una fuerte limitación, ya que al inicio de la carrera, la formación en la FES Iztacala era de corte conductual, mientras que en los siguientes semestres se centró en lo histórico-cultural, lo humanista y finalmente en el psicoanálisis, sin encontrar algo útil, ya que para él, al enseñar un poco de todo no se enseñaba nada; él recuerda que al final de su formación vivió la huelga de 1999 y esto hizo que el rigor académico pasara a segundo plano, con lo que no había una buena supervisión de los docentes hacia los estudiantes.

ZME: “Yo recuerdo que no me sirvió”. “Entras a la carrera queriendo respuestas”. “Yo salí de la carrera con un título sin saber absolutamente nada, no tenía una metodología, no tenía motivación, no tenía más que eso de las materias, por eso me quedé con la propuesta del maestro [Sergio], que era la única que había hablado de cosas que me interesaban”. “Yo elegí la carrera con un volado”. “Había una necesidad de buscar respuestas [...], nunca había nadie que nos dijera que la psicología hablaba de nosotros, siempre era algo lejano”.

En el caso de CTG, coincide al respecto de la limitación en la formación y agrega algunos puntos que no solamente vivió, sino que detecta que siguen presentes actualmente dentro de la FES Iztacala.

CTG: “Estoy hablando de antes y de ahora, para ser honesto no creo que haya mejorado la formación, porque son los mismos maestros y sé la resistencia que tienen para cambiar el currículum, lo viví en su momento, fui testigo después y hasta la fecha, son los mismos, ahorita los vi ahí en la puerta [...]. Hace por lo menos unos 20 años les pregunté que cuándo se jubilaban para que nos dieran chance a los demás, son los mismos, seguramente siguen dando la misma clase, como si la vida en la calle no cambiara; somos un país no muy desarrollado, yo creo que la dinámica laboral sí exige que las escuelas se vayan modernizando, entonces yo creo que una escuela con visión, no sé si alguna escuela particular lo tenga o lo haga, se va actualizando, se va mejorando en cuanto a sus contenidos y yo dudo que en Iztacala se haya hecho más allá de lo que hace el Doctor Sergio López y su grupo de colaboradores, dudo mucho que el resto de los profesores se actualice, no digo que no haya investigación, que no haya algún avance o es mínimo en comparación con lo que se necesita”.

En principio, la respuesta de HOI no se centró propiamente en su formación dentro de la FES Iztacala, sino que hizo referencia a su experiencia con la propuesta del maestro Sergio López Ramos.

HOI: “Cuando el maestro y yo nos conocimos nos encontramos ambos, entonces él me escogió, yo lo escogí, nos escogimos, antes de que yo lo declarará oficialmente mi maestro, somos amigos [...], entonces hay un profundo sentimiento que nos une

más allá que el asunto de la academia o del asunto de la formación, o sea, no puede existir un hubiera sin Sergio, mi vida no tendría sentido, tendría otro sentido o ya me hubiera muerto porque ya le digo cómo lo encontré”.

El hecho de que HOI refiriera su formación a partir de las enseñanzas del maestro Sergio López, puede deberse a que dentro de los espacios académicos ésta fue deficiente y encontró sentido en la propuesta de la psicología de lo corporal, sin embargo, al retomarse la pregunta respecto a su formación académica, al igual que los anteriores entrevistados, señaló la existencia de grandes limitaciones que en buena parte se debían al enfoque conductual en el que se centraba la formación en la FES Iztacala.

HOI: “Mira yo pienso que ellos hacen su esfuerzo, pero si yo me hubiera quedado con eso me muero de hambre, y me muero de otras cosas, no es suficiente porque además es una tendencia de pensamiento que ha sido superada por muchas cosas en la ciencia desde 70 años para acá, o sea, como que está muy atrasado”.

Al plantear esta categoría a RZP, comenzó hablando acerca de su formación desde la propuesta corporal.

RZP: “Yo creo que tiene que ver muchísimo con el trabajo personal, o sea, tienes que trabajar primero en ti para poder explicarle al otro, tiene que ver con la experiencia, como yo estoy viviendo mi propio proceso”.

Si bien RZP no realizó sus estudios en la FES Iztacala, también detecta en su formación profesional la misma limitación que ya se ha señalado.

RZP: “Yo creo que hubiera sido muy parca, o sea, muy concreta, muy aterrizada porque fíjate, ahí hay algo muy curioso, yo entré a estudiar grande, entré a los 26 años, yo ya trabajaba y yo era como lo que llaman ahorita ‘Godínez’, fui 10 años de mi vida ‘Godínez’, entonces yo entré a estudiar psicología porque yo me quería dedicar a Recursos Humanos, no me quería dedicar a la terapia, yo sentía que yo no servía para eso y entonces mi meta era esa, terminar la carrera y dedicarme a ‘RH’, entonces si yo no hubiera conocido a Efrén ni a esta propuesta corpórea y las

enseñanzas obviamente del maestro Sergio y de Jorge, yo estaría siendo una ‘Godínez’, no sé si exitosa, no lo sé, pero yo creo que sí estaría frustrada porque ahora me doy cuenta de que eso no me llenaba y evidentemente sí seguiría dándole peso, mucho peso a la mente porque siempre he sido así, entonces sí, hubiera sido muy racional, entonces no sé si me hubiera dedicado a la terapia”. “[...] lo corporal ni lo vislumbraba, no lo veía, pero sí que había psicología clínica, psicología social, psicología laboral, entonces yo soy psicóloga social, entonces me dijeron ‘no pues, si estudias social te puedes ir al ramo que tú quieras porque el social abarca todo’ y dije ‘está chido porque abarco todo’, entonces si me quiero especializar después voy a tener la oportunidad de hacerlo y a media carrera me di cuenta que no, que lo mío no era eso, ya llevaba 10 años ahí y no sentía lo que he sentido por ejemplo, cuando atiendo a un paciente, o sea, sí había sus satisfacciones, claro, pero no como ahora”.

Un factor común que reconocen los psicólogos, es que la formación que recibieron fue insuficiente, por lo que no les fue de utilidad al no dotarles de herramientas metodológicas o lineamientos para desempeñar su labor. La falta de especificidad en su formación los llevó a recurrir a otras alternativas, por ejemplo, a cursos, o bien, a aprender o investigar por cuenta propia, más que por curiosidad intelectual, porque alcanzaron a detectar las deficiencias en su formación a partir de la poca o nula correspondencia con la realidad y con las necesidades de las personas y de su contexto.

Una de las razones por las cuales existe un atraso en la enseñanza, es que desde hace décadas las clases son impartidas por los mismos profesores, quienes han permanecido en la comodidad de las aulas y se han negado a conocer las nuevas realidades que se viven en el contexto actual. Sin embargo, existen otras instituciones que se han dado a la tarea de formar profesionistas calificados para atender las necesidades que requieren las empresas, contribuyendo a la formación de individuos que puedan adaptarse con facilidad a un esquema de vida capitalista, lo cual implica cerrar los ojos a las necesidades sociales y no acompañar a las personas hacia la construcción de proyectos de vida que realmente les permitan desarrollarse y sentirse plenos, de manera que se confunde la idea de éxito y se le asocia al bienestar económico, precepto que incluye tanto a los pacientes como al propio psicólogo. Lo anterior guarda una estrecha y ambigua relación con el hecho de que la formación

profesional en psicología suele estar alejada del ámbito de la salud, específicamente hablando del campus Iztacala, que enteramente está enfocado en las ciencias biológicas y de la salud y del cual forma parte la carrera de psicología.

La formación de los profesionales en psicología es un aspecto primordial en tanto que se debe enfatizar en que ellos mismos son parte de la sociedad con la que trabajan. A la par de lo anterior, es indispensable que los planes de estudio y los profesionistas encargados de impartir clase se mantengan actualizados, lo cual no significa leer mensualmente revistas científicas, sino mantenerse al tanto de la realidad en la que viven, la cual no siempre está documentada en un artículo científico, sino que se puede leer en los cuerpos y en los ojos de la población. Es por ello que las instituciones de educación superior tienen una gran responsabilidad a la cual atender, pues si no lo hacen, se seguirá extendiendo en los estudiantes una sensación de frustración que se agravará al momento en que queden a la deriva del panorama laboral.

La psicología de lo corporal comprende las múltiples problemáticas presentes en la llamada crisis de la psicología; ante este panorama ofrece diferentes opciones, por un lado, ha logrado incorporarse dentro de algunos espacios universitarios, de manera que los profesionistas en formación pueden conocer una nueva manera de abordar al ser humano, así también, ha generado espacios en los que los psicólogos pueden formarse dentro de esta perspectiva, y da la oportunidad de que éstos ejerzan su profesión más allá de lo que institucionalmente se ha dicho que pueden hacer, lo que no solamente representa una alternativa a nivel profesional, sino también a nivel personal, dándole un nuevo sentido a su vida, involucrando sus inquietudes e intereses, de manera que realmente puedan ofrecer opciones ante las demandas de las personas.

- **¿Cuál considera que es la mayor dificultad para un psicólogo recién egresado?**

En esta categoría se exploran las dificultades a las que se enfrenta el psicólogo una vez que egresa, con el fin de obtener una opinión a partir de la experiencia directa de los entrevistados.

Por un lado, el psicólogo se enfrentará a las dificultades generadas a partir de las deficiencias en su formación profesional, y por otro, a las dificultades presentes una vez que egresa de la licenciatura y debe incorporarse al campo laboral, entre las que se encuentran el insertarse a un mercado laboral en el que no hay suficientes opciones de trabajo que consideren las distintas facetas en las que se puede desarrollar el psicólogo, centrándose en su mayoría en una sola área, que es la Psicología Organizacional, específicamente en labores administrativas dentro del área de Recursos Humanos, donde se le relega al Reclutamiento y Selección de personal; no obstante, una vez que logra ingresar en esta área se encuentra con la dificultad de no contar con conocimientos precisos acerca de lo que debe hacer, ya que su formación no le dotó de herramientas para ello. Así también, quienes deciden explorar otras áreas comienzan a vivir una confusión en su labor profesional, ya que en muchos casos ocuparán espacios que no están destinados expresamente para psicólogos pero que tienen que aceptar para no quedar en el extremo del desempleo. De esta manera es que, en el mejor de los casos, los psicólogos se darán cuenta de que los discursos sostenidos dentro de la universidad son parte de un monólogo de buenas intenciones que no tienen recurrencia en la realidad, derivando en profesionistas –que primeramente son personas– que viven en medio de expectativas no cumplidas, que se transforman en desilusión, pérdida de sentido o resentimiento.

En el caso de CHJ, afirma que existe un desfase del plan de estudios respecto a la realidad, pues si bien el conductismo bajo el que fue formada en la FES Iztacala es interesante, no sirve; a la par de esto señala que el egresado no tiene claro hacia qué área dirigirse, sumado a que no hay empleo. CTG coincide con lo anterior al recalcar la disparidad que existe entre la formación profesional y la sociedad.

CTG: “El desfase que existe entre lo que se estudia y lo que se necesita en la vida real”. “El desfase es brutal [...] la escuela se queda no sé cuántos años atrás, con todo y que México no es un país desarrollado, la escuela se sigue quedando muy atrás de lo que se requiere en la sociedad”.

Más allá de la disparidad, ZME se centra en explicar la falta de claridad hacia dónde puede dirigirse el egresado.

ZME: “Creo que tener un proyecto, o sea un para qué, ya tengo la carrera y a dónde voy, entonces de repente la mayoría termina la carrera y toman el trabajo que llegue, te da tanto miedo [...], como que no entiendes qué es a lo que te vas a dedicar, termina la carrera y dices ‘lo que caiga’, yo conozco como que la mayoría están así, pero por lo que yo he visto y conozco muy pocos tienen claro a dónde ir [...], por lo menos en la escuela donde doy clases en la universidad la mayoría termina en Recursos Humanos, no sé si es lo que quieren hacer, ya después se enganchan en que es lo que quieren hacer, porque tienen una ‘lana’, porque han intentado poner un consultorio [y] no llegaba nadie”. “La gran herramienta fue la acupuntura, haber escuchado que había un maestro y que el maestro daba, y pues tomé los cursos [...] los cursos de acupuntura los tomé estudiando la carrera”. “La universidad era el trámite para tener título, tiene que ver con eso de no saber hacer nada, con que no tienes un plan de vida”.

En el caso de RZP, se centra en los aspectos a los que socialmente se enfrenta el psicólogo y en el prejuicio acerca de su labor.

RZP: “Yo creo que el prejuicio [...], creo que también a la competencia, estamos en una sociedad que nos dice que todo el tiempo hay que competir y no es cierto [...], también un poco a la falta de [consideración], somos la última opción cuando deberíamos de ser, si no la primera, sí de las primeras, o sea, somos la última opción porque pues cómo vas a ir con alguien que atiende locos, ese discurso me lo escucho a cada rato, no solamente con pacientes sino con mi familia, ‘es que no estoy loca’, ‘es que yo puedo solo o puedo sola’, romper eso si está muy ‘cañón’, entonces necesitaríamos hacer como una reinterpretación de lo que hacemos en un espacio terapéutico porque evidentemente no atendemos a locos [...], bueno, yo lo que hago es que mi paciente encuentre su propio equilibrio a su propio ritmo, pero sí, yo creo que es eso, somos muy poco vistos pero también nosotros hemos colaborado para eso, entonces pues quizá [sea] un daño colateral”.

Es importante reconocer que el psicólogo es una persona que va a experimentar tristeza, enojo y frustración al momento de caer en cuenta de que dedicó cuatro años de su

vida para obtener un documento que tan sólo le servirá para ingresar a trabajar “de lo que caiga”; a esto se agrega el hecho de que el psicólogo depositó sus expectativas y proyecto de vida en una carrera que sólo le generó ilusiones, pero que no las podrá concretar, además de quedar en medio de una encrucijada al no tener un proyecto de vida más allá de estudiar una profesión. Un panorama igual de desalentador se visualiza en el momento en que muchos psicólogos se autoconvencen de que lo que están haciendo es lo que siempre quisieron hacer, lo que termina siendo así por el beneficio económico de trabajar para una empresa, lo que muchas veces los lleva a volverse en extremo competitivos con ellos mismos y con otros profesionistas.

La sociedad se ha hecho una idea de lo que es el psicólogo, pero más allá de verlo como un apoyo para su bienestar y salud, no ha dejado de verlo de una manera muy similar a como ocurría décadas atrás, pues su carácter autoritario sigue prevaleciendo, de manera que muchas veces es el encargado de decidir quién es apto y quién no para tener un trabajo –sin embargo, su vigencia en este puesto corre riesgo ya que ha pasado a manos de otros profesionistas–. Por lo anterior, es necesario que encuentren alternativas que incluyan la reconsideración de un proyecto de vida y una nueva forma de ejercer la profesión a partir de la conciencia de la crisis en la psicología.

- **¿Considera a la psicología una ciencia?**

En esta categoría se aborda la consideración de la psicología como una ciencia ya que ésta última, al estar ligada a valores cartesianos, involucra un necesario cuestionamiento por parte del profesional, permitiendo ubicar ambos aspectos dentro de la psicología de lo corporal.

Un debate muy común en la psicología corresponde a su ubicación como una ciencia, una disciplina o una profesión, encontrándose que ante todo hay una marcada tendencia a reconocer a la psicología como ciencia, a pesar de que algunas de las teorías que la conforman han sido tachadas de ser poco científicas; sin embargo, en la práctica es común apreciar a una psicología con muy poco rigor científico a la par de una escasa labor social, lo cual puede deberse a que, por un lado, en muchas ocasiones se hace uso del eclecticismo para subsanar las carencias formativas y metodológicas, recurriendo a cualquier medio que ayude a salir al

paso y, por otra parte, la práctica psicológica está orientada por principios científicos que han caducado y donde parece que el psicólogo desconoce que la ciencia ha evolucionado, y por tanto, el ejercicio de la psicología debería trascender los parámetros cartesianos y no por ello dejar de ser ciencia.

La respuesta de CHJ es que la psicología definitivamente sí es una ciencia; por el contrario, para CTG, no lo es, ya que ésta tendría que considerar al espíritu.

CTG: “Es una buena pregunta porque si es una ciencia, no nos tratan como científicos [...], como se lleva en Iztacala no creo que sea una ciencia, sí entré en ese debate alguna vez como alumno [...], creo que fue el maestro Esteban Cortés que decía que la psicología era una ciencia puente entre las ciencias sociales y las ciencias naturales, pero que no se utilizaba con rigor el método científico, o sea que estaba en transición a ser una ciencia, yo personalmente no creo que sea una ciencia, aunque últimamente hay algo que le han llamado las ciencias del espíritu y creo que si va a pasar a la condición de ciencia, tiene que considerar los aspectos del espíritu”.

Es probable que para CTG la psicología no constituya una ciencia ya que excluye diversos temas que son de relevancia, en este caso la parte espiritual; en cambio, para RZP la psicología sí es considerada como ciencia, aunque reconoce que le falta crecer y avanzar.

RZP: “Sí, claro, por supuesto, si no la considerara una ciencia pues no la hubiera estudiado porque en ese entonces yo era muy racional, obviamente no es como la ciencia más amada o más creíble pero por supuesto que es una ciencia, quizá se nos olvida que la psicología no trata con algo tangible o medible a veces, trabaja con un ser humano, trabaja con el otro, la base de la psicología es la filosofía, cómo crees que no va a ser una ciencia, la filosofía es la madre de las ciencias [...]; le hace falta crecer, le hace falta refrescarse, le hace falta meterle cosas nuevas, diferentes, le hace falta innovar, pero por supuesto que es una ciencia, digo, Freud, que haya descubierto el inconsciente pues está muy ‘cañón’, no creo que otra ciencia pudiera entender al inconsciente como la psicología”.

En el caso de RZP, destaca su decisión de optar por el estudio de la acupuntura y comenta la relación que ésta tiene con la ciencia.

RZP: “Yo creo que la acupuntura también es una ciencia, claro que tiene un proceso, claro que tiene un método, no puede ser positivista, pero todos los elementos claro que sí los tiene, yo creo que no ha sido vista así porque no nos atrevemos a conocerla. Hace poco estaba viendo un video en donde en un hospital, no recuerdo cuál, creo que es en los Ángeles, en vez de dar analgésicos ponen acupuntura, pero entonces yo supongo que la gente que pone acupuntura tuvieron que pasar un curso, tuvieron que saber de dónde viene, por ejemplo, mínimo tuvieron que saber qué puntos tocar, más bien yo creo que no ha sido reconocida y valorada, pero de que es una ciencia claro que sí es, o sea y lleva miles de años y funciona que es lo importante, funciona, quizá lo que nos falta [...] es darle su lugar o darle como un reconocimiento, porque si no le das un papel o si no está reconocido o avalado, entonces eso no sirve, quizá podría ser por ahí, pero ni creo que sea tan importante, o sea, es funcional, sí es una ciencia, por supuesto que sí, yo creo que para ser un buen acupunturista necesitas tener un buen método, una buena técnica, disciplina, yo creo que sí es una ciencia”.

En el caso de ZME, no concibe la práctica psicológica ajena al trabajo corporal, por lo que desde un inicio afirma que la propuesta corresponde a una ciencia, ya que cuenta con una metodología.

ZME: “Creo que sí, hoy día, por ejemplo, lo que estamos haciendo nosotros ya está tratando de justificarse de una manera metodológica, los reglamentos de lo establecido como para comprobar que es cierto, que se puede ver, se puede medir [...], la psicología se ha quedado en la parte racional objetiva, lo que se puede ver, pero hay tanto que no se puede ver desde la lógica, que se ha negado, pero sí, es una ciencia”. “Sobre todo porque hay una metodología para utilizarla en diferentes casos para que esa hipótesis sea validada”.

De igual manera, para HOI la psicología corresponde a una ciencia hablando desde la complejidad y no desde el paradigma cartesiano.

HOI: “Claro, por qué no, estamos hablando de un concepto de ciencia desde la complejidad, no estamos hablando de Descartes [...], la ciencia desde Descartes para acá ha avanzado muchísimo, nació un señor que se llama Einstein, nacieron un montón de tipos después de él que demostraron que hay otras formas de hacer ciencia y que la realidad es un álbum más complicado de lo que creíamos, con este asunto del estímulo-respuesta es absurdo, la realidad es mucho más compleja”.

Al preguntarle su opinión respecto a que usualmente al hablar de ciencia se remite a la racionalidad, HOI hizo algunas especificaciones.

HOI: “Eso es porque hay una cultura limitada, cuando no has leído suficiente sobre ciencia entonces piensas que sólo eso es la ciencia, pero cuando tú has leído sobre ciencia, sobre las revoluciones científicas de Kuhn, Bachelard, o sea, todos los nuevos pensadores, te abre la cabeza a decir ‘hay mil formas de hacer ciencia, hay otras formas de hacer ciencia’, la ciencia basada en el orden, en la repetición, ¡ah, bueno!, pues es una, sí está bien [que haya] alguien que la haga, pero hay una ciencia del desorden, de los patrones complejos, esa es la ciencia que nosotros trabajamos porque los sujetos humanos son hipercomplejos, estamos trabajando con alguien que no se puede trabajar así”.

A partir de lo mencionado anteriormente, es posible considerar que la confusión acerca de si la psicología es o no una ciencia, no se remite propiamente a esta situación, sino al hecho de cuestionarse cómo es que se entiende a la ciencia en sí misma. Ante esto, es posible establecer las siguientes consideraciones:

- a) La ciencia asociada al paradigma cartesiano. Bajo esta consideración, la ciencia tiene un estatus que adquiere sólo cuando cumple con los parámetros cartesianos y positivistas, mientras que las propuestas que no cumplen con ellos, no pueden ser consideradas científicas, de forma que, entre otras cosas, se privilegia lo objetivo sobre lo subjetivo y el método científico se convierte en el parámetro para validar o descalificar saberes. La psicología que ratifica esta ciencia adquiere un gran sentido de identidad y trata de abrirse paso para ocupar un lugar junto con otras ciencias, sin embargo, se hegemoniza sin considerar si tal paradigma puede ser limitante al no

abordar al contexto o respecto a su manera de entender al ser humano, lo que no le permite avanzar o proponer más allá de los límites mecanicistas.

- b) La ciencia en constante desarrollo. Bajo esta consideración, la ciencia, representada principalmente por la física –en el estudio de la naturaleza– ha mostrado un constante avance, pues dista de lo que era hace 50 o 100 años. Este continuo cambio implica que muchos postulados dejen de tener un carácter incuestionable y universal para convertirse en aproximaciones, con lo que una psicología que trata de adherirse a principios que ya no son vigentes, pasa a ser obsoleta y su hegemonía se muestra inexistente; sin embargo, a pesar de que se han trascendido diversos conceptos que parecían fundamentales para la comprensión del mundo, algunos psicólogos se siguen aferrando a ideas arcaicas, ya sea por desconocimiento, ignorancia o conveniencia.
- c) Muchas formas de hacer ciencia. Bajo esta consideración, existen distintas formas de hacer ciencia. Hay que hacer dos distinciones: si no se acepta la existencia de un corte epistemológico en la ciencia, las diferentes áreas continuarán produciendo un determinado conocimiento al respecto del mundo; si se acepta la existencia de un corte epistemológico, se comprenderá que hay un antes y un después en la manera de aproximarse al mundo. Con las distinciones anteriores no se quiere dar a entender que un conocimiento se haya vuelto completamente obsoleto y que otro lo haya superado, sino de dimensionar las diferentes formas de aproximarse a los fenómenos, de forma que se consideren los alcances de cada una. Lo anterior permite comprender el hecho de que existen diversos tipos de psicología y que cada uno continúe explorando una parte diferente del ser humano sin importar su temporalidad, sin embargo, cada una debe reconocer sus limitaciones.
- d) La ciencia sin un estatus. Bajo esta consideración, la ciencia pierde su indiscutible estatus de verdad, por lo que cualquier otro conocimiento es igualmente válido o está a la par de los saberes científicos. Si bien esto sugiere una gran flexibilidad con lo que pueden desarrollarse otras propuestas, se corre el riesgo de que éstas resulten ambiguas al no tener un orden o punto de referencia, o bien, que por el contrario se minimicen o ignoren los aportes surgidos desde la ciencia, que pueden ser igualmente importantes.

Estas observaciones dan cuenta de una mala formación científica para los psicólogos y de una ciencia encubierta por las inclinaciones de los marcos teóricos o nulificada a partir de convenientes intereses. Así mismo, se hace evidente una confusión en el psicólogo, ya que queda atrapado en una formación que se desarrolla a partir de exaltar o minimizar otras propuestas con un discurso en donde la palabra “ciencia” pareciera respaldar sus afirmaciones. También se puede establecer un juego de perspectivas en relación al estatus científico, ya que, desde un punto de vista, una propuesta puede ser considerada como algo relevante cuando posee el estatus de ciencia o, desde otro punto de vista, se puede demostrar que tal estatus puede no ser tan relevante en el conocimiento de lo humano.

Habrá que aclarar que la ciencia no ha sido en sí misma la que se ha asociado al positivismo y hecho de éste su marca distintiva, pues son aquellos que hacen ciencia quienes se han obsesionado por obtener tal título más que por fijar su atención hacia un legítimo interés en la generación de conocimiento. Es por ello que resulta indispensable trascender el poder del que se le ha dotado al positivismo para considerar, entre otras cosas, la subjetividad, lo humano o el espíritu, a la par que se retoma a la filosofía como la madre de los saberes, pues incluso a ésta se le ha relegado como algo infracientífico. Es apremiante que los científicos dogmáticos comprendan que el conocimiento es movimiento, pues en aras de proteger su comodidad, han contagiado su miedo y su prejuicio a profesionistas, estudiosos y a la comunidad en general, quienes irónicamente hablan de ciencia a partir de lo que suponen de ella, de rumores y no de certezas.

La nueva ciencia ha trascendido el paradigma cartesiano y no teme hablar de la incertidumbre, el caos o el desorden, no teme reconocer que está en constante movimiento, en medio de una compleja realidad que se vuelve hipercompleja cuando aborda la realidad humana. Lejos de obsesionarse por obtener el título de ciencia, habrá que acercarse con una mirada más humana a las personas y asumir el papel que cada profesionista tiene dentro de la sociedad.

La psicología de lo corporal comprende el reto y se abre a la realidad, pues justamente el mirarla es lo que consolidará una propuesta de trabajo psicológico al considerar la complejidad del ser humano y no minimizarla o dividirla. Ante esto, la acupuntura se ha

constituido como una aliada en este proceso, ya que, además de ser un instrumento para reestablecer el flujo de energía en el cuerpo y ser una técnica de tratamiento con una metodología que incluso puede ser reconocida desde la ciencia, implica una cosmovisión muy compleja acerca del ser humano y de la vida. No obstante, los obstáculos a los que se enfrenta son mayúsculos en tanto que, al asegurar que el equilibrio puede encontrarse en el propio cuerpo, supone una afrenta a la medicina alópata y al sistema capitalista de salud, aspecto que también ocurre con la psicología de lo corporal, por lo que puede ser rechazada por la ciencia, no por no adherirse a su metodología, sino porque resulta incómoda a partir de ciertos intereses políticos y económicos. En este sentido, habrá que enfrentarse a lo instituido socialmente llegando directamente al cuerpo de los individuos.

- **¿Cuál considera que es el objeto de estudio de la psicología?**

Esta categoría complementa a la anterior ya que, de acuerdo con la visión de los entrevistados respecto a la relación de la psicología y la ciencia, se puede comprender cuál es el objeto de estudio que esta área tiene.

El objeto de estudio de la psicología ha sido muy debatido desde sus orígenes, ya que éste ha estado enfocado en la parte mental, dando un papel secundario a las emociones y por lo tanto no considerando la totalidad del ser humano, aspecto que está estrechamente vinculado con el principio de fragmentación, mediante el cual, a la psicología le correspondería lo concerniente a la cabeza, mientras que a las ciencias biológicas el resto del cuerpo.

La respuesta de CTG refiere la interacción del organismo con su medio y la relación del ser humano con su contexto histórico.

CTG: “De acuerdo a la historia de la psicología, a la mente [...], y bueno, también de acuerdo a una definición de qué es lo que estudia la psicología. [...] algún conductista decía que era la acción de los organismos con su medio ambiente, no me pareció tan mala, porque bueno, la psicología no solamente es para los humanos, también los animales pueden tratarse con algún método”. “Es la interacción de un organismo vivo con el ambiente que lo rodea, llámese personas, animales, naturaleza, esa interacción

son esas posibilidades de establecer alguna comunicación o no [...], sería como libre albedrío, tú decides si te comunicas, si no te comunicas, sin embargo, pues cada elección que tú tengas va a tener una consecuencia y entonces te tienes que hacer cargo de, tienes que actuar en correspondencia con lo que elegiste, ejemplo, la gente que no quiere tener hijos, los jóvenes que ya no se casan, por lo menos los últimos datos es que de cada 10 parejas, tres se casan y de cada 10 que se casan seis se divorcian”. “Depende del momento histórico el concepto de psicología, te vas adaptando, aunque no quieras, a esa forma de vivir, más bien no te das cuenta comúnmente [...] te parece normal que así sea, aunque los datos digan que no es así, claro, no hay quién dicte que diga ‘eso está bien o está mal’”.

Para CHJ, tiene que ver con una relación mente-cuerpo-espíritu; éste último es el impulso y es trascendental para el cuerpo poder identificar a la mente. En el caso ZME, refiere como objeto de estudio a las manifestaciones del cuerpo, a la enfermedad y a lo que al sujeto le toca resolver.

ZME: “El cuerpo y todas sus manifestaciones, cómo somatiza la enfermedad, cómo si concibe diferente el mundo, esa enfermedad no se da, por ejemplo, tú vas con un médico y llega mucha gente con mucha ansiedad, después de darles medicamentos [para] tratarlos a todos por igual con el mismo medicamento, todos podemos llegar ansiosos y cada uno de nosotros igual con diferentes asuntos [...], uno tiene que ir viendo que cada uno es distinto y entonces tienes que ir elaborando diferentes fórmulas para que ese otro salga, pero todo tiene una metodología, ese cuerpo siempre está manifestando algo que tiene que resolver el sujeto”.

En cuanto a HOI, en primera instancia especifica que tiene que ver con lo humano, posteriormente hace algunos comentarios a partir de su conocimiento de la tercera fuerza de la psicología.

HOI: “Pues lo humano [...], lo corporal, lo histórico, todo lo que ya dijimos”. “La tercera fuerza nace justo del rompimiento con el esquema cartesiano, por eso es que me meto a estudiarlas, o sea, porque ya rompieron o intentaron romper en un primer momento con ese esquema cartesiano; por ejemplo, Rogers no tanto, porque Rogers

tiene un contacto directo con los orientales y entonces lo que él hace es recuperar el concepto de 'aquí y ahora' de los orientales, entonces todo su discurso de su enfoque centrado es llevar a la persona al aquí y al ahora, ¿por qué al aquí y al ahora?, porque aquí y ahora se concreta el pasado, o sea, va a venir tu trauma de tu papá cuando eras niño porque lo tienes aquí y ahora actuando en tu ser, por eso es que rompe con este asunto de la linealidad y del esquema mecanicista; todos los demás intentan hacer lo mismo, claro que en ese tiempo que yo lo estudié eran los albores, apenas empezaban, la gente estaba tratando de romper con los esquemas y a mí me sirvió mucho porque voltear al cuerpo es desde esta otra óptica de decir, 'a ver, entonces estos que también venían del pensamiento racional también creen que hay un algo que se llama cuerpo', o sea, que había sido ignorado por aquéllos porque pensaban que sólo se trataba de estímulos y respuestas, de un organismo haciendo, entonces hoy en día yo creo que tienen sus aportes, hay una parte de ellos que puede ser como recuperada, es valioso todo lo que hicieron".

RZP reitera la necesidad de que la psicología se renueve y señala la importancia de que el psicólogo le pueda ofrecer opciones a los pacientes.

RZP: "Pues mira, qué te digo, vamos entrar en problemas, yo creo que los conceptos que teníamos o que tenemos del estudio de la psicología ya no están funcionando, yo creo que necesitamos renovar, pero a mí, el que más me funciona es el estudio de procesos mentales, el estudio del otro, el estudio y la composición de lo que soy o de lo que es el otro, o sea, sí estamos como cortos para poder describir, ya nos estamos quedando cortos y eso hace que seamos poco creíbles; también estaba leyendo la otra vez, no sé si este dato sea cierto, pero solo el 1% de la población mexicana va a terapia, pues está 'cañón', pero tampoco nos hemos hecho creíbles; fíjate que a mí, bueno ya, 'acá entre nos', ha llegado mucha gente quejándose de terapeutas, de psicólogos, colegas, te puedo decir que un 40% de la gente que llega conmigo se queja de un terapeuta que tuvo anteriormente, y está 'cañón', o sea, somos poco creíbles. Llegó una paciente y me dijo 'tú eres mi última opción', así de 'espero el milagro' y yo de '¡ah!, qué fuerte', porque ya vienen de experiencias pasadas. Insisto, la

psicología necesita renovarse, no podemos quedarnos nada más ahí, tenemos que ser más visionarios, yo creo”.

Los entrevistados reconocen que no hay claridad en el objeto de estudio de la psicología, ya que se le ha asociado a la mente y a sus procesos, lo cual es una aproximación que resulta insuficiente ante la realidad actual. Una razón por la que la psicología ha tenido diversos objetos de estudio es porque éstos están en función de la realidad y dependen del momento histórico, de manera que en distintas temporalidades habrá diferentes problemáticas que abordar.

Definir el objeto de estudio de la psicología es importante en tanto que, desde un inicio, establece una visión y forma de abordar al sujeto; desde la perspectiva de la psicología de lo corporal éste corresponde al cuerpo, a lo humano o a lo histórico, a la subjetividad, ya que ningún proceso que involucra al ser humano es lineal sino cíclico, por lo que se requiere de una nueva manera de abordarlo. Si bien el objeto de estudio de la psicología cambia en función del contexto histórico, desde esta propuesta el cuerpo siempre será una realidad vigente y la psicología deberá aproximarse a él a partir de la interacción que mantenga con todos los elementos que constituyen la vida social.

- **¿Cómo es la convivencia con otros enfoques psicológicos?**

En esta categoría se profundiza acerca de cómo el psicólogo que trabaja con la propuesta de la psicología de lo corporal convive con otros enfoques psicológicos, ya sea utilizando e integrando elementos de otras propuestas o a través de la interacción con profesionistas que emplean otras teorías.

En la práctica profesional del psicólogo, los recursos teóricos y metodológicos no son suficientes para dar respuestas a las demandas actuales, por ello es común que se recurra a la búsqueda de alternativas para subsanar las deficiencias de una teoría, por ejemplo, agregando elementos de una o más perspectivas psicológicas, lo cual puede hacerse incluso inconscientemente, es decir, sin realizar un previo cuestionamiento acerca de los principios que enmarcan cada teoría y los cuales dan cuenta de las deficiencias que se presentan en cada una de ellas. Estos abismos teóricos y metodológicos tratan de ser llenados mediante el

eclecticismo, que lleva a una mezcla de conceptos probablemente incompatibles entre sí debido a que las teorías de donde se obtienen no empatan, con lo que se refuerza la confusión no sólo del objeto de estudio de la psicología, sino de ésta como ciencia o incluso de la identidad del psicólogo. No obstante, aquellos psicólogos que sean capaces de darse cuenta de las deficiencias de la teoría con la que trabajan y que tengan apertura por encontrar respuestas en otras perspectivas, lograrán encontrar nuevas formas de apoyar a las personas con quienes laboran.

En el caso de CHJ, reitera que con el conductismo existe una cerrazón en la práctica, ya que se hegemoniza, y una vez que egresó de la FES Iztacala logró percatarse de que los planes de estudio no coincidían con las demandas sociales, y ante ese panorama, otros enfoques sí pueden ser de ayuda, pero pueden tener sus limitaciones; en su caso utiliza el enfoque humanista y la terapia familiar sistémica. De manera similar, ZME comenta que se mantiene alejado tanto del psicoanálisis como del conductismo y se encuentra más cercano a las teorías que hablan de la complejidad.

ZME: “Yo siento que estoy un poco lejos, quizá un poco [más cercano] del humanismo”.

Por otro lado, RZP detalla que en su lugar de trabajo convive con otros enfoques y destaca que nadie tiene la verdad absoluta.

RZP: “Sí, yo convivo bien, [...] los escucho. Por ejemplo aquí en CEMEPI [Centro Mexicano de Psicología Integrativa] hay de todo, hay psicoanalistas, hay sistémicos, hay familiares, hay conductistas, hay terapia de niños, terapia de lenguaje [...], Romen es el director, trata de incluir, entonces yo creo que sólo nos falta apertura, o los corpóreos o la postura corpórea no tiene la verdad absoluta pero tampoco los psicoanalistas y aparte los psicoanalistas, desde mi punto de vista [...] les falta renovarse, pero ese es mi punto de vista, mi punto personal, pero los escucho; creo que también ser empáticos y respetar las posturas, las diferentes posturas serían la base como para una buena convivencia; no somos el enemigo a vencer, más bien necesitamos estar bien integrados para poder acaparar más personas que necesiten; por ejemplo, yo he soltado a pacientes de ‘no, ¿sabes qué?, conmigo ya no’, se le entra

a otra cosa porque nosotros no tenemos la verdad absoluta como corpóreos o como sistémicos y tampoco el paciente, no sólo le va a embonar lo corpóreo, hay que buscar siempre, por ejemplo, cuando un paciente no se siente a gusto conmigo yo sí le digo ‘búscales donde te sientas a gusto y lo que te ayude’”.

En el caso de HOI, destaca que su trabajo se centra solamente en la parte corporal, no incluyendo otros elementos; en cuanto al eclecticismo, señala que es decisión de cada quien hacer uso de éste.

HOI: “Pues allá están ellos y yo acá estoy, diario les doy los buenos días, yo hago lo mío, ellos hacen lo suyo, yo respeto y ellos respetan a veces”. “Yo soy corporal, *made in corporal*, completamente, no voy a emplear técnicas conductistas para algo, no, si yo trabajo con niños especiales, que es lo que yo hacía aquí en la CUSI [Clínica Universitaria de Salud Integral], voy a trabajar lo corporal, voy a cepillarlos, a trabajar juntos, voy a enseñarle a la mamá el respeto al niño, que el niño se respete, el valor [...], lo otro no sirve, o bueno, para mí no tiene sentido”. “Yo no me peleo con nada, ellos [los estudiantes] deciden qué hacen, pero yo les enseño cómo hacer lo que tienen que hacer [...], ellos deciden”.

Por otro lado, CTG señala la carencia de modelos sólidos en psicología que permitan sobresalir en un área de trabajo; así también da su perspectiva de la propuesta de la psicología de lo corporal, a la cual considera muy sólida.

CTG: “Cuando más conviví con psicólogos es cuando trabajé en el Seguro Social, y ahí me pude dar cuenta de lo afortunados que somos los que trabajamos con el Doctor Sergio, porque tenemos una visión distinta, tenemos como un proyecto de trabajo sólido que incluso te puede ganar independencia en torno a los que están casados con una teoría, y yo sí lo veo como una ventaja grande porque cuando conviví con psicólogos de aquí, de Iztacala, que no estudiaron con Sergio López y de otras escuelas, varias, pues de la Ibero, de donde tú me digas, están casados con un modelo teórico, pero que tampoco está súper desarrollado [...], parece que la psicología tiene ese problema, de que no hay modelos sólidos que te permitan distinguirse en un área de trabajo, llámese terapia, llámese educación, llámese salud, llámese industrial,

llámese como tú quieras [...], teórico pero sin aplicación eficiente, que tú digas ‘dónde estudiaste porque no manches, traes una escuela que se nota’, y de hecho, entre otras cosas, lo que a mí me animó a salirme del Seguro Social es que no tenía un modelo, los que eran mis jefes, que eran psicólogos, no eran un modelo a seguir, entonces yo decía ‘aquí, personalmente no voy a crecer como profesionista con estos modelos’”.

A partir de la revisión teórica y de los comentarios hechos por los entrevistados, se puede concluir que no se trata de estar a favor o en contra del eclecticismo, sino de hacer una invitación a que los psicólogos que empleen diversas teorías, lo hagan a partir de un conocimiento consciente de las limitaciones y alcances que cada una de ellas conlleva, puesto que ninguna posee una verdad absoluta y creer lo contrario las lleva a una competencia en lugar de que puedan convivir. El otro extremo del eclecticismo es forjar alianzas o trabajar de manera individual hacia el rechazo de una determinada perspectiva, como ha ocurrido hacia la psicología de lo corporal, que al considerar elementos que otras teorías omiten o al mostrarse tajante en la crítica hacia el paradigma cartesiano, ha desencadenado que se le intente desprestigiar. No obstante, a pesar de la crítica que ésta realiza, no invita al rechazo o negación de otras posturas, pues considera que el hacer uso de ellas, incluso de manera ecléctica, es decisión del psicólogo de acuerdo a las necesidades que detecte y a lo que pretenda lograr. Por su parte, la psicología de lo corporal considera de gran apoyo el recurrir a la teoría de la complejidad, más allá de un sentido ecléctico, porque cree que ésta la enriquece y puesto que ambas se sustentan en postulados similares.

- **¿Considera necesaria una postura del profesionista respecto a los modelos económicos y sociales?**

En esta categoría se explora la visión que han construido los profesionistas en relación con las implicaciones de los modelos económicos y sociales, ya que estos impactan en la construcción de una disciplina, la consolidación de una ciencia y la propia práctica profesional.

La psicología, al desarrollarse en un contexto determinado, convive con ideas de orden social y económico que en principio parecieran ser independientes, sin embargo, al

tener en cuenta la interrelación de las personas con su medio y con la Madre Naturaleza, es justamente que las concepciones sociales y económicas –nutridas, entre otras cosas, por el modelo cartesiano–, afectan a las personas pertenecientes a distintos grupos sociales. Así pues, la psicología no establece una postura clara ante dichos modelos, que incluso pueden ser generadores de problemas que precisamente esta disciplina aborda en su estudio del ser humano.

Para CHJ, es necesario considerar el tema debido a que permite conocer el contexto en el que se vive. En el mismo sentido, RZP comenta la falta de espacios, apoyo e interés que existen para que el psicólogo se desempeñe, pues su papel podría ser de gran ayuda para atender cuestiones de salud y necesidades de los trabajadores.

RZP: “Por supuesto, desafortunadamente lo que nos rige es el capitalismo, no nos podemos hacer [a la idea de] ‘¡ay no necesitamos!’”, no nos podemos hacer los *hippies*, no nos podemos hacer los renegados, no nos podemos hacer los resentidos [...]; somos muy poco mirados en esas cuestiones, sí tendríamos que invertirle, cómo yo tome ese capital y yo haga con ese capital, va a depender de algo que se llama congruencia. No creo que tengamos un espacio [...] para que la gente pueda acudir [...], y está muy ‘cañón’. Te voy a contar una experiencia que tuve en mi trabajo anterior, yo estuve trabajando en una empresa que se dedica a la mensajería, la paquetería y la logística, entonces ellos intentaron hacer como un programa piloto para integrar la terapia o la atención psicológica como un tipo de prestación, y estaba muy interesante, yo estaba muy emocionada porque no solamente iba a ser eso, iban a ser talleres, yo también soy tallerista, he dado talleres, he dado conferencias y me gusta mucho eso y yo estaba súper emocionada y la gente lo necesita, de verdad que sí hay mucha necesidad, pero a veces no hay el dinero, no hay el capital, no hay el recurso. Duré como 11 meses en esa empresa y me despidieron y tumbaron el proyecto y me decían ‘es que no se vaya porque en verdad la necesitamos’, no es que [me] necesitaran, no, lo que aportaba la psicología era importante para ellos, era ‘ah, estoy viendo que sí tiene un problema de depresión, estoy viendo que sí tiene estrés laboral’, por ejemplo, en esa empresa habían muchos motociclistas que sufrían de todo, desde que el perro los mordió, desde que se pelearon con la esposa y no podían

‘estar al 100’ en el trabajo, venían conmigo, se desahogaban, por lo menos se desahogaban, hacer esto que hacen los alcohólicos: ‘la oreja’, para la gente aporta, y no me dejaban meter, por ejemplo, acupuntura, pero yo ponía auriculoterapia o daba un pequeño masaje y eso les alivianaba muchísimo, entonces no todos están abiertos, pero la mayoría de la gente sí se daba la oportunidad y desgraciadamente quitaron el programa, no solamente era yo, era yo aquí en Ciudad de México y en Guadalajara otra psicóloga que no tenía nada que ver con lo corpóreo, ella era sistémica y no me acuerdo qué más y le pasó lo mismo, porque nos tumbaron el proyecto [...]. Hay mucha necesidad y necesitamos capital, desgraciadamente pues un psicólogo tiene que hacerse solo, sin ayuda de ese tipo de cosas, porque ahora vámonos con los burócratas, también me tocó trabajar en una institución de gobierno, yo salí traumada de ahí, sólo se ve el interés de con quién estás y si no estás conmigo estás en mi contra, fue de las experiencias más horrendas en cuestión de lo laboral y la gente tiene necesidad y a los que están arriba les ‘vale gorro’, pero sí estaría ‘padre’ que nos aportaran dinero para hacer cosas, bueno, si tú quieres hacerlo pues ya dependerá de ti pero sí necesitaríamos, no tanto por nosotros, sino porque sí hay necesidad, la gente necesita”.

En el mismo sentido, CTG especifica otras circunstancias presentes en el contexto donde se desenvuelve el profesional, como el papel del gobierno ante distintos temas y en especial ante la salud pública.

CTG: “Todo lo que se ha robado el gobierno durante años, que si fuera un asunto legal, probablemente nos tocaría a todos una beca, una oportunidad de trabajo [...], que la gente joven tuviera una oportunidad de estudio como mucho más sólida que la que está hasta ahora, entonces ahí [es] donde se ve reflejado el problema, no solamente de la salud sino del desarrollo, incluso el desarrollo espiritual del pueblo, entonces son como oportunidades, cada que hay un cabrón ratero, como el Peña Nieto y toda su bola de cabrones, es como robarle a la gente la oportunidad de tener una vida más digna”. “Te va a impactar de múltiples maneras, desde la calidad de tu propia educación, te puede impactar en la medida en que tú tengas una propuesta sólida que hacerle a la población [...], que si no haces por ti, por prepárate, por tomarte tus

cursos, por hacer tu curso de hipnosis o pruebas psicométricas, tu formación no va a pasar de mediocre, de mediocre para abajo, entonces en alguna medida sí te está impactando; te repito, ya sea como estudiante o como profesionalista, porque hay cosas que se dejan de hacer desde la formación que necesariamente van a tener una repercusión cuando quieras trabajar, y bueno, también el hecho de que la población, lo decía el maestro [Sergio López] en aquellos años, que decía ‘tiene más gente un centro espiritista o una hierbera que un psicólogo’; una buena hierbera tiene fila y a un psicólogo se va a parar no sé quién, ahora, qué clase de psicología estás ofreciendo, para niños, para parejas, para familias, con qué sustento teórico o con qué práctica estás trabajando”. “Hay un montón de chavos entre 15 y 25 años que no tienen una oportunidad y entonces qué hacen, pues hacen medio malabares, hay una ‘chava’ que trae un aro, sí lo hace bien, pero siempre queda esa parte de que no es ‘padre’, porque esta muchacha debería estar en una institución de ciencias y aparte hacer su aro, pero que sí tenga la oportunidad de ser científica, por eso cuando yo veo eso en la calle sí me ‘parte la madre’”. “Ahí es donde un pueblo mejor educado, un pueblo con más oportunidades, seguramente daría resultados diferentes, entonces eso se refleja en la salud, en la economía, es parte del desarrollo de un país en general”.

En el caso de ZME, especifica la manera en que el contexto establece ciertas pautas y principios como el hecho de obtener algo con el mínimo esfuerzo y frustrarse al no obtener lo deseado. También comenta que se está inmerso en una cultura que fomenta no saber hacer algo, por lo cual, al finalizar la carrera experimentó esta dificultad.

ZME: “Sí, creo que sí, porque esa parte del contexto es importante para entender por qué estamos como estamos, es un mundo consumista, se educa para eso. [Pero] uno abre los ojos y [dice] ‘no necesito cinco pares de zapatos, no necesito estar sufriendo porque no tengo dos coches’”. “Como [los sujetos] son competitivos, donde el objetivo es enriquecerse, que estar haciendo lo que sea con tal de tener, socialmente se mide con estándares de éxito”. “La gente no cambia, sigue igual por años, a pesar de ello lo mejor es que se puede elegir lo que se quiere. Esos modelos van al cuerpo, construyen un proyecto sin concientizarlo”. “No se cuestiona si es lo que realmente quería”. “Romper con la competencia no es fácil, los pacientes tienen estos modelos

instaurados, no son dueños de su tiempo”. “Es enseñar a encontrar otra cosa que nutra”. “[Si] yo no sé hacer nada, [...] hay que enseñar a hacer cosas espirituales”.

En el mismo sentido, HOI comenta la importancia de una postura hacia los modelos económicos y sociales y lo aborda desde las enseñanzas hacia los hijos y también hacia la formación de los alumnos.

HOI: “Pues sí, al final es la traducción de qué hacer, al final es este asunto que te decía que se traduce en cómo vives, para qué vives, qué es lo importante dentro de tu vida, entonces si ahora estoy valorando otras cosas importantes como es mi vida, mi salud, mis hijos, mi familia; no sé, yo tengo una hija, entonces pienso en eso, por eso, entonces eso me posiciona económicamente, con una idea diferente de consumo, por ejemplo, ya no tengo una idea de ‘ay, hay que darle todo a la chamaca para que sea feliz’, pues no, la tengo que ayudar a otras cosas, al asunto de las prácticas corporales, bueno, que luego ellos ya deciden; mi hija cuando era chiquita meditaba todos los días, después le entró acá con la onda de ‘lo que tú dices está mal’, la rebeldía, pero entonces yo sé que ahí está, y un día lo va a tomar si quiere, al final ella escoge, pero si nos posicionamos ante esto, yo pienso que la economía en este momento tiene que ver con cuestiones nada más de consumo que no son las que quiero para mi vida, ni para la gente con la que yo vivo”. “Desde mis alumnos los voy a llevar por ahí, o sea, los voy a llevar a reflexionar en estos asuntos del consumo y ver si realmente son felices comprando sus tenis *Nike*, ¿ya resolvieron sus complejos?, no; cambia la relación con la naturaleza y entonces los vincula con cosas más importantes, más trascendentes e intento comunicarles eso, la vía del crecimiento y no del consumo, porque vivimos en una sociedad básicamente del consumo, consumimos personas también”.

Un tema que se vincula con los modelos económicos y sociales es el de la ciudad, por lo cual se le preguntó a RZP acerca de la manera en que considera que ésta se relaciona con la salud.

RZP: “Mucho, los ciudadanos somos más propensos a enfermarnos, a padecer depresión, lo que veo más es estrés y depresión, nos movemos en esas dos grandes

[enfermedades] y yo creo que en la provincia también hay, por supuesto que sí, pero es en menor medida, nosotros en la ciudad nos regimos por algo que se llama competencia, estamos compitiendo desde que estás en el transporte público, estás compitiendo para que te vayas sentado o sentada, entonces esa competitividad es voraz; somos una sociedad y las ciudades son voraces y por ejemplo, la alimentación, desde lo que respiras, o sea, todo eso viene a repercutir y mermar en la salud pero no sólo en la salud física sino también en la emocional, por supuesto, por ejemplo, son muy recurrentes los ataques de ansiedad y de pánico y un ejercicio que yo mando es caminar descalzo en el piso, en el pasto, [me dicen] ‘es que no hay donde’, ‘chanclas, pues vete a la alameda’, ‘no, pues es que ni siquiera hay pasto’, o sea, no hay contacto con algo importante que lo preguntaste al principio, que es la naturaleza, hay muy poco contacto con eso, la alimentación no es como la más sana. Sí, yo creo que sí impacta mucho en la ciudad, sobre todo también porque sólo creemos que estamos para hacer dinero o para tener, y pues está muy ‘cañón’, no es así, se nos olvida ser, aguanto un trabajo que es miserable, pero tengo que comer y se me olvida mi pasión, no es que tengamos que vivir de la pasión, pues. Sí, por ejemplo, también lo que noto mucho es que la gente en la ciudad se da muy poco tiempo para divertirse o para disfrutar o para compartir [...], vivimos también en la ciudad muy rápido, todo el tiempo tenemos que estar haciendo algo y lo rápido no nos deja ni tiempo para respirar bien, por ejemplo, sí repercute mucho, no sólo en la salud física, sino en la mental y en la emocional y, por ejemplo, siempre que un ciudadano sale de vacaciones es ¡ah!, tantito ir a ver el mar o ver la naturaleza, es como un respiro aunque no lo hacen consciente [...]. Por ejemplo, el maestro Sergio dice ‘para descansar la vista tienes que mirar un árbol, algo verde’ y aquí ¿dónde?, ves el edificio de enfrente porque estás en un 14° piso, ¿dónde ves un árbol?, o ver el cielo azul, ¿cuál, si está bien nublado, bien contaminado?, o lo que te decía de caminar en el pasto, sentir la tierra, pues cuál tierra, es puro asfalto, o con las lluvias puras inundaciones o quieres caminar descalzo, pues cuál, todo está sucio, entonces sí es un problema”.

Los modelos económicos y sociales hacen referencia esencialmente a un estilo de vida que se relaciona con la distribución de bienes y servicios entre las personas, estableciendo así una relación específica con la naturaleza, que a su vez ha derivado en la

construcción de las ciudades y generado una compleja red de relaciones de convivencia. Esta manera de vivir encubre también una manera particular de entender al mundo y, de acuerdo a lo que ya se ha analizado, existe una relación muy estrecha entre la visión cartesiana del mundo –donde la naturaleza se percibe como aquella a la que es necesario explotar o someter– y la manera en que se obtiene un bien, de tal forma que esta circunstancia da como resultado principalmente la sobreexplotación de recursos, una grave contaminación, la construcción de ciudades hacinadas y plagadas de una enorme cantidad de problemas, por lo que es posible establecer también una relación entre este estilo de vida y los problemas con que los que trata la psicología.

Bajo estos modelos económicos y sociales, persiste una manera específica de entender al ser humano; esta visión empata con el mecanicismo y replica los principios de competencia, depredación y control, a la vez que establece el predominio del consumo y el exceso, por lo que esos mismos principios presentes en la visión cartesiana del mundo también tienen eco en la vida cotidiana al estar presentes en la manera en que se relacionan entre sí las personas. Lo anterior sugiere entonces que, en lo más profundo de las empresas, organizaciones, gobiernos e incluso también de ciertas tendencias políticas, existen postulados con una visión específica del ser humano que se expresan, por ejemplo, en la manera en que se le trata al trabajador, en el tipo de proyectos que se proponen construir, en una ley en particular o en el establecimiento de un proyecto de nación, ya sea que tenga o no sentido para distintos sectores de la sociedad.

Es evidente que existen reflexiones encaminadas al cuestionamiento de las ideas presentes en la vida cotidiana y que también influyen en la construcción de enfermedades en las personas, sin embargo, dichas ideas resultan poco precisas en la formación del psicólogo y se limitan a una tendencia ideológica y no a un tema formalmente abordado. A pesar de lo anterior, resulta clara la existencia de una psicología elitista dirigida al beneficio de un determinado sector social, en tanto que vende aspiraciones para que las personas deseen escalar hacia la siguiente clase social; hay que resaltar que la psicología de la que se habla no corresponde a una sola perspectiva, pues por lo general han sido empleadas como un instrumento que dicta las pautas de legitimación social. Por ello es que se propone que el psicólogo debe tener una postura que le permita ser consciente de la realidad social y de cómo

ésta trastoca la vida de las personas, lo cual posibilitará que sea el medio a través del cual los individuos puedan construir proyectos más allá de lo instituido y de la condicionalidad, en lugar de readaptar a los pacientes hacia una idea de éxito que se sustenta en acumular bienes y conseguir aceptación y legitimación social.

Por lo general se habla de la responsabilidad individual de las personas acerca de lo que son capaces de lograr en su vida, omitiendo que esta responsabilidad es compartida en gran medida por el Estado y por aquellos que legitiman y dirigen los modelos económicos y sociales, de forma que se orilla a las personas a entrar en el juego de la competencia y del éxito económico, dirigiéndolos hacia el consumo como antídoto de los vacíos existenciales, lo cual, en lugar de brindar alivio, refuerza la sensación de estrés, ansiedad, depresión, soledad y frustración, que pronto los llevará a enfermar física, emocional y espiritualmente a raíz de las malas condiciones de vida, de alimentación, del ambiente o debido a la desconexión con la vida corporal y espiritual. Precisamente la propuesta de la psicología de lo corporal ha volteado hacia este panorama y se ha mostrado sensible hacia los problemas que surgen, considerando que están vinculados a los principios derivados del paradigma cartesiano, por lo cual se ha enriquecido de alternativas y prácticas que inciden no sólo en la vida de las personas, sino en la relación que mantienen con el lugar en el que viven; de esta manera, trata de incidir en lo más profundo de los individuos para orientarlos hacia prácticas en las que recuperen la armonía con su ser, con los otros y con la naturaleza.

4.1.5 Experiencia profesional

La información recabada en este apartado corresponde al trabajo que el profesionista realiza cotidianamente, lo que permitirá conocer cuáles son los padecimientos más comunes que atiende, así como tener una perspectiva respecto a los resultados que ha tenido al implementar la psicología de lo corporal en el tratamiento de dichos padecimientos. Además de ello, se pretende indagar en las posibles aportaciones que los psicólogos hayan hecho a la teoría, así como en la identificación de posibles aspectos en los que aún haya que trabajar.

- **¿Cuáles son los padecimientos más comunes que atiende?**

En esta categoría se exploran los padecimientos más comunes que atienden los psicólogos entrevistados a partir de la propuesta de la psicología de lo corporal, con lo que es posible determinar ciertas pautas en los desequilibrios presentes en la población que atienden, lo que da cuenta de la nueva realidad a la que se enfrentan los psicólogos, y lo cual puede orientarlos en el tratamiento y prevención de los desequilibrios.

Teóricamente se refiere que a través de la propuesta de la psicología de lo corporal, se pueden atender muy diversas problemáticas, que van de lo individual a lo familiar, pasando por desequilibrios que pueden presentarse en los distintos órganos, o bien, por aquellos más complejos que involucran a varios órganos a la vez; de igual manera, se han llegado a atender desequilibrios o enfermedades de los cuales no se tiene identificada una etiología precisa. La psicología de lo corporal ha dado cuenta de una realidad que la psicología se negaba a ver y a atender, por lo que ha detectado que muchos de los nuevos padecimientos a los que se enfrentarán los profesionistas, además de estar relacionados con las condiciones del medio, están relacionados con el dominio de las emociones en el cuerpo, lo que derivará en desequilibrios que pueden convertirse en crónico-degenerativos o incluso en cáncer.

En el caso de CHJ, hace una diferenciación de padecimientos a nivel corporal y psicológico, en el caso del primero comenta que se presenta lumbalgia, ciática, problemas en la espalda, gastritis, cansancio, insomnio y estreñimiento; a nivel psicológico, los pacientes reportan infelicidad, falta de sentido de la vida y cuestiones a nivel profesional; ella menciona que en la mayoría de los casos se trata de trabajar estos problemas a nivel corporal. A su vez, ZME señala que son recurrentes las crisis de ansiedad, la ruptura de pareja, el cáncer, la diabetes, la hipertensión y la pérdida del sentido de vida; también señala que la población con la que trabaja es de jóvenes y en mayor medida acuden mujeres, lo cual se puede asociar a que es muy común que los hombres no acepten que se equivocan y que quieran recibir atención.

HOI: “La diabetes, el cáncer, hipertensión, ahorita está muy de moda esto, está muy al alza, dicen, las crisis de ansiedad, ataques epilépticos, convulsiones, eso es ahorita lo más fuerte”.

RZP: “Depresión, estrés, ansiedad, muchos problemas en las rodillas, muchos problemas gastrointestinales, mucho ataque de pánico y ansiedad, eso es ‘ tiro por viaje ’ y mucho sobre todo en los jóvenes, de ‘ no sé a dónde voy ’, ‘ no tengo un objetivo de vida ’ y obviamente también hay adicción [...], tiro por viaje, creo que son todos, ¡ah!, y diabetes, problemas con hígado, hígado graso, cirrosis hepática, hepatitis y esas cosas, y el riñón, en las mujeres muchísimas infecciones vaginales, papiloma, tiro por viaje”.

CTG: “Sistema nervioso, el dolor [en] general, hay mucho problema del cuello, de espalda, de ciática, cadera, problemas de estómago, del sistema digestivo, como la gastritis, colitis, reflujo, insomnio, cabeza, migraña, miedo, nervios, algunos accidentes como caída, moto, atropellado, caída de escalera, del baño, traumatismo y están llegando pacientes de cáncer, que sería como una muestra de la descomposición del problema emocional más grave que ya está poniendo en riesgo tu vida gravemente [...]; hace 10, 15 años, no, los casos de cáncer no eran comunes y digamos que en los últimos tres años, y ahora más frecuente [...] y no es que pongamos un letrero ‘ se reciben pacientes de cáncer ’, se van dando, a lo mejor no llegan por el cáncer, por ejemplo, en la semana llega una ‘ chava ’ con un problema en el estómago por la ‘ quimio ’, y luego vi a una señora que no podía caminar porque tenía cáncer en los huesos, pero sí, ya es común que lleguen casos de cáncer.

Los padecimientos más comunes que los profesionistas reportaron son los ataques de pánico y de ansiedad, los asociados al dolor de espalda y al sistema digestivo, los cuales pueden estar relacionados con una deficiente alimentación, incluso con una medicación prolongada o excesiva y también con las condiciones laborales donde el cuerpo tiene poca movilidad, sin dejar de mencionar el papel de las emociones; también es común la existencia de padecimientos de tipo crónico-degenerativo y el cáncer, el cual es la suma de muchos factores, entre los cuales destaca un problema emocional que ha persistido por mucho tiempo. A su vez, en la consulta se hacen presentes los problemas asociados a la pérdida del sentido de la vida, lo cual indica que hay una pérdida de dirección a nivel social, una falta de guía y la confusión de qué hacer con ella.

Si bien la psicología de lo corporal cuenta con una metodología y bases para abordar los diferentes problemas con los que llegan los pacientes, también considera la individualidad de cada uno de los casos y toma en cuenta que no son las personas quienes se deben ajustar a una teoría, sino que es la teoría la que debe estar al servicio de los padecimientos con los que llegan las personas, de forma que constantemente se está actualizando y previendo las posibles complicaciones que se puedan derivar de las enfermedades que ya están presentes en la población.

- **¿Cuáles son los principales resultados que ha obtenido?**

Esta categoría se centra en los resultados más importantes que han obtenido los psicólogos que trabajan con la psicología de lo corporal, lo cual puede dar cuenta, además de la efectividad de la misma, de elementos que pueden retomarse para conocer los alcances de esta perspectiva.

Tanto para ZME, CHJ y RZP, centraron sus respuestas en los beneficios que han notado con sus pacientes y en general, en lo que la propuesta enseña para la vida.

ZME: “Sin ser pretenciosos, hacer que la persona se encuentre y que encuentre para qué nació, [que] encuentre un sentido de su vida, una calidad para morir, creo que ha ayudado mucho a significar que vamos a morir, entonces cómo irnos preparando para eso [...], prepararse lo mejor que se pueda”.

CHJ: “Hay una mayor rapidez, un mayor compromiso de los pacientes, se hacen conscientes de sus procesos y dicha conciencia persiste, la mayoría empieza a cuidar de su cuerpo, hay una práctica, hay continuidad y se quedan, hay un cuidado de su alimentación, de sus emociones y en muchos casos que, de inicio, buscaban una demanda psicológica piden la parte corporal”.

RZP: “Yo creo que aprenden a conocerse porque tienen muy poco conocimiento o hay muy poco autoconocimiento, empiezan a regularse en cuanto a conductas, en cuanto a emociones, en cuanto a relaciones, y empiezan a tocar, más bien, a tener una relación diferente con su cuerpo y empiezan a mirar, es decir, les hablo, por ejemplo,

‘¿sabías tú que el hígado tiene que ver con la emoción de la ira?’, ‘no, no sabía’, ‘entonces te voy a mandar este tecito para depurar hígado porque pues estás muy iracundo’; empiezan a tener otra relación con el cuerpo y por ende, yo me he dado cuenta que si tienen buena relación con su cuerpo, tienen buena relación con el otro, llámese esposo, hijos, hijas, jefe [...], hay algunas que no, verdad, o terminan relaciones que nomás no, no les convenían, o sea, pueden hacer una mirada para con ellos y poder hacer una mirada hacía su exterior, aprenden a mirarse también, es así de, por ejemplo, toco ‘Riñón 1’ y ‘¡ay!, me dolió’, ‘¡ah!, mira, tienes un pie, y el pie pues te ayuda a transportarte, un masajito no le vendría mal’, ‘hasta ahorita me acordé que tenía un pie’ [...]; se empiezan a reconocer y a tomarse [en cuenta]; por ejemplo, nuevo intestino, ‘¡órale!, me está moviendo las tripas’, ‘¡ah!, es que no comes bien’, o ‘traes gastritis’, ‘¡ah!, pues chécate’ y efectivamente dejan de mirar afuera y empiezan a mirar adentro, y sí, la gente aquí llega muy mal emocional y físicamente, y quieren que el otro los mire, [que] no los haga sentir abandonados”.

En el caso de HOI y CTG, dirigieron sus respuestas hacia lo que ha representado la propuesta para su vida.

HOI: “Vivo tranquila, no odio, hoy por hoy tengo una hija a la cual amo, amo estar viva, amo hacer lo que hago y creo que eso es suficiente para mí”. “Igual lo mismo, sigo haciendo mi trabajo, ahorita estoy de permiso por un doctorado, pero en cuanto regrese, pues igual, [seguiré] trabajando por que estos nuevos profesionales, sean profesionales actuales que tengan esta formación que nosotros tuvimos el privilegio de tener y comunicarles la diferencia entre lo que hacían y lo que es posible hacer”.

CTG: “Lo primero es que yo ya me hubiera muerto, porque llevaba la vida muy al extremo, no medía consecuencias, o sea, a nivel personal tenía una vida muy desenfadada, mucho para la época y después de la época también, bueno, si no estuviera muerto, estuviera enfermo, entonces el mantenerme trabajando me evita que tenga excesos, pero excesos en serio [...]; fui aficionado a la cocaína como un año, al alcohol durísimo, me gustaba la velocidad, los coches, tuve un accidente [y] me partí la cara, entonces estando con el maestro [Sergio], pues sabes que tienes que medirte

en muchos aspectos y trato de hacerlo, todavía no logro dominarlo pero sí tengo momentos”. “Tener independencia en el trabajo y que a la vez lleva una independencia económica, si algo me molestaba, era recibir órdenes de uno que estuviera peor que yo, la verdad, decía ‘este pendejo’ [...]; me tocó la transición cuando ganó el PAN con Fox, llegaron jefes nuevos al Seguro [Social], pero eran *juniors* que no sabían nada, era gente de lo peor en cuanto al trabajo, no sabían nada y había que hacerles caso, y entre otras cosas uno de ellos quería que nos quedáramos a trabajar dos horas más cuando yo tenía mi consulta como bien organizada, un horario, entonces ahí fue donde yo tomé la decisión, yo no me quedo, yo me voy, yo tengo mi consulta y yo renuncié al Seguro Social; tenía muy buen sueldo, pero en la acupuntura, lo que una vez te comentaba, se gana bien, ganas bastante bien, mejor que si trabajaras en una empresa y llevas tu ritmo, llevas tu tiempo”.

En el trabajo con los pacientes, los psicólogos no sólo se centran en brindar atención a una determinada demanda, sino que miran con una perspectiva más amplia que les permite considerar la totalidad de la vida de un paciente y ofrecerle alternativas que lo trastoken integralmente; sin embargo, los resultados a partir de la propuesta de la psicología de lo corporal, no son unidireccionales, pues a la par que impactan al paciente lo hacen hacia el psicólogo, de forma que ambos pueden encontrar nuevas posibilidades y formular una propuesta de vida que se articule con una conciencia de lo que son, de lo que hacen y de lo que quieren lograr, a partir de una práctica y de un estilo de vida más armonioso con el que pueden identificarse y al cual darle continuidad. A la par de ello, el psicólogo puede tomar esta propuesta como una alternativa que le posibilite adquirir una identidad profesional y ejercer a partir de una práctica que le satisfaga y que realmente sea útil para las personas.

- **¿Ha aportado algo a la propuesta?**

En esta categoría se exploran los posibles aportes que los entrevistados han hecho a la propuesta de la psicología de lo corporal, ya que al comprender que esta teoría siempre podrá enriquecerse con las experiencias de los psicólogos, se hace factible que puedan surgir nuevas pautas que guíen la metodología u ofrezcan bases para el trabajo con determinados padecimientos.

Para RZP, su aporte se encuentra en la difusión de la propuesta.

RZP: “Yo por ahora no, más adelante, o quizás sí, difusión, siempre que puedo, por ejemplo, cuando me invitan a una conferencia o cuando me invitan a un taller, siempre hablo de la propuesta, o sea, a lo mejor en ese sentido sí, más adelante no sé qué otra cosa [...], me gusta mucho hablarles a mis pacientes de lo corpóreo”.

En la respuesta de ZME, se recalca la importancia de la disciplina y la congruencia de quién ejerce bajo esta perspectiva.

ZME: “Tendríamos que ser más duros, creo que lo hemos dejado en que ‘yo te ayudo’ y ‘allá si quieres hacerlo’ [...]; ser más disciplinados hasta los que la hacemos [la propuesta]”. “No puedo hacer algo que no creo”.

En cuanto a CTG, se centra en que, a través del trabajo de cada uno, se puede aportar algo la propuesta.

CTG: “Yo conocí al Doctor Sergio López y no era como es hoy, aunque era ordenado, disciplinado, consistente, ahorita está súper desarrollado; yo lo conocí antes del Zen, antes de que se fuera a Japón, y la verdad es que haber ido a Japón lo catapultó a su desarrollo, o sea, sí, te digo, llevaba una línea, llevaba una formación, una disciplina, sí la tenía, pero nosotros nos atrevíamos a decirle ‘pinche Sergio’, ahorita de ninguna manera podríamos tener esas confianzas, yo lo mínimo que le digo es ‘profe’, maestro [...]. Yo creo que con la práctica del Zen, con el paso de los alumnos por su curso, él también ha ido aprendiendo y se ha ido desarrollando y ha ido puliendo la técnica psico-corporal y digo, no es que yo tenga el aporte, pero sí me acuerdo que antes nos decía ‘pongan unas agujas de una manera’ y ahora dice ‘ya no, no las pongan así, pónganlas de este modo’, y un día sí le pregunté, ‘profe, es que antes yo me acuerdo que decía –sobre todo los puntos de riñón, los puntos de alarma–, decía que había que poner cuatro agujas en el punto de alarma del riñón y ahora dice que no, que es mejor trabajarlo desde Riñón 5, Riñón 3’, me dice que con el paso de la práctica, él ha ido como puliendo muchos aspectos, entonces, no es que yo tenga un aporte a la propuesta, más bien sí me he dado cuenta que el paso de los alumnos por el curso lo

han hecho a él perfeccionar y pulirse de una manera muy ‘padre’, entonces, no tenemos una propuesta como tal, pero lo que él dice: ‘si ustedes se cuidan, si ustedes trabajan, una, me quitan trabajo a mí y la otra es, yo puedo llegar a más gente a través de ustedes’, entonces el que tengas la responsabilidad, el que tengas un buen nivel de respuesta positiva en tu trabajo, yo creo que esa es una buena ayuda para la propuesta psico-corporal, y claro, tú vas teniendo un estilo propio, yo sí he visto que mucha gente trata de imitarlo en muchos aspectos, en mucho tiempo y les dura muchos años quitarse ser como Sergio López; yo creo que en mi caso personal, me despegué muchos años de él, creo que me despegué como ocho años primero, de no verlo para nada, entonces [el tiempo] me hizo que no trate de imitar sus formas, un día me lo encontré en el centro y me dijo ‘Gabriel, te estás perdiendo de muchas cosas’ [...] luego me le volví a perder y un día estaba con ella [mi acompañante] aquí y me lo encontré y me dijo ‘te estás perdiendo de mucho, Gabriel, ahí tú sabes’, entonces yo creo que la aportación sería esa, que a través de tu trabajo, puedas aportar un granito de lo que es la propuesta y no darle problemas al maestro, esa es la aportación, no darle más problemas a él porque ya tiene muchos con mucha gente”.

En el caso de HOI, comparte su experiencia dentro de la bioenergética y con los “Doce Pasos”.

HOI: “Yo no, yo nada más trabajo, no sé si he aportado algo, pero sí [...] he intentado hacer estas explicaciones que les digo sobre lo que hago, y ahora estamos trabajando con la bioenergética, bueno, es que la bioenergética yo la conocí de una forma y ahora yo la he estado haciendo de unos años para acá, ha sufrido algunos cambios, ha tendido más hacia lo corporal, entonces, ya no es la bioenergética de Lowen, por ejemplo, la que yo estoy haciendo tiene que ver más con lo corporal y a lo mejor esta parte que les decía del grupo [Victoria], se retomaron como los principios que tenían estos grupos de cuarto y quinto [pasos] pero se fusionaron con lo corporal, y entonces este grupo es un grupo *sui generis*, dentro de los grupos estamos considerados como un grupo *light*, dicen ellos que somos como, sí, *light*, porque estamos más fusionados con el asunto de lo corporal que con las prácticas que ellos tienen, entonces esas, digamos, podrían ser mis aportaciones si tuviera yo que decir que yo he hecho algo”.

“Bill W. y el Doctor Bob, vivieron en una época en la que estaba en efervescencia el asunto de Oriente y tuvieron contacto con Jung, tuvieron contacto con muchos de los pensadores que tuvieron contacto con los orientales en ese tiempo y tenían una formación fuertemente budista, retoman esos principios, los Doce Pasos están llenos del Zen, usted cheque dos axiomas: ‘sólo por hoy’, ¿le suena a aquí y ahora?, ‘vive y deja vivir’, ¿le suena?, es el Zen, entonces todos los Doce Pasos están muy impregnados del Zen, entonces lo que nosotros hicimos fue esos Doce Pasos, aparte de hacerlos que de veras se tuvieran, o sea, que no nada más se leyeran sino que se vivieran y se llevaran a la acción, completarlos con lo que sería esta parte de lo que ya hablamos del respeto a la naturaleza, saber que venimos a un planeta que tenemos que cuidar y todo eso que ya hablamos y con la posibilidad de crecer o ascender a formas más sublimes de ser humano [...]; se necesita un estudio más profundo de la literatura, en los grupos se queda de ‘pues repásalos y aplícalos si puedes’, pero en verdad si los lees, vas a notar un entendimiento profundo de este asunto de la condición humana y por eso es que funciona con adictos, con alcohólicos, con mujeres que aman demasiado y funciona con todo el mundo que quiere cambiar algo, porque es el Zen, no es otra cosa, léanlos y se van a llevar una gran sorpresa”.

Los entrevistados afirman que propiamente no han hecho un aporte a la propuesta, ya que han basado su trabajo en las enseñanzas del maestro Sergio López, sin embargo, reconocen que una posible aportación estaría encaminada hacia la difusión de la propuesta y a seguir –tanto en su propia vida como en el trabajo con los pacientes– los principios de ésta, entre los que está el trabajo personal, la disciplina y la congruencia. El constante trabajo del maestro Sergio López ha dado frutos en los avances y el crecimiento de la propuesta, y algunos de los entrevistados señalan que se han acercado a él para conocer los nuevos aportes y llevarlos a su práctica. Por otro lado, se comenta que se ha trabajado en llevar ciertos principios de la teoría y del Zen a grupos que trabajan con ciertas problemáticas, enriqueciendo la propuesta con otros puntos de vista, lo cual empata con el hecho de que haya un buen número de psicólogos que estén fortaleciendo su práctica con otras alternativas que también se dirigen al cuerpo, obteniendo buenos resultados.

Así pues, se considera que cada uno de los psicólogos que trabajan con la perspectiva, que se actualiza, que emplea para sí mismo las enseñanzas y está atento a la realidad en la que viven sus pacientes, genera grandes aportes al reafirmar los principios de la propuesta, a la vez que encuentra nuevas formas de realizar su trabajo y le es posible destacar puntos en común en su práctica que pueden dirigirse hacia la prevención. A pesar de que la teoría no se basa en lo que haría comúnmente otra práctica psicológica, es decir, en la verbalización, y trata de llevar la demanda del paciente al cuerpo, es posible identificar que los profesionistas que trabajan desde esta línea han desarrollado un discurso psicológico propio de la perspectiva, con el que pueden apoyar a los pacientes desde lo propiamente psicológico. Sin embargo, a manera de compromiso, los psicólogos que se dediquen a trabajar desde lo corporal deben ser conscientes de que aún hay muchos temas en los que falta profundizar o que aún no se han abordado, por lo que hay un amplio abanico de tópicos con los que se debe seguir trabajando y a partir de los cuales se deben generar propuestas.

- **¿Le falta algo a la propuesta?**

Esta categoría está dirigida a conocer el estado actual de la propuesta desde el punto de vista de quienes la ejercen, de manera que a partir de su experiencia se pueda identificar si hay algunos elementos en concreto en los que se deba seguir trabajando.

A consideración de CHJ, a la propuesta le faltan mayores especificaciones para la práctica psicológica y una metodología que guíe lo corporal a lo psicoterapéutico, de forma que se especifique el cómo en determinadas situaciones que presentan los pacientes, además de clarificar la relación existente entre otras terapias psicológicas y la propuesta de la psicología de lo corporal. En el caso de ZME, se centra más hacia la difusión y destaca que es un trabajo que tiene que empezar desde los niños; de igual manera, RZP coincide en la importancia de que se conozca más a la propuesta.

ZME: “Yo creo que difusión, realmente [...] que la conozcan [...]; es como algo nuevo, aparentemente”.

RZP: “Difundirse, le falta difusión, el maestro ha hecho mucho, pero sí le falta como más difusión, yo creo que es eso, porque aportación yo he visto que tiene mucha, pero difusión [no], [es importante] que la conozcan, que sepan”.

En el caso de HOI, dirige su respuesta hacia el ámbito académico, donde prevalecen prejuicios y falta de conocimiento del trabajo que se hace.

HOI: “Que lo respeten, que nos dejen hacer nuestro trabajo, creo que hace falta sí una apertura más en el ámbito académico a las ideas, siento un poco como el ambiente académico como si estuviéramos en tiempo de Galileo Galilei, si tú propones algo que no va con lo que ellos dicen, se escandalizan, se horrorizan y se rasgan las medias o se inventan pinches historias, ‘es brujo o bruja’, pura tontera, entonces yo digo que eso falta, que la comunidad académica fuera más madura, más abierta a las nuevas ideas y si las pueden desechar también, no pasa nada, no nos vamos a deprimir, pero creo que de entrada hay una cerrazón ahí hacia las posturas diferentes y no nada más hablo de la nuestra, cualquiera que no tenga que ver con ellos está mal”.

En el caso de CTG, agrega diversos elementos que surgen a partir de la manera en que ha vivido y trabajado con la propuesta.

CTG: “Es una buena pregunta porque mira, [de] la generación con que hicimos acupuntura en esos años, la verdad es que yo no veo a ninguno de mis amigos que se haya mantenido, pero no es porque no lo hayan hecho, porque no se haya difundido, sino algo pasa en el camino y yo creo que tiene que ver con lo económico, que si no le apuestas a la propuesta en serio te vas a quedar a la mitad, y es algo que te puede pasar porque no la vas a desarrollar, pero imagínate, 20 años de a 50 personas, son 1000, entonces si esos 1000 [nos] hubiéramos todos aplicado, yo creo que entonces la influencia sería más grande, digo, no dudo que se esté aplicando, porque muchos son maestros de escuela, a lo mejor no tal como la acupuntura, con la propuesta de la psicología de lo corporal sí tiene alguna influencia, te repito, de la generación con los que estuve yo, sé que son profesores en ‘prepas’ o en secundarias; yo esperarí que estuvieran aplicando el método, la propuesta, pero a la pregunta concreta de ¿qué le falta?, yo creo que falta compromiso del participante [...], yo creo que falta que te la

creas, es algo que siempre ha manejado el maestro, hace falta tener más confianza en uno mismo, él decía que los mexicanos somos chingones, siempre y cuando trabajemos, entonces hay que creer que se puede hacer, porque gente hay, público hay, la demanda en la población está bien sentida, el problema es que tú te la creas, que tengas confianza en ti para sacar a la gente adelante, es una responsabilidad. De pronto llegan unos casos bien difíciles y ahí vas a ver al maestro [Sergio] y le dices ‘oiga, pasa esto’, y ya dice, ‘dale aquí, dale acá’ y, qué crees, siempre te ayuda, parece que lo estuviera viendo él, porque siempre te ayuda, algunos casos terribles esos no los va a sacar nadie, pero son los menos, entonces si algo faltara es que tu compromiso sea más grande y tu confianza sea también de ese tamaño, para que no tengas miedo de enfrentarte a, dijimos, la diferencia entre la academia y la vida real, sucede lo mismo, de pronto sí hay unos casos bien duros pero si le pones interés, sí los sacas, entonces yo creo que la propuesta sí está bien, los que fallamos somos los alumnos, tenemos temor y ese temor te va ir acabando, la desconfianza, la falta de seguridad”.

Si bien hay una sólida metodología respecto al trabajo con el cuerpo y cómo es que las emociones influyen en él, los entrevistados detectan que hay una falta de claridad respecto a las especificaciones de la práctica psicológica que se dirige a lo corporal, esto en la manera en cómo dirigir al paciente en algunos casos; así mismo, se denota la necesidad de una mayor difusión de la psicología de lo corporal, no sólo dentro de la misma comunidad de psicólogos, sino también entre la población que puede ser atendida; dicha difusión contrasta con un contexto donde suele existir el desprestigio, el prejuicio y la falta de apertura hacia la propuesta, así como también con un compromiso en vías de consolidación por parte de los psicólogos que desean trabajar bajo esta teoría, lo cual puede ser debido a las dificultades laborales a las que se enfrentan, a la falta de vinculación con su vida personal o al escaso entendimiento de las bases en las que ésta se sustenta.

El prejuicio existente hacia el trabajo que se hace, está relacionado a la falta de comprensión de algunos elementos de la psicología de lo corporal, aspecto que forma parte del propósito de este trabajo, ya que conocer en qué se sustenta, cómo es que se forma y cuál es la relación entre el cuerpo, la acupuntura y el Zen con lo psicológico, nos permite dar cuenta de que la propuesta del maestro Sergio López Ramos no sólo aborda aspectos

imprescindibles en el estudio de la psicología, sino que además atempera los efectos de una prolongada crisis en la profesión. No obstante, es importante comprender que a pesar de las múltiples dimensiones con las que trabaja esta teoría, se acepta que aún no está completa y que siempre estará en proceso de desarrollo, ya que la realidad en la que se sustenta continuamente presenta diferentes circunstancias con un distinto nivel de complejidad; sin embargo, el identificar los elementos que le hacen falta, permite comenzar a trabajar en ellos.

4.1.6 Particulares

Las categorías correspondientes a este apartado se eligieron para conocer algunos aspectos personales de los entrevistados. Por lo anterior, se explora una posible práctica religiosa o espiritual de los psicólogos, lo que permite conocer cómo es que articulan este elemento en su vida; además de ello, se indaga en experiencias personales que vinculen a los profesionistas con la propuesta de la psicología de lo corporal, ya que esta perspectiva invita no solamente a ejercerla desde el trabajo con los otros, sino desde un acercamiento personal con ella.

- **¿Tiene alguna práctica religiosa o espiritual?**

En esta categoría se explora el acercamiento de los entrevistados a prácticas religiosas o espirituales ya que, desde la psicología de lo corporal, la espiritualidad es un elemento que debe desarrollarse.

La respuesta de CHJ fue que no tiene una práctica religiosa, aunque aclara que sí cree en una divinidad del universo, pero no sujeta a una ideología; la respuesta de CTG concuerda con lo anterior.

CTG: “Te voy a contestar como Borges, dijo ‘no estoy seguro de ser budista, pero si estoy seguro de no ser católico’”.

ZME prefiere retomar aspectos de distintas religiones o prácticas espirituales y creer en otra dimensión; en cambio HOI lo explica en términos de su práctica diaria.

ZME: “Me gusta retomar de muchas [prácticas religiosas o espirituales], me gusta mucho la parte del México profundo, chamanismo, espiritualismo”. “Pero no concibo un Dios católico”. “Es más como un rollo con la naturaleza”.

HOI: “Intento meditar todos los días, levantarme temprano; eso no es una religión, es una práctica [...], intento hacer mi trabajo”.

A diferencia de los demás, RZP se considera católica, sin embargo, no descarta otro tipo de prácticas alejadas de la religión que la contactan con su espiritualidad.

RZP: “Yo soy católica por herencia y no podemos negar lo que se nos hereda porque luego se nos rebota [...], soy católica por herencia, estuve muy metida en el catolicismo cuando era joven: -19, 20 [años]-; vi el interior de la religión, no me gustó y me salí, pero insisto, soy católica por herencia, no podría dejarla porque es algo que me dieron mis papás, entonces está muy difícil que algún día yo deje de ser católica, no concuerdo con cosas, es verdad, pero tampoco rechazo otras tantas; me gusta mucho el budismo, no me consideraría budista pero sí practico algunas enseñanzas del budismo; conozco la religión Yoruba; la Yoruba -no la santería- me gusta, y me llegan muchos pacientes cristianos irónicamente y yo creo [que] ninguna religión tiene la verdad absoluta porque he conocido de todas pero todas tienen sus errores, y te voy a decir lo que me dijo una vez Efrén y concuerdo con él, ‘en mí caben todas las religiones, entonces tomo lo bueno de cada una de ellas’ y repito, soy católica por herencia”. “Te llegan pacientes, la mayoría de pacientes son católicos y ni modo que no, y tengo una paciente que sufre de una ansiedad severa y cuando le pongo acupuntura reza, y dices ‘ah, qué padre, qué chido’ y muchos vienen [diciendo] ‘le he pedido a Diosito, a la Virgen de Guadalupe’, entonces yo no peleo con eso, al contrario, pues si le hecha la mano ‘háblele de mí, dígame que aquí andamos’; sí, culturalmente se está metiendo también mucho la religión cristiana, no me peleo con eso [...], el budismo entra por convicción, pero también otra cosa que me contacta mucho con esto religioso o con la espiritualidad sobre todo, es el temazcal, retomar ritos prehispánicos, ayer, por ejemplo, fui al temazcal, los cantos son una conexión increíble, o sea, más que una religión, estoy contactada como con mi espiritualidad

[...], a veces medito, lo hago y eso me contacta; el temazcal, soy muy seguidora de eso, me contacta muchísimo más con mi espiritualidad, pero por ejemplo, me han invitado a ritos Yorubas, he ido, voy a misas sin problema, siempre y cuando me aporten algo positivo”.

De acuerdo a lo comentado por los entrevistados, la práctica religiosa o espiritual puede darse como resultado de la herencia familiar o cultural o, por el contrario, de manera voluntaria ya que encuentra sentido en la vida personal, sin embargo, se puntualiza en que no hay que caer en el desprestigio de alguna, ya que de ellas se puede obtener algo que aporte para la vida, por ejemplo, algunos se acercan a prácticas religiosas, a prácticas espirituales propias del México Prehispánico o bien, se guían por la naturaleza o por una práctica diaria. Así pues, el espíritu se puede alimentar de muchas maneras, sobre todo estando en paz con quienes se convive, a pesar de no coincidir en algunos aspectos, así también, con el acercamiento a la naturaleza y con la escucha del propio espíritu.

- **¿Podría compartir alguna experiencia personal relacionada con la propuesta de la psicología de lo corporal?**

En esta categoría se explora alguna experiencia relevante para el psicólogo con el fin de profundizar en lo que ha significado conocer la propuesta de la psicología de lo corporal en su vida, ya que ésta tiene incidencia no sólo en el trabajo profesional sino en lo personal.

En el caso de HOI no se realizó la pregunta ya que en una anterior categoría compartió su experiencia, en donde comentó que durante el quinto semestre de la carrera le detectaron unos tumores en los senos y la propuesta del médico fue quitarle el seno, situación que la llevó a atenderse con el maestro Sergio López, luego de lo cual los tumores desaparecieron, por lo que ella refirió estar completamente agradecida pues esto le salvó la vida, dándose cuenta de que la propuesta funciona.

De igual manera, CHJ comparte su experiencia con el cáncer de ovario, comentando que en el trascurso de la carrera se lo detectaron y acudió a consulta con el Doctor Sergio López en el CEAPAC; él no la obligaba a nada, sin embargo, le recomendó no operarse, pero ella sentía mucho miedo y decidió someterse a la intervención donde le extirparon el tumor.

A la par que ella se encontraba en tratamiento médico seguía acudiendo a consulta con el Doctor Sergio, quien le enseñó cómo respirar, qué comer y qué hacer; posteriormente la dieron de alta. Ella comenta que el trabajo que llevó con la propuesta corporal fue de ayuda puesto que, a pesar de todo, no bajo de peso, no tuvo vomito e incluso pasó por quimioterapia al mismo tiempo que acudía a estudiar. También comparte que poco tiempo después de esta situación se embarazó, lo cual le generó mucho enojo, sin embargo, recuerda los comentarios del Doctor Sergio, quien se expresó del hecho con emoción pues significaba la posibilidad de dar vida. Con esta experiencia, su perspectiva de la vida cambió; el cáncer, más allá de significar una mala experiencia, representó para ella la posibilidad de crecer; la enfermedad le enseñó a poder identificar cosas que antes no podía, a tomar decisiones, a disfrutar y aprender, por lo que identifica a la enfermedad como una guía.

ZME también compartió los distintos temas en los que la propuesta le ayudó, destacando que le permitió conocer compañeros de camino, y finalmente comentó que es importante no separarse del maestro, ya que es necesario un guía.

ZME: “Encontrar un sentido para qué nací [...], a lo que me quería dedicar, me ayudó mucho como para dejar de justificar el odio, el rencor o el miedo [...], el abandono de mi padre”. “Trabajar para no [crear] que tiene que ser a fuerza, sino estar porque queremos [...]; poder acompañar a mi madre con cáncer”. “El morir bien, estoy seguro que mi muerte va a ser buena, no es porque me lo merezca, sino porque estoy trabajando para que eso pase”.

En el caso de RZP, se centra en aspectos que ha aprendido de manera personal y para su trabajo con la propuesta.

RZP: “Yo creo que una de las cosas que más me marcó en lo corporal, es darme cuenta que yo no tenía control de nada, era una persona controladora, entonces cuando a mí Efrén –y el maestro Sergio también lo repetía mucho–, me dijeron en diferentes momentos ‘si no controlas tu respiración, que pasó, chava, cómo’ [...] fue ‘padrísimo’ porque hasta pude liberarlo; sigo siendo controladora, aquí el director del CEMEPI dice que los psicólogos somos malintencionados y coincido con él, o bueno, yo sé cómo soy, pero en cuanto empecé a ver que la acupuntura tenía una función como de

estabilizar al cuerpo, fue grandioso, no sólo la acupuntura, también fue el temazcal, por ejemplo, para entrar al temazcal necesitas depurar el cuerpo, hacer ayuno por lo menos en la mañana para que no te pegue un paro, por ejemplo, cuando hice mi primer ayuno, Efrén nos lo puso por tres días, me di cuenta que estaba muy enojada y ese día me peleé con todos, ‘mandé a la goma’ a todos y dije ‘no puede ser que algo como la comida me dé así’, y creo que lo corpóreo es una propuesta que va más allá de entender un proceso mental, es como entender que adentro tengo más cosas, como que no soy nada más mente y siempre que acudo a mis maestros está muy marcado lo corpóreo, por ejemplo, estoy en terapia psicológica y dije ‘es que no quiero a cualquiera’, le dije a un amigo ‘quiero a alguien que tenga la misma propuesta’, y me dice ‘el cuate es acupunturista’ y dije ‘vamos’, o sea, ni la pensé, pues sí, con él, y fíjate, lo curioso es que no me ha puesto acupuntura, me ha dicho ‘no, tu onda es por otro lado’, pero para mí lo corpóreo ya inclusive lo integré a la vida diaria; el ejemplo arrastra [...], y si yo lo hago, por ende mis pacientes lo van a hacer, no, cuando yo les platico, cuando no se dejan poner agujas [les digo] ‘no, yo ya me las puse, pues sí duele pero uno aguanta vara, te vas a sentir mejor’, es como integrarlo. Evidentemente ahorita que hablabas de la religión, yo buscaba cosas y lo psico-corporal me dio bastantes respuestas, yo creo que sí es eso, el cómo funciona lo que tengo adentro, qué hay y cómo yo puedo darle cauce a eso, cómo yo puedo convertirlo en algo bonito o cómo puedo convertir eso en ayudar a la gente”.

CTG también comparte su experiencia y su convivencia con el maestro Sergio López Ramos.

CTG: “Una vez me preguntó el maestro en el grupo que cómo le había hecho yo y no supe contestarle, pero sí sabía la respuesta, de esto que te digo que estaba yo muy desatado, yo pensé que me iba a morir como a los, no sé, 25 años, yo sentía que me iba a morir, pero bueno ‘me quedan 2-3 años para trabajar, ¿no?’, entonces la teoría psico-corporal fue como un bálsamo para ese momento que yo atravesaba y entonces dije ‘me voy a dedicar 2-3 años, los que viva, pero me voy a dedicar a trabajar con esto’, entonces fue como romper con esa inseguridad, creces con eso; [en] tu familia nunca te hablan al respecto de un proyecto, de un trabajo, entonces vamos creciendo

‘a lo buey’, y a como se puede, entonces por eso es valiosa la propuesta, porque te da una herramienta, te puede salvar la vida, yo creo que a mucha gente le ha salvado la vida la propuesta del maestro Sergio López, y lo digo así, en muchos sentidos”. “Yo conocí al maestro en la academia, pero hay gente que lo conoce en el consultorio, yo veo que hay más gente en consulta que en –o no sé, es la impresión que me da–, el curso del sábado al que estamos yendo del cáncer, me da la impresión que es mucha gente más de consulta que de aquí, entonces es gente que tuvo un proceso crónico, una enfermedad o un problema de depresión; la depresión te mata, y ahorita entonces que estamos en la fase de prevención, cuidas tus alimentos, haces movimiento, tienes un proyecto, eres consciente de tu espíritu, sabes que hay que desarrollarlo, sigues trabajando, todo eso va encaminado a tener una vida mejor, o sea, estás vivo, entonces ahora vive mejor, entonces yo creo que sí hay una constante, es una propuesta de vida al final lo que hace Sergio López y lo que dice en sus últimas conferencias, es que hay que estar por la vida y si [algo] no está por la vida entonces no sirve, entonces toda la teoría de aquí de la escuela es mucha paja y como repetir; yo me acuerdo de una maestra de aquí que se llama Norma Yolanda, espero que ya no esté, nos hacía hacer un ‘cuadro secuencial integrativo’, para atender a una persona necesitábamos hacerlo, ‘qué pinche hueva’, y como te dije, yo fui un año antes al curso, entonces los últimos dos años fueron terribles, yo acabé la carrera por orgullo, yo tenía ganas de salir corriendo”.

El acercamiento a la propuesta ha permitido a los entrevistados, entre otras cosas, tener un proyecto de vida y encontrar un nuevo valor en ella, reflexionar en ideas fuertemente arraigadas o entender a la enfermedad como una guía para poder crecer y como una manifestación del cuerpo para decir que algo no está bien y que hay que cambiarlo. Vale destacar las experiencias de los entrevistados cuya vida estaba en riesgo ya que, como se ha reiterado en varias ocasiones, a la psicología se le ha adjudicado un determinado campo de acción en lo racional y es el tema del cáncer un importante ejemplo que muestra los alcances hacia donde se ha dirigido la psicología a través de la propuesta corporal y todas las implicaciones que esto conlleva en el estudio del ser humano. Por ello, la propuesta del maestro Sergio López va más allá de un enfoque psicológico, ya que implica también una manera de entender al mundo y de vivir.

Resulta relevante destacar el hecho de que es más probable que la propuesta llegue a muchas más personas a través de la consulta que por medio de las aulas, lo que implica la imperante necesidad de formar a nuevos profesionistas bajo esta línea, pues hay una importante necesidad de atención en el área de la salud derivada de malas prácticas del sistema sanitario; así también, es común que esta perspectiva llegue a profesionistas de diversas áreas, lo cual puede ser un indicador del impacto a nivel social de la propuesta, pues quienes tienen el interés de acercarse encuentran en ella herramientas y posibilidades ausentes en otras líneas de trabajo.

4.2 Conclusión

Para llegar a comprender la psicología de lo corporal y su magnitud, fue necesario realizar un recorrido histórico a través del desarrollo no sólo de la psicología sino de la ciencia, el cual permitió evidenciar diversos elementos que, de manera específica, se han configurado dentro de la psicología, llevando a reconocer una crisis en esta disciplina, entendiendo esto como un conjunto de problemas a distintos niveles de complejidad que repercuten en la comprensión de este campo del saber y por tanto, en el desempeño de los psicólogos. De lo anterior se desprenden tres vertientes: por un lado, se tiene a una psicología enmarcada por la epistemología científica, misma que le dota de estatus y validez; por otro lado, se tiene a una psicología desarrollada en el contexto mexicano que, además de asirse empeñadamente a la epistemología científica, comprende aspectos particulares de la realidad nacional; finalmente, se ha detectado que en la actualidad se sigue perpetuando un modelo de psicología sujeto a modos de comprender y hacer que han caído en desuso, que han sido superados por una nueva ciencia que ha trascendido al paradigma mecanicista del universo, de lo que surge la necesidad de revolucionar a la psicología hacia una nueva concepción de la vida y del ser humano, generando propuestas concretamente para los sujetos mexicanos.

A partir de la revisión documental realizada, pueden destacarse varios elementos que se desglosarán en las siguientes categorías: a) elementos epistemológicos de la ciencia, b) relación ciencia y psicología, c) antecedentes psicológicos en México, d) desarrollo de la psicología en México, e) psicología en el siglo XX, f) limitaciones de la psicología, g)

antecedentes de la psicología de lo corporal, h) propuesta de la psicología de lo corporal e i) experiencias desde la psicología de lo corporal.

a) En cuanto a los elementos epistemológicos de la ciencia, puede destacarse lo siguiente:

- Existe un paradigma denominado mecanicista-cartesiano-newtoniano, que determina una manera de concebir al universo, al mundo, a la naturaleza y al ser humano.
- Este paradigma se denomina mecanicista puesto que la máquina se convierte en la metáfora por excelencia para referir al universo, de manera que las explicaciones que se ofrecen desde éste son a partir de términos bien articulados con el mecanicismo, que conllevan la comprensión de un universo inerte (estatismo) compuesto por partes separadas (fragmentación), las cuales a su vez se componen por otras más elementales (atomismo y reduccionismo), dando sentido a una causalidad inamovible (pensamiento lineal).
- El entendimiento del universo en términos mecanicistas implica que concepciones como vida, naturaleza, mundo, sociedad, ser humano (mente-cuerpo) o salud-enfermedad, también sean descritos en los mismos términos.
- Otros elementos que se articulan con el paradigma mecanicista y cobran relevancia para las descripciones y entendimiento del mundo son: la objetividad, la medición, la cuantificación y la racionalidad exacerbada.
- De la particular manera de entender el mundo a partir del paradigma mecanicista, surgen valores que se acoplan a éste, tales como: el dominio, el control, la manipulación, el crecimiento ilimitado, la expansión, el exceso, la acumulación o la competencia.
- Si bien el paradigma mecanicista surge en el siglo XVII de la mano de Descartes, fue sostenido por Bacon, teniendo un gran auge con la Revolución Científica, posteriormente siendo retomado por personajes como Newton, Darwin o Freud. Los principios de este paradigma impregnaron a la ciencia, especialmente a la física, la biología y la medicina, aunque también se extrapolaron a áreas como la economía, teniendo como consecuencia un cambio social, económico y tecnológico que entró en auge durante la Revolución Industrial.

- El alcance del paradigma mecanicista es tal que continúa vigente en la actualidad, teniendo gran influencia no sólo en el terreno científico, sino prácticamente en todas las esferas de la vida social, mediante la extrapolación de los principios del mecanicismo a la sociedad, con lo que éste ha adquirido un carácter obvio, universal e incuestionable.
 - La visión del mundo del paradigma mecanicista se vincula a un estilo de vida dominado por el patriarcado –predominio de valores masculinos–, el imperialismo, el capitalismo, la industrialización, la globalización, el racismo, el clasismo, el ecocidio, y con aquellas problemáticas que actualmente aquejan a las sociedades ya que, en aras del crecimiento tecnológico y económico, se legitima la dominación y explotación de la naturaleza, derivando en una crisis ambiental y en un deterioro social de los que dan cuenta los padecimientos de salud física y psicológica que van en aumento.
- b) Respecto a la relación entre la ciencia y la psicología, cabe retomar las siguientes ideas:
- La psicología surge en el siglo XIX, en medio de un contexto caracterizado por el éxito de la física, ciencia que se posicionó como la de mayor estatus y por tal, como modelo a seguir por otras disciplinas, incluida la psicología.
 - La psicología, en un intento por obtener el estatus científico, desde su surgimiento integró los principios mecanicistas en su metodología, arraigándose a los principios en los que se sustentaba la física del siglo XIX, perdiendo de vista el momento en que ésta comenzó a avanzar, desprendiéndose del paradigma mecanicista que la regía.
 - A partir de lo anterior, puede decirse que el estatus de ciencia que posee la psicología resulta ambiguo, puesto que, en efecto, cumple con los lineamientos de una física clásica propia del siglo XIX, pero no se ajusta a los lineamientos de una física moderna que se sustenta en la mecánica cuántica.
 - No obstante, en la actualidad, la psicología posee el estatus de ciencia, el cual se expresa en la hegemonía de aquellas de sus vertientes que se jactan de ser más científicas, y en el rechazo de aquellas que, desde su perspectiva, no cumplen con los lineamientos del positivismo.
- c) A partir de la revisión del panorama de la psicología en México, se resaltan los siguientes antecedentes:

- La psicología se instaura en México procedente del extranjero, teniendo que compaginar la realidad nacional con los aportes importados desde otras latitudes, sin embargo, los intereses ideológicos y políticos llevan a que se comience a abordar como objeto de estudio a un sujeto denominado “mexicano”.
- A partir de la consideración de dicho objeto de estudio, puede detectarse que detrás de la descomposición, el subdesarrollo y los contrastes que lo enmarcan, se localiza de trasfondo la Conquista, la cual se ha perpetuado tanto en los intereses de quienes están en el poder, como en aquellos que son gobernados.
- La Conquista ha subsistido a lo largo de los años no sólo en el sometimiento corporal, sino de ideas, de manera que el mexicano ha llegado a caer en el derrotismo y a creer que no se puede romper con lo instituido, lo cual ha llevado a la noción generalizada de que sólo se puede aprender de los extranjeros y, por ende, a una escasa prosperidad de ideas originales, con lo que se refuerza la idea de que el mexicano no puede realizar una reflexión intelectual propia (lo cual queda en evidencia en tanto que el psicólogo mexicano tampoco se interesa en generar ideas nuevas y con arraigo a su tierra).
- Independientemente del origen de las ideas, la psicología llegada a México, fue un medio para llevar a cabo una estrategia política con la que se pretendía unificar bajo un principio de identidad a los mexicanos, objetivo que no fue posible conseguir, pues el mexicano carga en lo más profundo con la confusión respecto a su identidad, quedando sólo la impresión de que la única identidad que ha logrado consolidar es aquella en la que su vida está guiada por la envidia, la competencia, el azar y la pasión.
- Anterior a la Conquista, los indígenas no tenían un problema respecto a su identidad, éste fue heredado de los criollos que buscaban una para no perder sus privilegios, con lo que, a partir de los principios del aztequismo, el guadalupanismo y el repudio a la conquista, trataron de allegar a los indígenas a su propósito de consolidar una identidad.
- De esta manera, la pérdida de la identidad del mexicano se remite a la Conquista, en donde se pretendió efectuar una colonización científica y cultural, pero de lo que derivó un país sincretista y multicultural; todo ello hace eco en la actualidad poniendo en evidencia la ambigüedad entre los grupos indígenas –negados, relegados y perseguidos–, el mexicano y la identidad nacional.

- En el periodo de la Nueva España puede rastrearse un sentido moralizante basado en la violencia a partir de la evangelización; dicha moral, puede vincularse a la psicología en tanto que ésta se ligaba a la represión y al recato. Así pues, las relaciones coloniales se prolongaron hasta la Reforma y en el ideario del liberalismo, dando paso a una lucha Estado-Iglesia, en donde también existía una heterogeneidad de grupos que prevalece al día de hoy.
 - En el siglo XIX se introdujo la ciencia con el objetivo de confrontar el poder colonial al sustituir el catolicismo por la “religión científica” y poder competir económicamente con países desarrollados. A medida que la educación se volvió laica, dio paso al positivismo, que contribuiría a cubrir las necesidades de modernización capitalista; de esta manera, la educación uniformaría las conciencias de los mexicanos y el positivismo permitiría el orden, acabaría con las revoluciones, promovería la conciliación nacional, fortalecería al gobierno y éste establecería sus mecanismos de control.
- d) Al respecto del desarrollo de la psicología en México, se derivan los siguientes puntos:
- La psicología en México, surgida durante el Porfiriato, no abordaba los problemas psicológicos ni las demandas sociales de la población, sino que se basaba en un espíritu moralizante con el que se pretendía lograr un modelo de ser humano que dignificara a la nación.
 - A raíz de la política del castigo, cuyo objetivo era mantener una imagen de progreso y limpieza, surgieron cárceles y hospitales para recluir por igual a enfermos mentales, alcohólicos o periodistas, con lo que la psicología se consolidó como un medio de represión y reclusión para señalar y encerrar por la vía institucional a los no gratos del sistema.
 - La política, al ser considerada una actividad científica, se apropió de los principios del paradigma mecanicista a través de la utilización del método científico y de la aceptación del positivismo, cuya visión modernizadora daría solución a los problemas del país y haría que las naciones aspiraran al progreso mediante la ciencia, la cual gobernaría el destino del ser humano, corregiría sus “defectos” y le dotaría de independencia económica a través de la explotación de los recursos naturales.

- A su vez, el darwinismo social fue adoptado como doctrina en el ámbito académico, político y social, llevando a una extrapolación de principios que legitimaban la aniquilación y la competencia, mientras que consideraban que los contrastes sociales de clases y/o razas, e incluso la inmoralidad y la criminalidad, podían ser interpretados como un “mal necesario”.
 - El problema de tomar a una cultura extranjera como modelo a seguir fue, en primera instancia, el surgimiento de malas interpretaciones y la descontextualización del medio; un discurso de modernidad resultaba contradictorio en un país subdesarrollado.
 - Tomando el anterior contexto es que, a partir de 1890, Ezequiel Chávez funge como el iniciador de la psicología contemporánea en México, abriendo paso a esta disciplina dentro de la educación, pues consideraba que contribuiría al desarrollo integral de los estudiantes y del país.
 - La forma en que la psicología se apegó a los parámetros positivistas para ser considerada una ciencia, fue a través de la “psicología experimental”, adquiriendo un estatus progresista, sin embargo, presentaba un fuerte desfase con la realidad mexicana.
 - No hay que perder de vista que la psicología sólo puede adquirir sentido en tanto que sea capaz de contribuir a mitigar las problemáticas que aquejan a una sociedad, por lo cual no puede pasar por alto los acontecimientos históricos del contexto.
- e) En lo referente al panorama de la psicología durante el siglo XX, a continuación se destacan algunos puntos:
- Con la aceleración de la industrialización y la urbanización hubo un importante crecimiento económico para los habitantes de la ciudad, con lo que muchas personas comenzaron a emigrar ahí; sin embargo, tal desarrollo no tuvo el suficiente impacto como para acabar con la desigualdad social y económica ni con las precarias condiciones de vida de los habitantes del país.
 - La ciudad se desarrolla bajo los principios de progreso y expansión, que llevan detrás de sí una visión de la naturaleza caracterizada por la explotación, la depredación, el consumo excesivo y la competencia voraz, materializándose entre las personas en estrés, angustia, soledad, demencia o demás enfermedades de índole psicológica; por

lo anterior, la consideración de la relación salud-ciudad, constituye un tema fundamental para el psicólogo.

- Sin embargo, la psicología no volcó sus esfuerzos hacia las problemáticas sociales llegadas con la urbanización, sino que se centró en explicar el comportamiento y aquellas problemáticas que obstaculizaban, más que el crecimiento del país, la consolidación del gobierno, por lo que continuaba siendo un método de clasificación, castigo y reclusión, empleando en muchos casos métodos deshumanizados, por lo cual, pronto surgió un resentimiento social hacia esta ciencia, y cuyo estigma sigue teniendo eco en la actualidad.
 - A pesar de que en los años 20's Ezequiel Chávez había realizado una crítica al conductismo afirmando que el control mediante la técnica resultaba absurdo en el ser humano, este modelo se adoptó en México con la intención de convertirlo en un país moderno.
- f) A partir del análisis del panorama de la psicología en México, se pudo determinar una serie de limitaciones en la formación y ejercicio de esta disciplina:
- Durante las décadas de 1960 y 1970, la carrera de psicología obtuvo reconocimiento oficial, con lo que se dio una masificación en el número de escuelas y de estudiantes; en 1978 inició el auge del conductismo en la FES Iztacala, pero con el paso de los años se incorporaron nuevas corrientes que dieron un giro a la enseñanza, el perfil del egresado y el campo de trabajo, lo que más que otra cosa, reflejaba la confusión del psicólogo en cuanto al campo laboral, impidiéndole la consolidación de su identidad, la cual se volvía más difusa al considerar que cada institución en donde se impartía la carrera, tenía una realidad psicológica muy diversa.
 - La teoría conductista hereda las limitaciones del paradigma mecanicista, por lo que, entre otras cosas, no considera el plano emocional, reduce y fragmenta al sujeto, omite las relaciones que la persona construye, no contempla su vinculación con los aspectos políticos, sociales y culturales, además de abordar la realidad a través de un pensamiento lineal y estático que trata de encontrar causas sin considerar que los individuos se hallan en constante cambio; es por ello que esta teoría resulta insuficiente para resolver las grandes necesidades de la realidad mexicana.

- No obstante, la formación profesional de los psicólogos suele realizarse a partir de la negación y la ridiculización de lo que se desconoce, abriendo paso a la corriente predilecta y muchas veces hegemónica, perdiendo de vista otras posibilidades de interpretación.
- Aunado a lo anterior, la diversidad de corrientes teóricas impartidas en una igualmente variada cantidad de instituciones, así como el desfase entre la formación, el campo laboral y las necesidades de la población, generan la indefinición del perfil profesional y la incapacidad para abordar problemáticas específicas, ya que muchos planes de estudio son elaborados desde una perspectiva empresarial sin dirigirse a las necesidades sociales.
- El egresado se enfrenta a grandes dificultades, principalmente en el ámbito económico y profesional, lo que se evidencia en su dificultad para insertarse en el campo laboral, en su incapacidad para abordar una problemática en particular, en la relegación de su labor a la aplicación de pruebas, realización de actividades recreativas, administrativas o aquellas relacionadas con la vida económica; lo anterior deriva no sólo en el desempleo o en el abandono de la profesión, sino en la renuncia a muchas de las inquietudes que le fueron sembradas durante su formación profesional y en la pérdida de sentido del que fuera su proyecto de vida.
- Las deficiencias en la formación profesional llevan a que los psicólogos que se incorporan al campo laboral se den cuenta de que no se les preparó con claridad para las funciones que deberían desempeñar, desconocen qué decir o qué hacer, confusión que se incrementa al considerar que también tienen responsabilidades con las personas que dependen de su trabajo, con su profesión y con la sociedad; así pues, la imagen que se suele tener del psicólogo está más asociada a la fantasía que a la realidad.
- El psicólogo debería tener una actitud crítica que le permita reconocer y comprender que existe una crisis en la psicología, que comprende un enorme conjunto de problemas que no están separados entre sí, sino que se vinculan, sin embargo, es alarmante notar que no se habla de esto, ya sea por negación u omisión, pero el problema existe y no mirarlo no hará que desaparezca mágicamente.

g) De los antecedentes bajo los que surge la propuesta de la psicología de lo corporal, se puede extraer lo siguiente:

- Específicamente en el contexto mexicano, no existía una sola propuesta psicológica que se enfocara en la salud de manera integral, menos aún en la prevención; las posturas existentes dejaban de lado la multidimensionalidad de las problemáticas de los individuos, las emociones y más aún, la totalidad del individuo, pues a la psicología sólo le correspondía la *psique*, de manera que la persona era reducida a conductas o cogniciones, sin embargo, independientemente de la propuesta, ninguna tenía un objeto de estudio claro, ni un qué hacer ni un cómo que terminaran por convencer, todas trabajaban con sujetos incompletos, pero ello pasaba a segundo plano, pues lo importante era defender el estatus científico y proclamarse vencedor frente al resto de las corrientes.
- Ante la falta de una propuesta que hiciera frente a las carencias de las demás vertientes, fue necesario diseñar una que considerara a la psicología como una disciplina a la que concierne la salud, que velara por una crítica de las condiciones sociales y que se enfocara en el desarrollo de las personas desde una óptica del contexto nacional; para conseguirlo, primero hubo que encarar el miedo a ser juzgados por las posturas hegemónicas como “no científicos”, pues la prioridad era ofrecer respuestas a las necesidades sociales.
- Para lograr lo anterior, fue necesario rastrear en la historia de la psicología y en su llegada e incorporación al panorama mexicano, para poder conocer los intereses a los que ésta respondía y así entender las limitaciones que presentaba y dar forma a una propuesta que subsanara tales deficiencias.
- De dicho recorrido se desprende una fuerte crítica al paradigma mecanicista y surge la necesidad de apegarse a una epistemología que lo trascienda, que rompa con la idea del predominio de la razón sobre cualquier facultad o característica humana, que no considere superiores al pensamiento racional, analítico, reduccionista y lineal y a los valores de expansión, competición, cantidad y dominación, ni inferiores al pensamiento intuitivo, sintético, holístico y no lineal y a los valores de conservación, cooperación, calidad y asociación.

h) En cuanto a los elementos que conforman la propuesta de la psicología de lo corporal, pueden enunciarse los siguientes aspectos:

- Del encuentro con un nuevo paradigma de la ciencia y del contacto entre dos cosmovisiones, surge la psicología de lo corporal, entendida como una propuesta psicológica enfocada hacia la vida, la cual considera la complejidad de la misma y los múltiples factores que se entrelazan y de los que se conjuga una determinada construcción del ser humano. La psicología de lo corporal se vale de perspectivas y prácticas que retoman lo vital para el ser humano, de forma que conjunta conocimientos de Oriente que empatan muy bien con la ideología, tradiciones y prácticas de un México ancestral, en tanto que ambas cosmovisiones se rigen por el principio de vida, de cooperación, de movimiento, de equilibrio, y de contacto con la naturaleza, con el cuerpo y con el espíritu.
- Ya que la propuesta de la psicología de lo corporal se enfoca en la salud y en el cuidado de la vida, es que fue sensible para mirar las problemáticas que aquejan a la población mexicana, por lo que desde el inicio trató de ofrecer una explicación a aquellas afecciones que no solamente trastocaban lo psicológico, sino lo corporal; de ello derivó la comprensión de que, el ser en unidad, al escindirse, por ejemplo, priorizando la razón y los principios y valores mecanicistas, perdía el contacto consigo y con su entorno, llevándolo al olvido de sí mismo, a la pérdida del diálogo con su cuerpo, a la relegación o exacerbación de sus emociones, a hábitos poco saludables o a malas relaciones interpersonales, con lo que enfermaba física, psicológica y espiritualmente.
- De tal manera es que, principalmente en las urbes, regidas por principios mecanicistas, los individuos han desarrollado diversas patologías que el modelo biomédico no alcanza a comprender, tales como enfermedades crónico-degenerativas y cáncer, mismas que se han normalizado entre la población y de las cuales sólo atiende los síntomas sin ir a los procesos, estandarizando sus posibles causas; la incapacidad de este modelo se debe a que se centra en la enfermedad, de forma que al sujeto se le despoja de lo psicológico, lo emocional, lo espiritual, lo histórico, lo social y lo cultural, e incluso de la responsabilidad respecto a su salud, desdibujando

así el concepto de humanidad; no obstante, éste constituye la máxima autoridad respecto a lo que puede decirse acerca de la salud.

- La propuesta de la psicología de lo corporal sostiene que tales patologías pueden comprenderse a partir de la construcción que los sujetos realizan ante las condiciones a las que se enfrentan, de forma que, así como se pueden construir determinadas condiciones, también se pueden revertir.
- Un desequilibrio es la manifestación de los movimientos que ha realizado el sistema en un intento por recobrar el equilibrio y preservar el principio de vida, de forma que comprendiendo el proceso que generó tal desequilibrio o enfermedad, es que se puede deconstruir esa condición.
- De acuerdo a la propuesta de la psicología de lo corporal, el cuerpo debe tener un lugar prioritario, puesto que es el espacio en el que se concreta la historia y la realidad social, familiar y personal, sin embargo, es posible romper con la condicionalidad y enfrentar lo instituido en él a través de un profundo movimiento interior, de forma que sea posible crear donde se creía que no había opciones; de esta manera, el cuerpo es una unidad articulada en donde confluye lo físico, lo psicológico y lo espiritual, es un documento vivo que tiene un lenguaje propio y guarda una memoria que enmarca las actitudes corporales y las expresiones emocionales, pero que puede ser transformada.
- Esta propuesta sostiene que las emociones y los órganos guardan una relación horizontal recíproca y que, a su vez, se encuentran interconectados con el resto siguiendo un ciclo que los mantiene en equilibrio, sin embargo, este proceso puede obstaculizarse dando como resultado nuevas relaciones debidas a la exaltación o nulificación de alguno de los elementos que lo conforman, lo que repercutirá en el órgano o la emoción correspondiente.
- Dicha relación se consolida a partir de que la emoción busca expresarse y, en un intento por conservar el principio de vida, generará nuevas rutas que se evidenciarán en una determinada sintomatología, pues la energía del cuerpo se ha instalado en un órgano, pudiendo generarse una enfermedad que mermará la calidad de vida del individuo o acabará con su vida; en este sentido, el dolor o malestar es la voz del cuerpo que trasciende la razón e indica que hay un problema. No obstante, es posible

deconstruir el proceso, para lo cual habrá que localizar el punto en el que se perdió el principio de cooperación e identificar la ruta de viaje que el sujeto ha construido, con lo que se podrá cambiar su curso.

- Los recursos en los que se apoya la propuesta de lo corporal para ayudar a prevenir y a deconstruir procesos de desequilibrio, ya sean leves o relacionados a enfermedades crónico-degenerativas o cáncer, son primordialmente: acupuntura, auriculoterapia, masaje, herbolaria, técnicas de calor, bioenergética, flores de Bach, alimentación, prácticas corporales y terapia psicológica, los cuales se orientan a mantener una actitud de gratitud hacia la vida, motivo por el cual puede considerarse que esta postura, más que un método, implica una orientación hacia las formas de vivir.
- Esta teoría no busca ni ofrece verdades absolutas; se halla en constante construcción y movimiento a partir del trabajo que realizan los psicólogos enfocados en esta perspectiva.

i) Experiencias desde la psicología de lo corporal:

- La importancia de conocer la experiencia de trabajo de los psicólogos que ejercen a partir de la psicología de lo corporal radica en que no es lo mismo hacer una aproximación a una propuesta de trabajo desde la teoría que hacerlo desde la práctica, ya que a través de ésta se da cuenta del impacto que tiene tanto en la propia vida de los psicólogos como en la de los pacientes y de cómo es que la congruencia entre el trabajo profesional y la forma de vida tiene correspondencia con los resultados que se obtengan.
- A su vez, existe una enorme concordancia entre los elementos abordados durante la revisión teórica y lo manifestado por los psicólogos que trabajan bajo esta perspectiva, ya que, por un lado, corroboran lo mencionado en relación a aspectos tales como las limitaciones en la formación profesional, las necesidades sociales y las problemáticas que se atienden, así como también dejan entrever que para esta perspectiva existe una muy particular visión del mundo, la naturaleza, la vida, el cuerpo, la mente y la relación salud-enfermedad, necesaria para su ejercicio profesional.

4.3 Propuesta

A partir del análisis de la información recabada documentalmente y por medio de la experiencia de los entrevistados, se propone una serie de pautas que un psicólogo, tanto en formación como en ejercicio profesional, debe conocer, independientemente de su área de trabajo o bien, de la postura teórica que sustente, lo cual incluye a los docentes que se encuentran a cargo de la formación de nuevos psicólogos, pues tienen la doble tarea de, por un lado, cuestionar las ideas que sustentan su ejercicio y, por otro, generar un sentido de crítica e interés social de sus estudiantes. Así pues, las pautas propuestas se engloban en: a) aspectos epistemológicos, b) formación profesional, c) necesidades sociales, d) ejercicio profesional y e) propuesta de la psicología de lo corporal.

a) Aspectos epistemológicos:

- Existe una crisis en la profesión en dos sentidos; por un lado, vinculada a la relación de la psicología y la ciencia, y por otro, a la identidad de una psicología mexicana.
- En el corazón de la crisis de la psicología se halla la noción del “ser humano”, establecida a partir de la dualidad mente-cuerpo, la cual constituye uno de los más importantes cimientos sobre los que se sustenta el paradigma mecanicista, asumido como universal e incuestionable, y que pasa a atravesar la totalidad de las ideas, creencias, actitudes y comportamiento de las personas.
- Un paradigma se establece con la noción que se tiene acerca del ser humano, la vida, la naturaleza, el mundo y el universo y, al estar estos vinculados entre sí, las ideas respecto a uno impactarán en el resto, rigiéndolos bajo los mismos principios en sus respectivas áreas de conocimiento, hasta llegar a la vida cotidiana.
- Trascender el modelo mecanicista implica cambiar la visión del universo y, por consiguiente, las nociones de ser humano, vida, naturaleza y mundo.
- La manera en que se aborda a la ciencia representa un punto clave para la comprensión de la psicología; al respecto, pueden tenerse distintas posturas: 1) una ciencia asociada exclusivamente a los principios del paradigma cartesiano y al positivismo; 2) una ciencia en desarrollo que marca un antes y un después, para la cual lo viejo es obsoleto; 3) una ciencia donde no hay un antes y un después, sino que considera que

existen distintas maneras igualmente válidas de estudiar al ser humano; y, finalmente, 4) una postura en la que se sostiene la crítica hacia el estatus de ciencia.

- El psicólogo, sea consciente de ello o no, asume alguna de las anteriores posturas, muchas veces sin una mayor reflexión, lo cual se hace notorio dada la confusión que manifiesta como resultado de una deficiente formación científica.

b) Formación profesional:

- Algunos puntos clave a los que tienen que dirigirse los esfuerzos en la formación profesional del psicólogo son: comprensión del desarrollo de la ciencia y de la manera en que la psicología se vincula con ella; reflexión de la concepción del ser humano desde la psicología; conocimiento de las condiciones de la psicología en el contexto mexicano; reconocimiento de la crisis en psicología; estipulación de los principios del nuevo paradigma de la ciencia; generación de un lenguaje propio de la psicología acorde al nuevo paradigma de la ciencia; comprensión de la relación entre la visión mecanicista de la vida y las problemáticas sociales actuales; abordaje de las necesidades sociales y de las principales problemáticas que afectan a la sociedad mexicana; y, adquisición de habilidades específicas de acuerdo a los intereses y aptitudes de los estudiantes.

c) Necesidades sociales:

- Abordar las necesidades sociales le puede dotar a la psicología de una razón de ser, de objetivos claros y acciones precisas a realizar; sin embargo, es fundamental recalcar que dichas necesidades corresponden a la noción que se tenga acerca del ser humano –y por ende de la vida, la naturaleza, el mundo y el universo–, por lo cual, la psicología debe tener una concepción clara al respecto, lo que le permitirá determinar hacia dónde puede dirigir a las personas; lo anterior, inevitablemente conlleva el propio cuestionamiento del psicólogo acerca de su manera de concebir la realidad y de dirigirse en la vida, pues de lo contrario ¿qué tipo de necesidades sociales sería capaz de ver a partir de una visión que avala la competencia, la fragmentación y el reduccionismo?, y ¿qué soluciones ofrecería a partir de una visión de la vida impregnada por el paradigma mecanicista?
- El psicólogo debe tener una postura clara y firme acerca de los modelos económico-sociales que defienden la modernidad, el progreso y la industrialización, considerando

las contradicciones del modo de vida capitalista, lo que lo llevará a reconocer la vinculación de la psicología con la sociedad, la cultura y la salud, enriqueciendo su perspectiva.

- La nula reflexión y la carencia de una postura al respecto de la realidad social, llevan al psicólogo a la incapacidad para ofrecer soluciones, corriendo el riesgo de, por ejemplo, concebir a la competencia como una ley natural y a los padecimientos derivados de ella como una consecuencia de la incapacidad del sujeto para adaptarse a las condiciones del medio.
- La apertura del psicólogo y su capacidad de reflexión y crítica pueden dotarle de nuevos temas de estudio imprescindibles en su labor, tales como: la naturaleza, la vida, la espiritualidad, el cuerpo, los órganos, la alimentación, los sabores, la disciplina, la familia o la ciudad, los cuales dejan de ser ajenos a la profesión y de mirarse aisladamente para pasar a conformar una red a la que corresponde una postura ante el ser humano, es decir, un nuevo paradigma más integral.

d) Ejercicio profesional:

- Es común que los psicólogos se valgan del eclecticismo, el cual es resultado de una búsqueda profesional por encontrar respuestas, métodos o ideas ante las demandas de la población con que se trabaja, o incluso, ante las deficiencias en la formación profesional; sin embargo, éste puede llevar a una gran confusión que muchas veces no logre verse, ya que existen perspectivas psicológicas que no empatan con otras, a pesar de que muchas de ellas se rigen bajo el mismo paradigma cartesiano. De lo anterior, la importancia de reflexionar acerca de los cimientos epistemológicos de las diversas vertientes con que se trabaja.
- Debido a su versatilidad, la psicología suele ser englobada dentro de diferentes áreas –como educación, salud o administración– y, a pesar de que comúnmente es asociada al campo de la salud, su papel en esta área resulta escaso, a lo que se suma la mala comprensión y utilización de la disciplina –precisamente debido a la confusión que arrastra–. En vista de tal necesidad, los docentes y los profesionales en psicología deben abrir su perspectiva hacia una disciplina que tenga incidencia real en el campo de la salud, más allá de la llamada “salud mental” –herencia del modelo cartesiano que ratifica la escisión del ser humano–, de manera que la vincule a la vida en la

totalidad del individuo; lo anterior apoya la inminente necesidad de que, a la par de un cambio epistemológico, se genere una nueva terminología que corresponda con el nuevo paradigma en psicología.

e) Propuesta de la psicología de lo corporal:

- Con la crisis del paradigma mecanicista, los principios que lo sustentan pasan a ser meras aproximaciones y la concepción de un ser humano dividido en mente-cuerpo se convierte en una ilusión, lo que a su vez implica que la concepción total de universo cambie y se muestren vigentes otros principios presentes en él, donde la máxima estaría representada por el llamado “principio de vida”.
- La nueva visión de la vida considera a un ser en unidad, en y con innumerables y complejas interrelaciones, sistémico, holístico y que construye procesos. Es en este panorama en que se enmarca la psicología de lo corporal, dando cuenta no sólo de una perspectiva particular de la ciencia y de la psicología, sino de las problemáticas que aquejan al país, estableciendo una propuesta de trabajo que responde a una profunda visión del ser humano y de la vida.
- En este sentido, esta perspectiva puede –y debería– representar un desafío a la visión del mundo de los psicólogos, pues no solamente trastoca lo académico, sino la congruencia con la vida personal.
- La psicología de lo corporal se dirige a la solución de muchos de los elementos que conforman la crisis en psicología, particularmente dotando al psicólogo de habilidades específicas para atender las necesidades sociales a partir de un entendimiento del ser humano como una unidad compleja.
- La acupuntura es una herramienta esencial para esta propuesta, ya que implica una cosmovisión compleja y dinámica del ser humano, contemplando a la naturaleza, el cuerpo y las emociones, brindando una alternativa de tratamiento altamente efectiva. Esta práctica rompe con la causalidad para buscar la relación existente entre un conjunto de elementos y la manera en cómo se construyen procesos, lo cual representa un desafío no sólo para el psicólogo, sino para el pensamiento occidental; es por lo anterior que la acupuntura debe ser entendida desde su epistemología y no tratar de ajustarla a una visión occidentalizada y puramente racional.

- El psicólogo formado desde la perspectiva corporal puede enseñar al otro a vivir con calidad, a encontrar maneras de trabajar con el cuerpo, con las emociones y con el espíritu, promoviendo su desarrollo y dirigiéndolo a la construcción de un proyecto de vida cuya culminación sea una muerte digna, lo cual deberá comenzar consigo mismo, pues, contrario a como comúnmente se cree y actúa, la vida personal tampoco debe estar fragmentada de la labor profesional.

Conocer las vivencias y experiencia de psicólogos dedicados al trabajo a partir de la propuesta de la psicología de lo corporal, permitió un acercamiento a su concepción de los elementos que constituyen un paradigma, la reafirmación de los elementos que conforman la crisis de la psicología, una aproximación a su forma de trabajo con acupuntura y prácticas paralelas, el reconocimiento de los padecimientos que atienden y su vinculación con la realidad y las necesidades sociales, pero sobre todo, el dar cuenta de que esta perspectiva impacta de primera mano la vida de los profesionistas que la emplean.

4.4 Reflexión

De los hallazgos realizados a partir de esta investigación, pueden destacarse tres puntos que se relacionan entre sí. Por un lado, es importante reconocer que es complicado mirar la realidad tal cual es, sobre todo si no se es consciente de que se hace a través del cristal de un paradigma que opaca la visión, tergiversando la realidad, entendida como la esencia, es decir, como la vida misma. Dicho paradigma no sólo habita en lo teórico o lo abstracto, sino en los cuerpos de las personas, derivando en una “trivialización de la vida” a tal punto que se le ha quitado lo sagrado, que se ha despojado de la humanidad al ser humano, que los órganos han pasado a ser simples sacos que contienen, absorben, depuran o excretan, que la respiración se ha entendido como un mero intercambio de gases o que las hojas que caen de los árboles han pasado a ser basura. Así es como la mecanización ha trastocado a la vida.

En segundo lugar, habrá que comprender que la forma en que ocurre lo anterior es a partir de “principios” inherentes a una forma de pensar, los cuales impactan en todos los elementos que componen a la vida al acoplarse entre sí para conformar una determinada cosmovisión; éstos se articulan en la cotidianidad de las personas con tal “naturalidad” que

terminan aceptándolos, aunque resulten contradictorios respecto a las condiciones naturales en que se da la vida. Así, desde la cosmovisión que sustenta el mecanicismo, se exaltan determinados principios que someten a otros y les arrebatan su valor. Mediante una profunda reflexión es que puede contrastarse esta cosmovisión, derivando en un desafío que impacta directamente en el corazón del mundo occidental. La cosmovisión oriental, basada en la idea de yin-yang, se sustenta en los principios de orden y unidad, a partir de lo cual se dice que todo principio tendrá un opuesto con el que buscará el equilibrio, por ejemplo, cooperación (principio yin)-competencia (principio yang) conforman una relación indisoluble; no obstante, el imperante paradigma mecanicista se ha encargado de exaltar uno de los polos por encima de su contraparte, de manera que valida y valora a los principios yang e invalida y deprecia a los principios yin.

Como tercer punto, se recalca la idea de que toda unidad se compone de dos principios: uno correspondiente a “yin –lo femenino–” y otro a “yang –lo masculino–”. De acuerdo al paradigma mecanicista, los principios masculinos deben someter a los principios femeninos, entendiendo que con esto no se alude a la relación hombre-mujer –aunque, en efecto, también tiene correspondencia–; de esta manera, el “patriarcado” no refiere exclusivamente al dominio del hombre sobre la mujer, sino al predominio de los valores masculinos –como competencia, poder o racionalidad– por encima de cualquier ser humano o de cualquier forma de vida; de ahí la importancia de buscar el equilibrio y la articulación de los opuestos femenino-masculino. De esta forma, habría que hacer una profunda reflexión acerca de los principios e ideas que se han arraigado en la cultura y en los cuerpos de las personas, lo cual puede resultar una hazaña, ya que el propio análisis de los principios se sustenta en los principios de la cosmovisión a la que se apele.

Por otro lado, en lo referente al objetivo de este trabajo, cabe decir que fue posible tener un acercamiento con la psicología de lo corporal desde su construcción hasta su consolidación, contando con experiencias significativas de los psicólogos que la han llevado a la práctica; a la par de ello, esta labor conllevó una experiencia transformadora que implicó cobrar consciencia de un paradigma y conocer una nueva cosmovisión, encontrando más respuestas de las que se planeaban al inicio.

Más allá de nuestra simpatía hacia la psicología de lo corporal, consideramos que es de vital importancia en tanto que es sensible para abordar temas clave para la psicología sin perder de vista su interconexión, además de mostrarse como una opción que puede “salvar” a la psicología de sí misma, enfrentándola a sus miedos para obtener carácter y hacerse de un lugar entre la población. Es así que las ideas que se desarrollan en este trabajo, pueden considerarse como un recorrido necesario en la formación de un psicólogo e incluso como el encuentro con algunas certezas ante el panorama desalentador al que se enfrenta un egresado de esta carrera.

Fue así que la primera aproximación a esta propuesta inició con dos caminos posibles a seguir; por un lado, aquél que no requería de abordar las ambigüedades o confusiones percibidas durante la carrera y al enfrentarse con la realidad social, sino sólo aceptar las vagas nociones psicológicas que apenas y se habían alcanzado a “arañar” para adaptarse al panorama laboral, difuminándose las inquietudes nacidas en el transcurso de la carrera; y, por otro lado, el camino que implicaba plantearse seriamente la situación actual de la psicología y reconocer las deficiencias formativas y las problemáticas del “mundo real”, no con el objetivo de caer en la desesperanza, sino de tratar de ofrecer respuestas y no hacer oídos sordos a la realidad. Fue este último camino el que nos condujo hacia la psicología de lo corporal, y que, si bien fue un bálsamo ante la desalentadora situación de la psicología, implicó una profunda confrontación hacia nuestra concepción del ser humano y hacia nuestra forma de vivir, así como un profundo compromiso hacia nuestro crecimiento profesional y humano.

La formación recibida a través del profesor Gerardo Chaparro, quien nos aproximó a esta perspectiva, y del maestro Sergio López Ramos, quien nos orientó a través de la acupuntura, ha sido un parteaguas en nuestra vida, así como lo ha sido en la de tantas personas y, al igual que los psicólogos que compartieron con nosotros sus experiencias, reiteramos nuestra gratitud hacia su trabajo, sus enseñanzas y su ejemplo.

Sostenemos que el ejemplo es pieza clave, especialmente en tiempos de decadencia, y particularmente en el oficio de hacer psicología, pues en el psicólogo recae una enorme responsabilidad al ser el profesional que hace frente para hablar acerca de la construcción de

un proyecto de vida, de las formas de vivir, de los vacíos existenciales y, por tal, debe asumir el genuino compromiso de querer acompañar a los otros en su proceso de reconocimiento y transformación, manteniendo como eje central a la vida, siendo congruente con quien es, con lo que hace y hacia dónde dirige a las personas. Fue por esto que, para comprender la propuesta de la psicología de lo corporal, no fue suficiente con colmarnos de literatura al respecto, sino que se hizo preciso emprender un recorrido que nos permitiera vivenciarla, posibilitando el dar cuenta de aquello que ofrecía.

El acercamiento con las enseñanzas del maestro Sergio López Ramos comenzó en medio de un clima de incertidumbre y racionalización; aún no habíamos comprendido que éramos un primer paciente a tratar al igual que el compañero que estaba al lado, sentado en el *dojo* sobre tres cojines, sujetando sus pies descalzos y mirando fijamente el altar con la figura de Buda frente a él. Más temprano que tarde, tuvimos que asimilar que no era necesaria la privacidad de un consultorio cuando lo que se necesitaba era dejar brotar las emociones para que no siguieran oprimiendo y así sentir un poco de alivio. Esa fue la forma en que, por primera vez, nos acercamos conscientemente a nosotros mismos, que hasta entonces desconocíamos que teníamos un dolor incrustado en el hígado, el riñón y el constricto de corazón.

REFERENCIAS

- Aisenson, G. (2015). Psicología, cultura y sociedad: una articulación para abordar las problemáticas y los desafíos de la orientación en el siglo XXI. *Revista Electrónica de la Facultad de Psicología de la UBA*, 5(14). Recuperado de http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=37:psicologia-cultura-y-sociedad-una-articulacion-necesaria-para-abordar-las-problematicas-y-los-desafios-de-la-orientacion-en-el-siglo-xxi&catid=9:perspectivas&Itemid=1.
- Ardila, R. (1969). Desarrollo de la Psicología Latinoamericana. *Revista latinoamericana de psicología*, 1(1), 63-71. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/805/80510106.pdf>.
- Ardila, R. (1986). La psicología en América Latina: pasado, presente y futuro. México: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2006). Vida líquida. México: Paidós.
- Broszimmer, F. (2005). Ecocidio. Breve historia de la extinción en masa de las especies. Londres: Laetoli.
- Bustamante, J., Sequeiros, L., Belmonte, C., Ochando, M., Núñez-Cubero, M., De la Torre, J., Sanjosé, J., Oviedo, L. y García, M. (2011). Lo natural, lo artificial y la cultura. España: Universidad Pontificia de Comillas.
- Cadenas, E. (1977). La vida. Una química programada. España: Universidad de Oviedo.
- Camarena, M. y Villafuerte, L. (2010). La búsqueda: del espiritualismo al budismo. México: CEAPAC Ediciones.
- Campbell, N. y Reece, J. (2007). Biología. España: Panamericana.
- Campillo, J. (2004). El mono obeso. La evolución humana y las enfermedades de la opulencia: diabetes, hipertensión, arteriosclerosis. Barcelona: Crítica.

- Campos, J. (2011). *El problema epistemológico de lo corporal. Dos propuestas explicativas del cuerpo humano* (Tesis de maestría). UNAM, México.
- Campos-Bedolla, P., Sanmartí, N., Torres, M., Mingo, B., Fernández, M., Boixaderas, N., De la Rubia, M., Rodríguez, R., Pintó, R. y Gullón, M. (2003). *Biología I*. México: Limusa.
- Caparrós, A. (1991). Crisis de la psicología: ¿singular o plural? Aproximación a algo más que un concepto historiográfico. *Universitat de Barcelona*, (51), 5-20. Recuperado de <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/96968/1/048131.pdf>
- Capra, F. (1975). *El Tao de la Física*. España: Sirio.
- Capra, F. (1992). *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Argentina: Troquel.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.
- Carrascoza, C. y Manero, R. (2009). Génesis social de la psicología en México. La psicología experimental en la Universidad Nacional de México. *Veredas*, (número extraordinario), 51-69. Recuperado de <https://publicaciones.xoc.uam.mx/MuestraPDF.php>
- Coon, D. (2001). *Fundamentos de psicología*. México: International Thomson Editores.
- Curtis, H., Barnes, S., Schnek, A. y Flores, G. (2006). *Invitación a la Biología*. España: Panamericana.
- Damasio, A. (1996). *El error de Descartes. La razón de las emociones*. Chile: Andrés Bello.
- Dimeo, M. (2010). *Problemas fundamentales del universo*. México: El socialista.
- Dossey, L. (1986). *Tiempo, espacio y medicina*. Barcelona: Kairós.
- Duarte, E. (2002). Los retos de la psicología en la actualidad, ¿una respuesta a la sociedad o un producto social? *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, (221), 3-19. Recuperado de <http://www.revistauniversitaria.uady.mx/pdf/221/ru2212.pdf>

- Durán, N. (2009). *Aprender a asombrarse, indignarse y enamorarse. La propuesta social del cuerpo de Sergio López Ramos*. México: CEAPAC Ediciones.
- Durán, N. (2011). *Pedagogía de lo corporal y de la salud. Una filosofía para vivir. Historia de las ideas psicológicas y pedagógicas de Sergio López Ramos* (Tesis doctoral). UNAM, México.
- Fuentes, M. (16 de julio de 2013). Salud mental: una agenda invisible. *Excélsior*. Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/07/16/909049>.
- Fujiwara, E. (1998). *El Zen y su desarrollo en México*. México: Plaza y Valdés.
- González, A. (1998). *Historia de la ciencia y de la técnica. Los sistemas de clasificación de los seres vivos. Volumen 26*. España: Ediciones Akal.
- Harsch, C. (2005). *Identidad del psicólogo*. México: Pearson Educación.
- Hernández, G. (2007). Una reflexión crítica sobre el devenir de la psicología de la educación en México. *Perfiles Educativos*, 29(117), 7-40. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v29n117/v29n117a2.pdf>
- Instituto de Medicina Tradicional China de Beijing (Coord.). (2015). *Fundamentos de acupuntura y moxibustión de China*. México: Instituto Latino Americano de Medicina Oriental.
- Keller, F. (1990). *La definición de psicología*. México: Trillas.
- Kopp, S. (1999). *Gurú. Metáforas de un psicoterapeuta*. España: Gedisa.
- León-Portilla, M. (1959). *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. México: UNAM.
- López, S. (1993). *Entre la fantasía, la historia y la psicología*. México: CEAPAC.
- López, S. (1997). *Zen, acupuntura y psicología*. México: Plaza y Valdés.

- López, S. (2005). Historia de la psicología en México. Tomo I. México: CEAPAC.
- López, S. (2007). Relatos de un Zendo mexicano II. México: CEAPAC Ediciones.
- López, S. (2008). El cuerpo humano, la cultura y la salud. *Educação & Linguagem*, 11(17), 39-57. Recuperado de <https://www.metodista.br/revistas/revistas-ims/index.php/EL/article/view/140/150>
- López, S. (2009). Historia de la psicología en México. Fuentes hemerográficas. Tomo II. México: CEAPAC Ediciones.
- López, S. (2011). Lo corporal y lo psicosomático. Aproximaciones y reflexiones VII. México: CEAPAC Ediciones.
- López, S. (2012). Formación de estudiantes en psicología. Una propuesta metodológica. México: UNAM.
- López, S. (2013). La construcción de lo corporal y la salud emocional. México: Los Reyes.
- López, S. (2015). El discípulo. México: Los Reyes.
- Martínez, M. (2004). La psicología humanista: un nuevo enfoque psicológico. México: Trillas.
- Maturana, H. y Varela, F. (1984). El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano. Argentina: Lumen.
- Millán, P. (1982). La psicología mexicana: una profesión en crisis. *Revista de Educación Superior*, 11(43), 49-92. Recuperado de http://publicaciones.anui.es.mx/pdfs/revista/Revista43_S1A4ES.pdf.
- Müeller, F. (1980). Historia de la psicología. De la antigüedad a nuestros días. México: Fondo de Cultura Económica.
- Müller-Esterl, W. (2008). Bioquímica. Fundamentos para medicina y ciencias de la vida. España: Reverté.

- Orozco, M., Gamboa, F., Pavón-Cuéllar, D. y Huerta, A. (2013). Psicología crítica en México: realidades y posibilidades. *Teoría y crítica de la psicología*, (3), 146-171. Recuperado de <http://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/108/92>
- Pick, S. y Givaudan, M. (1999). Desarrollo de la psicología en México. En Alonso, M. y Eagly, A. (Ed.), *Psicología en las Américas* (pp. 195-215). Venezuela: Sociedad Interamericana de Psicología.
- Pijamasurf (2018). *Camille Paglia, polémica académica "feminista" sostiene que el patriarcado no existe en Occidente*. México: Pijamasurf. Recuperado de https://pijamasurf.com/2018/04/camille_paglia_polemica_academica_quotfeministaquot_sostiene_que_el_patriarcado_no_existe_en_occidente/.
- Piña, J. (2004). La psicología y los psicólogos en el sector de la salud en México: algunas realidades perturbadoras. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4(1), 191-205. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/337/33740111.pdf>.
- Requena, Y. (1985). *Acupuntura y psicología. Hacia una nueva aproximación de la psicósomática*. Madrid: Mandala Ediciones.
- Restrepo, D. y Jaramillo, J. (2012). Concepciones de salud mental en el campo de la salud pública. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 30(2), 202-211. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/120/12023918009.pdf>.
- Ribes, E. (2011). La psicología: Cuál, cómo y para qué. *Revista Mexicana de Psicología*, 28(1), 85-92. Recuperado de https://www.uv.mx/psicologia/files/2014/11/RibesLa_Psicologia1-1.pdf
- Rimpoché, S. (1994). *El libro tibetano de la vida y de la muerte*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Robles, A. (Coord.). (2010). *La salud integral de la mujer. Un estudio exploratorio en la UNAM, FES Iztacala*. México: Plaza y Valdés.

- Sadava, D., Heller, C., Orians, G., Purves, W. y Hillis, D. (2009). *Vida: la ciencia de la Biología*. España: Panamericana.
- Sartre, J. (1946). *El existencialismo es un humanismo*. España: Edhasa.
- Souza, M. y Cruz, D. (2010). Salud mental y atención psiquiátrica en México. *Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM*, 53(6), 17-23. Recuperado de <http://www.ejournal.unam.mx/rfm/no53-6/RFM053000604.pdf>.
- Suzuki, D. y Fromm, E. (1964). *Budismo zen y psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ubilla, E. (2009). El concepto de salud mental en la obra de Erich Fromm. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 47(2), 153-162. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rchnp/v47n2/art08.pdf>.
- Vargas, J. (2011). Estado actual de la psicología: opiniones en el 2011. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 14(4), 373-383. Recuperado de <https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol14num4/Vol14No4Art20.pdf>
- Zanatta, E. y Camarena, T. (2012). La formación profesional del psicólogo en México: trayecto de la construcción de su identidad disciplinar. *Enseñanza e investigación en psicología*, 17(1), 151-170. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/292/29223246010.pdf>.
- Zúñiga, C. (Ed.). (2012). *Psicología, sociedad y equidad: aportes y desafíos*. Chile: Salesianos Impresores.